



Melilla

y su entorno
en la antigüedad

ALDABA 30

NOVIEMBRE 1998



DIRECCIÓN

José Megías Aznar

CONSEJO DE REDACCIÓN

Vicente Moga Romero

Antonio Bravo Nieto

Paloma Moratino Bernardi

Moisés Salama Benarroch

Teresa Rizo Gutiérrez

Celia García Marfil

Teresa Serrano Darder

EDITA Y DISTRIBUYE

Servicio de publicaciones

del centro Uned-Melilla

c/ Lope de Vega, 1, Apdo. 121

Tels: 95 2681080 y 95 2683447

Fax: 95 2681468

e-mail: info@melilla.uned.es

DISEÑO Y PRODUCCIÓN EDITORIAL

Manigua s.l.

IMPRIME

Copartgraf

Depósito legal: GR. 526-83

ISSN: 0213-7925

Melilla
y su entorno
en la antigüedad

Presentación

PILAR FERNANDEZ URIEL 9

Melilla: entre Oriente y Occidente

FEDERICO LARA PEINADO 13

***Rusaddir: de la memoria literaria a la
realidad histórica de la expansión
fenicio-púnica en Occidente***

FERNANDO LOPEZ PARDO 35

***Melilla en el comercio del Mediterráneo:
miel, sal y púrpura***

PILAR FERNANDEZ URIEL 53

En las manos de Astarté, La abrasadora

ANA M^a VAZQUEZ HOYS 89

***La navegación en el mundo antiguo.
Mercantes fenicios y cartagineses***

VICTOR M. GUERRERO AYUSO 141

La numismática y Melilla

CLAUDIO BARRIO 193

***La conquista de Mauritania
y el milagro de la lluvia del año 43 d. C.***

SANTIAGO MONTERO HERRERO 231

***Algunas observaciones sobre la influencia
africana en el mosaico hispanorromano***

JOSE MARIA ALVAREZ MARTINEZ 241

Africa romana

PILAR GONZALEZ SERRANO 261

En torno al mundo islámico de Melilla

JUAN ZOZAYA 277

Presentación

Simposium: Melilla y su entorno en la antigüedad

PILAR FERNANDEZ URIEL

Directora del Simposium

Ningún conocedor del arte y de la historia queda indiferente contemplando Melilla. La grandiosidad de sus murallas, la belleza de su edificios, la convivencia con sus gentes que transmiten la sabiduría de distintas culturas milenarias que les hace saber relacionarse en una armonía ejemplar y hasta su entorno geográfico nos hablan de una larguísima andadura de pueblos y de culturas que se pierde en la noche de los tiempos.

El gran protagonista de la Antigüedad fue sin duda el mar Mediterráneo. Para el historiador del Mundo Antiguo es más que un mar. Es el camino, la vía y el ámbito donde se forjaron hombres, culturas, ideas y dioses.

Y Melilla estaba allí, en sus orillas, en el sitio adecuado y en el momento idóneo para jugar su papel. Fue partícipe y testigo de la prehistoria del

norte africano. Lugar de encuentro y de comercio en el periodo de las colonizaciones fenicia, púnica y griega. Transmisora de romanización y foco de la cultura islámica.

Aunque se habían realizado meritorios trabajos puntuales sobre su historia y arqueología, Melilla necesitaba un nuevo impulso que diera a conocer y divulgara convenientemente su importante legado histórico y cultural.

Con tal motivo, el centro asociado de la UNED, apoyado por el gobierno autónomo de Melilla, emprendió este simposium dedicado a la historia más antigua de la ciudad donde por primera vez se han dado cita historiadores y arqueólogos que han dedicado todos sus conocimientos al estudio de la ciudad desde sus primeras andaduras como asentamiento fenicio hasta su etapa islámica.

Gracias a ellos, hemos podido apreciar de la mano de especialistas de primera fila, la religión, el comercio, la navegación, la ideología y el arte de sus más antiguos antepasados, cuando todavía era Russadir o, tal vez, Melitta.

Desde aquí quiero agradecer a todos los que, de una forma u otra, han contribuido al éxito de este simposium, pues no sólo se ha logrado un importante avance en la investigación y estudio de la antigua ciudad, cita y consulta obligada a análisis posteriores, sino que puede ser el punto cero en la promoción de nuevos trabajos arqueológicos que arrojarán sin duda, nueva luz sobre las raíces históricas y culturales melillenses.

Quiero esperar que fruto de este esfuerzo y el entusiasmo que hemos dedicado, a partir de esta fecha, el antiguo asentamiento de Russadir ha dejado de ser un desconocido o un ausente en nuestras publicaciones y en nuestras aulas universitarias y se convierta en un rico testimonio de la Historia Antigua del Mediterráneo. Esto sería la mejor recompensa a un trabajo realizado con rigor y sobre todo, con cariño.

En este libro ofrecemos a los melillenses, y a todo interesado por conocer el impresionante mundo de la arqueología, una parte de su propia historia. Tal vez aún la más antigua y más la desconocida, pero quizá por ello

más atrayente, que nos acerca a sus propios orígenes y nos descubre muchos de sus misterios.

Con él y a partir de él, es posible que, poco a poco, consigamos que esta etapa no sea tan desconocida y que Melilla nos vaya descubriendo todos los tesoros que ha ido guardando desde su más remoto pasado, para que como historiadores podamos interpretar y transmitir su indudable protagonismo en la historia.

Por todo ello, si se me permite, en nombre de mis compañeros y de todos quienes han hecho posible este trabajo que hoy se hace realidad, quiero dedicarlo a su verdadera protagonista: va por ti, Melilla.

Melilla: entre Oriente y Occidente

FEDERICO LARA PEINADO

Universidad Complutense, Madrid

La práctica totalidad de prehistoriadores e historiadores coinciden en señalar que las costas noroccidentales de Africa estuvieron desde los tiempos más remotos abiertas y abocadas a la Península Ibérica por razón de su situación geográfica y que, en consecuencia, el trasvase de poblaciones fue una cosa común a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar desde el más temprano Paleolítico.

Esto quiere decir que el estrecho que separa los continentes europeo y africano sirvió más para unir que para separar, siendo así un elemento comunicador de capital importancia histórica.

Si uno se detiene en la bibliografía especializada para intentar estudiar el desarrollo histórico de Melilla, observará que para las etapas prehistóricas el vacío es notable. Ello es, ante todo, consecuencia de la escasez de estudios sobre la Prehistoria de Africa del Norte, que de siempre han estado centrados en otros puntos del continente más que en Marruecos.

Esa carencia significa que los conocimientos que se poseen de tan largo período histórico —en este caso, prehistórico— son muy elementales. Apenas conocemos unas generalidades, emitidas por autores franceses, como Biver-son, acerca del Paleolítico Inferior, o como Balout, sobre el Musteriense del Magreb. Estos escasos estudios nos informan del poblamiento de aquellas etapas prehistóricas en la zona norteña africana, sin apenas aportar datos de interés. El Pelolítico Superior cuenta también, lamentablemente, con muy pocos estudios. Mejor es la visión del Epipaleolítico, gracias al trabajo de Roche, completado para la etapa neolítica por los estudios de Tarradell, Jodein y Souville, dedicados respectivamente al Neolítico occidental de Marruecos, a los problemas del Vaso campaniforme y a las influencias proyectadas desde la Península Ibérica sobre el último neolítico marroquí.

Como señaló Gozalbes Cravioto en 1980, en un trabajo publicado en los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, se ignora en qué momento las costas del Rif llegaron a ser ocupadas, detectándose, sin embargo, la presencia humana en las mismas en tiempos imprecisos del Paleolítico, y en puntos muy concretos, que pueden ser seguidos en el mapa arqueológico que en 1933 elaboró Montalbán, mapa cuestionado por Tarradell, quien no llegó a aceptar ninguno de los yacimientos indicados en tal mapa como realmente antiguo.

En la región oriental del norte de Marruecos las exploraciones llevadas a cabo por Posac facilitaron información sobre algunos puntos, ubicados en la zona del río Yazanen o en Taxuda.

Por lo que respecta a Melilla hay constancia de algunos pequeños hallazgos prehistóricos, dados a conocer gracias a las referencias que en su momento —año 1907— dio el francés Pallary, quien durante un viaje, efectuado por tierras norteñas del oriente marroquí, aludió a unas cuantas piezas líticas, procedentes del material existente en la zona del Gurugú. Incluso aludió a huevos de avestruz.

De esas escuetas noticias se pasa, en un salto espectacular de milenios de duración, de los que nada sabemos, a la etapa púnica, cuando se supone que en el área de cabo de Tres Forcas, adelantado al mar, gentes venidas de Cádiz, según unos, de Ibiza y costas béticas, según otros, de Carta-

go o de la propia Tiro para algunos más, caso de Gozalbes Cravioto, fundarían un enclave colonial, al que dieron el nombre de *Rusadir*.

Es de aceptación común la identificación de Rusadir con Melilla, no habiéndose cuestionado nunca tal identidad. Identidad que no sería especificada, por otra parte, hasta el siglo XVI, gracias al autor granadino Luis de Mármol y Carvajal, quien dijo de ella en su *Descripción general de Africa*: “Melilla es muy antigua y los africanos la llamaban Deyrat Milila, mas según Ptolomeo se llamó Russadiro”.

A finales del siglo pasado, los trabajos de Geografía comparada del francés Tissot certificaron la identificación de Rusadir con Melilla.

Tal enclave ha tenido su confirmación arqueológica, evidenciando así las referencias que en algunas fuentes clásicas se hacía del mismo. Fue con ocasión de la construcción de diferentes elementos arquitectónicos en 1904 cuando en el Cerro de San Lorenzo se hallaron diferentes ánforas que servirían para detectar poco después tres necrópolis —una púnica, otra romana y otra musulmana— que proporcionaron abundantes materiales y a cuya salvación y estudio contribuyó —como saben todos Vds.— el periodista y buen melillense Fernández de Castro, autor de diferentes trabajos sobre tales necrópolis.

Dado que a otros profesores y especialistas les ha sido encomendado el estudio monográfico de la atendida necrópolis, de sus materiales y de otros aspectos conectados con la historia antigua de Melilla, declinamos el hacer referencia a los mismos y a tratar de interpretarlos. Personas con mayores conocimientos del tema que el que les habla darán cumplida información de los mismos.

Nuestra exposición va a centrarse, aunque sea superficialmente, en un examen de cuantos acontecimientos históricos merecen ser destacados de acuerdo con la historiografía que se ha ocupado de Melilla. Tales acontecimientos nos permitirán ver a Melilla como una ciudad con personalidad propia, a caballo entre Oriente y Occidente, dado que la propia ubicación de la misma —pensemos en el río Muluya como frontera en muchos momentos de la historia de estas tierras— la hizo desempeñar ese papel de ciudad abierta a muchas culturas.

Podemos decir que hasta el siglo XV Melilla gravitó a impulsos de Oriente, aunque sin perder nunca su conexión ancestral con el sur de la Península Ibérica. A partir de aquel siglo —la fecha del 17 de septiembre de 1497 es clave— Melilla puede estudiarse en total identidad con Occidente.

El espectacular silencio —por su amplitud cronológica— al que antes hemos aludido y durante el cual la primitiva Melilla se sumió en total mutismo, se debe a la propia idiosincrasia de las fuentes orientales, nada explícitas en información a terceros, por razones ante todo de índoles religiosa y económica. En efecto, sabemos que a los puntos neurálgicos del antiguo Oriente hubo de llegar a través de los navegantes prospectores de metales, primero cretenses y micénicos, y luego Pueblos del Mar, noticias acerca de las riquezas mineras del Occidente mediterráneo, información que luego se evidenciaría con las riquezas aportadas directamente desde el área de Gadir a los puertos fenicios de Biblos, Sidón y Tiro, cuando sus marineros se habían atrevido hacia el 1100 a.C. a traspasar las míticas Columnas de Hércules.

Fueron los fenicios quienes en una espectacular política colonizadora sembraron todo el Mediterráneo de colonias y factorías, haciendo del mismo un verdadero mar interior, cohexionando así modos de producción, de economía y aún de cultura.

Desde Cartago, colonia fundada en el año 814 y convertida luego en verdadera ciudad imperial, llegaría a controlar la práctica totalidad de las costas africanas y de las sureñas de la Península Ibérica durante más de 500 años, siendo su proyección todavía más espectacular al atreverse a efectuar sus marineros viajes de largo alcance, y por Hannón, poco después, al golfo de Guinea.

La expansión fenicia, en contra de lo que se ha venido afirmando, hubo de ser planificada con toda lógica, estableciendo las ciudades metrópoli sus colonias no de modo arbitrario, sino de acuerdo a una logística racional, que les posibilitase los sucesivos desplazamientos con todo tipo de seguridades, y en un proceso colonizador dirigido de Este a Oeste.

Muy probablemente, y también en contra de lo afirmado por el autor francés Julien y otros especialistas que postulan una fundación de Melilla en el siglo VIII a.C. directamente desde Tiro, creemos que fue en época púnica y algún tiempo después —siglos VII–VI a.C.— cuando se fundaría

Rusadir, Melilla, cuyo topónimo equivalía en fenicio a “cabo imponente”, en clara alusión al Cabo Tres Forcas. Dicha fundación se produjo a impulsos de los viajes emprendidos desde Gadir por toda las costas de Marruecos, tanto atlántida como mediterránea, alcanzando incluso las costas del oranesado argelino. Aquí se fundarían los enclaves de Rachgoun, excavado hace algunos años por G. Vuillemot, quien dictaminó que podría tratarse de algún enclave de vigilancia costera, el de Mersa-Madakh, concebido como simple escala náutica, y Los Andalouses, de características difíciles de analizar dado lo exiguo del material arqueológico encontrado.

Podría admitirse que Rusadir pudo haber sido fundada en época púnica, pero directamente desde Cartago, durante la expedición de Hannón, llevada a cabo a partir del año 425 a.C. Tal navegante cartaginés iba provisto, como sabemos, de 60 pentecónteras y 30.000 hombres y mujeres, destinado todo ello, enseres y personas, a fundar colonias. Dado que últimamente se cuestiona el citado viaje, siguiendo las tesis que G. Germain expuso en 1957, por contener préstamos parciales de Herodoto y de otros autores, la narración del Periplo que nos ha llegado, debemos tomar con cautela esta posibilidad.

En cualquier caso coincide con la aportada en el llamado Pseudo Scylax, anónimo autor que en el siglo IV precristiano, remedando el famoso Periplo del matemático y geógrafo cario de igual nombre que había escrito otro Periplo hacia el 522 a.C. se lanzó a escribir un relato sobre las costas mediterráneas y adyacentes, teniendo a la vista una antigua descripción cartaginesa. A pesar de las interpolaciones y las imprecisiones algunos de sus pasajes son de sumo interés para evaluar la navegación que practicaban los cartagineses hasta el su del Marruecos atlántico.

Tal autor, en el fragmento 111, menciona una isla, el cabo Grande, la ciudad de Akros y su golfo, elementos que si bien son susceptibles de ser identificados con otros puntos costeros africanos, también se pueden adscribir al área de Melilla, aceptando la antiquísima tesis de Tissot (1877). En cualquier caso, para esta problemática debo aludir como referente acerca del estado de la cuestión a un trabajo del profesor Pastor Muñoz, que se ocupa de las fuentes literarias griegas y romanas referentes al norte de Marruecos, y a un reciente y documentado libro del doctor Gozalbes Cravioto.

Llegado aquí cabe expresar la problemática que presenta la cita de Hecateo de Mileto, un geógrafo griego que vivió hacia el 500 a.C. y que en el fragmento de uno de sus escritos, recogido por Esteban de Bizancio, cita cuatro ciudades de Marruecos, siendo una de ellas Metagonium, que para Estrabón, otro geógrafo que vivió a finales del siglo I, también antes de Cristo, debía ser identificada con el Cabo Tres Forcas y consecuentemente con Melilla, enclave metagoniano situado, según puntualiza, “casi frente a frente de Carthagonova, al otro lado del mar”. No obstante, Metagonium constituye uno de los problemas más serios de identificación, no pudiendo ser ubicada con exactitud en el estado actual de nuestros conocimientos, aunque por lo que se puede deducir del historiador Polibio, hubo de hallarse en el área de Rusadir, según opina dicho autor acerca de los preparativos de Aníbal cuando había decidido pasar a Iberia.

En cualquier caso, y fuese como fuese, la situación geográfica del lugar hizo que allí los púnicos fundasen primero un establecimiento de refugio y avituallamiento, que luego convertirían en un puerto—jalón en terminología del profesor López Pardo, mucho más operativo, y más tarde a la vista de la producción agrícola de sus alrededores y las menas de algunos metales del interior, ubicaron una colonia estable, cuyo auge debe ser situado, sin embargo, a partir del siglo III a.C., según han evidenciado los restos arqueológicos más antiguos, consistentes en una lucerna rodia y en un cuenco megarense, fechados en aquel siglo por los arqueólogos.

Los colonos y las gentes nativas quedaron incorporados a las estructuras cartaginesas dentro de tres estados vasallos: los maurisios, los maselios y los masilios, los cuales pocas centurias después se verían obligados a luchar al lado de Cartago, con ocasión de las Guerras Púnicas, iniciadas en el 246 a.C. cuando Roma al llegar a Sicilia había chocado con los establecimientos cartagineses allí ubicados.

También, al lado de las gentes de Rusadir y de otras colonias africanas, habían tomado partido por Cartago, según nos informa Polibio, los celtíberos y otras gentes hispanas.

Después de dominar a los cartagineses, los romanos —según apuntó el historiador francés Terrase— no ocuparon de inmediato el norte de Africa occi-

dental y central, dadas las desfavorables condiciones geográficas que a ojo de los nuevos amos reunían aquellas tierras, aunque ello no fue obstáculo de su presencia militar en el mundo indígena, claramente hostil a los dominadores, según han probado restos arqueológicos hallados en diferentes lugares.

Anexionada Cartago, su territorio fue convertido en la provincia Africa proconsular, manteniéndose el resto del Africa norteña bajo un discreto control militar. En época republicana romana se produjeron diferentes episodios con ocasión de la conquista de la Península Ibérica, a los cuales no haremos referencia para no sobrecargar esta exposición fáctica de acontecimientos. Sí diremos, en cambio, que el norte de Africa había reaccionado ante los nuevos conquistadores. De todos Vds. es sabido que los lusitanos pasaron el Estrecho de Gibraltar y que Sertorio, en el año 80 a.C., había llegado a tomar Tingi, actualmente Tánger. Más tarde, con ocasión de las guerras civiles, tanto las tierras de lo que sería después Mauritania como las de Hispania tomaron partido por uno u otro de los bandos contendientes. En el año 25 a.C. Octavio Augusto, ya dueño único de Roma, organizó sus territorios, controlando personalmente Egipto, incorporando Numidia a Roma y dejando con algo de independencia a Mauritania, bajo el control de Juba II, siempre tutelado por Augusto.

En época del emperador Tiberio, los númidas al mando de Tacfarinas, se levantaron en armas contra Roma, rebelión a la que se pudo hacer frente gracias a la ayuda que el rey mauritano Ptolomeo, hijo de Jubal II, antes citado, y de Cleopatra de Selene, había prestado a Tiberio. No obstante, Ptolomeo sería asesinado poco tiempo después por orden del nuevo emperador Calígula. Este hecho motivó la sublevación de toda Mauritania y Numidia, cuyos habitantes, capitaneados por Eudemón, presentaron serios problemas a los romanos.

Tras no pocos esfuerzos Cayo Suetonio Paulino y Cneo Hosidio Geta controlaron la sublevación y llegaron a pasear las águilas romanas nada menos que hasta el río Guir, ya en el Sahara. Todos los territorios norteafricanos, desde el Atlántico hasta los confines del Mar Rojo, quedaron en el año 40 de nuestra era en poder romano. Sin embargo, en amplias zonas del interior —en nuestro caso, Aurés, el Rif y el Atlas— se mantuvo cierta insumisión, por parte de mauri —término derivado de Mauritania, con el

significado de “lejano”, y que daría nombre, aunque indebidamente, y con posterioridad, a los musulmanes en general—.

El territorio controlado por los romanos quedó dividido en dos provincias, la Mauritania Tingitana, con capital en Cesárea, esto es, Cherchel. La línea divisoria entre ambas provincias se fijó en el río Muluya, si bien sobre este particular los historiadores aún no se han puesto de acuerdo.

Dicha separación administrativa había tenido lugar en tiempos de Calígula, según unos, o en los de Claudio, hacia el año 46, según otros. Rusadir por su situación geográfica, lógicamente pasó a formar parte de la Mauritania Tingitana, manteniendo el estatuto de colonia, que le había otorgado el emperador Claudio, junto a otras ciudades mauritanas.

La importancia creciente de Rusadir quedó refrendada en las fuentes clásicas de carácter geográfico, entre ellas en los *Chorographia* (I,5) del gaditano Pomponio Mela, geógrafo del siglo I de nuestra era, quien cita el río Tamuda (el actual Martín en Tetuán) y los pequeños enclaves —*parvas urbes*— de Rusgada, a identificar con Rusadir, Siga, situado en Argelia, y un Gran Puerto, a identificar muy probablemente con la Mar Chica, en cuya área han aparecido hallazgos submarinos de ánforas romanas.

Asimismo, Plinio, en el libro V de su *Naturalis Historia*, recoge el topónimo Rhyssadir, al cual califica de *oppidum*, al igual que Caludio Ptolomeo, autor del siglo II, natural de Alejandría, quien en su obra geográfica (IV, 3), de consulta obligada nada menos que hasta el siglo XVI, recogió en su tablas la situación en coordenadas de varios accidentes geográficos del norte de Marruecos, así como a cuatro ciudades, Iagath, Acrat, Taenia Longa y Rusadir, prueba evidente de la existencia de este enclave en el siglo II.

Igualmente, en el llamado *Itinerario Antonino*, obra muy probablemente redactada durante el gobierno de Diocleciano, y que venía a ser una especie de mapa de los caminos romanos del siglo segundo de nuestra era, incluye la mención de *Promontorium Russadir* que sitúa a 50 millares de pasos de Tingi, y la de la Colonia Russadir. Un excelente trabajo de Euzennar, publicado en la revista *Latomus*, en 1962, aporta datos sobre el particular de las vías romanas de Marruecos, recogidas en el mencionado Itinerario.

Años más tarde, según sabemos por la *Historia Augusta*, en unos pasajes relativos a la *Vita Marci* y a la *Vita Severi*, respectivamente, esto es, hacia el 162 o poco después, durante el gobierno del emperador Marco Aurelio, grandes áreas de la Mauritania se vieron envueltas en una serie de agitaciones promovidas por sus propios habitantes, los mauri, cuyas tribus, descendientes de paleobereberes, según unos, o bereberes sin más para otros, motivadas por las presiones fiscales y una gran carestía de víveres a causa de la escasez de agua, tras asolar los enclaves costeros y apropiarse de algunos barcos llegaron a pasar a Hispania y atacar a la Bética.

Para algunos especialistas —H. Pflaum, C. Castillo, entre ellos— hubo una sola invasión, a situar en el año 171. Otros piensan en dos invasiones, una la del 171 y otra en el 177, aduciendo para ello un pasaje de la *Vita Marci*, dos inscripciones de la Bética, una de Itálica y otra de Singilia Barbara. Por razones de contexto no podemos entrar en su análisis, pero nos remitimos a la tesis de Nieto Navarro para el particular.

En cualquier caso, la invasión de mauri en territorio peninsular significó serios problemas que sólo se resolvieron con la venida a Hispania en tropas romanas desde Macedonia y con la pericia del legado Caio Aufidio Victorino, que pudo cortar el primer envite en el 173. La segunda invasión, que al parecer se redujo a una *razzia* en la actual provincia de Málaga, y conocida por las inscripciones antes aludidas, fue repelida por el procurador de la Lusitania y también de la Mauritania Tingitana, Vallio Maximino, quien fue capaz de controlar la situación y replegar a los mauri hasta la propia Mauritania, hecho demostrable por la inscripción que la ciudad de Volubilis dedicó a tal personaje.

Estas sublevaciones eran reflejo de otras, suscitadas en las lejanas áreas del Danubio y de Oriente, reveladoras de la aguda crisis militar que se había originado en Roma con los últimos emperadores antoninos.

Tiempo después, y de acuerdo con la llamada *Lista de Verona*, redactada en el 297, Mauritania fue incluida en la nueva administración dada por Diocleciano, a finales del siglo III. Según dicha Lista, la Diócesis de las Hispanias contaría con siete provincias. Una de ellas fue la Mauritania a la

Diócesis peninsular y la desconectaba del resto de Africa. La misma adscripción se repetiría con la reforma administrativa de Constantino.

Llegados a este punto deberíamos hacer una alusión al Cristianismo primitivo de Rusadir. De acuerdo con la heurística efectuada hay que indicar que es muy poco lo que se conoce acerca de la nueva religión que llegaría a Rusadir no desde la propia Africa —tesis ya descartada a partir de los estudios de M. Sotomayor hará unos diez años—, sino desde la propia Península.

A finales del siglo II ya existían cristianos en Mauritania, si hemos de hacer caso a Tertuliano, aunque todavía no se habían organizado en comunidades. Hay que argumentar que en el tiempo de Constantino se organizaría en Rusadir un obispado cristiano. Tampoco ha llegado, que sepamos, ningún elemento de aquella etapa, si bien Fernández de Castro dio la noticia de la existencia de una lucerna decorada con temática cristiana.

Un nuevo período histórico se iba a producir como consecuencia del testamento del emperador Teodosio. Según el mismo, los territorios africanos de Mauritania, junto con Numidia, el Africa proconsular, Bizacena y Tripolitana quedaron incorporados al Imperio romano de Occidente; el resto, esto es, Cirenaica y Egipto, al de Oriente. Corría el año 395 poco más o menos.

Si Roma había obtenido grandes recursos cerealísticos de Africa, la misma riqueza agrícola despertó también la codicia de los pueblos bárbaros que habían laminado al Imperio Romano. Incluso en el año 410, el propio Alarico I se había planteado la posibilidad de invadir Africa, lo que no pudo llevar a cabo a causa de su muerte. Su sucesor, Ataúlfo, prefirió dirigirse a la Galia Narbonense y luego a Hispania en vez de a Africa, debiéndose enfrentar en tierras hispanas a otros pueblos germanos, suevos, vándalos y alanos, establecidos en ellas poco tiempo antes.

El rey Valia, que había pactado con Roma, logró derrotar a los alanos y vándalos silingos, pero ambos pueblos, a los que se habían unido los vándalos asdingos, fueron capaces bajo el mando de Gunderico de llegar en el año 420 a la Bética y embarcando en Cartagena someter a las islas Baleares a todo tipo de saqueos.

Debido a una serie de circunstancias políticas de carácter general y a hechos puntuales de tipo personal, fijados en la persona del conde Bonifa-

cio, gobernador del Africa romana, que se había enemistado con Gala Placidia, madre del emperador Valentiniano III —el vencedor de Atila en los Campos Catalaúnicos—, y cuya exposición resultaría aquí prolija y totalmente tangencial al tema que nos ocupa, el decurso histórico nos hace conocer a Genserico, hermano bastardo del rey Gunderico, quien había pactado con el tal Bonifacio el acceso a Mauritania a cambio de su ayuda.

En cumplimiento del mismo, en el año 429, Genserico desde Tarifa, la *Iulia Traducta* romana, y al frente de todo su pueblo, evaluado en unas 80.000 personas, cruzó el Estrecho de Gibraltar y alcanzó las costas africanas. Desde Ceuta pasó a sangre y fuego a buen número de poblaciones del Africa norteña en su camino hacia Cartago, entre ellas Rusadir.

No todos los autores, siguiendo la tesis de Schmidt, planteada ya a finales del siglo pasado, aceptan como motivo del paso a Africa de los vándalos el acuerdo pactado con Bonifacio, sino simplemente a la situación de la defensa precaria que allí presentaban los romanos y a la posibilidad de un rápido acopio de víveres. En cualquier caso, el hecho histórico recoge la presencia de los vándalos, quienes sin encontrar resistencia pudieron adueñarse de toda Mauritania, Numidia y buena parte del Africa proconsular.

A cambio de un tributo anual de trigo, pactado en el año 435 con los romanos, que no tenían capacidad operativa en Mauritania, luego de ser derrotados en Hipona, Genserico conservó bajo su control prácticamente a la totalidad del Africa del norte, hecho sancionado definitivamente en el año 442 al firmar Valentiniano III un nuevo tratado con los vándalos.

A partir de entonces, los vándalos vinieron a desempeñar en Africa el papel que antaño había correspondido a los cartagineses. Situados los mismo en Cartago, el resto del norte de Africa fue confiado al control de jefes locales indígenas, quienes colaboraron en no pocas correrías de los dominadores, llevadas a cabo por todo el Mediterráneo occidental. Baleares, Córcega y Cerdeña cayeron en sus manos.

En el colmo del cinismo el propio Genserico en el 455 saqueó Roma, erigiéndose en vengador del asesinato de Valentiniano III. Con este emperador se había cancelado la dinastía de Teodosio en Occidente y se aceleraba el fin del Imperio.

Desaparecido a su vez Genserico, el dominio vándalo desapareció del norte de África. También Roma había caído en manos de Teodorico, un rey de los ostrogodos.

Rusadir hubo de vivir entonces de modo autárquico, si bien fue convocado su obispo en el 477 a participar en el concilio a celebrar en Cartago. Salvo esta escueta noticia no se sabe nada de la Rusadir del siglo V.

Frente a esta zona occidental del Imperio Romano, el de Oriente había conseguido mantenerse, si bien a cambio de perder prácticamente todas sus señas de romanidad. Había dado paso al Imperio Bizantino, cuya época de máximo esplendor se alcanzaría con el emperador Justiniano I (527–561), quien se aprestó, sintiéndose heredero de la Historia, a la tarea de la reconstrucción imperial.

Sabemos que para ello inició la reconquista de los territorios dominados por los vándalos. Buscando un *casus belli*, pudo enviar un ejército de 15.000 hombres a las costas africanas al mando del general Belisario, quien desembarcando no lejos de Cartago pudo vencer primero en tres encuentros y luego en Tricamerón en el 533 a los vándalos. África pasaba así al Imperio de Bizancio.

Rusadir, en consecuencia, pasaba a manos de Belisario quien se aprestaba a reconstruirla, dada la bondad de la situación geográfica de la misma.

En cualquier caso, esta hipótesis tiene su base en el hecho de que su nombre aparece como sede de un obispado cristiano en el llamado *Thronus Alexandrinus*, de comienzos del siglo VII.

Años después, en el 614, la ciudad fue conquistada, muy probablemente, por el rey visigodo Sisebuto, en una acción militar dirigida por Suintila que al tiempo que significaba la expulsión de los bizantinos le deparaba otros enclaves en la región del Rif.

En un corto período de tiempo, en el que las fuentes históricas sobre Rusadir permanecen mudas, el panorama político había cambiado considerablemente en el ámbito mediterráneo. Egipto en el 619 había caído en manos del persa Cosroes II. En Arabia, un personaje de La Meca, Mahoma, había comenzado la predicación de una sumisión absoluta —Islam— a un Dios único, y cuyo éxito motivó que los árabes en su mayoría acepta-

ra sus doctrinas. A la muerte de tal profeta, en el 632, los dirigentes de la nueva religión, sobre todo los califas omeyas de Damasco, impusieron por las armas, dadas las condiciones de decadencia política de Bizancio, los preceptos predicados por Mahoma desde el Indo hasta el Atlántico.

Tras penetrar un pequeño contingente de árabes, mandados por Amrú ben al-Así, en Egipto en el 640, y en el 643 en Libia, muy pronto, en el 700, Muza ben Nusair alcanzaría Rusadir, ganándola para el Islam.

Por aquel entonces Melilla formaba parte, según Gozalbes Cravioto, del reino de Nakur, una ciudad del valle de Alhucemas, en donde tenían su asiento los Bau Salih. Sin embargo, faltan datos para asegurar que Rusadir quedase englobada en tal reino.

Es más, tampoco se puede afirmar que Rusadir continuase existiendo a mediados del siglo IX, y caso de haber existido realmente habría sido devastada por los normandos con ocasión del ataque a que sometieron el norte de Africa en el año 859.

En un momento impreciso de finales del siglo IX fue cuando la antigua Rusadir púnica cambió su nombre por el de *Melilla* o *Amlil*, nombre que según un famoso gramático árabe, llamado en su conversión Juan León el Africano —y del que nos ocuparemos— equivaldría a “miel” o “melosa”, circunstancia coincidente con la rica apicultura de la comarca, ya reflejada, por otro lado, en las monedas acuñadas en su ceca. Ejemplo de ello lo testimonian dos monedas. Una de ellas, hoy en el Gabinete Real de Numismática de Copenhague, procedente de Cherchel, capital que fue de Juba II, y otra hallada por Pelayo Quintero en Tamuda. Ambas representan en su reverso una abeja, en clara alusión a la riqueza en miel de Rusadir, con las leyendas RSADR y RSA, respectivamente.

No obstante, sobre la etimología del vocablo *Melilla* no se ha dicho todavía la última palabra. Hay quienes hacen del mismo el significado de “discordia”, “fiebre” e incluso lo derivan del nombre de un personaje árabe.

En cualquier caso, fue en el siglo IX —hacia el 890— cuando nació Melilla, al ser ocupada por gentes bereberes el espacio ya abandonado de la Rusadir precedente. Entonces se le dio el nuevo nombre de *Malila*.

Llegado aquí les ruego me permitan hacer un pequeño excursus en conexión con la problemática de los bereberes. Todos ustedes saben que tales gentes, distribuidas en diferentes tribus, habían ocupado el Africa septentrional desde tiempo prehistóricos.

Acerca de los mismos muchos prehistoriadores e historiadores se han planteado no pocos interrogantes, algunos resueltos, otros todavía a nivel de hipótesis. ¿Quiénes eran? ¿Conocieron la Edad de los metales? ¿Cómo pasaron de la barbarie a la civilización? ¿Conocieron la agricultura a través de los fenicios? ¿Por qué no se amoldaron a las estructuras romanas? ¿Tuvieron conciencia de su unidad étnica y lingüística? ¿Fueron islamizados o arabizados? Como ven, numerosos interrogantes a los que se les ha tratado de buscar solución.

En cualquier caso, los mapas étnicos que se han elaborado sitúan la zona del Rif como área ocupada por los bereberes. Allí vivieron y están viviendo gentes que ni fueron púnicos, latinos, vándalos, bizantinos, árabes, turcos ni europeos. Gentes capaces de dar un golpe de mano en el año 710 contra el sur de España al mando de Tarif ben Malluk, golpe que posibilitaría, al cabo de un año, el ataque más serio, dirigido por Tariq ben Ziyad, un bereber, probablemente zenete. La caída del rey visigodo Rodrigo el 19 de julio del año 711 significaría el fin de la monarquía visigoda, la entrada de bereberes en España, hecho que habría de cambiar el curso de la historia de la Península Ibérica.

Gracias a los historiadores árabes conocemos el catálogo de tribus bereberes, arabizadas o no, que se establecieron en Andalucía y que colaboraron con la construcción del Emirato independiente de Córdoba.

No podemos detenernos en el estudio de tales tribus, ni en sus orígenes, ni siquiera en su origen étnico, asociado al nombre de Mechta el-Arbi. A sus descendientes se les asociarían hacia el año 8000 a.C. los portadores de la cultura Capsiense, venidos de Oriente y conectados directa o indirectamente con la cultura natufiense de Palestina.

Este largo *excursus* acerca de las gentes que hubieron de habitar la Melilla prehistórica y neolítica se ha traído a colación ante la noticia, difundida por la prensa, todavía no hace un mes, de que el profesor Jorge Alonso

había dado con la clave para traducir la lengua etrusca, emparentándola con el vasco, afirmando que las dos —el etrusco y el vasco— fueron introducidas en la Península y en el resto de Europa por el norte de Africa. Tal experto hacía hincapié, según la prensa, en que las lenguas prerromanas peninsulares y las bereberes del norte de Africa estaban interrelacionadas y poco menos que provenían del tronco común bereber.

Aceptando la posibilidad de que el etrusco se pueda interpretar a través del vasco, dado el carácter aglutinante de ambas lenguas, lo que ya resulta exagerado es la afirmación de que muchos idiomas —y cita la nota de prensa a los pueblos ibéricos, tartésicos, vascos, guanches, oscos, etruscos, cretenses, sumerios, hurritas, caucásicos— provengan del norte del continente africano, desde donde —dice Jorge Alonso— “emigraron tales pueblos en oleadas sucesivas a partir del sexto milenio antes de Cristo”.

Pero volvamos al relato histórico de Melilla.

Hacia el año 931 o quizá un poco antes, el primer califa de Córdoba, Abderramán III, volvió a ocupar Melilla, junto con Tánger y Ceuta, extendiendo su poderío sobre algunas tribus indígenas del interior, pero la ofensiva fatimí de los años 958–959 le hizo replegarse a las tres plazas indicadas, tras haber sido saqueadas.

Durante el siglo XI, Melilla fue ocupada por la tribu bereber de los Beni Urtedi quienes, gobernando de modo independiente en la misma, lograron darle cierta prosperidad, aumentando la producción de cereales y la explotación del hierro de Bani Said. Sin embargo, aquella prosperidad desapareció muy poco después, pues a partir de 1067 la ciudad se vería envuelta indirectamente en el proceso de desintegración política que se vivía en Al-Andalus con la existencia de los Reinos de Taifas. En Melilla se creó un reino idrisita de corta duración para servir más tarde de escenario a los enfrentamientos de almorávides y almohades. En 1142 el almohade Abd-Al-Mumin —según el profesor francés Rézete— saqueaba la ciudad, obteniendo de ella un cuantioso botín. Poco después, hacia el 1147, se proclamaba califa, al tiempo que destruía el poder almorávide con las capturas de Fez y de Marrakech. Tal personaje ganó a su causa a la España musulmana.

En 1204 el califa almohade Al-Nasir, sucesor de Abu Yusuf Yaqub, el vencedor de Alfonso VIII en la batalla de Alarcos, preocupado por la defensa de sus territorios marroquíes pasó a fortificar fuertemente a Melilla. Tras los gobiernos de nuevos soberanos bereberes, cuya actividad sobre Melilla se ignora, en 1269 —o tal vez antes— el territorio de Marruecos pasó a poder de los benimerines, otra dinastía bereber, originaria de las altiplanicies del interior de Marruecos, que se mantuvo en el poder hasta la mitad del siglo XV. Los dirigía Abu Yusuf Yaqub, quien incluso fue capaz de ocupar algunas plazas del sur de España.

Durante estos años Melilla, sin embargo, conoció una gran prosperidad material, gracias a su agricultura, sus colmenas, sus minas de hierro y la pesca de ostras perlíferas, sin olvidar sus contactos comerciales, establecidos incluso con los catalanes, según recoge documentación del siglo XIII.

Según algunos historiadores locales, entre ellos Mir Berlanga, los habitantes de Melilla cansados de las continuas disputas entre los reyes de Fez y de Tlemecén, cuyas consecuencias las pagaban directamente los melillenses, optaron en 1382 por abandonar sus casas al tiempo que destruían la ciudad. Según otras fuentes, fueron los reyes de Fez y de Tlemecén, que consideraban a Melilla como cosa propia, los que puestos de acuerdo decidieron demolerla. Así se consigna en la Crónica de Pedro de Medina, cronista de la casa de Medina Sidonia, redactada en 1571.

Llegados a este punto, creemos que la historia antigua y medieval de Melilla, siempre a remolque de las influencias orientales y orientalizantes —púnicos, bizantinos, árabes— dejó atrás su pasado. A partir de año 1497 se abrió un nuevo período en la historia de la ciudad, ya incardinada plenamente en la historia de España y cuya continuidad, interrumpida durante estos 500 años ha hecho de la historia melillense una página más de la cultura occidental.

Todos ustedes conocen las vicisitudes de la toma de Melilla por parte de las tropas españolas dirigidas por el caballero de la casa ducal de Medina Sidonia, don Pedro de Estopiñán Virués, las cuales hallándola despoblada procedieron de inmediato a su reconstrucción aprovechando, según narran Pedro de Barantes y Pedro de Medina, historiadores del siglo XVI, los res-

tos que allí existían. La ocupación fue un tanto novelesca, pues consistió en la rápida construcción de unos muros de madera durante la noche posterior al desembarco, los cuales pasaron como de piedra a los ojos de los moros. Parece ser que este tipo de fortalezas prefabricadas, según Rumeu de Armas, fue inventado por el maestro de artillería de los Reyes Católicos, de nombre Ramírez de Madrid.

No es el momento de pormenorizar aquí los intereses del conde de Medina Sidonia Juan de Guzmán, ni las acciones del comendador Martín Galindo o los reconocimientos preliminares del maestro artillero Ramiro López ni la expedición del propio Pedro de Estopiñán, quien al frente de 5.000 infantes, algunos caballos y unas cuantas piezas de artillería, amén de las maderas para los falsos muros, salido con unas naves del puerto de Sanlúcar de Barrameda, pudo tomar la plaza, sin derramar sangre, al rey de Fez, Muley Mohamed El Oataci.

Un texto interesante y que viene a corroborar que la ciudad de Melilla se hallaba vacía cuando arribó a ella don Pedro de Estopiñán es el contenido en la obra *Descripción de Africa y de las cosas notables que en ella se encuentran*, del famoso gramático árabe (nacido en Granada hacia 1487) Hasan ben Moh el Uazzan, personaje ya citado anteriormente y de agitada vida, quien capturado por los corsarios sicilianos había acabado en Roma al servicio nada menos que del Papa León X.

Tal gramático que hubo que bautizarse con el nombre de Juan León Africano, aunque luego volvería a su fe al recluirse en Túnez, escribió la antedicha obra en la cual da algunos datos sobre la toma de Melilla. Según su versión, el rey de Fez, ocupado en otros menesteres bélicos en el área de Tamesa, al tener conocimiento por parte de los melillenses de que iban a ser atacados por los cristianos, tan sólo les pudo socorrer con un pequeño ejército. Al saber el abultado número de tropas que venían de España — ignoramos cómo los nativos de Melilla habrían podido tener conocimiento de este particular— los melillenses optaron por evacuar la ciudad. Las tropas del rey de Fez, ofendidas por este agravio, para vengarse de los melillenses huidos —quizás mejor para no dejar nada de provecho a los cristianos— pusieron fuego a la ciudad.

Este mismo relato sobre la conquista de Melilla nos lo transmitió el viajero Luis de Mármol y Carvajal quien en el siglo XVI utilizó información marroquí. Por su parte, Gozalbes Cravioto en su estudio sobre la Melilla musulmana aporta dos nuevas versiones sobre el asunto, facilitadas en su día por Lorenzo Padilla y Pedro de Medina. Ambos autores coinciden en señalar que en el momento de la conquista Melilla estaba abandonada y destruida.

Gozalbes Cravioto señala que los indígenas pronto intentaron expulsar a los españoles, reaccionando en consecuencia el jefe de la región de Betoya, que controlaba la costa. Sus esfuerzos fueron inútiles, pues no pudieron hacer nada ante unos profesionales, ejercitados en las mesnadas del Duque de Medina Sidonia con ocasión de la reciente Guerra de Granada. En la batalla subsiguiente el jefe de Betoya halló la muerte.

EL SIGNIFICADO DE MELILLA EN EL BINOMIO ORIENTE-OCCIDENTE

En el rápido esbozo histórico que acabamos de efectuar se ha visto claramente la incidencia de dos grandes civilizaciones en el Africa norteña y en particular en Melilla: la occidental, que se posibilitó desde España, y la Oriental, aportada por el sustrato bereber y la posterior civilización musulmana.

Debe remarcarse, con todo, que el esbozo ha sido efectuado manejando únicamente historiografía occidental, cuya argumentación siempre ha descansado en las fuentes grecolatinas, muchas veces tendenciosas por ejemplificar modelos y paradigmas sociales.

Nada sabemos, por otro lado, de la específica historia bereber y por tanto nada podemos objetivar de los pueblos nativos del área que nos ha ocupado.

Melilla, y por extensión todo el Magreb —por utilizar la etiqueta del historiador A. Laroui— no debe verse como una zona conflictiva entre entidades y conceptos que nunca han sido bien definidos: Oriente y Occidente, Cristianismo e Islam, lenguas árabes y romances, Colonialismo y liberalismo. Su definición ha estado siempre manipulada y muchísimas veces ha sido entendida como algo antitético.

El contacto entre Oriente y Occidente en Melilla debe verse como un acontecer natural, como algo ocurrido por la propia mecánica del suceder histórico, en el que cada componente desempeñó su cometido de acuerdo con las leyes históricas. Otra cosa bien distinta son las manipulaciones de los historiadores.

Las grandes innovaciones neolíticas se produjeron, como es sabido, en el Próximo Oriente, en donde nació la agricultura, la ciudad-estado y la escritura. De allí esas innovaciones arribaron directamente al norte de Africa. Por otro lado, las innovaciones de la Edad de los Metales, surgida también en el Creciente Fértil, llegaron al norte de Africa, pero esta vez dando un largo rodeo, pues se introdujeron a través de lo que entonces era Iberia.

El norte de Africa —y por lo tanto buena parte del Magreb— conoció la acción colonial de distintas civilizaciones: ibérica por el oeste, itálica por el este y sahariano-nilótica por el sur. Ello ha motivado que toda la zona septentrional marroquí, que no ha sido por la serie de circunstancias y condicionantes históricos ni completamente africana ni enteramente mediterránea haya tenido que oscilar siglo tras siglo en busca de su destino, en busca de su propia identidad. Porque, ¿es lícito que lo occidental quede anulado? ¿Es preciso negar lo oriental?

En cualquier caso, y como apuntó el historiador A. Laroui hará unos tres años en un importante libro, el contacto entre las poblaciones sedentarias de las costas africanas y los navegantes fenicios no debe verse como un encuentro entre la barbarie y la civilización, sino entre sociedades agrarias en curso de evolución y sociedades urbanas comerciales. Aquella presencia fenicia influiría en la posterior formación de monarquías africanas tal vez creadas como reacción a las presiones foráneas, claramente colonizadoras. Más tarde, Roma abortaría todo intento unificador africano, dividiendo a sus gentes en diferentes provincias, con lo cual el norte de Africa retrocedió a tiempos protohistóricos, retornando al sistema tribal, que intentaría ser superado, aunque no siempre conseguido durante el período islámico.

En la actualidad, y al hilo del centenario que se celebra en este año, no debemos ver el binomio Oriente-Occidente como algo opuesto, sino como una suma positiva.

ALONSO GARCIA, I.: "Sustrato bereber, hispano-romano y hebreo en el Norte de Africa". *Aproximación a las culturas mediterráneas del Norte de Africa*. Melilla, 1983.

AYACHE, A.: *Le Maroc. Bilan de la colonisation*. París, 1956.

BALOUT, I.: *Préhistoire de l'Africa du Nord*. París, 1955.

BALTA, P.: *El gran Magreb. Desde la Independencia hasta el año 2000*. Madrid, 1994.

BARRIO, J.: "Protohistoria melillense: fenicios y cartagineses". *Aldaba* n° 5, 1985.

BERQUE, J.: *Magreb, Historie et Sociétés*. París, 1974.

BLAZQUEZ, J. M.: "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana". *Hispania*, 108, 1968.

BOUSQUET, G. H.: *Les Berbères (Histoire et Institutions)*. París, 1957.

CARCOPINO, J.: *Le Maroc Antique*. París, 1943.

CASARIEGO, J. E.: *El Periplo de Hannón de Cartago*. Madrid, 1947.

CESAR MORAN, P.: *Vías y poblaciones romanas en el norte de Marruecos*. Madrid, 1946.

CINTAS, P.: *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. París, 1955.

COURTOIS, Ch.: *Les vandales et l'Afrique*. París, 1955.

DECRET, F. Famar, M.: *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité. Des origines au Ve siècle*. París, 1981.

FERNANDEZ DE CASTRO, R.: "Melilla y sus fortificaciones en la primera mitad del siglo XVI". *Africa*, abril, 1931.

FERNANDEZ DE CASTRO, R.: *Melilla prehispánica*. Madrid, 1945.

GARCIA BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años*. Madrid, 1968.

GOMEZ JAEN, J.: "Etimología y significado del vocablo Melilla". *Mauritania*, 199, 1944.

GOZALBES CRAVIOTO, E.: "Melilla, ciudad musulmana". *Actas del I Congr. Hispano-Africano de las culturas Mediterránea (1984)*, II, 1987.

GOZALBES CRAVIOTO, E.: "El epílogo de la Melilla musulmana". *Actas del I Congr. Hispano-Africano de las culturas Mediterráneas (1984)*, II, 1987.

GOZALBES CRAVIOTO, E.: "Economía de la ciudad antigua de Rusadir". *Aldaba* n° 5, 1987.

GOZALBES CRAVIOTO, E.: "Atlas arqueológico del Rif". *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 21-22, 1980.

GOZALBES CRAVIOTO, E.: *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la Historia de Melilla en la Antigüedad*. Melilla, 1991.

GSELL, S.: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. París, 1914-1928. 8 vols.

JULIEN, A.: *Histoire de l'Afrique du Nord*. París, 1966, 2 vols. 2ª ed.

LAROUÏ, A.: *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí*. Madrid, 1994.

LEMARCHAND, P. (Dir.): *Atlas Géopolitique du Moyen-Orient et du monde arabe*. Tournai, 1994.

LOPEZ PARDO, F.: *Mauritania Tingitana. De mercado colonial púnico a provincia romana*. Madrid, 1987.

LOPEZ PARDO, F.: "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica". *Archivo Español de Arqueología*, 63, 1990.

LOPEZ PARDO, F.: "El Periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el Africa occidental". *I Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (1990)*. Ibiza, 1991.

LOPEZ PARDO, F.: "Los enclaves fenicios en el Africa noroccidental: del modelo de las escalas

naúticas al de colonización con implicaciones productivas". *Gerión*, 14, 1996.

MIR BERLANGA, F.: *Melilla en los pasados siglos y otras historias*. Madrid, 1977.

MONTALBAN, C. I.: *Mapa arqueológico de la zona del Protectorado de España en Marruecos*. Madrid, 1933.

MORAN, P.C. GUASTAVINO, G.: *Vías y poblaciones romanas en el norte de Marruecos*. Madrid, 1948.

NIETO NAVARRO, M.: "Las incursiones de los mauri en la Bética durante el reinado de Marco Aurelio. Nuevo estado de la cuestión". *Actas del I Congr. Hispano-Africano de las culturas mediterráneas* (1984), I, 1987.

PASTOR MUÑOZ, M.: "El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto". *Actas del I Congr. Hispano-Africano de las culturas mediterráneas* (1984), I, 1987.

PERICOT, L.: *Prehistoria de Marruecos. El Paleolítico y el Epipaleolítico*. Tetuán, 1953.

POSAC, C.: "Las perspectivas arqueológicas de Melilla". *Aldaba* n° 9, 1987.

REZETE, R.: *Los enclaves españoles en Marruecos*. París, 1976.

SAEZ CAZORLA, J. M.: *Atlas arqueológico de Melilla*. Trápana, 2, 1988.

SANCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana*. Madrid, 1978. 2 vols.

SARO GANDARILLAS, F.: "Cien años de hallazgos arqueológicos en Melilla". *Aldaba*, 1, 1983.

SCHMITT, P.: *Le Maroc d'après la Geographie de Claude Ptolomée*. Tours, 1973.

SCHUBART, H., ARTEAGA, O.: "El mundo de las colonias fenicias occidentales". *Homenaje a Luis Siret*. (Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla, 1986.

TARRADELL, M.: "La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo en Melilla". *I Congreso Arqueológico de Marruecos Español*. Tetuán, 1954.

TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*. Tetuán, 1960.

TERRASE, H.: *History of Morocco*. Casablanca, 1952.

TRONCOSO, A.: *Ceuta y Melilla. 20 siglos de España*. Madrid, 1981, 2ª ed.

VAN DONZEL, J. (Comp.): *Islamic Desk Reference*. Leiden-Nueva York-Köln, 1994.

WAGNER, C. G.: "Cadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho". *Actas del Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*. 1988.

Rusaddir:

***de la memoria literaria a la realidad
histórica de la expansión
fenicio-púnica en Occidente***

FERNANDO LOPEZ PARDO

Universidad Complutense de Madrid

En 1945, Rafael Fernández de Castro, ilustre cronista de la ciudad, señalaba que *Rusaddir* fue fundada allá por los siglos XI ó X a. C. en el contexto de las más antiguas factorías fenicias en la costa septentrional africana, poco después del establecimiento de los fenicios en las islas de *Gadeira* (1945: 125–129). Aunque reconoce la inexistencia de pruebas, aduce que fue una fundación “inevitable”. “La privilegiada situación del *Promuntorium Rusadir* (península de Tres Forcas) sobre la costa mediterránea del actual Marruecos, no pudo pasar inadvertida para aquellos primeros navegantes en sus frecuentes viajes hacia las Columnas de Hércules. Al bordear su costa, es forzoso advertiesen la conveniencia de fundar allí, en la parte oriental y quizá tal vez en la occidental (Cazaza?) uno de los *bancos* o factorías comerciales de que se dice sembraron el litoral....” (128).

Para otros, más recientemente, *Rusaddir* fue una de las colonias comerciales fenicias fundadas por Tiro a partir del siglo VIII a. C. Ese descenso cronológico no se debe a que hallan aparecido pruebas que permitan establecer la nueva datación para la localidad, sino al afianzamiento de la tesis de que la expansión fenicia en Occidente no comenzó hasta el siglo VIII a.

C., de tal manera que si se quería contextualizar este establecimiento norteafricano en ese proceso era obligado atribuirle esa nueva datación. Se trata en ambos casos de hacer remontar la fundación de la ciudad a los orígenes de la expansión fenicia en Occidente, basándose más en un acto de voluntarismo que en la existencia de indicios veraces. La posición hipercrítica adoptada por otros investigadores parece alejarse aún más de la realidad histórica, al considerar el enclave magrebí una fundación púnica tardía, contabilizando sólo los restos arqueológicos hallados en su suelo. Una buena muestra de ello es que en ningún trabajo científico sobre la expansión fenicia en Occidente, aparece incluida *Rusaddir*, sólo se habla del enclave cuando se trata del final de la época púnica, quizás en un exceso de incredulidad, incorporando al discurso histórico sólo la escasa y tardía documentación arqueológica. Así pues, como podemos apreciar, hoy en día se encuentra en discusión el problema de los orígenes de la localidad en un marco cronológico extraordinariamente amplio a la vez que muy inseguro, aunque es fácil colegir que la última propuesta tiene pocos visos de verosimilitud.

En una época como la nuestra los trabajos arqueológicos suelen precisar el nacimiento de muchas localidades, a veces más allá de lo que nos dicen las fuentes literarias, aunque en algunos casos, es verdad, desmienten pasados míticos. Por lo que se refiere a Melilla nos encontramos sin embargo con una situación inversa por ahora, las fuentes literarias, dentro de una imprecisión cronológica remarcable, señalan que esta tuvo un pasado más amplio de lo que ponen de manifiesto los pocos restos arqueológicos que ha deparado su suelo.

Las noticias que se refieren a esta localidad en la Antigüedad no se inscriben dentro de la que conocemos como literatura histórica, aquella que en época clásica se preocupaba de poner a salvo los hechos, creando con la sucesión temporal de ellos la noción de pasado histórico, de igual manera que la épica se encargaba de conservar el recuerdo de la "gloria" inmortal de los héroes (Canfora, 1972). Las referencias más arcaicas proceden de periplos y descripciones cartográficas que habitualmente no cuentan con una noción de sucesión temporal (1). Pero sin embargo, a pesar de carecer

de esa noción de carácter cronológico, estas afirmaciones se tornan más valiosas para el historiador en el instante en que se pueden inscribir en un marco temporal preciso. Los esfuerzos de filólogos e historiadores por datar documentos antiguos no son banales, pues concretar la datación de las informaciones recogidas en documentos antiguos es condición necesaria para un uso preciso de las mismas en la reconstrucción histórica.

LA CIUDAD DE *AKROS* EN EL PERIPLO DEL PSEUDO-SCYLAX

En esta prolija pero confusa obra, el Periplo del Pseudo-Scylax, se cita una ciudad con el nombre de *Akros*, que cuenta con un puerto y tiene en sus proximidades un golfo (Müller, *G.G.M.* 107–112). Se encuentra entre dos hitos geográficos reconocibles aunque algo distantes, por un lado *Abila*, la Columna de Heracles en Africa, y por el otro la ciudad de *Siga*, la actual Takembrit, en el río del mismo nombre, conocido ahora como uadi Tafna y delante una isla, fácilmente identificable con la isla del faro de Rachgoun. Todo ello induce a identificar *Akros* con *Rusaddir*, tanto por los indicios topográficos, pues la amplísima albufera conocida como Mar Chica (Sebja bu Arg) sería el golfo señalado y muy probablemente el gran cabo es reconocible en el promontorio de Tres Forcas (*Rus er Dir*), como por el hecho de que el nombre de *Akros* parece traducir parte del topónimo púnico *Rusaddir*.

La lectura del texto sigue siendo problemática. En la edición más conocida del mismo, K. Müller llama *Akra* a la isla que se encuentra delante de *Siga*, considerando poco probable que el apelativo “gran ciudad” que viene a continuación se refiera a una innominada localidad dentro de la isla, dadas sus escasas dimensiones, considerando pues que tal calificativo se refiere a la localidad de *Akros* (*Rusaddir* ?) que menciona después (*G.G.M.*, 1855 (1965): 90). Aunque la idea es muy sugerente y quisiéramos ver en *Rusaddir* un gran centro urbano, la reconstrucción es enormemente forzada, sobre todo por el hecho de que en todo el amplio párrafo que señala accidentes y localidades desde Cartago hasta las Columnas,

no se destaca ninguna ciudad con apelativo alguno, solamente señala la existencia de unas “pequeñas” islas habitadas por los cartagineses, *Gaulos* (Gozzo) y *Melitè* (Malta). No dejaría de ser enormemente extraño que si no dice de Cartago o de Utica que son “grandes”, como va a atribuir ese calificativo a *Akros*. Roget ofrece una lectura del texto mucho más acorde con la realidad geográfica y arqueológica de la región, lo cual le obliga a trastrocarse *Akra polis megale* (Akros, gran ciudad) por *Akra megale polis* (ciudad del Gran Cabo), lo cual obliga a no atribuir el nombre a la isla de *Rachgoun* y reconocer por el contrario la existencia de un “gran cabo”.

En cualquiera de los casos y a pesar de que la lectura de Roget nos parece la más adecuada, nuestro discurso no queda alterado sea cual sea la interpretación correcta, pues lo que se trata aquí son las cuestiones de tipo cronológico que se derivan del hecho constatado de que *Akros* es *Rusaddir* en la obra del Pseudo Scylax, sea esta la ciudad del Gran Cabo o bien una gran urbe.

Aunque existe acuerdo de que la obra fue estructurada antes de las transformaciones debidas a Alejandro Magno, fechándose por lo tanto su redacción en la segunda mitad del siglo IV a. C., la documentación de algunas partes de ella pueden ser anteriores, datables de los siglos VI y V a. C. (Peretti, 1961: 5–43; Desanges, 1978: 92–94; Domínguez Monedero, 1994: 63). Sin embargo, precisamente el párrafo que nos ocupa no aporta indicios de estratificación ni de añadidos, sino que presenta una gran homogeneidad, al menos aparente. Tampoco, al igual que el resto del periplo, incluye elementos conocidos en obras consideradas de tradición arcaica, como el periplo de Hannon o los fragmentos que nos han llegado de Hecateo de Mileto (Desanges, 1978: 94). Así pues, haciendo un ejercicio de prudencia hemos de reconocer que la referencia del Pseudo-Scylax a *Akros* permite remontar la existencia de *Rusaddir* a mediados del siglo IV a. C. como datación más baja. Se trata de un dato de no poca relevancia, pues cuando menos supera en más de un siglo la datación de los restos arqueológicos hasta ahora reseñados.

METAGONION, LA CIUDAD DEL "PROMONTORIO ESQUINADO"

No conocemos ninguna referencia más antigua en las fuentes literarias que de forma más o menos explícita trate de *Rusaddir*, pero no se excluye que la localidad pudiera ser conocida también con otro nombre. Nada impide que en algunos portulanos y periplos se hallan conservado denominaciones diferentes, en función de otras tradiciones marineras. Sabemos que algunas de estas tradiciones están más atentas a las denominaciones usadas en la región, intentando reproducir fonéticamente el nombre local (este parece ser el caso del uso del término *Rusaddir* en los textos griegos y latinos), otras, traducen su significado, como parece hacerlo parcialmente el Pseudo-Scylax al nombrar la localidad de *Akros* junto al gran promontorio, y en fin, en otras ocasiones los marinos recuerdan ensenadas, golfos, islas, promontorios, etc. por nombres que de alguna manera los describen. Ejemplos no faltan en la literatura periplea (*T.H.A. I*, 1994: *passim*) y este es el camino que queremos emprender para proponer una posible duplicidad en la denominación de este enclave y del gran cabo próximo, quizás también conocidos como *Metagonion* entre los griegos.

Según recoge Esteban de Bizancio, Hecateo de Mileto señaló la existencia de una ciudad en *Libya* llamada *Metagonion* (Frag. 324, Müller, *F.H.G.*: 24). Este topónimo sirvió para identificar también un promontorio, una región desértica y un pueblo al decir de Estrabón, el cual nos da las referencias más precisas para su localización (XVII, 3,6). El promontorio y la región árida se situarían cerca del río *Molochath* (Muluya). Aunque se ha querido identificar el promontorio *Metagonion* con el cabo del Agua, situado a oriente de *Rusaddir*, más cerca del gran río que separa la Mauritania Occidental del territorio de los *Masaesylios*, se trata sin duda del cabo Tres Forcas o Rus-cr-Dir. El equívoco procede ya de Ptolomeo (IV, 3) que da el nombre de *Sestiaria Akra* al Cabo Tres Forcas y señala a continuación de *Rusaddir* el cabo *Metagonitis*, pero si seguimos a Estrabón (XVII, 3,6), que dice que el promontorio se encuentra frente a *Carthago Nova*, por fuerza se tiene que tratar de un accidente especialmente relevante como el cabo Tres Forcas y no el cabo del Agua o Ras Sidi Bechir,

poco visible para los marinos. La importancia del promontorio viene señalada en el propio texto de Estrabón al destacar este que Timósthene se equivoca situándolo a la altura de *Massalia*, sin duda porque aplica el mismo nombre al cabo *Treton*, otro jalón geográfico de indudable importancia (Desanges, 1980: 188). Quizás la prueba más concluyente esté contenida en el significado del topónimo, que parece provenir de la expresión griega *metà to gónion akron* que designa un país situado más allá de un cabo especialmente anguloso o pronunciado (*R.E. s.v. "Metagonion"*: 1320–21; con mayor precisión, Desanges, 1980: 188). También precisamente se aplica el nombre artificioso de metagonitas al pueblo que habita entre este cabo y las Columnas de Heracles (*Strab.* III, 5,5; *Ptol.* IV, 1,5), pues visto desde el Mediterráneo Central, naturalmente este pueblo “se encuentra más allá del cabo pronunciado” (2).

En suma, caben enormes posibilidades de que la ciudad llamada por los griegos con el mismo nombre que el promontorio *Metagonion*, igual que para los fenicios occidentales recibía el nombre también del promontorio *Rusaddir*, sean una misma. El interés de este hecho no reside sólo en descubrir otra denominación y en sumar las informaciones de las fuentes antiguas asociadas a este topónimo a las de *Rusaddir*, sino que contiene implicaciones sobre los orígenes de la localidad y de la expansión fenicia en la costa norteafricana.

Como decíamos al principio, las referencias literarias se convierten en referencias históricas ciertas en tanto que cronológicas en el momento en que podemos datar la época en que vivió el autor que las escribió. En esta ocasión tendría poco valor si los autores que nos hablan de *Metagonion* fueran sólo Estrabón o Ptolomeo, ya que estos son claramente posteriores a la redacción del Periplo del Pseudo-Scylax, que como vemos es hasta ahora la referencia *ante quem* más arcaica. Pero al entrar Hecateo de Mileto en el grupo de autores que citan el topónimo *Metagonion*, debemos considerar que la localidad homónima es al menos contemporánea del autor griego, el cual escribió durante la segunda mitad del siglo VI a. C. (*T.H.A.* I, 1994: 23 y 38–39). En suma, no parece descabellado proponer que *Rusaddir* era un enclave fenicio ya consolidado en el siglo VI a. C. y es posible incluso que tuviera mayor antigüedad.

RUSADDIR Y “LA CIVILIZACION DE LOS PROMONTORIOS ROCOSOS”

Con estas nuevas premisas cronológicas, la apreciación sobre el enclave norteafricano cambia forzosamente, especialmente en lo que se refiere a las características del hábitat y a las funciones que pudo desempeñar en el contexto regional. Por otro lado viene a colmar un vacío de conocimiento notable a la vez que molesto. La investigación arqueológica en la costa rifeña no había sido capaz de sacar a la luz ningún asentamiento fenicio entre el cabo Espartel, en la fachada atlántica del Estrecho, y el Oranesado (Tarradell 1958: 74; 1966: 425; Sierra, 1988: 475–6), poniendo de manifiesto una vez más el carácter fragmentario de la búsqueda arqueológica.

No obstante últimamente empiezan a aflorar indicios de presencia fenicia en esta línea de costa, la cual es posible asociar claramente con una relación comercial continuada con las poblaciones autóctonas a partir de los siglos VII y VI a. C. al menos. Cabe señalar el caso de *Tingi* que se encuentra con una problemática similar a la de *Rusaddir*. El importante núcleo tingitano no ha deparado recientemente ningún hallazgo arqueológico que nos permita replantearnos su origen, los vestigios más antiguos hasta ahora encontrados bajo la ciudad actual siguen siendo de finales del siglo V a. C. (Ponsich, 1971: 170–171). Ahora bien, sabemos que Hecateo de Mileto en su lista de ciudades norteafricanas incluye la ciudad de *Thin-gé* en Libya (372), noticia que hay que situar sin duda en el siglo VI a. C. Es necesario pues valorar de nuevo el importante papel que pudo jugar *Tingi* como centro fenicio en relación con las poblaciones autóctonas de la región tangerina puesto de manifiesto a través de sus necrópolis diseminadas por el territorio.

Un caso similar es el de Sidi Abdselam del Behar. El hábitat se encuentra en la desembocadura del Uadi Martil, en un estuario fósil del río, sobre una pequeña colina donde se localiza el “morabito” que da nombre al lugar. En dicha colina M. Tarradell (1960: 92; 1967: 256) realizó un sondeo en el que aparecieron vestigios de un pequeño asentamiento, que él fechó en el siglo V a. C. Hoy en día es posible sin embargo retrotraer el enclave hasta los siglos VII–VI a. C. a juzgar por los materiales recupera-

dos en esas excavaciones. El nivel más antiguo cuenta ya con restos constructivos y con materiales cerámicos variados, es abundante la cerámica hecha a mano de paredes gruesas sin decoración y la cerámica a torno, con fragmentos de platos y cuencos de engobe rojo, ánforas R 1 fenicias y cerámicas pintadas con líneas y bandas. En cuanto a su función parece que se trata de una pequeña factoría relacionada con la extracción de recursos del amplio valle del Martil (López Pardo, 1996: 268) y de las cuencas cercanas, como están poniendo de manifiesto los cada vez más cuantiosos hallazgos coloniales en los asentamientos autóctonos de la región.

Uno de los más sorprendentes es una fíbula tipo Acebuchal de *Tamuda* (Boube-Piccot, 1995: 68), no por el objeto en sí, sino porque de ser fiable la localización haría remontar el asentamiento nada menos que hasta los siglos VII-VI a. C., cuando hasta ahora la fecha propuesta para su origen no rebasaba el s. III a. C. Por otro lado, en la cueva de Caf Taht el Gar, situada en una zona abrupta próxima al valle del Martil, se encontraron sobre un estrato de Bronce II cerámicas a torno, que inmediatamente M. Tarradell (1955: 317-20) consideró idénticas a las halladas en Cudia Tebmain y Sidi Abdeslam. También apareció una arracada de oro de tipo púnico datada por A. Jodin (1966: 56) en torno al s. V a. C. El uadi Lau, es otro cauce con un valle de considerable amplitud, a unos 30 km de la desembocadura del Martil. Allí, el yacimiento de Kach Kouch, sito a 9 km de la desembocadura, ha provisto materiales cerámicos fenicios en un contexto de cerámicas hechas a mano. La datación propuesta *lato sensu* por los excavadores para estos materiales va del s. VIII al VI a. C. (Bokbot y Onrubia, 1995: 223).

Aunque los hallazgos de Kach Kouch se pueden poner en relación con la factoría de Sidi Abdeslam, su alejamiento de la desembocadura del Martil y la amplitud del valle del Lau, sugieren la necesidad de buscar un enclave fenicio, aunque fuera meramente estacional, en sus proximidades. Vemos pues como un mínimo esfuerzo de investigación está poniendo de manifiesto que la presencia fenicia en esta línea de costa alcanzó tal dimensión que se puede hablar de un control efectivo de la misma por parte de estos colonizadores. El vacío hasta ahora señalado en el resto de la costa del Rif parece ser fruto de las dificultades para trabajar en un

territorio con intrincados accesos y a la falta de proyectos recientes dedicados al análisis de la dinámica de la ocupación humana durante la Antigüedad en los valles de mayor interés de la franja rifeña, entre los que parece especialmente perentorio el estudio del valle del Martil.

El estudio descontextualizado de las factorías fenicias sin un análisis riguroso de los yacimientos del territorio en el que fueron instaladas ha llevado en múltiples casos a un desconocimiento casi absoluto del alcance y características de las relaciones de estos asentamientos con el territorio circundante. Esta situación ha influido sensiblemente en las investigaciones arqueológicas sobre la colonización fenicia en la Península Ibérica, de tal suerte que aún nos encontramos enzarzados en un vaivén de modelos teóricos que pretenden explicar la causa de las distintas fundaciones y sobre que base económica apoyaban su supervivencia, cuando las interrogantes planteadas podrían tener respuesta a través de proyectos de investigación interdisciplinares de carácter territorial. El problema tiene un alcance inusitado, pues no se trata simplemente de un desconocimiento de la interacción fenicios-población autóctona en un territorio dado, sino que llega a tocar de lleno la problemática general de la expansión fenicia en el Extremo Occidente, pues aún nos estamos cuestionando, sin obtener una respuesta clara, las características básicas de la misma. El impresionante volumen de restos arqueológicos recuperados hasta ahora no se corresponde de ninguna manera con el conocimiento real de la dinámica histórica, pues estos adolecen de una clara contextualización macroespacial que permita relacionar los restos muebles con el uso del espacio por parte de los que los utilizan, para poder inferir de ello cómo se produjo la relación de los hombres con el medio, y naturalmente de que carácter fueron los lazos que mantuvieron los colonos con la población indígena, las cuales son imposibles de discriminar a través de una secuencia vertical.

El estado de la investigación sobre el Magreb es aún más precario. Al escaso volumen de restos arqueológicos recuperados, se suman la antigüedad de su publicación y su explicación a través de modelos teóricos ya ampliamente superados. Cuando se ha pretendido incorporar la documentación africana a un nuevo discurso, por lo general esta ha sido manipula-

da incorrectamente, normalmente con el fin de sumar nuevas pruebas para apoyar propuestas enormemente endebles y hoy poco apreciadas, con lo cual, las explicaciones que aún permanecen son las que fueron propuestas en el momento en que se recuperaron los vestigios.

De esta manera, tanto Sidi Abdselam del Behar como Cudia Tebmain sobre el uadi Emsá y *Rusaddir* siguen siendo interpretados como escalas púnicas para la navegación de regreso desde los asentamientos del Estrecho a Cartago, siguiendo el modelo propuesto por Pierre Cintas (1948: 8). Según el gran arqueólogo de Cartago, los barcos púnicos necesitaban hacer escalas nocturnas y por lo tanto el litoral debía de estar jalonado de estaciones regularmente distribuidas con una distancia entre ellas de menos de treinta kilómetros. De esta manera, un número importante de yacimientos fenicios, que empezaban a descubrirse y a los que no era posible atribuir fácilmente una relación comercial destacada con los indígenas del entorno, dejaron de ser considerados factorías mercantiles y pasaron a ser imaginados como escalas náuticas.

Los enclaves rifeños analizados por Miguel Tarradell formarían parte de una estructura naval más amplia que abarcaba también el Oranesado, donde G. Vuillemot (1965: 47) atribuyó las mismas funciones a los asentamientos fenicios y de época púnica que fue sacando a la luz, pero poniendo de manifiesto la falta de regularidad en las distancias entre las supuestas escalas. Al hilo de esta propuesta de los asentamientos oraneses, *Rusaddir*, dadas las características de su entorno fue fácilmente evocada como una más de estas supuestas escalas navales, pero de época tardía.

Creemos que con respecto a la costa norteafricana no se puede seguir identificando como escalas todos los enclaves fenicios, es necesario replantearse las características de la colonización fenicia en este ámbito desde una nueva perspectiva. El análisis del conjunto de asentamientos oraneses contribuye a sostener la idea que hemos propuesto para *Tingi* y Sidi Abdselam del Behar. Formando unos y otros parte de la misma área económica y cultural que los asentamientos sitios en la Península Ibérica.

El islote de Rachgoun, aunque alejado de la costa, se encuentra frente a la desembocadura del río Tafna, cauce de agua permanente y en parte

navegable. A cinco km de su desembocadura se localizan las ruinas de *Siga*, la que llegó a ser capital del rey *Syphax*, cuya existencia se documenta al menos desde el siglo IV a. C. también a través de la obra del Pseudo-Scylax, lo cual nos sirve para ilustrar el interés económico de la zona. Por otro lado, parece ser que junto a la margen derecha del río, en el promontorio de la *Tour maure*, se han localizado cerámicas fenicias, lo cual ha permitido suponer a G. Vuilleminot (1965: 35), creo que con acierto, que es el embarcadero de tierra firme de los fenicios del islote. Por todo ello, no parecería descabellado suponer que Rachgoun fuera realmente una factoría comercial que drenara los recursos del valle del Tafna. La forma de cubrir las necesidades alimenticias consistió sin duda en la pesca y en menor medida a través de la adquisición de alimentos a los indígenas. La abundante pesca estacional, y sobre todo la posibilidad de su larga conservación quizás sean la clave de la supervivencia de muchos de los enclaves fenicios costeros a los cuales se les ha supuesto que cubrían su abastecimiento alimenticio por otros medios (López Pardo, 1996: 270-272).

Por su parte el enclave de Mersa Madakh parece una pequeña factoría pesquera ocupada por lo menos a lo largo del s. VI a. C. y que se inserta en el pujante desarrollo de la producción de los derivados de la pesca que empieza a documentarse muy bien en otros lugares, como Kuass en el mismo siglo, Emsá, Las Redes, etc., más tarde (López Pardo, 1996: 272-274).

En resumen y haciendo un análisis global, creemos que *Rusaddir* se inscribe en un proceso colonizador que cuenta con tres períodos claramente diferenciados. Hoy por hoy, y mientras descubrimientos futuros no demuestren lo contrario, parece difícil su inserción en la fase inicial de la expansión fenicia, la cual se caracteriza por la implantación en el Extremo Occidente hasta mediados del siglo VIII a. C. de unos escasos pero grandes núcleos de habitación con clara vocación mercantil. En Marruecos es *Lixus* la que obviamente desempeña el papel de gestor de casi toda la actividad comercial en la zona atlántica africana durante el s. VIII y primera mitad del VII a. C.

Rusaddir parece desarrollarse en la segunda etapa norteafricana de la colonización, a juzgar por los datos de procedencia literaria y el contexto

arqueológico de los demás asentamientos de la región. Este período se caracteriza en el caso norteafricano por una implantación colonial amplia pero que no pretende una sustancial ocupación de la costa, sino instalar factorías en aquellos lugares que permiten un acceso directo y rápido a concentraciones indígenas importantes localizadas habitualmente en los grandes valles fluviales que pueden proveer materias primas de interés para los fenicios. Véase si no los valles de La Tafna, Lau, Martil, Loukkos y Sebú además de Mogador (Essaouira), el puerto del valle del Sous. La elección de este patrón básico explicaría la ausencia de factorías fenicias en amplios frentes costeros de Argelia y Marruecos, en especial El Rif, donde muchos cauces fluviales son cortos y proceden de orografías muy quebradas y próximas a la costa y por lo tanto son zonas muy escasamente pobladas, de insuficiente interés para situar enclaves fenicios permanentes (López Pardo, 1996: 275–276).

Dicho proceso parece documentarse desde mediados del siglo VII a. C. con el establecimiento de enclaves comerciales, como Mogador, Sidi Abdse-lam y Rachgoun, todos ellos con una cultura material tipológicamente muy homogénea y que parecen formar parte de la misma colonización secundaria procedente de los asentamientos fenicios más antiguos de la región (3).

Por otro lado se puede descartar una hipotética sucesión regular de escalas para la navegación tanto en las costas argelinas como en las marroquíes. Aunque no debemos desdeñar la conveniencia de que los enclaves diseminados de forma irregular por la costa atlántica y la mediterránea, ocupados en otros menesteres, sirvieran además de refugio a los barcos mercantes fenicios.

La tercera fase se iniciaría a partir del siglo VI a. C., cuando se constata la fundación de poblados especializados en la pesca y en la elaboración de salazones de pescado, como Kuass y Mersa Madakh, y más tarde Kudia Tebmain, y quizás Ksar Seguir y en la bahía de Benzú. La proliferación de tal tipo de asentamiento no indica el nacimiento de esta actividad económica en esa época, sino que es el reflejo de su intensificación y por lo tanto la necesidad de desarrollarla en factorías propiamente pesqueras.

Si bien este es el contexto histórico regional en el que se inserta *Rusaddir*, no es fácil asignarle, sin riesgo a equivocarse con certeza, el papel que

pudo desempeñar en el mismo. En este sentido, no parece equiparable ni a Sidi Abdselam del Behar ni a Rachgoun pues estos asentamientos se encuentran en la desembocadura de dos grandes ríos, *Rusaddir* por el contrario cuenta sólo con un pequeño uadi en sus inmediaciones, aunque no a excesiva distancia del río Muluya, amplísima cuenca fluvial que hunde sus raíces en las estribaciones del Atlas. Precisamente por ello parece evidente su parecido con Mogador (Essaouira), que aunque ubicado frente al estuario de un pequeño río, es considerado el puerto del amplio valle del Sous. Sin embargo, poca información hay de las posibilidades comerciales de la cuenca del Muluya, aunque de forma indirecta sabemos de su potencial en marfil, huevos de avestruz, pieles y cuernos de gacela, a través de los grabados rupestres de Aït bou Ichauouen en la vertiente opuesta de la cuenca del Muluya en el Alto Atlas (Greisson, 1973–75: 103–131). Tales recursos podían ir a parar a *Rusaddir* como el enclave fenicio costero más próximo.

Los indicios referidos a esa época no nos permiten ir más lejos. Los datos de épocas posteriores parecen destacar el carácter portuario del enclave (*Rhysaddir oppidum et portus*. Plin. *N.H.* V, 18,5), con la posibilidad de controlar visualmente toda la costa oriental de la península de Tres Forcas desde el peñasco (Fernandez de Castro, 1945: 129). Parece pues innegable, que aunque el enclave desarrollara otras actividades (4), llegó a desempeñar una función de escala náutica ante la necesidad de relacionar el Mediterráneo Oriental y las factorías de la región de Orán con sus colonias matrices de la región del Estrecho, tanto para los barcos que iban costearo junto a las tierras africanas, así como para aquellos que seguían el derrotero de la costa andaluza para alcanzar después las costas africanas camino de Cartago.

EN LA ESFERA DE CARTAGO

El Pseudo-Scilax después de describirnos la costa de *Libya* y antes de referir lo que hay más allá de las Columnas de Heracles cierra el texto afirmando que todas las ciudades y factorías indicadas desde *La Syrte* hasta el Estrecho pertenecen a los cartagineses (*G.G.M.* 111).

Aunque siempre es posible sospechar que esta referencia puede ser un añadido posterior, no correspondiente al cuerpo original del texto, existen indicios que nos hacen suponer que forma parte del mismo. A diferencia de otros párrafos, como el que le sigue (*G.G.M.* 112) donde se aprecia claramente la existencia de inserciones de carácter etnográfico, comercial, etc., el párrafo que nos ocupa presenta una homogeneidad extraordinaria, centrado sólo en tres cuestiones, sucesión de ríos, cabos, islas, puertos y localidades, por otro lado, días de navegación entre los extremos, y por último dos referencias a los dueños de las localidades. La primera de estas referencias señala que los habitantes de las pequeñas islas, entre las que están Gozzo y Malta, son cartagineses y la segunda es la que habíamos señalado hace un momento, que toda la costa desde La Syrte a las Columnas es también de Cartago. Este tipo de información era de especial interés para los nautas griegos, a quienes va dirigida esta obra, se les está señalando, que a diferencia de la costa entre Cartago y Egipto, donde hay asentamientos griegos, en esta no hay ninguno.

La información se puede poner en relación con la prohibición para Roma y sus aliados de navegar y de recalar en puertos de la costa norteafricana desde el *Kalos Akroterion* (Túnez) hasta *Mastia* (Región de Cartagena) que aparece reflejado en el segundo tratado romano-cartaginés, de mediados del S. IV a. C. (Pol. III, 24; Scardigli, 1991: 105–108). Ya estamos lejos del tiempo en que la libertad de navegación y comercio en aguas del Mediterráneo era una realidad, de tal manera que este tipo de información se convirtió en totalmente necesaria para los barcos mercantes.

Todo parece indicar pues que desde la segunda mitad del s. IV a. C. al menos, quizás incluso antes, a pesar de que no podemos precisar si esta parte pudo remontar al siglo V o incluso a la segunda mitad del VI a. C., *Rusaddir* se encuentra en la esfera de influencia de Cartago y que ha adquirido una especial relevancia estratégica para la metrópoli púnica en su cada vez más importante presencia en el Extremo Occidente. A este respecto es especialmente significativo que desde *Siga* hasta las Columnas, *Akros* es la única localidad mencionada, de tal manera que es fácil sospechar su importancia para la navegación, no olvidemos que se encuentra inserta en la descripción de una obra para navegantes.

El paso a la esfera de influencia de Cartago tuvo importantes consecuencias para la ciudad. Creo que existen indicios de que *Rusaddir* recibió elementos libiofenicios en un contexto colonizador muy amplio señalado por otras fuentes, como Herodoto o el Periplo de Hannon, que pareció englobar la costa sur de la Península Ibérica y el Marruecos atlántico. Los peculiares enterramientos de los siglos II y I a. C. del Cerro de San Lorenzo con inhumaciones en fosas cubiertas por varias ánforas, normalmente en número impar, de 3 hasta un máximo de 9 y colocadas de forma contrapuesta sobre la fosa (5) son especialmente similares a las de la necrópolis de Olbia, en Cerdeña (E. Acquaro, 1983: 49), isla que había pasado bajo dominación de Cartago tiempo atrás.

Por otro lado, existe un rastro numismático de esta relación de dependencia con la metrópoli centromediterránea. Se trata del hallazgo de un numerosísimo conjunto de monedas procedente del dragado del puerto, hallazgo muy valioso para conocer la circulación monetaria y en definitiva las relaciones comerciales que se desarrollaban vía *Rusaddir* en el siglo III a. C.

En definitiva y para concluir creemos que *Rusaddir* no es una fundación de Cartago, sino que su origen debemos atribuirselo en última instancia a Tiro, la gestora y beneficiaria última del esfuerzo colonizador fenicio en el Extremo Occidente. Esfuerzo que es gestionado y articulado desde los asentamientos occidentales preexistentes que contaban con un conocimiento preciso del terreno así como de las necesidades de infraestructura que se iban generando para una extracción de recursos cada vez más perfeccionada y contando con una creciente disponibilidad de medios humanos y económicos.

- 1 Hoy en día está plenamente aceptado que el nombre antiguo de Melilla fue *Rusaddir*, pues contamos con el apoyo de numerosas fuentes antiguas bien contrastadas. Quizás el documento más preciso sea el Itinerario de Antonino, dado el número de referencias geográficas que ofrece y las distancias reseñadas. En este texto no hay duda de que el cabo *Russadir* es el de Tres Forcas o Rus-er-Dir y Melilla, *Russadir Colonia*. Plinio también cita el *oppidum* de *Rhysaddir* en los mismos parajes, entre el uadi *Laud* y el *Malvane* (*N.H.* V, 18). Y la Geografía de Ptolomeo entre el cabo *Sestiaría* y el *Metagonitis*. Tampoco hay dudas acerca de la atribución del nombre al gran promontorio, que ha conservado hasta este siglo el nombre arabizado de Rus-er-Dir (Fernández de Castro, 1945: 84). La existencia de otra *Rhysaddir*, esta vez un puerto en la costa atlántica africana identificado en el periplo de Polibio recogido por Plinio (*N.H.* V, 9), nos viene a confirmar la idea de que en la literatura periplea importantes accidentes geográficos transfieren sus denominaciones a localidades u otros elementos geográficos próximos. Contamos pues con un ejemplo totalmente *ad hoc* para el caso que nos ocupa. En una sucesión de ríos, cabos, golfos, puertos y entidades étnicas aparece mencionado el puerto de *Rhysaddir*, que en el relato se encuentra después de otro puerto, el de *Rutubis* y del *promunturium Solis*, siendo admitido generalmente que se encontraría junto al cabo *Glir* (Roget 1924: 66-67; Desanges 1978: 135). No en vano Ptolomeo sitúa su cabo *Risádeiron* (*IV*, 2 y *IV*, 6) por estas latitudes lo cual hace sospechar fundadamente que el puerto, seguramente natural, recibe tal nombre por encontrarse junto al promontorio, calificado así en lengua fenicio-púnica por su aspecto imponente.
- 2 Hecateo cita también una ciudad de los libios llamada *Melissa*, que ha sido relacionada con *Melitta*, una fundación hannoniana, y que algunos han querido identificar también con *Rusaddir*, tanto por el parecido con el nombre actual como por la abeja que aparece en sus acuñaciones monetales. J. Carcopino, *Le Maroc antique*. Paris, 1940: 103; y A. Jodin, (1976): *Les grecs d'Asie et l'exploration du litoral marocain. Homenaje García Bellido*, vol. II: 75-76. Las posibilidades de que sea así no dejan de ser remotas, de la misma manera que los indicios siguen siendo débiles. En este respecto el argumento principal utilizado sigue siendo poco consistente, la abeja representada en el anverso de las monedas rusaddirenses se puede relacionar con la diosa Astarté más que con una destacada producción de miel de la localidad.
- 3 La colonización secundaria no debe entenderse como un proceso diferente a la colonización primaria en razón de la procedencia, la más antigua a partir de Tiro y la más moderna a partir de las colonias consolidadas, pues las evidencias vienen a mostrar que la cultura material de los niveles de fundación de los asentamientos organizados en la segunda mitad del s. VIII a. C., no pertenecientes por lo tanto a lo que llamamos colonización secundaria, es una cultura reelaborada ya en el Extremo Occidente, con lo cual difícilmente se puede hablar de una implantación colonial organizada directamente desde Tiro. El cambio sustancial entre una y otra reside en la incorporación en esta última de un considerable número de individuos indígenas integrados en buena parte en la estructura socioeconómica de las colonias matrices y que son utilizados como mano de obra en este nuevo proceso de expansión, dicha incorporación se detecta claramente en los vestigios de las nuevas fundaciones.

- 4 Las posibilidades pesqueras de sus aguas parecen innegables. La Mar Chica (Sebjá bu Arg o El Bahar Seguer), seguramente el gran golfo citado por el Pseudo-Scylax, ha sido hasta hace poco una amplia albufera de 25 km de largo comunicada por una bocana con el mar, la cual ha sido una auténtica reserva pesquera para las poblaciones del entorno durante siglos. Muy abrigada del oleaje permitía la pesca durante todo el año (Fernández de Castro, 1945: 70). Por otro lado era conocida por los antiguos la aridez del territorio circundante (Strab. XVII, 3, 6).
 - 5 Fernández de Castro, 1950: 7-11; Los materiales se fechan en su mayoría en el s. I a. C. Véase, Tarradell, 1954: 261; Ramón 1995: 99-100
- ACQUARO, E. (1983): L'Espansione fenicia in Africa. *Convegno sul tema: Fenici e Arabi nel Mediterraneo. Roma, oct. 1982*: 23-61.
- BARRIO, Cl. (1983): Bereberes y fenicios en Melilla: aportaciones de la numismática. *Aproximaciones a las culturas mediterráneas del Norte de Africa (I)*. Melilla: 65-80.
- BOKBOT, Y. Y ONRUBIA-PINTADO J. (1995): Substrat autochtone et colonisation phénicienne au Maroc. Nouvelles recherches protohistoriques dans la péninsule tingitane. *VI Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord. Pau, oct. 1993*: 219-229.
- BOUBE-PICCOT, Ch. (1995): Bronzes antiques. Productions et importations au Maroc. *VI Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord. Pau, oct. 1993*: 65-77.
- CANFORA, L. (1972): *Totalità e selezione nella storiografia classica*. Bari.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc antique*. Paris.
- CINTAS, P. (1948): "Fouilles puniques à Tîpasa". *Revue Africaine*, 8.
- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique. (VIe siècle avant J. C.-IVe siècle après J. C.)*. Roma.
- DESANGES, J. (1980): *Pline l'Ancien. II. N. Livre I, 1-46*. Paris
- DOMINGUEZ MONEDERO, A.J. (1994): El periplo del Pseudo-Escílax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica. *Homenaje A. Presedo*. Sevilla: 61-80.
- FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R. (1945): *Melilla prehispánica*. Madrid.
- FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R. (1950): Las necrópolis púnica y romana de Melilla. *Africa, n° 102*: 7-11(= *Aldaba*, 1987, 9: 126-136, Reed.)
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1987): Economía de la ciudad antigua de Rusadir. *Aldaba*, 5: 97-120

GREISSON, Dr. (1973–75): Sites préhistoriques et gravures rupestres des Aït bou Ichouen. *BAM*, 9: 103–131.

JODIN, A. (1966): “Bijoux et amulettes du Maroc Punique”, *BAM*, 6. 65–80.

– (1976): Les grecs d’Asie et l’exploration du littoral marocain. *Homenaje Garcia Bellido*, vol. II: 75–76.

LOPEZ PARDO, F. (1996): Los enclaves fenicios en el Africa noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas. *Gerion*, 14: 251–288.

MÜLLER, K. (1855): *Geographi Graeci Minores*. Hildesheim (1965).

PERETTI, A. (1961): Eforo e Pseudo-Scilace. *Studi Classici e Orientali*, 10: 5–43.

PERETTI, A. (1988): Dati storici e distanze marine nel Periplo di Scilace. *Studi Classici e Orientali*, 38: 13–137.

PONSICH, M. (1971): *Implantation humaine dans le Tangerois. Du paléolithique à la période romaine*. Rabat.

RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona.

ROGET, R. (1924): *Le Maroc chez les auteurs anciens*. Paris.

SCARDIGLI, B. (1991): *I Trattati romano-cartaginesi*. Pisa.

SIERRA DEL MOLINO, R. (1988): El Estrecho como línea de demarcación en el comportamiento comercial fenicio: demografía y formas de asentamiento. *I.C.I.E.G.*, Ceuta 1987, Madrid: 473–480.

TARRADEL, M. (1954): La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo en Melilla. *I.C.A.M.E.* Tetuan, 261–266.

– (1955): “Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht el Gar”, *Tamuda*, 3, 307–322.

– (1960): *Marruecos púnico*. Tetuan.

– (1966): “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Tetouan”, *BAM*, 6, 425–446.

– (1967): “El poblamiento antiguo del valle del río Martín”, *Tamuda*, 5, 247–274.

TESTIMONIA Hispaniae Antiqua I. Madrid, 1994.

VUILLEMOT, G. (1965): *Reconnaissances aux échelles puniques d’Oranie*, Autun.

Melilla en el comercio del Mediterráneo: miel, sal y púrpura

PILAR FERNANDEZ URIEL

Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. UNED

INTRODUCCION

El mar Mediterráneo ha sido más que un testigo pasivo y expectante, un factor activo en la evolución de las culturas que se desarrollaron en su entorno.

Ha sido el eje y la vía por donde se desplazaron y circularon mercancías, gentes, ideas, creencias y dioses.

Melilla se encuentra, precisamente, en las costas del sur mediterráneo, en un punto estratégico de las rutas de estos pueblos navegantes de la Antigüedad: fenicios, griegos, cartagineses y romanos que en sus viajes portaron los elementos esenciales que contribuyeron sin duda a forjar los fundamentos de nuestra propia cultura, de la cultura mediterránea.

Hay dos determinantes o factores que son importantes indicadores de lo que vamos a tratar, y se encuentran relacionados entre sí: La situación geográfica melillense y los distintos nombres que ha recibido la ciudad a lo largo de la Historia Antigua.

EL FACTOR GEOGRAFICO

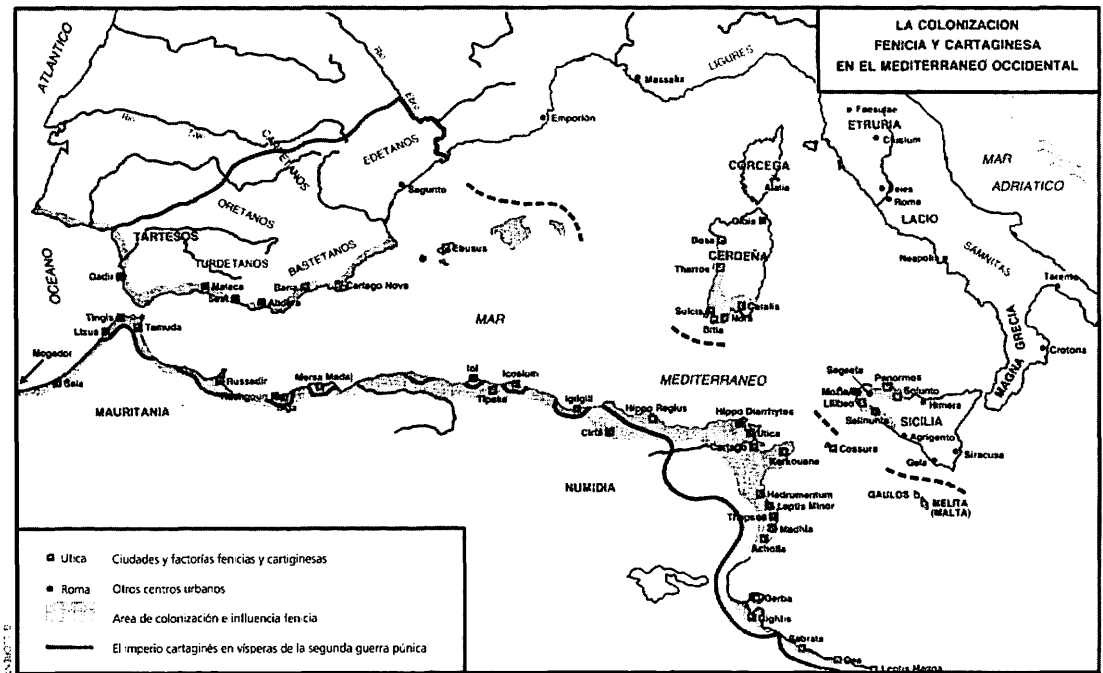
Melilla se encuentra en la base oriental de la península de Tres Forcas, frente a las costa de Adra, Málaga y Almería del mediodía peninsular y también frente a la púnica Cartago Nova.

Se abre al mar por la pequeña península o saliente de la Ciudad Vieja de unos 30 m de altura unido a tierra firme por un pequeño istmo de unos 25 m.

Hacia el interior, el terreno se ondula originando cerros que a lo largo de su historia se fueron coronando de fortificaciones (Fuerte del Rosario, Horcas Coloradas, Cabrerizas Bajas, Rostrogordo y Reina Regente).

En su parte Norte se protege de altos acantilados que a su vez dificultan su apertura al mar (Como los salientes del Morrillo, Punta de Rostrogordo y Aguadú).

Más nos interesa su parte sur, donde un relieve menos acentuado y más suave con las playas de San Lorenzo, donde termina el Rio de Oro, Los



Cárabos y Playa del Quemado, permitió fondeaderos y desembarcos de naves y con ellos, gentes y mercancías.

Parece lógico que fuera la parte sur de este territorio melillense donde se encontraran los primeros vestigios de su historia.

Este antiguo asentamiento de la ciudad de Melilla sería esta pequeña bahía protegida junto al alto promotorio que servía de referencia a los navegantes y abrigo y fondeadero a sus navios, marcó su crecimiento como poblado, al mismo tiempo que anunciaba los pasos hacia donde se encaminaría una buen parte de su progreso y economía.

Esta ubicación y su propia orografía fueron factores que favorecieron el origen de la ciudad como enclave portuario y por lo tanto, integrante de las rutas comerciales y vías de comunicación en el Mediterráneo Occidental, pues sitúa a la antigua Rusaddir como el primer vértice del denominado “Círculo del Estrecho” en las rutas de Oriente hacia Occidente y la primera localidad, escala o avance en el itinerario que proviene del Atlántico y se encamina hacia el Mediterráneo (1).

LOS DISTINTOS TERMINOS ALUSIVOS A MELILLA

Una de las principales cuestiones que desconcierta al investigador cuando analiza los testimonios literarios más lejanos sobre la antigua población de Melilla es, precisamente, la variada denominación con la que se la alude, aunque por otra parte, estas diferentes denominaciones podrían ser una valiosa aportación para conocer los distintos pueblos que compartieron su historia más antigua.

El promontorio de Tres Forcas y su población es llamada *Akros Polis* en el Periplo del Pseudo-Scylax, en el siglo IV (2). Es *Rusaddir* en Plinio, *Russadiron* en Ptolomeo, *Rusader* en el Itinerario de Antonino, *Ruscada* de Pomponio Mela (3).

Es *Metagonium* y *Melissa* en Hecateo de Mileto, *Metagonium*, en Estrabón y de nuevo *Melissa* y *Cabo Metagonium* en el Periplo de Hannon (4).

Estos nombres que recibe Melilla nos indican cual fue la situación de sus

habitantes, la llegada, las relaciones con los grandes colonizadores y marinos del Mediterráneo y los conocimientos que estos tuvieron de su entorno geográfico como punto importante de referencia en sus navegaciones.

Los mercaderes fenicios concibieron a esta primera fundación, tal vez como un refugio en sus periplos por el Mediterráneo. El nombre de Rusaddir (*Rus Addir*) es fenicio y significa “Promontorio Poderoso” y muy semejante es el sentido de el término griego Metagonium.

Es muy posible, como ya indica E. Gonzalbes, que este imponente cabo Tres Forcas fue el primer accidente geográfico que se divisaba en esta zona de las costas africanas. Quizá fuese conocido mucho antes, (Recordemos que la navegación por el Mediterráneo es conocida al menos desde el IIIº milenio a. C.) (5) y permaneció como enclave indicador de los navegantes a los que su silueta les advertía su situación, ya cercana al Circulo del Estrecho, frente a las costas del Levante hispano y desde donde se enfilaba a las costas del Rif africano (6).

Por ello Rusaddir fenicio o Metagonium griego, permaneció como nombre de este promontorio y su entorno, indicando que era referencia obligada en las rutas de los marinos y navegantes.

En su ladera sur se encontraba el puerto y la población o emporio comercial que recibiría o bien el mismo nombre de Rusaddir o el de Melitta o Melissa, dependiendo de la época y sus situaciones económicas, culturales y políticas de aquellos tiempos

Melilla era como es definida por Plinio: *Oppidum et Portus*.

MELILLA EN EL COMERCIO DEL MEDITERRANEO

La vida económica de la antigua Melilla estuvo condicionada por su medio geográfico.

Su magnífica situación como escala y refugio marino para repostar a la entrada del mar de Alborán, la convirtió en enclave importante en las rutas entre el Mediterráneo y el Atlántico, hacia el oeste y entre África y el Levante hispano en el Nord-Oeste, a la vez que era puerto de paso en las

rutas hacia el Mediterráneo oriental. Es decir, su economía se basó principalmente en el movimiento comercial de su enclave portuario. entrando con ello en los círculos comerciales en torno al Estrecho por un lado y a la zona de Carthago Nova por otro.

Las fuentes y los testimonio arqueológicos, que nos pudieran informar sobre aquello que Melilla pudo producir, ofrecer y recibir en el intercambio comercial son, pocos, escasos y todavía no analizados debidamente. Se reducen a:

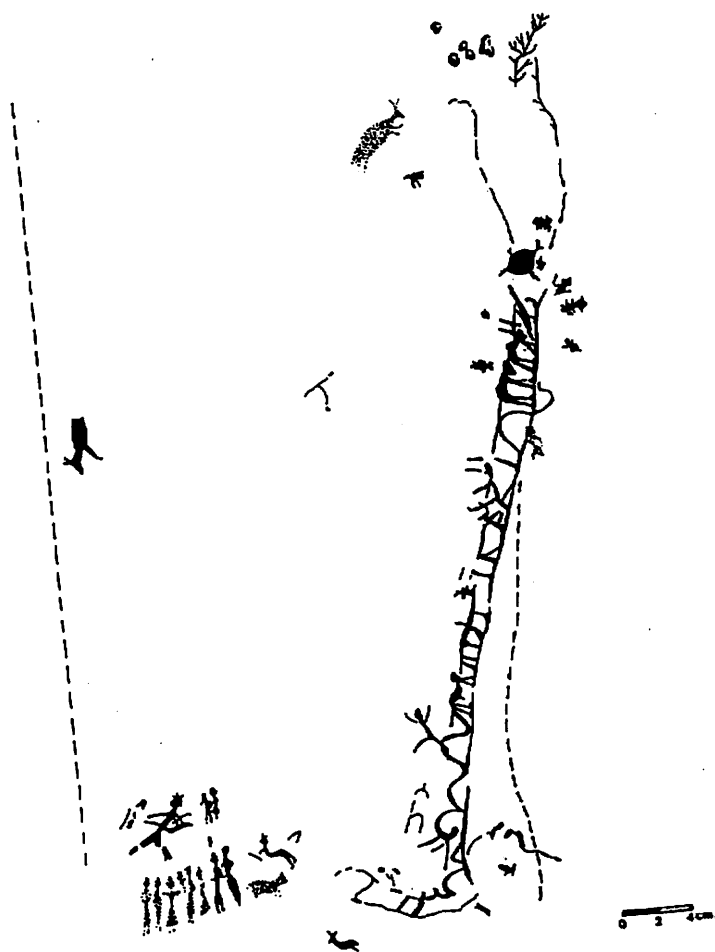
- Los hallazgos numismáticos
- El material arqueológico de San Lorenzo y hallazgos esporádicos dispersos (Parque Lobera, cerro de Santiago).
- Las referencias de los textos sobre la producción y el comercio de la Antigüedad y que sin duda Melilla por su ubicación, participaría.

Podemos y debemos plantearnos cuales fueron los principales factores de comercio en esta zona del Mediterráneo. Los elementos materiales de comercio sin duda fueron muchos. De entre ellos, hemos elegido tres productos que si duda adquirieron una importancia relevante ya como volumen importante de producción ya porque tuvieron un significado especialísimo hasta llegar a ser un símbolo en el Mediterráneo Antiguo.

MIEL

La producción de miel está atestiguada por la arqueología y las fuentes clásicas en ambas orillas del occidente Mediterráneo, ya desde época fenicia, aunque es de suponer que tuvo una existencia y consumo mucho más antigua de la que nos ofrecen las fuentes históricas, pudiéndonos remontar a la Prehistoria, por las explícitas y expresivas pinturas rupestres como las de la cueva de “La Araña” y la de “La Gasulla”, en su abrigo IVº. Estas últimas han sido interpretadas por H. Breuil y más recientemente por E. Ripoll como una escena de recolección de miel (7).

Sin duda, desde los tiempos más remotos, la miel fue uno de los alimentos más preciados por el hombre como comida y como bebida. tal vez la



Escena de recolección de la miel en el abrigo IV^a de la Ermita del Barranco Fondo. Según L. R. Darns.

hidromiel fuera la primera bebida creada por el hombre. Su utilización ya se encuentra atestiguada en las civilizaciones sumero-acadia y egipcia (8).

La utilización de la miel no se limitó a la alimentación. Fue un producto esencialísimo utilizado para los aspectos más diversos en la vida del hombre: Además de ser el único endulzante de aquel momento, también servía en farmacología, perfumería, tinturas, desinfectante... e incluso era una de las ofrendas votivas más preciadas por los dioses (9).

Si la miel fue un producto tanpreciado y empleado en la Antigüedad, no parece aventurado suponer que su elaboración y comercio fuera además de necesario, provechoso, pues la demanda de miel y de cera aseguraba su venta y difusión en el mercado.

Sin embargo apenas contamos con datos para conocer la producción y recolección de miel.

Tal vez esto se deba a que su elaboración e incluso su comercialización no necesitaba una infraestructura de cierta envergadura como la de otros productos que coocemos de la Antigüedad: el aceite, el vino y mucho más, las salazones o la púrpura.

Sin embargo la apicultura podía rentar importantes beneficios como lo atestiguan las fuentes romanas. Autores como Varrón, Cicerón, Virgilio y Plinio alaban la miel en sus obras y citan los beneficios que se obtiene con la producción y la venta de la cera y de la miel.

Concretamente Cicerón comenta que las fincas rústicas no aptas para la agricultura o para el ganado, con una flora melífera silvestre apropiada cuidada y un sencilla técnica apícola, se podría obtener una buena producción de miel y cera con la que se conseguía sustanciales ingresos y cita como ejemplo a los hermanos de Falería, (Etruria) o el Senador de Tarento, enriquecidos gracias a su dedicación a la apicultura según nos narra Cicerón (10).

La referencias de la apicultura en el norte africano son escasas y los testimonios son fundamentalmente griegos y romanos, aunque muy probablemente la producción de miel pudiera remontarse mucho antes, al menos en época fenicia y púnica.

Es famosa la cita de Heródoto sobre los gizantes o bizantes, de los que cuenta:

“Con estas gentes (záveces) lindan los gizantes, en cuyo pais las abejas producen abundante miel, aunque, según dicen, unos individuos especializados fabrican artificialmente cantidades muy superiores” (HERODOTO, *Hist.*, IV, 194).

Desconocemos con que productos se hacía esta miel artificial, aunque el mismo autor en su libro 1º (I, 193, 4) dice que los babilonios hacían miel

con leche de palmera, jugo de tamarisco y trigo. Era, pues la miel un producto lucrativo por el alto precio que alcanzaba en el mercado

Ya en época romana, Virgilio y Plinio citan la producción de miel en el norte africano, y califican la profesión de recolector de miel (*Mellarius*) como una de las más beneficiosas. Estaría, pues, esta actividad y su comercio lo suficientemente organizado y desarrollado como para considerarse una industria bastante provechosa.

No es difícil deducir que uno de los recursos que explotaron los fenicios en sus establecimientos coloniales en el Mediterráneo andaluz y en el norte africano podría ser la miel y la cera e incluso que ambos llegaron a convertirse en importante elemento de intercambio de comercio.

Los testimonios literarios parecen indicar, casi invariablemente que los principales productores de miel se encontraban en ambas orillas de esta parte del occidente mediterráneo

Estrabón cita la miel de la Bética. Uno de los escasos mitos tratésicos conservados, transmitido por Justino, cuenta que el legendario rey Gárgoris fue el primer recolector de miel en los bosques turdetanos, enseñándosela a sus subditos. Su hijo Habis les mostró otropreciado bien: la agricultura. Este mito ratifica lo evidente: Fue la recolección de la miel uno de los primeros y principales recursos de la Naturaleza que aprendieron los hombres a utilizar y que se mantiene hasta nuestros días (11).

Ciudades con topónimos relacionados con la miel se encuentran en el extremo peninsular y norte africano (Mellaria, Arrollo de la Miel...).

Uno de los testimonios más notables es la antigua colonia púnica de Rusaddir. Pero también llamada Melitta en el Periplo de Hannon, al ser citada entre las ciudades fundadas por los cartagineses:

“A una jornada de navegación de este lago, fundamos sobre las costas las ciudades de Caricon, Teichos, de Gytte, de Acra, de Melitta y de Arambys”:

Recordemos que también es citada como “Melissa, la ciudad de los libios” por Hecateo

Melitta o Melissa (Melitta, ático, Melissa, jónico) significa abeja, o como derivado, miel en griego y la abeja fue siempre el emblema de la ciudad. y



a



b



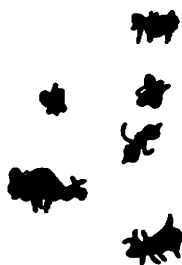
c



d

Representaciones de panales artificiales, posiblemente fabricados con sacos de pieles y ramas.

a) Ermita del Barranco Fondo
b) Cueva Remigia (cavidad IV)
c) Mola Remigia (Abrigo IV)



a



b

Diversas representaciones de abejas en el arte rupestre levantino, sin que aparentemente existe un motivo de recolección de miel que lo justifique, lo que podría indicar que la abeja se representara como símbolo de fertilidad ya en la prehistoria.

a) Ermita del Barranco Fondo
b) Cueva de la Araña

como tal, representado en el anverso de sus emisiones monetarias, incluso utilizando el término púnico de Rusaddir, (que no Melitta)

Los escasos documentos históricos que poseemos son cuatro acuñaciones monetarias, que presentan dos tipos de emisiones diferentes y según Mazard pudieran haber sido acuñadas por la ciudad tras la caída de Cartago.

– La primera, de procedencia desconocida, actualmente en los fondos del Museo de Copenhague (Nº 579 de Mazard).

Representa en su Anverso Cabeza imberbe tocado con pellejo y orejas de un elefante a la izquierda, sobre esta, un cordoncillo globular.

Reverso: abeja entre espigas

Leyenda: RSADD.

Fue publicada ya por Müller en su tratado sobre la *Numismatique de l'Ancienne Afrique*, donde identificó la moneda con la antigua ciudad púnica de Rusaddir, transcribiendo la leyenda: R(U) SA DD(IR), siendo este casi el único testimonio de su existencia por aquel entonces.

– Las otras tres pertenecen al mismo sistema de acuñación (Nº 580 de Mazard). Disentimos de E. Gonzalbes que considera que este tipo de acuñación tuvo más emisión, por el simple hecho de haberse encontrado tres monedas. El número de tres monedas halladas no dice nada en una emisión monetaria. Sólo que se han encontrado dos más que la de otra emisión.

Anverso: Cabeza imberbe de perfil mirando hacia la izquierda rodeado de una grfila de puntos.

Reverso: abeja entre espigas y racimo de uvas.

Leyenda: RSA = R(U) SA (DDIR).

Estas tres monedas se encuentran repartidas. (Una en el. Gabinete Real de Numismática de Copenhague, otra en el Instituto Valencia de D. Juan de Madrid y la tercera, la única encontrado en unas excavaciones arqueológicas de Tamuda por P. Quintero, se encuentra actualmente en Tetuan) (12).

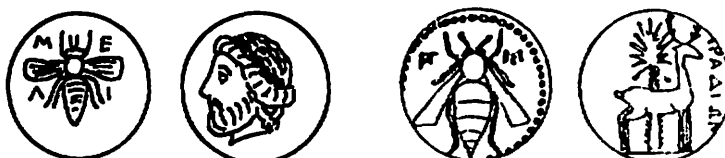
Ya Müller. como recoge Mazard, consideraba que la representación de la abeja podría indicar el principal recurso de la antigua ciudad, al que debía también su nombre griego: La miel.

Estudios sobre periodos posteriores corroboran que la miel y la cera con-

REPRESENTACIONES DE LA ABLIA EN LAS MONEDAS DE LAS CIUDADES FENICIAS Y GRIEGAS



Monedas procedentes de Melilla. Ambas en su reverso tienen la representación de la abeja entre dos espigas y entre racimo y espiga, con la leyenda RSADD.

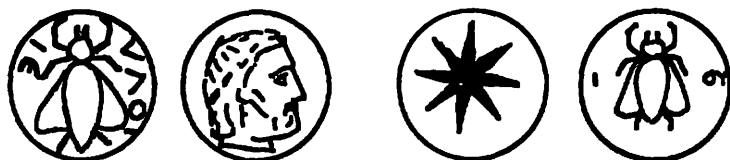


a

b



c



d



e

Monedas con la representación de la abeja:

a) Melita (Tessalia)
n° 1686 de R. Plant
b) Arados (Fenicia,
n° 1693 de R. Plant
c) Efeso y Esmirna
(Jonia) n°s 1692 y
1694 de R. Plant
d) Iulis, isla de Ceos.
n°s 1687 y 2706 de
R. Plant
e) Praesus, Elyrus y
Lissus en Creta. n°s
1689, 1690 y 1691
de R. Plant.

LA MIEL EN EL MEDITERRANEO
ANTIGÜO. LA SIGNIFICACION Y LA
TRANSCENDENCIA „DIVINIDADES
ABEJA?



Placa encontrada en la
Necrópolis de Camiros, con la
representación de una posible
"diosa-abeja", relacionada
con Artemisa, según Salzmann.



La Gran Madre, Señora de los
animales, en un vaso bucólico
fechado en el 700 a. J. C.
(Museo Nacional de Atenas).
Según M. Gimbutas,
representación de la
"diosa-abeja". M. Gimbutas,
op. cit. pg. 183.

tinuaron siendo una de los principales recursos de la ciudad, en época medieval y Moderna, como lo demuestra la aparición de ollas de miel entre los efectos de las listas de precios reales y continúa siendo un producto que se elabora y vende en Melilla (13).

Las ciudades antiguas, con frecuencia, representaban en sus monedas el producto más significativo de su riqueza (La espiga de Metaponto, los atunes gaditanos, el olivo de Atenas, el murex de Tiro y de Tarento...). En tal sentido cabría la posibilidad de que la apicultura fuese la riqueza más importante de la antigua ciudad de Rusaddir, no en vano también se denominó Melitta.

A. Jodin analizó las emisiones monetarias de las ciudades de Asia Menor y parte del Egeo, donde en su anverso estaba representada una abeja (Efeso, Esmirna, Arados y Tarra en Creta) La Abeja era el símbolo de la diosa Artemisa de Efeso y de sus sacerdotisas, denominadas Melissas.

La representación de la abeja en las monedas de Rusaddir era interpretado en la hipótesis de A. Jodin como la prueba del asentamiento jonio en esta

zona tras la caída de Cartago.

En tal sentido, con el establecimiento de griegos jonios en la ciudad, se podría haber realizado un sincretismo religioso, identificándose la divinidad femenina con la diosa Artemisa con una divinidad local. Incluso, cabe la posibilidad de que

se identificase con una diosa de la fertilidad, pudiendo ser representada en la abeja, símbolo de fecundidad e inmortalidad. Así es calificada en el *Satiricón* de Petronio: "Apes, ergo divinas bestias puto" (Pienso que las abejas son animales divinos) (14).

La abeja aparece entre espigas y racimo de uvas, que también podría documentarnos sobre la producción agrícola de la ciudad en aquella época.

En cuanto a la producción de la miel, su calidad y condición depende del tipo de flora que se alimentaba la abeja. Plinio, que ensalza la calidad de la miel hispana, cuenta que se criaba entre espartizales y olivares.

Según el estudio realizado por M. Urrestarazu, la vegetación de Melilla, de acuerdo con su macroclima y localización geográfica, se encuadra en el bosque mediterráneo, es decir, en el dominio del encinar y las plantas que acompañan a estos bosques: retama, tomillo, romero, espliego, ajedrea, cantueso... (15).

Muy posiblemente existiría la misma flora de bosque mediterráneo que la actual, tanto en las costas de la Península como en los entornos de Melilla, produciéndose estas distintas variedades de miel según la flora melífera (16).

Estudiar la producción y explotación de la miel es difícil y costoso debido al vacío de datos que puedan dar alguna información. Son pocos los envases que poseemos utilizados para guardar la miel en la Antigüedad y estos corresponden ya a época clásica griega y romana (*Vasa mellaria*).

Al estudiar su tipología y realizando un análisis comparativo con los envases que suelen utilizarse para guardar la miel en otras épocas, comprobamos que sus formas apenas varían:

Suelen ser de boca ancha, paredes casi cilíndricas, con asas y a veces están decorados.

Del mundo griego nos han llegado algunas referencias arqueológicas como los vasos dedicados a guardar la miel, con frecuencia decorados con temas mitológicos alusivos a la misma: Mito de Aristeo o de Glauco. Tal vez, si estaban destinados a envases de miel de calidad como la del Atica, considerada en el mercado como un artículo de lujo, ésta debería tener un recipiente que le correspondiese.

Pensemos, también que la miel podía ser, además de un producto de uso doméstico, un presente, una donación votiva e incluso, una ofrenda funeraria como son los vasos que se conservan en el Museo Británico estudiados por L. Burn (17).

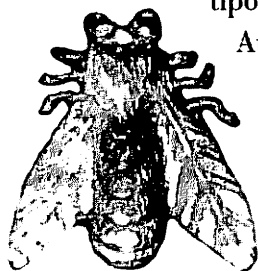
Los cantos de los muchachos en las procesiones de antiquísimas fiestas griegas de las *Pianepsias* en honor del dios Apolo también citan la miel entre las ofrendas:

“El eiresione lleva higos, gordos panecillos, / un potecillo de miel, aceite para ungirse, la copa de vino que embriaga y adormece...”.

LA MIEL EN EL MEDITERRANEO
ANTIGÜO. LA SIGNIFICACION.
REPRESENTACION DE LA ABEJA



Collar y pendiente de oro
decorados con abejas. Museo
de Heracleion (Creta).



Joyería romana.
Abeja fabricada en oro.

Un “potecillo” de miel con asa, amplia boca y cuerpo cicíndrico es representado en la moneda de la isla de Anaphé, rodeado de abejas (18).

No hay mucha más información sobre los envases de miel en época romana. Autores como Plinio, Marcial, Virgilio y Horacio que cantaron las excelencias de la miel citan al *Cadus* y la *Lagoena*, pequeñas anforitas de barro de base afilada y amplia boca, con tapadera, es decir, de tipología muy semejante a los “botecitos” de miel griegos (19).

Así es descrito por Marcial en un bello epígrama:

“¿No se es feliz tirando del pez que salta colgado del temploroso sedal y escurriendo la rubia miel del rojo “cadus” de barro?” (MARCIAL, *Epigrama*, I, 55).

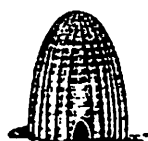
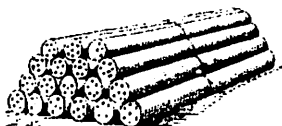
Referente a Hispania recordaré la antigua hipótesis del profesor D. A. García y Bellido, ni desmentida ni confirmada, sobre la posibilidad de que la miel fuera envasada y exportada en los vasos tipo *Kalathos*, ya que tanto su tipología como su amplia cronología les hacía aptos para tal fin.

Aún siendo su principal función como vaso votivo fuerarario, ha sido hallado con bastante frecuencia en “habitat” (20).

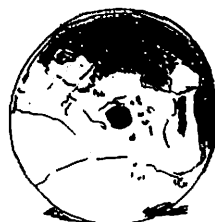
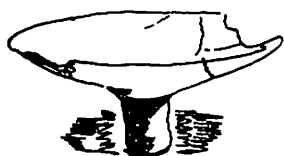
Sobre la fabricación y elaboración de la miel, sabemos que, tras su recolección extraída de los panales que se cortaban para tal fin, se procedía a su filtración introduciéndola en unos coladores y colocándolos sobre el fuego.

A. Iniesta Sanmartín ha encontrado en el yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho, (Jumilla, Murcia), unos

LA MIEL EN EL MEDITERRANEO ANTIGUO. LA FABRICACION



Tipo de colmena utilizada en la antigüedad. En barro cocido o en madera, muchas veces aprovechando viejos troncos, como en la actualidad.

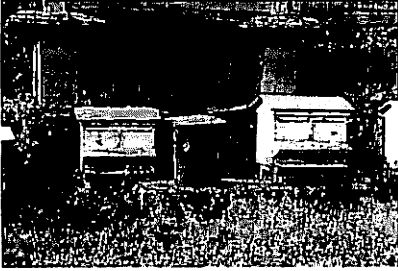


Tipo de embudo para filtrar la miel.

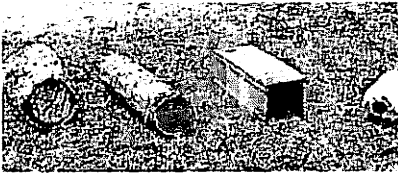


(A la izquierda)
Recipiente de miel,
"Cacus", con asas y abejas
a su alrededor,
representado en una
moneda de Anaphe.

(A la derecha)
Cacus romano de bronce.



Diferentes tipos de colmenas artificiales fabricadas con madera o simples troncos de árboles, utilizadas actualmente en el norte africano, idénticos a las utilizadas en la época romana.



embudos hechos con cerámica a torno de unos 155 cm. de altura y 90 cm, de diámetro de boca (57 cm en la parte mas estrecha), que, debidamente analizados se han considerado que su utilización era para filtrar y envasar la miel.

El procedimiento consistía en prensar la miel sobre dichos embudos, calentada al fuego. En su canuto había un tapón de fibra de esparto que servía de filtro y que recogía las impurezas de la miel recién recolectada y sacada de los panales.

Una vez filtrada la miel y envasada en sus correspondientes recipientes, se dejaba reposar destapada a la intemperie durante algunos días para que fermentara y se la espumaba con un cacillo llamado *Tigula*.

Este sencillo procedimiento y el material utilizado, (Cerámica y esparto), debió ser común en toda la costa a mediterránea, donde las relaciones fueron constantes.

Sabemos que la producción de esparto era abundantísima en Carthago Nova, siendo uno de los productos más famosos de su economía, por lo que es muy posible que Melilla, como otras poblaciones que comercializaban con esta ciudad, recibiera el esparto de allí.

Una cuestión, todavía desconocida sobre la comercialización de la miel es el precio que alcanzara en el mercado Ya el propio, Cicerón comentaba que su precio oscilaría en torno las distintas calidades de la miel.

Sabemos que un pequeño campo dedicado a la agricultura con buena producción de miel de calidad podía dar al año unas rentas de hasta 100.000 sestercios, (La ganancia de los hermanos de Falería).

EL *Edictum de Pretiis* de Diocleciano, ya en el año 301 d. C. contempla los precios de la miel:

La de primera calidad, *Optimae Notae* costaba 40 denrios, de medida itálica (unos 500 gr). la de más inferior calidad *Secundae Notae*, 20 denarios y las más inferiores o mieles artificiales, 8 denarios (21).

También fuentes nos narran curiosidades o anécdotas relativas a la miel, como el carísimo postre de miel que un anfitrión preparó a su invitado, el mismísimo Nerón, que costó la cifra desorbitada de unos 400.000 sestercios. No nos cuenta si el postre agradó al emperador.

SAL.

Los antiguos decían que “Nada era posible sin agua, sal y sol”. Y Plinio el Viejo completaba este pensamiento con esta frase: “Nihil esse utilius homini sale et sole”: Nada es más útil para el hombre que la sal y el sol (22).

Los antiguos conocían muy bien la imperiosa necesidad que muchos de los organismos que forman la Naturaleza, incluido el ser humano, tenían de la sal para poder subsistir.

El protagonismo y la importancia de la sal es tal que fue considerado como un don del propio Poseidón, dios del mar a los hombres. La sal era emblema de vida y también de inmortalidad, símbolo social y religioso, distintivo de salud, porque además era, como la miel, producto indispensable



Recipiente actual de miel. Su tipología y sus formas no han variado con respecto a los antiguos griegos y romanos.

en la farmacología. Era signo de poder y riqueza, pues su adquisición podía producir fundación de ciudades, causar emporios de riqueza y conflictos entre los pueblos. Negar la sal, era negar la vida, por eso la ausencia o, paradójicamente, el exceso de sal indica la esterilidad y la muerte.

Por todo ello la sal fue denominada el 5º elemento de la Naturaleza, el oro blanco de la Antigüedad, uno de los elementos más codiciados por los hombres (23).

Plinio distingue dos tipos de sal:

– La *Sal Nativus* o sal natural, aquella que procede de las minas y yacimientos salinos.

Ya fueron conocidas desde muy antiguo las minas del Sahara meridional, especialmente del yacimiento de Bilma. Est sal era uno de los principales productos de las caravanas de mercaderes que transitaban el desierto, entre el Sudán y el Sahara, hasta el Mediterráneo y que aún hoy continúan (24).

Otra forma de conseguir la sal era a través de las aguas saladas, que Plinio denomina *Sal Facticius* o sal obtenida por medios artificiales.

Como ya indicaba Vila Valenti, todos los mares, son mares de sal, pero el mar Mediterráneo es un mar altamente salino. Dobla en salinidad al Báltico y supera con creces al Atlántico y al Pacífico (25).

Pero el Mediterráneo es también un mar de sol. Los hombres que vivieron, (y viven) en sus costas, explotaron todos los recursos naturales a su alcance, entre ellos, la sal.

El estudio de cómo estos pueblos realizaron la adquisición, utilización y explotación es de extraordinaria importancia pues está directamente relacionado con su forma de vida y economía, incluso con su historia.

La industria de la sal fue sin duda uno de los rasgos más sobresalientes del Mediterráneo Occidental en la Antigüedad. Su calidad y pureza, la facilidad de su obtención debido al alto grado de insolación y al medio físico, produjo desde épocas prehistóricas y protohistóricas una explotación sistemática de la sal, si bien es cierto que fueron, posiblemente, los colonizadores fenicios quienes construyeron las grandes salinas y crearon las primeras industrias salineras (26).

Los primeros colonos fenicios, además de comerciantes y agricultores, fueron también salineros, pescadores y saladores de pescado. Por

ello, a partir del siglo VII a. C., con la consolidación de los asentamientos coloniales y la explotación de todos los recursos, la sal se convirtió en uno de los factores esenciales de su economía, en esta parte del occidente mediterráneo.

– Como producto excedente, de fácil adquisición y de excelente calidad, la sal sería, sin duda, uno de los principales productos del mercado hacia el mar del Norte y el Báltico

Recordemos la cita de Estrabón al referirse a los habitantes de las islas Casitérides, cuenta que éstos “Cambiaban metales y pieles por vasos, sal y objetos de bronce que llevaban los mercaderes fenicios” (27).

– Por otra parte se necesitaban grandes cantidades de sal para las industrias salineras: salazones de pescado y sus derivados o *Salsamenta: Muria* y el famoso *Garum*.

– Además de su uso doméstico, la sal era un importante recurso en otras actividades: farmacología, tintes, curtidos de pieles, tratamiento de los metales (añadida la salal agua en el momento del temple daba más dureza al metal), faenas agropecuarias y ganaderas...

Herederos de los fenicios, y continuadores de la gran mayoría de sus empresas de Occidente, los púnicos perfeccionaron y sistematizaron la industria de la sal. A. García y Bellido afirmaba que nunca faltaron en las cercanías de sus establecimientos las explotaciones de sal (28).

Entre los siglos VI al IV a. C., uno de los negocios más prósperos del mercado mediterráneo fue precisamente las salinas, los salazones y sus derivados. Estos productos tuvieron sus principales factorías Gadir, Lixus, Mogador... en el “Círculo del Estrecho”. Fueron tan famosos y tuvieron tal calidad que se exportaron por todo el Mediterráneo oriental, siendo alabados por los autores atenienses de esta época (29).

Fuera del “Círculo del Estrecho”, pero relacionado con el mismo, las fundaciones púnicas también explotaron la industria de la sal como en las Baleares, Varia y Carthago Nova, cuyas salinas entraron en explotación desde los inicios de su fundación colonial y dirigieron sus productos hacia los mercados atlánticos y mediterráneos (30).

Se podría afirmar que las costas del Mediterráneo Occidental, entre el Mediodía y Levante hispano hubo importantes y productivas salinas e industrias salineras.

Es posible que establecimientos Ebusus, Varia y Cartago-Nova funcionaran como puente en los intercambios comerciales entre los dos grandes mercados: el púnico y el griego.

Según F. López Pardo, las factorías salineras del sur hispano podrían haber sido anteriores a las de las costas africanas, como parece desprenderse de las frecuentes referencias existentes en el texto de Estrabón, dedicadas las primeras, frente a la significativa ausencia de alusiones a las segundas, además de su narración sobre los yacimientos de la sal de Libia (31).

Enclave decisivo y llave entre el “Círculo del Estrecho” y la zona del Levante hispano, se halla la ciudad de Rusaddir, entre ambos circuitos comerciales

Además, el establecimiento geofísico donde se halla la antigua ciudad de Rusaddir reúne unas magníficas condiciones para una buena explotación de sal.

En primer lugar el mar de Alborán tiene una salinidad es muy alta, sobre todo a finales del verano.

Dentro del mar de Alborán, la denominada “Mar Chica” que baña las costas Melillenses, son unas excelentes salinas naturales. Por su propias condiciones geográficas, es un ámbito marítimo bajo y llano, fácilmente inundable con diques naturales. Si añadimos su alta evaporación y la calidad y pureza de la sal ya que en esta zona, sobre todo a finales del verano, pues al enfriarse la capa superficial del agua, tiende a aumentar su densidad, debido, precisamente a su alta salinidad.

Todos estos factores le hacen un lugar óptimo para la optención de la sal, que según C. Barrio su explotación se remonta a tiempo inmemorial y posiblemente pueda fecharse en el primer milenio (32).

Hay lugares muy semejantes donde su uso como salinas esta atestiguado en las fuentes históricas como la marisma de Málaga, la albufera de Valencia, el delta del Ebro y las costas cercanas de Tarragona.

En el mar de Alborán confluyen entrantes y salientes de agua, debido al desnivel entre el Mediterráneo y el Atlántico, generando unas intensas corrientes que facilitan la riqueza pesquera por un lado y aguas nutrientes por otro (33).

Si debido a estas corrientes provenientes del Atlántico, que se producen en el mar de Alborán, pegadas a las costas africanas en el cabo Tres Forcas, hay una gran riqueza pesquera, es deducible que, si hay pesca y hay sal, hubiera salazones de pescado.

Hasta la fecha no se han realizado excavaciones sistemáticas que hayan podido sacar a la luz ningún tipo de factoria salinera de la Antigüedad en el territorio arqueológico de Melilla, Pero ello no quiere decir que no la hubiera, e incluso existen posibilidades de hallarse, al ser un lugar óptimo y privilegiado para la obtención de pesca y de sal.

El ánfora más usual utilizada para salazones en las factorias mautirtanas es la Dressel 18. (Además de las tipo Dressel 11, 17, 18, Beltran I y II B, o Lamboglia 2). Su contenido es *halex*, carne de pescado salado, no totalmente descompuesta. Se ha encontrado en zonas del Estrecho como Gades, Belo, Lixus, también en Tamuda, Tingi y Volubilis. En Marruecos es muy frecuente en los centros costeros. En Melilla cubre las tumbas del cerro de San Lorenzo (34).

Sabemos que en la actualidad hay salinas y salazones en Ben Ansar, y que hubo en la propia Melilla.

La mayor parte de las salinas y factorias salineras sacadas a la luz por la arqueología son romanas. Ninguna de las factorias norteafricanas conocidas es anterior al siglo I a. C., aunque sabemos que fueron instaladas sobre antiguas explotaciones fenicio-púnicas: Gades, Abdera, Sexi, Belo, Malaca... en la península, Lixus, Mogador, Tingi, Kouass, Tahadarts, Cotta... en el norte africano. Los estudios realizados en las principales factorias alto imperiales, como Belo Claudia, Lixus y Gades demuestran el altísimo alcance y complejidad industrial de sus instalaciones. Sus depósitos, industria y red comercial exigía grandes volúmenes de sal que salinas cercanas como las de Rusadir pudieran proporcionar, tanto de sus propias explotaciones de sal marina como de la sal *gemma* de las minas de su

entorno (35). Ello también hace deducir que habría mercaderes especializados en esta explotación y comercio.

La ciudad en su núcleo urbano y en su establecimiento portuario en época romana alto Imperial alcanzó un notable crecimiento y prosperidad en el que, tal vez, hubiera contribuido el tráfico de la sal, producto principalísimo de las industrias de esta época en esta parte del Mediterráneo.

El Estado Romano no explotaba las salinas ni especulaba con el comercio de la sal directamente sino que daba concesiones a los *Conductores salinarum* o los *Salarii*, agrupados en *Societates*. Estos tenían la obligación de conseguir las provisiones necesarias de sal, y que ésta se pudiera conseguir a un precio razonablemente bajo. Los mercaderes especialistas en el comercio de la sal tenían en Roma una tradición antiquísima, Aún así el Estado vigilaba la especulación de la sal. tenía un impuesto especial (*Annona salaria*).

Este control se perdió en el Bajo Imperio y los mercaderes se hicieron con su monopolio (*Mancipes salinarium*) que vendían en sus propios almacenes, eximidos de pagar impuestos

Sin embargo, el Estado Romano luchó siempre por no perder del todo el control de la sal, producto tan útil como necesario. Cuando cae el Imperio Romano de Occidente, es difícil reastrear la industria de la sal en la E.Media. Encontramos en Iglesias, abadías y monasterios su explotación y tal vez su comercio (36).

PURPURA

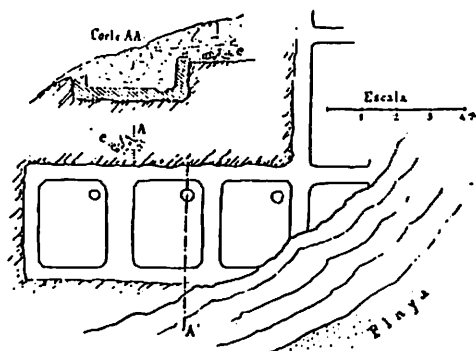
La púrpura es un producto tan lujoso y emblemático en la Antigüedad que no es posible negar su paso, su uso y mucho menos su conocimiento no ya en Rusaddir, sino en cualquier punto del antiguo Mediterráneo

Sin embargo, hay que reconocer que carecemos de todo indicio sobre su producción y comercio en esta zona histórica.

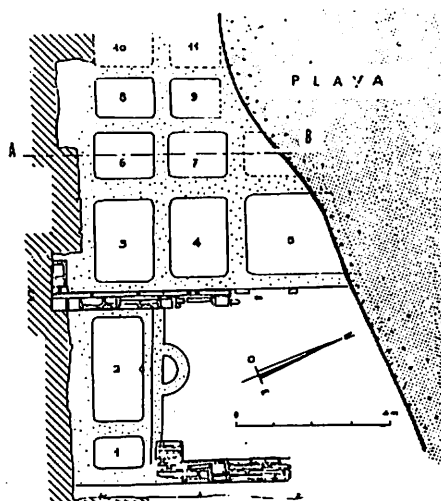
¿Que es la púrpura?

La púrpura es un de los escasos tintes que se fabrican con animales, concretamente con moluscos gasterópodos.

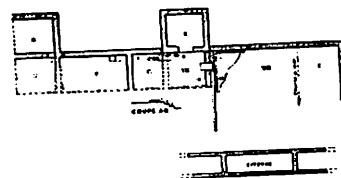
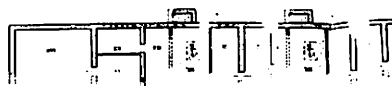
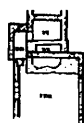
LA PURPURA Y LA SAL. LAS INDUSTRIAS DEL MAR



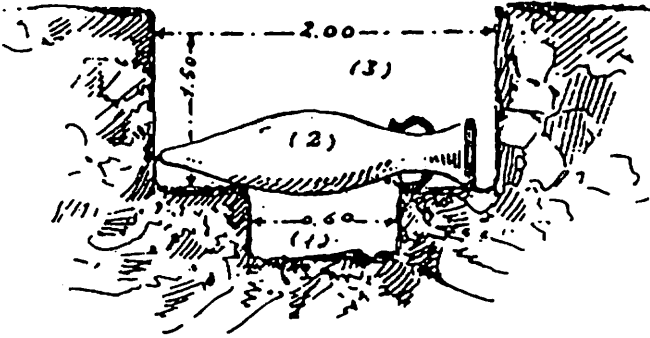
Plano del grupo principal de los saladeros de Villaricos, donde se han encontrado conchas de múrices, aunque sin ser abiertas. (S. L. Siret).



Plano de los contenedores para fabricación de salazones excavados en Alcazarseghe. (S. M. Ponsich y M. Tarradell).



Plano general: cisterna, canalizaciones, estancias de gruesos muros y posible horno, pertenecientes a la construcción levantada por Iuba I en la isla de Mogador. "Villa, sector Norte" (S. A. Jodín).



CORTE VERTICAL DE UNA DE LAS SEPULTURAS PUNICAS DEL CERRO DE SAN LORENZO.

- (1) Restos humanos y arena fina.
- (2) Anforas de 1.05 a 1.20 m. que cubrían la caja inferior donde depositaban el cadáver.
- (3) Relleno de piedra, tierra y fragmentos de cerámica.

Debido su costosísima elaboración, a la belleza de su color y a su calidad, se le consideró uno de los elementos más suntuarios del mercado antiguo. La púrpura significaba por ello poder y riqueza.

La tradición histórica, avalada por las fuentes, atribuyen a los tirios la invención de la púrpura. Su fama como fabricantes de este tinte permaneció a lo largo de los siglos.

Es citado en el Antiguo Egipto, aludido en el Antiguo Testamento. Los anales de los reyes asirios sitúan a la púrpura como uno de sus mejores tesoros en sus botines de guerra, era exigido como tributo junto al oro y la plata:

“Al rey de Tiro impuse oro, plata, estaño y tejidos teñidos en púrpura violeta”.

El Mundo Griego, la púrpura continuó siendo un producto suntuoso y símbolo de héroes y reyes. Así aparece citada en los poemas homéricos:

Andrómaca, esposa del héroe troyano Hector, tejía un tela teñida en púrpura mientras su esposo entablaba su fatal combate contra Aquiles ante las “Puertas Esceas” de Troya (*ILIADA*, XII, 441).

Las ciudades griegas, debido a la fama y la rentabilidad de su industria, también fabricaron y comerciaron con la púrpura extendiéndose este producto por todo el Mediterráneo.

En época romana los tejidos teñidos de púrpura alcanzaron tal fama y tal precio que el Estado romano sumió su elaboración como monopolio y reguló su industria.

EL SECRETO DE LA PURPURA

Los mercaderes tirios guardaron celosamente el secreto de su fabricación y este secreto ha permanecido a lo largo de los siglos.

Historiadores e investigadores, no han logrado determinar todos los pasos para la obtención de este famoso tinte.

La industria de la púrpura se iniciaba con la pesca de unos determinados moluscos gasterópodos (*Murex*), que debían pescarse entre el otoño y en invierno, ya que en la primavera, se reproducían y perdían sus propiedades y en verano, tras la reproducción se ocultaban de tal forma que era extraordinariamente difícil su localización.

Este dato es importante porque la obtención de la púrpura se realizaba en temporadas diferentes a las pesqueras y a las industrias salazoneras. Su labor no se interfería cronológicamente por lo que sus instalaciones, muy semejantes podían servir para ambas fabricaciones (grandes recipientes, cubetas y contenedores, necesidad abundante de agua. etc...).

Era absolutamente necesario obtener estos moluscos vivos pues exhalaban un preciadísimo líquido al morir, denominado de diversas formas: *Flors, liquor, sanies, succus...*

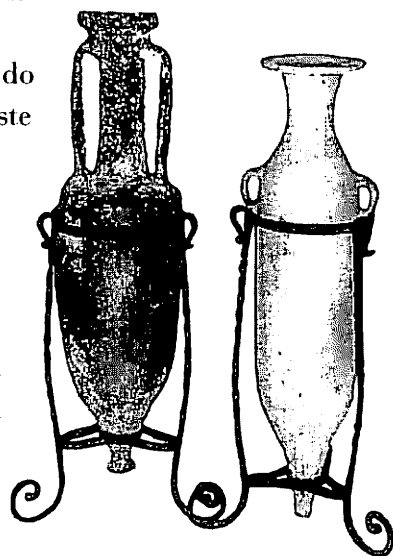
Según Plinio “De cada murex apenas se extraían algunas gotas de este jugo...” que debía recogerse de inmediato y era la materia prima indispensable para la obtención de la púrpura.

Por ello, los talleres de esta industria se hallaban cercanos a la costa. Los moluscos más pequeños eran machacados, los de mayor tamaño, se abrían con un instrumento cortante.

La técnica de la obtención del tinte purpúreo (*Phorphireusis, Ars Purpuraria*), era ejercida por obreros especializados (*Purpurarius*).

ANFORAS

Una extraída del mar y la otra
procedente del cerro de San
Lorenzo



La elaboración de este tinte purpúreo se realizaba a través de una serie de procedimientos técnicos que aún nos resultan difíciles de conocer y de seguir.

A pesar de las famosas descripciones sobre este proceso que nos transmite Plinio el Viejo en su Libro IX, y que han sido seguidas paso a paso por los investigadores P. Karrer y más recientemente Doumet y Dubois, todavía hay muchas cuestiones sin resolver, por ejemplo cómo se consiguen los diversos matices de colores,, que reductor se utilizaba, si se procedía con un proceso encimático etc... (37).

Sabemos que el jugo se depositaba en contenedores, donde se maceraba con sal durante tres días a una temperatura de 35°, después, lavado con agua, aún necesitaba un tratamiento de diez días, donde se reducía por ebullición en recipientes de plomo con una ligera aleación de antimonio (5 %) y un medio alcalino potásico quizá obtenido con las cenizas de la madera que impedían la precipitación del color por oxidación, ya que éste no podía formarse hasta su exposición al aire. Las distintas gamas de colores, que iban del rojo bermellón al violáceo, se lograba por dos formas:

- Los diversos baños de tintura
- El tinte obtenido mezclando determinadas cantidades de los jugos de los diferentes múrices.

Existen también otras incógnitas como la utilización del vinagre y tal vez la miel para el lavado y la conservación de los tejidos teñidos con el tinte purpúreo

Dado que se necesitan grandes cantidades de múrices para un pequeñísima cantidad de tinte, desde épocas muy antiguas, los tirios tuvieron que buscar por los lugares más recónditos este preciado molusco (*Murex brandaris*, *Murex Truncullus* y *Purpura Haemastoma* y *Lapillus*), alcanzando los extremos del Mediterráneo Occidental e incluso llegando al Atlántico.

Su búsqueda y pesca para la fabricación de la púrpura, fue uno de los elementos más primordiales para entender la presencia fenicia en estas costas.

Así C. González Wagner considera que la pesca, la sal y la púrpura “parecen constituir factores decisivos en la economía de los centros feni-

LA INDUSTRIA DE LA PURPURA. LA FABRICACION. LA INDUSTRIA

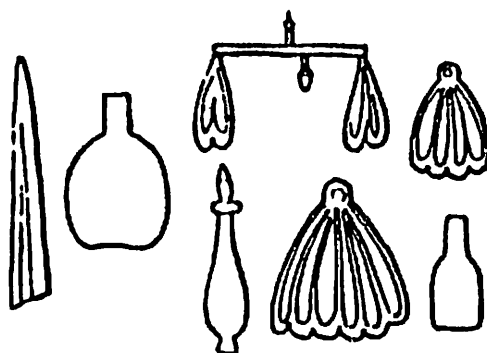


Representación de los moluscos gasterópodos

a) "Murex Trunculus".

b) "Murex Brandaris".

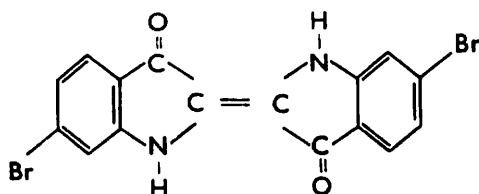
c) "Purpura Haemustoma", cuyo preciado líquido, exhalado antes de morir, era utilizado en el Mediterráneo Antiguo para la fabricación del tinte púrpuro, según las técnicas de los talleres de Tiro y Sidón y difundida en la expansión colonial fenicia (S. Darenberg-Saglio, T. IV, I, pg. 770, n° 5887).



Bajorrelieve perteneciente a la tumba del "Purpurarius"

C. Pupius C. L. Amicus, que representa los utensilios y atributos de su profesión.

(S. Darnberg-Saglio, T. IV, I, pg. 772, n° 5888).



Representación de la composición química de la púrpura. Según M. Friedlander la púrpura antigua era un dibromindigo. Hacia falta tratar 12.000 muriceas para obtener 1.40 gr. de este tinte. Ello y el complicado proceso de su fabricación eran las principales causas de su alto coste.

cios, incluso podrían explicar mejor que otros la distribución espacial de los asentamientos” (38).

El itinerario de la búsqueda del murex avanza progresivamente desde las costas del Mediterráneo oriental hacia el Atlántico, es decir desde Chipre a las costas gallegas y portuguesas.

Los posibles centros de obtención del murex, coinciden con el área de riqueza pesquera, fácil obtención de sal y abundancia de agua, medios necesarios para estas industrias, que no fueron en modo alguno desperdiciadas ni por púnicos ni por romanos.

Estrabón hace referencia a la pesca y fabricación de púrpura en las Islas Baleares. En el año 1858, el investigador Lacaze-Duthiers, descubrió abundante *Purpura Haemastoma* en la isla de Mahón. Plinio también alude a estas pesquerías en Ibiza (39).

La presencia y pesca de estos moluscos en el sur peninsular y norte marroquí se halla atestiguado por las fuentes tanto literarias como por su hallazgo en excavaciones arqueológicas y los análisis biológicos realizados en estas zonas (40).

Sabemos de su fabricación en África tripolitana, en la isla de Djerba, (Estrabón XVII, 835), en la pequeña Sirta y en el puerto de Zuchis.

Rusaddir se halla, precisamente en este área situada en el triángulo entre el Círculo del Estrecho, Baleares, Tánger y La Magna Grecia, donde se han localizado bancos de múrices y fabricación de púrpura.

La ausencia total de información al respecto de la antigua Rusaddir, nos impide cualquier hipótesis concreta sobre esta industria, al menos por el momento.

Es muy posible que, debido a la riqueza de sus costas se obtuviera y pescara este múrice, comerciándose con el mismo.

Rusaddir se hallaba ubicada en los circuitos comerciales donde se traficaba con la púrpura obtenida en los grandes establecimientos del Mediterráneo Occidental, como Tarento, el Círculo del Estrecho, Gades y Lixus y también de Mogador, donde la púrpura de Getulia o púrpura maura, que alcanzó una gran fama en época romana, se obtenía y comerciaba en el Mediterráneo (41).

No en vano, la púrpura era uno de los productos más codiciados, deseados y rentables, como dice Plinio: “A quien vestía hacía semejante a los dioses” (PLINIO, *Nat. Hist.*, IX, 127).

Rusaddir o Melitta, vivió, como hoy, de cara al mar, y por el mar recibió la cultura de sus gentes y la riqueza de sus mercancías. En ella encontraron su mercado y su refugio, no en vano fue definida así por Plinio: “Rusaddir, oppidum et portus”. (PLINIO, *Nat. Hist.*, V, 18).

- 1 Sobre las antiguas rutas de navegación hay excelentes trabajos. Ver principalmente: RUIZ DE ARBULO J.: "Rutas marítimas y colonizaciones en la península ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas", *Itálica*, 18, 1990, pp. 79-115; ALVAR, J.: *La navegación prerromana en la península ibérica: colonizadores e indígenas*, Unv. Compl. 1981; GUERRERO AYUSO, V.: *Navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la prehistoria*. Palma de Mallorca, 1993
- 2 *Periplo de Pseudo-Scylax*, 111. Ver C.MULLER: *Geographi Graeci Minores*, 1, París 1855, PERETTI: *Il Periplo di Scilace*. *Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa, 1979, pp. 365; Tambien CARCOPINO, J.: *Le Maroc antique*, París, 1943; GONZALBES, E "Fuentes para la Historia Antigua de Marruecos", *Cuadernos de la Biblioteca Histórica de Tetuan*, 16, 1977, pp. 138 y sobre todo: DOMINGUEZ MONEDERO, A.: "El Periplo del Pseudo-Excéilax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica", *Homenaje al Profesor Presedo*, Valladolid. 1994, pp. 61-80, con abundante información y bibliografía.
- 3 *PLINIO Nat. Hist.*, V, 18, X, 8, 2; "Rousadeion" en *PTOLOMEO*, IV, 1, 3; "Rusadir, oppidum et Portus" *ITINERARIO DE ANTONINO*. Ver GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. II, pp. 166; BLAZQUEZ, A, en *Boletín de la R.A. Academia de la Historia*, XL, pp. 368 y LV, pp. 367; FERNANDEZ DE CASTRO y PEDRERA, R.: *Melilla Prehispánica*, Madrid, 1945.
- 4 *HECATEO DE MILETO*, *Fragmenta* 324 y 327 respectivamente, *IBIDEM Geographica*, III, 55; *ESTRABON*, *Geographia*, XVIII, 3, 6; *PERIPLO DE HANNON*. Sobre el "Periplo de Hannon" hay importantes trabajos. Ber entre otros: MÜLLER, C.: *Geographi graeci minores*, París, 1854, pp. 1-14; ENTZ, H.: *Memoire sur le Périphe d'Hannon*; París, 1885; TREVE, A.: *Le Périphe d' Hannon*, Lyon, 1888; GERMAIN, G.: "¿Qu'est-ce que le Périphe d'Hannon?", *Hesperis*, 44, 1956, pp. 205-248, CASARIEGO, J. E., *El Periplo de Hannon de Cartago*, Madrid, 1947; *IBIDEM*: *Los grandes Periplos de la Antigüedad*, Madrid, 1949; SIMOES DE PAULA, E. O.: *Periplo de Hannon*, São Pulo, 1946; SEGERT, A.: "Phoenician Background of Hanno's Periplus", *Melanges de l'Université Saint-Joseph*, 45, 1969, pp. 502-518; PICARD, G. C.: "Le Périphe d'Hanon", *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge*, 8 (1982), 177-178, RAMIN, J.: *Le Périphe d'Hanno*, Oxford, 1976; DESANGES, J.: *Le point sur Le "Périphe d'Hannon"*, Nantes, 1981.
- 5 Ya Malhome constataba la presencia de cretenses en el Atlas y P. Cintas analizó los contactos entre egios y el Africa del Norte magrebí. Aunque todavía escasos, son cada vez más claros los testimonios que prueban la presencia micénica y, es posible que minoica, al menos desde el siglo XIV a. C. En el occidente Mediterráneo. Ver HARDING, A.F.: *The Mycenaean and Europe*, Londres, 1984, MARTIN DE LA CRUZ, J, M.: "¿Cerámicas micénicas en Andalucía?", *Revista de arqueología*, 79, 1987. Sobre los mitos griegos y su interpretación: GARCIA IGLESIAS, L.: "la península ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico", *Archivo Español de Arqueología*, 52, 1979, pp 131 y ss.; PLACIDO, D.: "Los viajes griegos al extremo occidente, del mito a la Historia", *Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1988; BEDALA GALAN, M. "Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos", *Archivo Español de Arqueología*, 52, 1979, pp 33 y ss.
- 6 GONZALBES, E.: "Atlas arqueológico del Rif", *Cuadernos de la biblioteca española de Tetuan*, 21-22, 1980, pp. 7-56; *IBIDEM*:

- Atlas arqueológico del Marruecos mediterráneo*, Granada, 1982; BARRIO, C. A.: “¿Melilla factoría o colonia griega?”, *TRAPANA*, 2, 1988, pp pp. 13–16.
- 7 HERNANDEZ PACHECO, E.: *Las pinturas prehistóricas de la Cueva de la Araña (Valencia)* C.I.P.P., 34, Madrid, 1934; RIPOLL PERELLO, E.: *Pinturas rupestres de La Gasulla*. Monografías del Arte Rupestre. Arte levantino, n° 2. Barcelona, 1963.
- 8 Los mitos sumerios y acdios ya aluden a la miel y a la hidromiel. La miel es signo y símbolo de riqueza, fertilidad y abundancia: Ver en *Mitos sumerios y acadios* Ed. Preparada por F. LARA PEINADO, Madrid, 1985: Mito de Dumuzi y Enkimdu (pg 107): “Si el me diera su buen pan, yo le daría a él mi queso con miel a cambio...”; Mito de la Hierogamia Cósmica (pg 56): “la Tierra, alegremente originó la abundancia, exudó el vino y la miel. Habiendo dado nacimiento al bosque y al cañaveral, amontonó uvas y miel en los almacenes...”; También en el Mito de Enki y el orden del Mundo: “A aquella cuya cabeza y costados son tordos, cuya cara está cubierta de miel, a la señora, la procreadora, vigor del país, la vida de los cabezas negras...” (Pg. 87); Mito de Emesh y Enten: “En el palmeral, en el viñedo, Enten hace abundar la miel y el vino...” (Pg. 111); En el Antiguo Egipto, la recolección y uso de la miel está citada en el Papiro Harris I, 20 b–12; I 12a; I, 65 c; 7–8. La miel se guardaba en grandes tarros de piedra sellados; Sobre la abeja y la miel ver también: FERNANDEZ URIEL, P.: “Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el Mundo Antiguo”, *Homenaje al Dr. E. Ripoll, Re. Espacio, Tiempo y Forma*, 1, II, UNED; Madrid, 1988, pp. 185–208; IBIDEM: “Algunas consideraciones sobre la miel y la sal en el Extremo del Mediterráneo Occidental” *Actes du Colloque International sur Luxus. Bilan et perspectives*. Rabat, 1989; IBIDEM: “La apicultura en la Hispania Antigua” *Actas del IIº Congreso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra, 1995, pp 950–969.
- 9 Las excelencias y la utilización de la miel han sido alabadas, además por los textos babilonios, hetitas y en el Antiguo Testamento (*Deuteronomio*, I, 44; *Exodo*, 3, 89, *Jueces*, 14, 8 *Samuel*, 17, 28, 29, *Jeremías* 41, 8). Citada ya en los Poemas Homéricos (*Iliada*, XIII, 170, *Odisea*, XXIV, 68), quizá fuera en Grecia y en Roma cuando la apicultura estuvo más desarrollada. La miel más famosa era la miel del Atica, ya recolectada en las laderas del monte Himeto en época de Solón (590 a.C). Fue difundida y comercializada en todo el Mediterráneo como objeto de lujo, sólo rivalizando con ella en calidad la miel de la isla Calymna, ARISTOTES, *Anim His.* IX, 40, 24.
- 10 VARRON, III, 16–17; VIRGILIO, *Georgicas*, IV, 114; PLINIO, *Nat. Hist.*, III, 1687 CICERON, *De Senectute*, 5,6; También es citada la miel en PETRONIO, *Satyr.*, XLIV, 2 VALERIO FLACO, I, 394.
- 11 ESTRABON, *Geographia*, III, 164 y ss.; Sobre el mito de Gárgoris: “Saltus vero Tartessiorum, in quibus Titanas bellum aduresus deos gesisse proditur, incoluere Curetes, quorum rex uetustissimus Gargoris mellis colligendi usum prius inuinit”, JUSTINO, *Hist. Phil.*, 44, 4; Según Plinio la apicultura fue transmitida a la humanidad a través de Dioniso o Aristeo. (PLINIO, *Nat. Hist.*, VII, 199). Aunque Diodoro y Nonno cuenta que fueron los curetes en Creta para alimentar a Zeus niño, relato que se relaciona con el mito narrado por Justino, referente a tartessos y que ya analizó A. Schultem (DIODORO, V, 63, 1–4; NONNO, 13,145 y 28, 310) Sobre este mito ver: CARO BAROJA, J.: “La realeza y los reyes en la España antigua” *Cuadernos de la Fundación Pastor*, Madrid, 1971 pp. 1080; BLAZQUEZ, J. M.: *Tartessos y la*

- colonización fenicia en Occidente*, Madrid, 1975, pp. 57; BERMEJO BARRERA, J.: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana I*, Madrid, 1994, pp. 71 y ss.
- 12** La primera moneda fue estudiada también por F. Fita "Melilla Púnica y romana", *Boletín de la R.A. Academia de la Historia*, 67, 1946, pp. 544-548; la moneda que se encuentra en el Instituto Valencia de D. Juan (Madrid) ha sido estudiada por F. Maten y Llopis *Monedas de la Mauritania*, Madrid, 1949, pp. 50.; La tercera, analizada por P. Quintero y C. Gimenez Mernal: *Excavaciones en Tamuda*, Larache, 1942, p. 5; El estudio mejor elaborado es de J MAZARD. Considera las monedas de origen púnico. Analiza los dos tipos de monedas, (n.ºs 579 y 580 respectivamente) y ofrece la siguiente descripción:
n.º 579: Anverso: Cabeza imberbe / Rv. Abeja entre dos espigas / Leyenda: RSADD
n.º 580: Anverso Cabeza imberbe / Rev. Abeja entre espigas y racimo de uvas / Leyenda RSA. MAZARD, J: *Corpus nummorum Numidae Mauritaniae*. París 1955. Cap. X, pp. 117.
- 13** GONZALBES, E.: "Melilla, ciudad musulmana", *España y el Norte de Africa. Bases históricas de una relación fundamental. Actas del Congreso hispano africano de las culturas mediterráneas*, Melilla 11 a 16 de Junio, 1984. E. Gonzalbes considera que la representación de la abeja en las monedas de Rusaddir tiene una cierta transcendencia para el conocimiento de la economía de Rusaddir.: GONZALBES, E.: "Economía de la ciudad antigua de Rusaddir" en *Aldaba*, 9, 1987, p.110-111; MORALES, G. DE: *Datos para la Historia de Melilla*, Melilla, 1909; También BABELON, J.: *La numismatique antique*, París, 1952; FERNANDEZ URIEL, P. "La apicultura en la Hispania antigua", *Actas del IIº Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Coimbra, 1993, pps. 962-964; MADOZ, P.: *Diccionario estadístico de España*, 1848, Tomo IX, pp. 36.
- 14** PETRONIO, *Satiryon Libri*, 56; JODIN, A.: "Les grecs d'Asie et l'exploration du littoral marocain" *Homenaje a A. García Y Bellido. Revista de la Universidad de Madrid*, 104, 1976, pp. 75; PLANT, R.: *Greek coin types and their identification*, S.P.Londres, 1979; TURCAN, R.: *Les cultes orientales dans le monde romain*, Paris, 1989, pp. 250; FERNANDEZ URIEL, P.: "Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo", op. Cit, IBIDEN: "La evolución mitológica de un símbolo: la abeja", *Formas de difusión de las religiones antiguas. Actas del IIº encuentro-coloquio de Arys*, Madrid, ed. Clásicas, 1993, pp. 133-159.
- 15** URRESTARZU GAVILAN, M: *Estudio de la flora y vegetación de Melilla*, Granada, 1984, pp. 25. HERNANDEZ PACHECO, E.: *El paisaje en general y las características del paisaje hispano*, R. A. de Ciencias Exactas Fis. y Nt., Madrid. 1934.
- 16** Existen muchas calidades de miel. Dependiendo su composición (70 % de Dextrosa y levulosa, 20 % de agua, y otro 10 % repartido en, azúcares, sustancias gomo-resinosas, cerosas y colorantes, esencias aromáticas, materias minerales y polen), de su recolección, siendo la más excelente la de primavera que la del verano, y la del otoño, inferior a ambas. La mejor miel del panal es la llamada "Miel Virgen", que se almacena en blánquissimas celdillas de cera, en láminas muy delgadas y destinadas por las abejas para mantener el resto de la miel, por lo que nunca la emplean.
- 17** BURN, L.: "Honey Pots: Tree white grund cups by Sotades Painter", *Antike Kunst*, 28, 1985, pp 93-105.
- 18** Los cantos de las fiestas Pianepsias, llamadas así porque se entregaba al dios Apolo un plato de habas (Pyanoi), tal vez

- como ofrenda más significativa, están recogidos por PLUTARCO, *Vidad e Tesseo*, 22; La moneda de Anaphé ha sido estudiada por E. CALDAVÈNE: *Greek coins in The British Museum Aegean Islands*, Londres, 1928, pp 85, Pl. XX.
- 19 Callender ha estudiado los recipientes que contenían restos de miel procedentes de los llacimientos romanos de Vindonissa y Pompeya. CALLERDER, M. H.: *Roman amphoraea with index Stamps*, Londres, 1965 p. 40.
- 20 GARCIA Y BELLIDO, A: "Expansión de la cerámica ibérica por la cuenca del Mediterráneo" *Archivo Español de Arqueología*, 27, 1954, 246 y ss.; IBIDEM: "Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo", *Archivo Español de Arqueología*, 30, 1957, pp. 90 y ss.; ARANEGUI, C.-PLA BALLESTER, E.: "La cerámica ibérica", *La baja época de la cultura Ibérica. B. De Asc. Amigos de la Arqueología*, Madrid, 1981, pp. 77-78. Para C. Aranegui la expansión del *Kalathos* ibérico se situaría entre los siglos I a.C al IV d. C.
- 21 Los precios de la miel contemplados en el *Edictum de Pretiis* del 301, esta recogido y estudiado por EDICT DIOCLET., O.Frag. 90 y 45, Ed. Blümner, III, 10-42; ver BRAVO, G.: *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción de la época de Diocleciano. Génesis de la sociedad bajoimperial*. Madrid, 1980. IBIDEM: "Notas complementarias sobre el preámbulo del Edicto del 301 d. C. ¿Lectura económica o histórica?", *Homenaje a Santiago Montero Díaz*, Madrid, 1989, pp. 247-256.
- 22 PLINIO EL VIEJO, *Nat. Hist.*, XXXI, 88 y XXXI, 102.
- 23 Sobre la importancia de la sal: RASTOIN, R-DE ROMEFORT, P. J.: *De l'or blanc à l'or noir. Sel et pétrole*. Provence, 1958; TOUTAIN, J.: *L'économie antique*, pp. 156; HAUSER, H.: "Le sel dans l'Histoire" *Reue Economique Internationale*, III, Bruselas, 1927, pp 271 y ss.
- 24 Ver RHYS CARPENTER, R.: "A Trans Sahara Caravan. Route in Herodotus" *American Journal of Archeology*, 60, 1956, pp. 231 y ss.
- 25 VILA VALENTI, J: "Notas sobre la antigua producción y comercio de la sal en el Mediterráneo occidental" *Actas del Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuan, 1953/54, pp. 1-9. Según Vila Valenti, cada m³ de agua del Mediterráneo, contiene de un 30 a un 39 % de sales.
- 26 Sobre la producción de la sal y los descubrimientos de salinas prehistóricas ver: En Europa: LEMMONIER, P.: *Les salines de l'Ouest*, París, 1990; EDEINE, B.: "la technique de fabrication du sel marine dans les saunieres préhistoriques", *Annales de Bretagne*, 77, 1970, pp. 95-133; BRADLEY, R.: "Roman salt production in Chidhter Harbour: rescue excavations at Chidham, West, Sussex", *Britannia*, 23, Londres, 1992; ESCACENA, J. L.: "Acerca de la producción de sal en el Neolítico andaluz", *Actas del encuentro internacional de arqueología del suroeste*, Huelva, 1994, pp. 91-118; FERNANDEZ URIEL, P.: "La industria de la sal", *Actas del IIº Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, Cádiz, 1995, (En prensa).
- 27 ESTRABON, *Geograp.*, III, V, 11; Sobre el tráfico fenicio y su comercio ver entre otros: GUERREROAYUSO, V., op. Cit. pp. 154, GONZALEZ WAGNER, C: "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho" *Actas del Iº Congreso Internacional El estrecho de Gibraltar*, T.I, Madrid, 1988, pp. 419-428; GONZALEZ WAGNER, C-ALVAR, J.: "Fenicios en Occidente: La colonización agrícola", *Riv. Studi Fenici*, I, XVI, pp. 61-102; Sobre los

- finosos "Hippii" gaditanos y su navegación: LUZON NOGUE, J. M.: "Los Hippii gaditanos", *Actas del C.I. El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988. pp. 445-458.
- 28** GRACIA Y BELLIDO, A.: *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942; IBIDEM: "Las industrias de conserva y salazón de pescado" en *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid. reimp., 1985, pp. 457 y ss.
- 29** Son sobradamente conocidas las citas de Eúpolis recogido por Esteban de Bizancio, también las de Aristófanes y su hijo Nicóstratos. Ver KOCK: *Raag. Mic. Attic.* T.I, 186, T.II, 43 y 220.; ARISTOFANES: *Las ranas*, 474-5; PSEUDOARISTOTELES, *De Ausc.mirac.*, 136.
- 30** ARTEAGA, O.: "La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el Mundo Mediterráneo", *Cartago, Gadir y Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Ibiza, 1993. , pp. 23-57.; Sobre las salinas de balcares ver: VILA VALENTI, J.: "Ibiza y Formentera, islas de la sal" *Estudios geográficos*, XIV, 1953, pp. 123 y ss.; IBIDEM: "Formentera. Estudio de geografía humana", *Estudios geográficos*, XI, 1950, pp. 389 y ss.; MAÑA DE ANCULO, J. M.: "Ibiza" *Estudios Ibicencos* 1-2, 1956, pp. 5 y ss.; Sobre la explotación salinera en el Levante hispano: CONZALEZ PRATS, A.: "las importaciones y la presencia fenicia en la sierra de Crevillente (Alicante)", *A.O.*, IV, 1986, pp 298 y ss, GUERRERO AYUSO, V.: "El asentamiento púnico de Na Guadís (Mallorca)", *A:EA:*, 133, Madrid, 1984; IBIDEM: "La colonia de San Jordi. *Estudis d'Arqueologia i epigrafia*. Majorque, 1987.
- 31** LOPEZ PARDO, F.: "Apuntes sobre la intervención hispana en el desarrollo de las estructuras económicas coloniales en Mauritania Tingitana", *Actas del 1º C.I. El Estrecho de Gibraltar*. Madrid, 1989, T.I, pp. 741-755.
- 32** El mismo autor cita otras salinas cercanas, de kariat, "que pudiera responder a una población llamadas Salinas, que aparece en el mapa geográfico de Mármol, citado por Segarra. BARRIO Y FERNANDEZ DE LUCA, C. A.: "Proto-historia melillense: Fenicios y cartagineses", *Aldaba*, 5, 1985, pp 11-21.
- 33** RODRIGUEZ MARTINEZ, J.: "Oceanografía del mar de Alborán", *Aldaba*, 13, 1989, pp 71-77; LACOMBE, H.: "Le Détroit de Gibraltar. Océanographie physique", *Notes et Mem. Serv. Géol. Maroc*, 222, 1971, pp. 111-146; ALLAIN, Ch.-FURNESTIN, M.L.E.- MAURIN, C.: *Essai de synthèse sur l'Océanographie physique et biologique dans la zone d'influence du courant atlantique en Méditerranée du sud et du Levant.* . CIESMM., 1986.
- 34** LOPEZ PARDO, F. *Mauritania Tingitana*, op.cit, pp. 202; BELTRAN. M.: *Anforas romanas*, 1970. pp. 506-508; TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*, Tetuan, 1960, pp 70.
- 35** Según Lopez Pardo existiría una importante organización industrial que él califica como "oligopolio", aunque es difícil de analizar todavía su amplitud (pesca-sal-industria de derivados y transporte) LOPE PARDO, F. *Mauritania Tingitana*..., op. cit, pp. 203 y ss.; IBIDEM: "Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos atlántico: Alimentos para el comercio", *Actas del IIº C.I. EL Estrecho de Gibraltar*, Ceuta-Madrid, 1995, pp. 99-110; PONSICH, M-TARRADELL. M.: *Garum et Industries antiques de salaison dans le Méditerranée occidental*, París 1965; PONSICH, M.: *Aceite de Oliva y salazones de pescado: Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*, Madrid, 1988;

- ETIENNE R.: "A propos du Garum Sociorum", *Latomus*, 29, 1970, pp. 313.
- 36 HAUSER, H.: "Le sel dans l'histoire", *Revue Economique Internationale*, 1927, pp. 271 y ss.
- 37 KARRER, P.: *Organic Chemistry*; Elsevier, Amsterdam-N. York, 1939, pp. 572; DOUMET, J.: *Etude sur la couleur pourpre ancienne, (et tentative de reproduction du procédé de teinture de la ille de Tyr décrit par Pline l'Ancien)*, Beirut, 1980.
- 38 GONZALEZ WAGNER, C.: "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho" *Actas del Iº C.I. El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, Madrid, 1988, pp. 424.
- 39 ESTRABON; *Geograph.*, III, 145. BESNIER, en Daremberg-Saglio, T. IV, -1- pp. 770.
- 40 Ya Siret encontró en Villaricos conchas de estos moluscos, SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas y visigodas*, Mem. Real Acad. Historia, 1907, pp. 10 y 11; CHAMORRO MORENO, S.: "Conchas de moluscos y otros restos asociados a yacimientos arqueológicos de Ceuta y sus alrededores"; pp. 473-490; MORALES, A.-ROSELLÓ, E.: "La riqueza del estrecho de Gibraltar como inductor potencial del proceso colonizador en la Península Ibérica", pp. 447 y ss; GARRIDO, J. P.: "Influencias foráneas en el círculo fenicio del Atlántico: El complejo cultural de Huelva en el periodo Orientalizante", pp. 404-405. Todos en las *Actas del Iº C.I. El Estrecho de Gibraltar*, Madrid-Ceuta, 1988.
- 41 La púrpura de Getulia es citada y alabada por autores como POMPONIO MELA, III, cp. X; PLINIO, *Nat. Hist.* IX, 127 y VI, 202; OVIDIO, *Phasti*, II, 319; SILIO ITALICO, *Punica*, XVI, 569; PTOLOMEO, VI, 6,14. Es posible que la riqueza que proporcionaba la industria de la púrpura de Getulia fuera uno de los factores que indujera al Estado Romano a convertir el reino de Mauritania en provincia romana en época de Ptolomeo; hijo de Juba II. Ver BELTRAN A.: "Juba II y Ptolomeo de Mauritania II Viri Quinquenales de Cartago Nova", *Cesaraugusta*, 51-52, 1980, pp. 21-39; MANGAS, J.: "Juba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas", *Actas del Iº C.I. El estrecho de Gibraltar*, Madrid-Ceuta, 1988, t.I., pp. 731-740; FERNANDEZ URIEL, P.: "La púrpura en el Mediterráneo Occidental", *Actas del Iº C.I. El estrecho de Gibraltar*, Madrid-Ceuta, 1988, t.I., pp. 322-327. Concretamente sobre el fin de Ptolomeo de Mauritania y su interpretación: SUETONIO, *Vita Caes.*, XLIII; DION CASSIO, LIX, 25 GSELL, op. cit, pp. 277, CARCOPINO, J.: op. cit, pp. 191 ss. HOFMANN, M.: "Ptolemaios von Mautetaniien", *R.E.*, XXIII pp. 1768-1787; KOTULA, T.: *Encore sur la mort de Ptolomée de Maurétanie. La fin de Ptolomée*, *Klio*, LV, 1973, pp 249-271.

En las manos de Astarté, La abrasadora

ANA M^a VAZQUEZ HOYS

Departamento Prehistoria e H^a Antigua, UNED

MELILLA EN EL MEDITERRANEO ANTIGUO

En el curso de la extensión fenicia por el Mediterráneo, hacia los siglos IX–VIII a. C., debió llevarse a cabo el primer asentamiento fenicio en la actual ciudad de Melilla, que estos días nos acoge, como nuevos navegantes del presente, conmemorando otras efemérides, más cercanas en el tiempo.

“La de los muchos nombres” podríamos denominar a esta bella tierra, que en un principio recibió el fenicio de Rusadir, aludiendo, como otros muchos puntos del Mediterráneo, al promontorio que la protege, el cabo Tres Forcas, el cabo importante o poderoso, también denominada Metagonio en griego o Melitta, Melilla, más posterior.

La escasez de documentos arqueológicos que nos permitan conocer con fiabilidad el verdadero comienzo de la colonización fenicia de Occidente y con ella de Rusadir, corre pareja con otras muchas incógnitas que plantean las más antiguas navegaciones por el Mediterráneo del pueblo fenicio y de los problemas que producen la escasez de noticias referentes a este pueblo.

De este problema y de los comienzos de la navegación por el Mediterráneo nos hablará estos días el Dr. Victor Guerrero Ayuso, ya que a ello ha

dedicado gran parte de su vida y casi la totalidad de su vida académica e investigadora. Bástenos a nosotros decir que, de todos los estudiosos y amantes del mundo antiguo es ya sabido que las fechas más cercanas que se barajaban hace unos años para la colonización fenicia de Occidente, el siglo VIII a. C., hace tiempo que se ha descartado.

Las navegaciones hacia el extremo Occidente, al menos durante gran parte del II milenio, desde la costa cananea y el Mediterráneo oriental, no sólo se han mostrado posibles a nivel especulativo sino que están probadas arqueológicamente.

Y la aparición de materiales cerámicos micénicos en Montoro, en la parte superior de la cuenca del Guadalquivir, además de otras muchas evidencias, como el altar de cuernos de La Encantada (Ciudad Real), correspondiente al Bronce Medio o el de El Oficio (Almería), nos permiten afirmarlas. Y están probadas, sobre todo, como ya escribimos hace varios años, por la “extraña” similitud en los enterramientos en una y otra orilla del Mediterráneo durante el II milenio.

Estas y otras muchas pruebas nos han permitido llegar a la conclusión de la existencia de la denominada “precolonización” de las costas del extremo occidental del Mediterráneo, tanto en su orilla africana como europea, en el II milenio a. C. por parte de los navegantes orientales, en épocas muchos más antiguas a las que, en un momento determinado, y a partir del siglo VIII, se encuentran ya plenamente asentados en el norte de África y en el sur de la Península Ibérica (1). Es decir, y para los que nos escuchan y no sepan de qué fechas estamos hablando: Durante muchos años se ha dudado de que Cádiz fuese fundada en el 1. 100 a. C., porque se pensaba que los orientales, cananeos, egipcios, egeos, anatólios, o bien no tenían técnicas de navegación que les permitiese llegar a Occidente, o bien no tenían motivos que provocasen la necesidad de hacerlo. Y que las primeras navegaciones hacia Occidente, por parte de los cananeos, anatólios o egipcios, o los denominados fenicios, no comenzaron antes del siglo VIII, porque, al excavar, los materiales fenicios más antiguos solamente se remontan hasta esa fecha, negándose la validez cronológica de otras evidencias materiales.

Pues bien: Demostrada ya la posibilidad de estas antiguas navegaciones y la antiquísima presencia de gentes orientales en el extremo Occidente del Mediterráneo, a nadie puede extrañar la inclusión de la actual Melilla en un circuito económico que comprendía, en último término, el denominado Círculo del Estrecho, aludiendo a la unidad socio-económica y cultural de tal área.

De la potencia económica de este ámbito, basada, sobre todo en los tres productos capitales de la economía fenicia: Sal y salazones, púrpura y miel, se ha ocupado la Dra. Fernández Uriel, que nos ha reunido en este Acto y a quien agradezco su invitación para participar en él, así como al Centro Asociado de la UNED de Melilla, a los que felicito por esta iniciativa.

Nuestra exposición tiene un título, basado en una inscripción fenicio-púnica: BOB ASTART, de un fragmento de ánfora conservado en el Museo de esta ciudad (figura 1) que alguien tradujo "En las manos de Astarté". La segunda parte del título me ha sido sugerida por la lectura del artículo de Enrique Gonzalves Gravioto sobre la economía antigua de Melilla que tiene Vds. citado en la Bibliografía y un comentario del sr. Fernandez de Castro sobre Melilla prehispánica. En este libro se alude a la significación posible del término árabe Malila, que originaría el nombre actual de Melilla, como "calor producido por la fiebre" o, "abrasadora" o decía también el arabista Juan Márquez que dicho término podría convertirse en "Mellosa", que equivaldría a "Maga" (adoradora del fuego)", aunque no me resigno a pensar que dicho término no tenga nada que ver con la miel y el valor místico, mágico y religioso que tenía en la Antigüedad.

Tal vez podamos llegar, por medio de la imaginación, a reunir miel y magia, miel e inmortalidad y lleguemos a la conclusión de que ambas, miel y magia y también Astarté tienen mucho que ver en la pequeña o gran his-



FIGURA 1
Fragmento de ánfora con una inscripción púnica.
Museo de Melilla

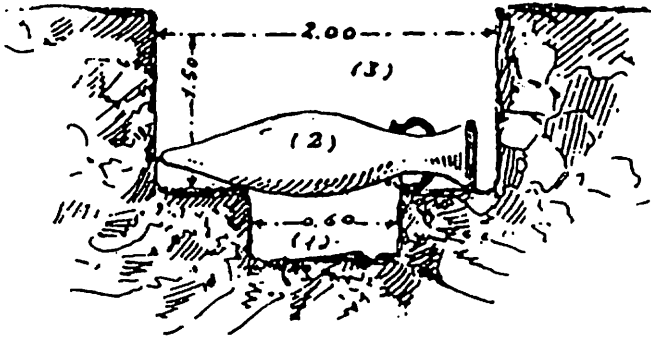


FIGURA 2

Corte vertical de una de las sepulturas púnicas del cerro de San Lorenzo.

(1) Restos humanos y arena fina.

(2) Anforas de 1,05 a 1,20 m. que cubrían la caja inferior donde depositaban el cadáver.

(3) Relleno de piedra, tierra y fragmentos de cerámica.

toria de este establecimiento fenicio, púnico y romano, que al final de todo, es lo que nos interesa.

Veamos pues lo que de *Astarte*, de *La maga* o *La abrasadora* podemos decir o mantener con los escasos o casi nulos documentos que poseemos en estos momentos y las casi nulas pruebas documentales que anteriores historiadores nos han dejado, por lo que hemos dividido nuestra exposición en los puntos siguientes:

- El posible papel económico de Melilla, situada en la provincia romana de Mauritania Tingitana (2) (Mapa Fenicios en el Mediterráneo) y su conexión con Cartagena, la antigua Carthago Nova púnica, en la Península Ibérica, situada geográficamente frente a frente.

- Importancia religiosa:

1. La presencia en Rusadir (Melilla) de los dioses antiguos y su importancia religiosa y económica, basándome en la presencia de tipos iconográficos de algunas divinidades y sus símbolos en las monedas acuñadas

y encontradas en Melilla, como son espigas, caballo, caduceo y patecos, así como la sal y la inmortalidad, todo ello relacionado con los ritos de enterramiento constatados en Melilla (figura 2), así como los amuletos y el vaso fálico del Museo de Melilla (figura 3).

2. La diosa Astarté y su culto en el Mediterráneo, en relación con los pendientes encontrados en la necrópolis del Cerro de San Lorenzo y los ritos de enterramiento.

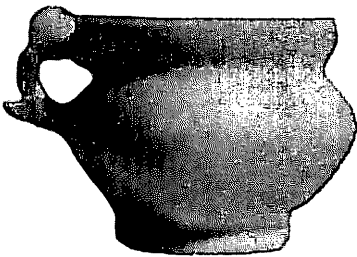


FIGURA 3
Vaso fálico.

3. Y finalmente los lugares mágicos o lugares naturales de culto que aún se conservan, islamizados, los Yenún, Baraka, taumaturgia y magia y algunas pruebas que conocemos de estas creencias antiguas.

EL POSIBLE PAPEL ECONOMICO DE MELILLA. SITUADA EN LA PROVINCIA ROMANA DE MAURITANIA TINGITANA Y SU CONEXION CON CARTAGENA, LA ANTIGUA CARTHAGO NOVA PUNICA, EN LA PENINSULA IBERICA, SITUADA GEOGRAFICAMENTE FRENTE A FRENTE: ENTRE FENICIA Y CARTAGO (3)

A veces el mar, más que separar, une. A esta conclusión creo que, hace mucho tiempo, llegaron los fenicios, que unieron con sus viajes Oriente y Occidente. Y hace también muchos años que los investigadores hispanos hablamos del Círculo del Estrecho, una realidad histórico-política y económica derivada de la particular configuración de este área geográfica, de la cual forma parte Melilla (4). A esta unidad nos referimos hace algunos años al estudiar los reyes mauritanos y su relación con Hispania, ya que el comercio entre Hispania y el Norte de Africa es evidente desde muy antiguo, según hemos señalado en trabajos anteriores, siguiendo las pruebas aportadas por numerosos autores (5).

Las más antiguas referencias históricas del Mediterráneo occidental han permitido identificar la ciudad de Melilla con la Rusadir citada por Plinio y Estrabón, la *Russadeiron* de Claudio Ptolomeo o la Rusicada de Pomponio Mela. El *Itinerario de Antonino*, distingue con el nombre de Promontorium Rusadir a la actual Península de Tres Forcas, llamado Mega Akrotetion por Ptolomeo y Akra Megale por Estrabon. Las circunstancias que influyeron en su fundación sería la pertenencia al Círculo del Esrecho. Y desde el principio debió verse incluida tanto en los circuitos económicos como en los religiosos, representados por los templos y el culto de las divinidades fenicio-cartaginesas.

Entre los objetos de este comercio están productos como esparto, plata, salazones y plomo, y no cabe duda que también tendría importancia la púrpura, de la que fueron grandes productores los fenicios, los púnicos y sus herede-

ros en el Norte de Africa, los gétulos y mauritanos, como señalaba P. Fernández Uriel en el Congreso El Estrecho de Gibraltar (6). Toda esta comunidad comercial estaba, sin duda, organizada o fomentada alrededor del templo de Heracles-Melkart de Gades (7) que tuvo un importante papel económico, desde la época de su fundación, ordenada por un oráculo del dios fenicio Melkart según Estrabon (8) hasta época altoimperial, como fue importante el papel económico de los diversos templos semitas y griegos desde la más remota antigüedad (9), que llegó hasta época romana, sin solución de continuidad, aunque adaptándose a los diversas avatares políticos (10).

Entre los más ilustres templos griegos que se ocupaban de asuntos financieros se encuentra el Artemisión de Efeso (11). Y será precisamente Artemis y las diosas relacionadas con ellas el lazo de unión o el extremo del ovillo por el que comencemos a estudiar el panorama religioso de Rusadir.

En las colonias fenicias, los templos, como señalan muchos autores (12) marcaban el recinto donde los fenicios, nada más desembarcar, habían realizado el primer sacrificio a sus dioses (13), eran también un lugar de asilo para los naufragos (14) y un lugar que garantizaba, protegido por la autoridad del dios, la legalidad de las transacciones (15) además de la existencia en ellos de una función económica principal, recordando que era el Melkart de Tiro el considerado como dios tutelar de las grandes empresas marítimas de esta ciudad, a cuyo templo en la metrópolis se enviaba un porcentaje de las rentas públicas según Diodoro (16), lo que indica que tal vez los templos de algunas divinidades determinadas participaban financieramente en las empresas marítimas, y este porcentaje recibido, el décimo o diezmo, no era solo una ofrenda religiosa basada en la piedad o en el agradecimiento por la protección del dios sino su parte en los beneficios de las empresa marítimas, a las que los dioses (y sus sacerdotes, obviamente) habían aportado varios elementos:

- aporte económico
- información
- asistencia técnica

Y los santuarios que, como el de Heracles-Melkart en Gades (17), estaban establecidos cerca de los establecimientos comerciales fenicios en el Mediterráneo, tendrían, entre otras misiones, la de servir como parada intermedia entre el templo-banco principal establecido en Tiro y los establecimientos diseminados por el Mediterráneo, (18), uno de los cuales sería el de Gades (19), además de otros posibles diseminados en el Círculo del Estrecho, como Rusadir (20), influencia que se extendió en época temprana a la misma Roma (21).

LA PRESENCIA DE RUSADIR (MELILLA) DE LOS DIOS ANTIGUOS Y SU IMPORTANCIA RELIGIOSA Y ECONOMICA, BASANDOME EN LA PRESENCIA DE TIPOS ICONOGRAFICOS DE ALGUNAS DIVINIDADES Y SUS SIMBOLOS EN LAS MONEDAS ACUÑADAS Y ENCONTRADAS EN MELILLA, COMO SON ESPIGAS, CABALLO, CADUCEO Y PATECOS, ASI COMO LA SAL Y LA INMORTALIDAD, TODO ELLO RELACIONADO CON LOS RITOS DE ENTERRAMIENTO CONSTATADOS EN MELILLA, ASI COMO LOS AMULETOS Y EL VASO FALICO DEL MUSEO DE MELILLA

Evidencias de cultos antiguos tenemos en los escasos restos arqueológicos que conservamos en Melilla de épocas púnica y romana.

LA IMPORTANCIA DEL COLOR EN LOS ENTERRAMIENTOS

Entre ellos, se citan las necrópolis púnica y romana del Cerro de San Lorenzo, cuyos objetos son la base de los fondos del Museo Municipal, fechada por Juan Cabré en el siglo III a. C. (22).

Sorprende, al leer las noticias sobre esta necrópolis la referencia a una pronunciada decoloración rosácea del terreno en la parte central de las sepulturas, como si sobre ella se hubiesen depositado algunas espuelas de tierra extraídas de distinto estrato, tal vez procedentes de los terrenos que existen en el denominado Cerro de los Camellos (Huerto de las Cañas), como si se tratase de una tierra especial, y el echar esta tierra arcillosa tuviese un significado especial, tal vez la coloración rosácea. En este senti-

do, cabe referirse a la importancia del color en todo el mundo antiguo y sobre todo del color rojo. Para el hombre antiguo, el color rojo es el color de la sangre y por tanto, de la vida. Entre los sumerio-acadios, este color, *samtu*, era, sin embargo el color del duelo, el que espantaba a los demonios, comenzando por el espíritu del difunto, que se creía volvía a la tumba y al mundo para molestar a los vivos. Tal vez esta creencia esté en relación con el hecho de pintar los cadáveres de rojo que se aprecia en ciertas culturas antiguas, como la del Egipto Predinástico. Entre los fenicios es sintomático el hecho de pintar de rojo los huevos de avestruz depositados en las tumbas como signo de renacimiento (23). El hecho de cubrir las tumbas con tierra de color rosáceo puede estar relacionado con alguna creencia de este tipo, que por falta de fuentes, naturalmente, solo podemos dejar en conjeturas.

LA IMPORTANCIA DEL NUMERO TRES

Se refiere también Fernández de Castro, cuyas noticias, a falta de otras más modernas, seguimos, a que en la necrópolis citada se hallaron ciertos enterramientos especiales cubiertos de ánforas de barro de boca de trompeta, de 1,05 m. a 1,10 m. de altura, colocadas cuidadosamente en sentido horizontal, a falta de losas, sobre los bordes de la fosa sepulcral. Curiosamente, el número de estas ánforas por enterramiento era siempre IMPAR y, como escribe dicho autor, “guardando relación con el tamaño de la sepultura. Así, las tumbas menores estaban cubiertas por TRES ánforas y la mayor de las encontradas por NUEVE”.

Una vez más, debemos recurrir a nuestros conocimientos de ciertas costumbres antiguas para poder interpretar, dentro de la mayor cautela, este tipo de rito, que podría estar relacionado con la misma diosa Astarte, como divinidad suprema de la vida y de la muerte, como veremos más abajo. Bástenos decir ahora que para los antiguos, el número en general poseía un valor mágico, místico y oculto. Y vemos en esta forma de enterramiento una intencionalidad, que a falta de mejor explicación podemos relacionar con la creencia que, entre otros, los Pitagóricos expresaban como “la fuerza soberana y autógena que mantiene las fuerzas cósmicas (24). El número tres, sobre todo, tiene para los pueblos del Mediterráneo

antiguo gran importancia, como expresión del número universal: la relación fundamental del mundo divino en las Triadas de dioses, es el que encierra a la vez la unidad y la dualidad, el más pequeño número par y el más pequeño número impar, el más usado en magia (los encantamientos hay que repetirlos tres veces para que funcionen), el número de la Gran Diosa, Señora de la Vida y de la Muerte, la Gran Madre universal, que se expresa también por el 9, que solo es el 3 al cuadrado.

LAS CONCHAS

Otra curiosa costumbre que se constata en estas tumbas, que tal vez responda a un rito de resurrección es la presencia de caracoles *Helix*, puesto que también las conchas, aunque casi siempre marinas, están relacionadas con las divinidades femeninas de la fecundidad y la vida eterna, al participar del simbolismo de la fecundidad propia del agua. Su dibujo y su profundidad de caracola recuerdan el órgano sexual femenino y en la mitología griega la leyenda del nacimiento de Afrodita, la diosa del amor, asimilada a Astarté. Está ligada tanto a la idea de muerte en el sentido de que la prosperidad que simbolizan, para una persona o para una generación, procede de la muerte del ocupante primitivo de la concha, de la muerte de la generación precedente. En el Paleolítico superior (edad del reno), las conchas marinas que figuran entre los aderezos mortuorios simbolizan, para Chevalier y Cheerbrandt, la solidarización del muerto con el principio cosmológico Luna-Agua-Mujer, lo regeneran y lo insertan en lo cósmico; presuponen también, a imagen de las fases de la Luna, el nacimiento, la muerte y el renacimiento (25).

LA ACTITUD DE BEBER, LA LUZ Y LOS PERFUMES

Siguiendo con el especial rito de enterramiento, continua Fernández Castro aludiendo a la presencia al lado de la boca del difunto, casi en contacto con los dientes, de una pequeña jarra de barro, de una lucerna próxima a las vértebras cervicales y unas pequeñas anforitas o ungüentarios fraccionados diseminados a lo largo de la fosa, mientras que en la parte inferior, a la altura de los pies se encontraban tazas o páteras en perfecto estado.

La posible explicación es, sin duda, muy conocida: Tanto la bebida como la luz son elementos que darán a los difuntos vida en el Más Allá y que están presentes en numerosos ritos de enterramiento, desde la época prehistórica. Unidos a los bálsamos o perfumes, son elementos que contribuyen a remarcar la creencia de estas gentes en la vida eterna, a cuya luz deben conducir la lucerna, mientras que los perfumes o bálsamos se interpretan como ofrenda a las divinidades del Más Allá (26). Tras el análisis, se comprueba que está compuesto de mirra, áloes, bedelio y benjuí entre otros. De entre ellos, la más conocida es la mirra, relacionada con la vida y el Sol, a la que el difunto debe volver, con la resurrección que le proporcionarían los ritos de enterramiento.

En una de las sepulturas púnicas, que según señala Fernández de Castro, debía pertenecer a una mujer, se hallaron una jarrita, un candil o lucerna, que solían aparecer en estos enterramientos a uno y otro lado de cráneo, dos pendientes de lámina de oro (figura 4), representando cada uno una paloma posada, con artísticos trazos cincelados a mano en su cabeza y alas, unos aretes de oro para la cabellera y varias cuentas de ágata correspondientes a un collar, dos lacrimatorios, dos ungüentarios y fragmentos de un alabastrón troceado que contuvo una sustancia rojiza a juzgar por el tinte que se conserva en su interior.

Estos pendientes, que se conservan, son hoy una de las más bellas piezas guardadas en el Museo Municipal de Melilla.

Y una vez más nos introducen, junto con la importancia del color y la presencia de los demás elementos, en lo más profundo de las creencias de mundo púnico: la diosa Astarté.

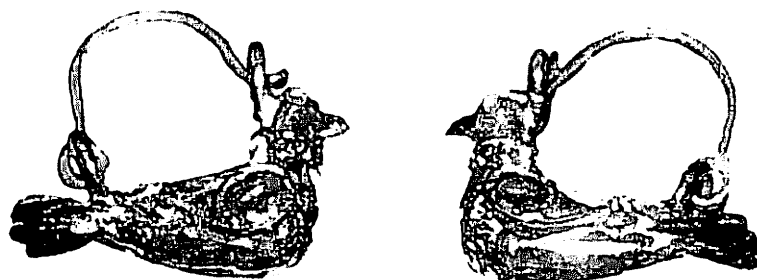


FIGURA 4
Pendientes fenicios de
lámina de oro. Cerro de San
Lorenzo (Melilla).

Es curioso y ello muestra la gran importancia de los pequeños hallazgos arqueológicos, como con tan escasos elementos podemos llegar a conclusiones que, si bien siempre entran en el campo de las conjeturas, al menos no están alejadas de lo que se consideran elementos fundamentales de la religión fenicio-púnica.

Verdaderamente no tenemos restos de templos, ni estelas funerarias, ni estatuas de divinidades. Pero este par de pendientes nos permite, de la misma manera que la miel o el raical mel- y el tipo monetar de la cabeza femenina de las monedas púnicas halladas en el puerto de Melilla, en la condición de diosa alada, patrona de la navegación, de la gran diosa de Fenicia, Astarté, que tanta fortuna tuvo en Occidente, hasta ser sustituida por Tanit.

Astarté está unida a los avatares de la colonización fenicia de Occidente y por eso hemos querido que ella diese nombre a esta comunicación (27). Al fin y al cabo, ella sigue siendo la patrona de los marinos, Venus, la Estrella de los Mares, la Virgen del Carmen. La que protege a los hombres de la mar, la que desde su barco, bendice las aguas marinas el día 16 de Julio, a la que los marinos dedican la Salve marinera, como punto final de una figura arquetípica consustancial al hombre: La madre que protege en los peligros. La estrella que guía a los navegantes: La que primero se apaga en el cielo, antes que el sol y prepara sus caminos. Y la que primero de ve por la noche.

Esta divinidad femenina ya se cita en los textos de Ebla, en Siria, en la primera mitad el III milenio, aunque se ignora en fechas tan remotas todo lo relativo a su culto y los contornos de su personalidad. Los textos de Emar son más explícitos y se refieren a una multiplicidad de aspectos de esta diosa, caracterizados por epiclesis, posiblemente canónicas, tales como Astarté del combate, de la vuelta, de la mar, de las fuentes, de la destrucción, de la orilla, de la ciudad, de la montaña, del templo mismo del dios de la tormenta, del templo de la encrucijada, etc. que podrían resumirse a tres aspectos principales:

- la guerra y el elemento acuático (fecundidad)
- su caracter poliado de protectora de la ciudad
- y su asociación al dios de la tormenta

Su situación es análoga a la de la diosa mesopotámica Ishtar, que también poseía múltiples nombres y lugares de culto. La Astarté fenicio-púnica sería el resultado o la síntesis de las diversas manifestaciones anteriores. El examen de la documentación ugarítica parece refozar esta impresión. Allí existían numerosas diosas: Athirat, Anat y Astarté (28), las dos primeras más importantes que la tercera, cuyo perfil es impreciso, sucediendo lo contrario con las dos primeras en el panteón fenicio-púnico, donde sobresale Astarté. Anat resiste bien en Egipto, en asociación estrecha con Astarté; en cuanto a Athirat, pasa por el problema de la *ashera* bíblica, la esposa de Yahweh (29). Solo resiste en el tiempo Tanit, una suerte de emanación de Astarté o en todo caso una diosa ligada a ella, cuya génesis en el Panteón cartaginés no es muy clara.

Astarté, la diosa siria del Eúfrates Medio, esposa del joven dios Ba'al, diosa guerrera, de los relámpagos y de las montañas, cazadora, diosa de las aguas y las fuentes, que reemplaza a la ugarítica Anat, la Virgen-Madre (30), cuyo culto se difunde por el Mediterráneo es muy diferente en Occidente de la original oriental, debido a que en estas nuevas tierras se inserta en un universo de micro-realidades, que contribuyen a darle características muy diferentes de unos lugares a otros. Se asimila bien a Afrodita, bien a Hera, a Leucotea o a Europa en el mundo griego o Uni en Etruria, signos irrefutables de una personalidad con diferentes facetas, aclaradas solamente por el lugar donde se realiza la inserción. Atenea es una diosa preferentemente del mar y como tal es una diosa protectora de los navegantes, como la vemos en la Odisea, v. 271-275, indicando el rumbo (31) y cobra sentido una Atenea Hippiá, íntimamente ligada a la navegación, más aún su templo en Corinto consagrado a una Atenea Chalinitis (32). En la Península hay noticias de un templo de Atenea en la costa malagueña, en la antigua *Odiseia* (quizá Ulisi) en cita de Asclepiades de Mirlea recogida por Estrabón, m. 4, 3.

En Cartago, Tanit y Ba'al Hammon fueron los dioses del *tophet*, en cuestiones ligadas a la descendencia y la salud y Tanit suplantó a Astarté en un momento determinado, alrededor del siglo V a. C.

Los testimonios de Astarté en Biblos y Sidón, en Fenicia, nos la presentan como una divinidad dinástica, profundamente enraizada en la realidad

histórica de los pequeños reinos fenicios, aunque en Biblos la gran diosa local recibe invariablemente el nombre de Baalat Gubal y no Astarté. Una inscripción gblita bilingüe greco-fenicia del siglo IV a. C. la nombra como equivalentes, aunque para Bonnet, Baalat Gubal estaría impregnada de influencias egipcias y Tanit Celeste sería la hermana joven de Astarté / Juno Regina.

En Biblos, Sidón y Tiro, Astarté es la protectora de los reyes. La que instituye la realeza en Fenicia, ya que ella recibe, según Filón de Biblos, la realeza de manos de Kronos, el dios del tiempo, en compañía de Zeus Demaraos (33). En signo de soberanía, la diosa se presenta con cabeza de toro. Sin duda, la corona hathórica con cuernos no es extraña a esta descripción. Como interlocutora privilegiada del rey, ella es la encargada de interceder por su pueblo. Así, en Sidón, el rey es sacerdote de Astarté.

En el mundo colonial, la diosa se adaptó a nuevas estructuras político-sociales, sobre todo a la desaparición de la realeza, lo mismo que Melkart.

En Oriente se la encontraba como tanto como guerrera como diosa de la fecundidad o en su acepción de divinidad marina. Esta última dimensión es la que prevaleció cuando los fenicios se fijaron, en época helenística sobre todo, en las riberas del Egeo. Así se explica su metamorfosis frecuente en Afrodita Pontia o Euploia, protectora de los marinos. Sus funciones marinas debieron ser enfatizadas por Cartago en relación con las guerras púnicas, pero solo se tiene ecos de ésta actuación insertadas en las noticias de Virgilio que no da un discurso directo sobre los hechos (34).

En cuanto al aspecto de fecundidad-erotismo, se pone en evidencia en Occidente, mientras que en Fenicia está muy poco atestiguado, siendo muy abundante en Chipre, Sicilia (Eryx), y en Africa del Norte (en Sicca Veneria sobre todo) e incluso en Pyrgi, el puerto etrusco.

Su relación con Tinnit / Tanit tiene otra problemática (35). Se sabe de la transferencia del carácter de poliada o tutelar de todos los grandes centros fenicios de Astarté a Tinit, representada con los rasgos de una Tyché en las monedas, sobre todo en Cartago, donde es el *genio*, *daimon*, de la ciudad.

Otro rasgo curioso de esta diosa y un distinto con respecto a Astarté es que Tanit es rara en la onomástica púnica, mientras que Astarté es muy abundante, tal vez como rasgo conservador y arcaizante (36).

En cuanto a la *interpretatio clasica* de la diosa, Filón de Biblos llama a sus hijas las Artémides. Esta identificación con Artemis no es muy frecuente pero se explica por dos consideraciones: Por un lado, para Filón, Artemis es la “hija virgen del dios Urano”, por otro lado, la relación de Astarté con la caza sobre todo en Ugarit y Emar en el II milenio, aunque no en el mundo fenicio-púnico. Tal vez lo primero sea el origen de la identificación Artemis=Tanit, llamada a menudo en el Africa romanizada *Virgo Caelestis*, que una inscripción bilingüe de Atenas nos confirma, ya que Abdtanit se traduce por Artemidoro (*CIS I 1 16* (= KAI 53). El mismo Filón de Biblos (I 10, 31) hace hijo de Astarté a Pothos, el Deseo, y Eros, el Amor, lo que indica una identificación a Afrodita, que el autor reafirma explícitamente más adelante, diciendo “Astarté dicen los fenicios, es Afrodita”.

Algunos autores hacen la asimilación siguiente:

Oriente: Astarté = Afrodita / Venus
Occidente: Astarté = Hera / Juno

pero la situación es más compleja, pues la asimilación Astarté-Afrodita se basa en el carácter erótico, entendido como pasión irresistible, elemento bien patente también en la diosa egipcia Hahtor, asimilada, como Isis, a Astarté y también como rasgo ligado a la procreación,

Astarté y Afrodita tienen también connotaciones celestes (Afrodita es Urania cuando equivale a Astarté) y marinos (Afrodita nace de la espuma del mar). Esta asimilación está atestiguada en Oriente, también en Chipre y la importancia atribuida modernamente a esta asimilación se debe, según Bonnet, a que Astarté está implicada en el proceso de formación de la Afrodita griega, lo que Herodoto y Pausanias señalan (37).

En Kition, Paphos y Amathonte, Astarté y Afrodita se confundieron en un mismo culto. Y hay que anotar, asimismo, que en época helenística, con los comerciantes orientales establecidos en Delos, Cos, en el Pireo y en

Tesalia, Astarté se introdujo en Grecia como Afrodita, pero con el aspecto particular de diosa marina, llamada Euploia o Pontia, protectora de los marinos.

Además de esto, en Oriente, diversas fuentes atestiguan esta asimilación. Aquiles Tacio y Luciano nos describen a Astarté con los rasgos de la princesa Europa y le atribuyen un carácter lunar.

Una inscripción griega tardía de Tiro coloca al lado de Heracles–Melkart una cierta Leukotea, que corresponde a Astarté aquí, como antes en Oriente y en Pyrgi. Ahora bien, Leukotea es un personaje mítico ligado a la mar, protectora de los marinos, así como una figura maternal, en su cualidad de nodriza de Dioniso niño. También es una diosa oracular, lo que podría relacionarla ulteriormente con Astarté, que profetiza en diferentes lugares de culto. En Deir el–Qala, en un lugar alto de la ciudad de Beirut, la paredra de Baal Marqod es probablemente Astarté, que las inscripciones denominan Hera o Juno regina, aquí diosa oracular.

En Occidente, la situación no es uniforme. La asimilación es con Hera / Juno tal vez porque en el panteón romano, Juno es mucho más importante que Venus. En Tas Silg, en Malta, Astarté es claramente Hera / Juno, pero en Pyrgi, las fuentes clásicas reconocen en la Astarté–Uni de la famosa inscripción fenicio–púnica bien a Hera / Juno bien a Leukotea o a Eileithiya, la diosa griega que protege los nacimientos. En Sicilia, en Eryx, en el famoso santuario en que se practicaba la prostitución sagrada, Astarté es Venus y esta Venus Ericina fue introducida oficialmente en Roma en 217 a. C. en plena 2ª guerra púnica.

Además de la interpretación clásica, se debe tener en cuenta las diferencias locales y el eventual sustrato indígena que en el caso de Tas Silg y Erix hunde sus raíces en cultos prehistóricos, con su figura de Gran Madre.

La asimilación a Hahtor e Isis parece corresponder a dos fases distintas, según ha demostrado Gabriella Scandone Matthiae (38), siguiendo el progresivo ascendente e importancia que Isis adquiere sobre Hathor en el mismo Egipto.

El problema de la iconografía de Astarté es también muy delicado, por lo difícil de interpretar el lenguaje de los símbolos y de hacer hablar a las

imágenes. Una iconografía canónica de Astarte la presenta entronizada, sentada sobre un trono flanqueada de leones o esfinges, tal como aparece en Motya o Solonte. Otras veces aparece el trono solo o conteniendo un betilo o una "urna de vida", como en Cartago, Tiro o Umm el-Amed. Entre sus atributos figuran los leones, sobre los que aparece desnuda, como en Samos, la paloma, las aves y los elementos vegetales. La presencia de un aerolito en las monedas de Tiro señala su ecepción urania, así como el creciente o las estrellas que se le asocian a menudo.

Tanit, como Astarté, es representada como curotrofa, así como con rasgos leoninos y como Astarté, tiene las aves como emblemas.

España ha dado la única representación segura de Astarté en Occidente, ya que así lo dice la inscripción de la Astarté de Sevilla (). Las letras *hr* de dicha inscripción pueden hacer referencia a una gruta, que según Avieno, acogía un oráculo de la diosa, como en Wasta, en Tiro, aunque también puede tratarse de una Astarté funeraria, siendo *hr* el término usado para tumba o la Astarté hurrita que aparece en los textos de Ugarit, ya que la inscripción es arcaica.

En Gades, Astarté es adorada junto con Melkart, como en todo medio tiro, metropolitano o colonial, de la misma forma que se adora a Eshmun, el Baal de Sidón en medios coloniales sidonios y a Adonis en Biblos. También en España, los autores clásicos dudan en denominar a un cabo de Juno o de Venus (Pomponio Mela II, 96; Plinio, *NH*, III, 7; Ptolomeo II, 4, 5; Avieno, *OM* 437-438), posiblemente, en sus orígenes, el cabo de la divinidad marina indígena identificada con la diosa semita, más tarde romanizada.

LAS AVES Y LA NAVEGACION

En cuanto a la relación de las aves y concretamente la paloma con Astarté se debe, sobre todo, además de las connotaciones eróticas del animal, a la utilización de diferentes aves como ayuda para la navegación, teniendo en cuenta que esta diosa es la que protegía las navegaciones.

La navegación de altura requiere forzosamente el conocimiento de medios de orientación (39). El más elemental debió ser la posición y trayectoria del sol durante el día y por la noche la orientación por las estrellas.

Sin embargo, la documentación más antigua, tanto arqueológica como literaria sobre la orientación en el mar hace referencia a la que se basa en el seguimiento del vuelo de las aves. Hace unos años fue retomado el asunto por J. M^a Luzón, siguiendo la hipótesis ya planteada por Hornell (40).

La navegación nocturna durante varias jornadas en altamar, sobre todo cuando se trata de travesías sin visión de costa, necesita algunos conocimientos de astronomía. Estos son evidentes en los textos homéricos, en los que se hace referencia a las Pléyades y las Hiádas de la constelación de Tauro, la Osa Mayor (Arctus) y la Menor y por ello la orientación a partir de la Estrella Polar:

“... las estrellas que el cielo coronan, las Pléyades, las Hiádas, el robusto Orión y la Osa, llamada por sobrenombre el Carro, la cual gira siempre en el mismo sitio, mira a Orión y es la única que deja de bañarse en el Océano...” (Il. XVIII, 483–489).

La Estrella Polar era conocida entre los griegos como *phoeniké*, lo que parece poner de manifiesto que los fenicios desarrollaron con anterioridad a los griegos una orientación astronómica, tal vez con conocimientos adquiridos en sus contactos con los egipcios del III milenio, y, desde luego, de Mesopotamia. Los propios griegos atribuían la innovación de la orientación astronómica a los fenicios (41).

También algunas diosas fenicias que asumen el papel de protectoras de los marinos, como Astarté–Tanit, se las representa a veces con las alas plegadas sobre el cuerpo, como recuerda M^a Augenia Aubet para Ibiza, en el santuario de Es Cuieram (42) o con una paloma como atributo en sus manos (43), lo que podría ser un recuerdo mitificado, similar al que hemos expuesto para el mundo griego, de la orientación mediante el vuelo de las aves.

Sobre esta diosa, recuerda Avieno (O. M. 158–160) que en Hispania existe el cabo de Venus, que era la versión romana de la Astarté fenicia o Tanit desde el s. V a. C., a su vez identificada con Iuno Dea Caelestis en la época romana, que tuvo un templo en la colonia romana de Ilci Augusta (44).

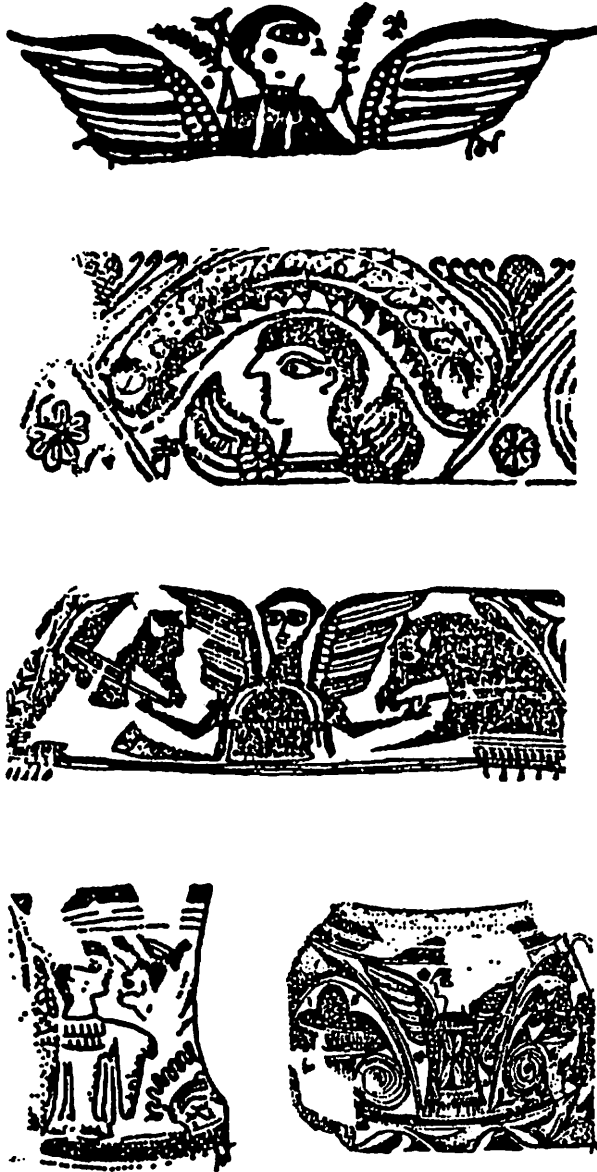


FIGURA 5
Representaciones de Astarté alada sobre la cerámica de
Elche (Colección Ramos Folqués).

Cerca de Gades, en la isla de San Sebastian, había otra isla consagrada a Astarté (45). Consagrados a la diosa Tanit estaban el cabo de Trafalgar y toda el área ibérica de influencia púnica está jalonada de islas, promontarios, templos y santuarios erigidos en honor de la diosa Astarté-Tanit, en realidad existían una serie de cabo e islas consagrados a la Venus Marina o Noctiluca, según Blázquez una *interpretatio* romana de la diosa fenicia Astarté (46). Festo Avieno nos informa de estos lugares santos, nombrando el Cabo Higuer, el de Trafalgar (47), el de Gata, el de Baria, la isla de la Luna, frente a Málaga, o la isla de San Sebastian, en Cádiz (48), donde Astarté tuvo una gruta con oráculo y un templo (49).

En el periodo turdetano e ibero, las diosas semitas Tanit-Astarté son asimiladas por los indígenas a su diosa de la fecundidad y en la época romano-republicana prosiguen los cultos bajo las formas de diosa alada y las denominadas Damas, como las de Baza, Cerro de los Santos, Guardamar o Elche, que otras veces aparece como Señora de los animales, de los caballos o de las serpientes (50), que encontramos, por ejemplo, en las cerámicas de Elche, de forma muy parecida a como aparece por todo el Mediterráneo (figura 5). Ella es la gran diosa de Cartago, que aparece en las monedas púnicas (figura 6) y cuyos símbolos figuran en las monedas hispanas. Así, el caduceo acompaña indistintamente a Tanit, Melkart y Ba'al Hammón. Para M^a P. García y Bellido (51), en las monedas de Asido está representada la triada máxima de Cartago: Ba'al Hammón simbolizado por el toro, Tanit por el caduceo y astros y Melkart por el delfín. Sin embargo, esta autora se inclina a pensar que los reversos de Asido aluden a la diosa cartaginesa Tanit y que el delfín, los sábalos con creciente unido a la espiga entre caduceos, en Ilipa, representan a la diosa, que en esta última ciudad, la efigie de Tanit sigue la moda africana. En el reverso de los semises de Asido aparece la espiga de Astarté-Tanit frugífera. Símbolos de la diosa son las monedas con letrero latino, con caballos en el anverso y atún y creciente en reverso.

FIGURA 6
Anverso y reverso de monedas cartaginesas, pertenecientes al tesoro encontrado en el puerto de Melilla en 1981.



En Turdetania, Tanit gozó de gran aceptación, como lo prueban las dedicatorias a Dea Caelestis, a Diana y a Minerva. En los ases de Turi-recina se menciona la *Virtus* de Tanit y su caracter de *Victrix* e *Invitrix*. Piensa esta autora que los soldados africanos llegados a Turdetania durante la Segunda guerra púnica inyectaron nueva fuerza al culto a esta divinidad. Tanit y posiblemente Eshmun están representados en las monedas más antiguas de Cástulo, ciudad muy unida a los Bárquidas. Para M^a Paz García y Bellido, Astarté-Tanit debió ser una divinidad muy adorada en Cádiz, siendo Melkart su paredro. El culto romano de Minerva en Cádiz sería, para esta autora, consecuencia del de una Astarté guerrera local.

ASTARTE, MELILLA Y LA MIEL

Finalizaremos con otra cuestión que también se ha barajado a menudo, como es la raíz mel- que lleva el nombre de Melilla.

En un artículo de Claudio A. Barrio sobre la protohistoria melillense (52), aludiendo a las citadas fuentes numismáticas, en concreto a la moneda fenicia con la leyenda RUSSADIR del Gabinete Real de Numismática de Copenhague, que tiene en el reverso el tipo de la abeja y unas espigas (figura 7), símbolos que coinciden con los de otras ciudades del Mediterráneo sometidas a la influencia griega (figura 8), se refiere a otras monedas con la leyenda Melyta, así como a otras monedas, de Museo de Tetuan y del Instituto Valencia de D. Juan con el mismo símbolo, acabando por confirmar que la abeja es el símbolo numismático de la Protohistoria melillense.

Otro hecho es el hallazgo de miles de monedas en los dragados del puerto de Melilla, de los que el último data de 1981. Dichas monedas son de los siglos III-II a. C. y sobre ellas aventura las siguientes conclusiones:

1. Respecto a las escasas monedas (unas doce) de plata de electron (medios siclos), sículo-púnicas, es decir, cartagineses de los años 260-240 a. C., tienen en el anverso la cabeza de Persephone-Tanit, de nítido perfil griego con corona de espigas y en el reverso el caballo parado, símbolo de Cartago.



Anverso: Cabiro con gorro cónico e infulas encontrado en Lixus del siglo I a. de C. efigie de CHU SOR-PITTAL.



Anverso: cabeza de Cabiro de Lixus (Larache) muy tosca y expresiva.

Dos monedas

1. fenicia: siglo I a. de C.

2. griega: siglo III a. de C. La fenicia es de Russadir (Melilla) encontrada en Tamuda (Tetúan). La griega es atribuida a Melita de Tesalia (350)



Anverso: cabeza de Hércules?, dentro de grafiia.



Reverso: abeja, flanqueada de espigas y uvas? LEY=RUSADO

1



Anverso: cabeza de Hércules coronada de laurel.



Reverso: abeja, flanqueada de buena factura: LEY, MELITA.

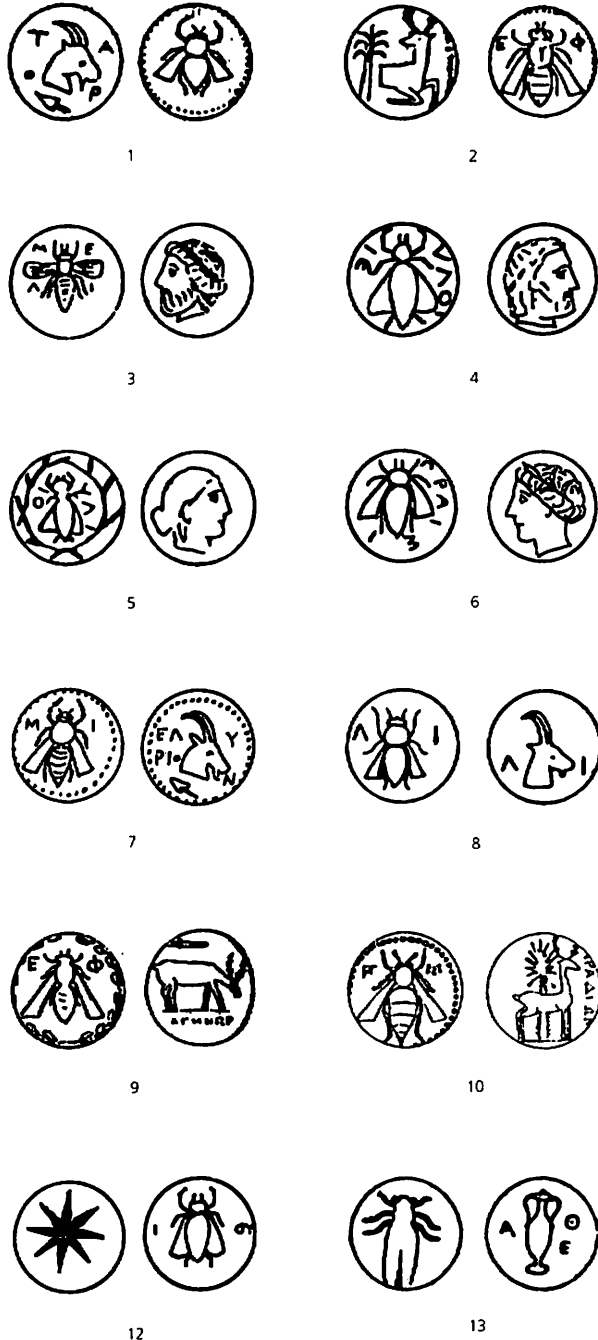
2

FIGURA 7

FIGURA 8

1. N^o 1.118; Tarra, en Creta.
Cabeza de cabra/abeja.
2. N^o 1.484; Efeso, en Jonia,
387-295 a. C. Ciervo y
palmera/abeja.
3. N^o 1.686, de Melitae, en Tesalia,
350 a. de C. Cabeza de Zeus/Abeja.
AE 14-15.
4. N^o 1.687, de Julis, en la isla egea
de Geos. S. III a. C. Cabeza de Zeus
(o Aristeo)/Abeja.
5. N^o 1.688 de Julis, en la isla egea
de Geos. S. III a. C. Cabeza de
Apolo (o Aristeo)/Abeja. AE 11.
6. N^o 1.689, de Praesus, en Creta.
300-200 a. C. Cabeza de
Perséfone/Abeja. Hemidracma. 40
gm. AR 13.
7. N^o 1.690, de Elyrus, también en
Creta. 400-300 a. C. Cabeza de
cabra y lanza/Abeja. 78 gm
(Dracma). AR 21.
8. N^o 1.691, de Lisus, también en
Creta. 400-300 a. C. Abeja/cabeza
de cabra.
9. N^o 1.692, de Efeso, en Jonia,
280-258 a. c. Ciervo/Abeja.
10. N^o 1.693, de Arados, en
Fenicia, 174-118 a. C. Ciervo
delante de palmera/Abeja (copiado
de un tipo de Efeso). 63 gm
(dracma). AR 17-18.
11. N^o 1.694, de Esmirna, en Jonia.
Epoca imperial romana.
Delfín/Abeja.
12. N^o 2.706 de la isla egea de
Geos. S. III a. C. Estrella de ocho
puntas/ Abeja.

Sg. Plant, R., *Greek coins types and their identification*. Ed. Seaby, Londres, 1979.



2. El mayor hallazgo de monedas (varios millares) corresponde a las de estilo cartaginés-africano en bronce y cobre, en las que figura en el anverso Persephone-Tanit con dos espigas de trigo y una sogá en el peinado y con un colgante y collar formado por pequeños colgantes, en cuyo reverso figura un caballo parado a la derecha retrospectivo, con grafía punteada que casi parece lineal, sin atributos o con ellos, consistentes en caduceos, palmeras, plantas etc., amén de distintas áreas fenicias, cuya cronología puede situarse en el siglo III, en época Barquida. Y son, para Villaronga el único documento de la época del 237-206, correspondiente a la preparación, desarrollo y desenlace de la Segunda Guerra Púnica.

Con respecto a las acuñadas en la Península en la misma época, señala Barrios la constante de una serie de variantes:

1. Siempre se trata del tipo de la cabeza de divinidad femenina, mientras que en la Península aparece también el tipo de Melkart

2. Coinciden los símbolos, apareciendo tanto la estrella de ocho puntas o disco solar como la palmera.

3. En las encontradas en Melilla aparece el caduceo reemplazando en su función a la palmera y, sobre todo, un pequeño brote de palmera (a veces semeja una flor de lis) que emerge de la grupa del caballo y corresponde con la actitud retrospectiva de este que, o bien la venera o hace además de comérsela, simbología que, según el autor citado, no aparece nunca en los hallazgos peninsulares.

LA MIEL.

No podríamos terminar nuestra ya larga exposición sin hacer referencia a la miel, y a la problemática de su relación con una divinidad fenecina, que a veces puede relacionarse con Astarté-Taniy y otras veces se relaciona con el culto de Saturno.

La descripción, en poética frase del entomólogo americano Wheeler, de la abeja como animal divino “voluntariamente escapado del jardín del

Eden para endulzar el destino del hombre expulsado del Paraíso”, tal vez sea la mejor manera de definir nuestro pensamiento y las líneas generales por las que discurrirá este trabajo sobre la miel, uno de los alimentos más nutritivos que la sabia naturaleza ha proporcionado al hombre y su productora, la abeja. Bien sabemos que, según el más extendido concepto de nuestra civilización, el alimento físico nutre al cuerpo material. Pero también es cierto que el hombre está compuesto de cuerpo y alma. Y por eso, no solo necesita nutrir su parte física con alimentos físicos, sino que, además, debe alimentar su alma, su parte psíquica, con alimentos espirituales.

Tal vez sea esta una visión demasiado simplista de algo tan complejo como es el ser humano. Pero, reducida a su expresión más sencilla, esta afirmación puede llegar a explicar por qué, en un momento determinado, la miel pasó, de ser un alimento humano, a convertirse en una sustancia divina, manjar de los dioses que, cuando se daba a los hombres, los acercaba a la divinidad. Y, sobre todo teniendo en cuenta que el hombre antiguo, al igual que, en otra dimensión histórica, lo hace el hombre actual (tan parecido y semejante a aquel), llenó su necesidad espiritual con mitos, relatos, cuentos, fantasías, recuerdos y deseos, pero también con realidades. O, tal vez podamos decir que, a veces, el fundamento de estos mitos o fantasías fueron esas realidades cotidianas a las que elevó a la categoría de mitos, a menudo relacionados con las divinidades (53). Para los griegos, *mythos* significaba simplemente “relato” o “lo que se ha dicho”, en una amplia gama de sentidos que iban desde una pequeña expresión oral al del argumento total de una obra literaria. Para Platón, el primer autor griego que emplea el término *mithologia*, esta palabra no significa más que contar historias. Aunque no nos extenderemos aquí en las diversas teorías sobre el origen de los mitos, muy bien estudiados, entre otros autores, por G. S. Kirk (54) sí examinaremos, brevemente, dadas las características de este trabajo, cómo, en nuestra opinión, y en la de los autores antiguos y modernos que consultamos, un alimento tan básico para el hombre en la Antigüedad como la miel, pudo llegar a ser considerada como el “manjar de los dioses”.

CARACTERISTICAS ZOOLOGICAS DE LA ABEJA

La abeja, (*Apis mellifera*), es un insecto himenóptero provisto de dos pares de alas membranosas unidas y de un aguijón venenoso. Presenta una organización social muy elevada, y se diferencia en castas, especializadas en las actividades que realizan en la colmena (55).

Pero decir “abejas” resulta muy poco significativo, cómo lo sería hablar de pájaros o mamíferos, ya que en el mundo existen en la actualidad unas 20.000 especies de abejas y no todas se ajustan al complicado y complejo modelo de sociabilidad de la abeja común o melífera (*Apis mellifera*), que, de origen africano según los naturalistas, ha sido introducida por el hombre en todo el mundo.

La Abeja melífera, es, posiblemente, el insecto más estudiado del mundo, sobre el que se dispone de mayor información. Y esto no solo por su utilidad directa, sino también porque, a lo largo de milenios, la perfección de sus sociedades ha fascinado a los hombres de espíritu inquieto y mente inquisitiva. Y también porque la miel, conocida ya como alimento físico excelente desde la Prehistoria (56) se convirtió, debido a las extraordinarias propiedades que el hombre veía en su productora y en la substancia que elaboraba, en un alimento espiritual, en una comida “de inmortalidad”, que justifica plenamente la poética frase de Wheeler con la que hemos comenzado este trabajo.



FIGURA 9
Abeja libando una flor.

LA ABEJA Y EL HOMBRE. SU DOMESTICACION

Sabemos que desde los tiempos más remotos, el hombre buscó en la naturaleza el alimento indispensable para su mantenimiento y entre otros, debió conocer desde época muy remota, por casualidad, como tantas casualidades, (que podemos suponer, en unas cosas y que sabemos con certeza de otras) las abejas salvajes, de las que supo aprovechar, básicamente, la cera y la miel (figura 9).

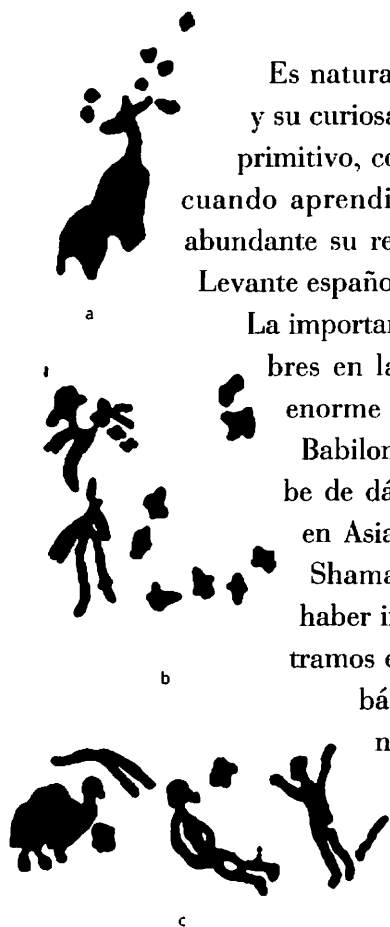


FIGURA 10

Abejas asociadas a figuras animales o humanas.

a) La Vacada

b) Mas de Ramón d'en Bersó

c) Polourin

Sg. Dams. Lya R.: "Abeilles et recolte du miel dans l'art rupestre du Levant espagnol".

Homenaje a Almagro, 1.

Madrid, Ministerio de Cultura.

1983, pp. 363-369, fig. 2.m

Es natural que el trabajo preciso de la abeja, su laboriosidad y su curiosa organización social llamase la atención del hombre primitivo, convirtiéndose en una especie de "animal doméstico" cuando aprendió a fabricarle colmenas artificiales, siendo muy abundante su representación, aún en estado salvaje, en cuevas del Levante español (figuras 10 y 11).

La importancia que tenía la miel en la alimentación de los hombres en la Antigüedad, substituyendo al actual azúcar, era enorme (57). La miel, en acadio *dispu* se utilizaba ya en Babilonia, aunque la que se cita en los textos suele ser jara-be de dátiles. Donde ya debió tener mucha importancia fue en Asia Menor. Allí en el siglo VIII a. Cr., un gobernador, Shamash-reshu-ussur, en el Eúfrates Medio, se jacta de haber introducido la cria de abejas (58) y a veces la encontramos equiparada al vino y al aceite o a la leche, alimentos básicos de la Humanidad junto con los cereales. Pero no solo los productos de la abeja tuvieron una enorme importancia sino que pronto el animal que los producía dejó constancia en la Historia de su valor para los hombres por su posición en los mitos relacionados con las distintas clases sociales.

Y así, sabemos que la abeja también ha sido considerada durante toda la Antigüedad como un símbolo de realeza, desde Sumer, cuya escritura asociaba su imagen a la idea de "rey", hasta la época imperial romana, en la que emjambres de abejas cubrían la estatua de Antonino Pío anunciando su elevación al trono (59).

Símbolo de abundancia y prosperidad, la miel, como recoge un versículo del Antiguo Testamento:

"He bajado para librarle de la mano de los egipcios y subirle a esta tierra que mana leche y miel" (*Exodo* n 3, 89).

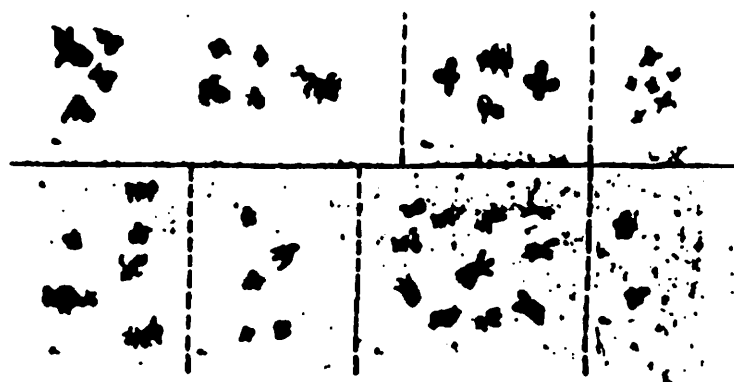


FIGURA 11
Diversas representaciones de
abejas en el arte levantino
español.

- a. Cingle dels Tolls del Puntal
 - b. Eremita, Abri II.
 - c. Galeria del Roure.
 - d. Eremita del Barranc Fondo-Abril IV.
 - e. Dos Aguas.
 - f. La Araña, Abri II.
 - g. Covetes del Puntal, Abri IV.
 - h. Cueva Remigia-Cavidad V.
- Dimensiones de 0,5 a 1,8 cm.
Sg. Dams, op. cit., fig. 1.

era también alimento altamente nutritivo con el que solía alimentarse a los niños:

“in Graecia infantes primum melle alebantur, quod ex Paulo et Aetio monstrat Is. Vossius ad Bernabe Epist. p. 311: cui rei ollulam cum spongia adhiberunt” (60),

costumbre que aún sobrevive en algunas partes del mundo griego. Así, en Rodas, donde aún ahora, al niño, ocho días después de su nacimiento se le coloca por primera vez en una cuna donde otro niño toca sus labios con miel, deseándole que toda su vida sea tan dulce como ella.

Esta importancia de la miel en la alimentación de los niños se refleja sobre todo en la mitología griega y romana, en diversos ejemplos casi siempre relacionados con el alimento de los dioses. Así, fue el alimento, recogido en la gruta sagrada del Ida, en Creta, con el que Melissa crió a Zeus. En esta isla, Zeus Cretagenes está intimamente relacionado con la abeja, animal que aparece a veces en las monedas emitidas por ciudades de la isla (figura 8, nos 1, 6, 7, 8) (61) y sirvió de alimento del niño Attis, abandonado por su madre, además de la leche de cabra (62). También Dionysos fue alimentado con miel, en la isla de Eubea, por Macris, hija de Aristeo (63).

MIEL Y MEDICINA

Utilizada en medicina, concedida a los hombres, según Ovidio, por la ninfa Cloris (o Flora) (64), la miel era y sigue siendo actualmente utilizada en Medicina por sus poderosas cualidades antisépticas, ya que no deja desarrollarse en ella ningún organismo, por grande o pequeño que sea, de aquí que fuese un extraordinario conservante de frutos y también de aquí, su relación con la inmortalidad, puesto que mantenía “como en el momento en que fueron depositados en ella”, los productos que en ella se introducían, sin permitir su putrefacción. Por eso se utilizaba para embalsamar y conservar los restos orgánicos, detalle que recuerda Plinio (65) al referirse al hecho de que la piel de la salamandra era utilizada como antídoto contra las quemaduras y se decía que ciertas partes del animal conservadas en miel abrían el apetito sexual (66). Este mismo autor refiere que se tenía tanta confianza en este producto porque se decía que había sido inventado por el sol, o que procede directamente de él (67).

Sus propiedades como conservante la hace ser utilizada en los rituales funerarios. Así, sabemos que en la antigua Grecia se embalsamaban en miel los cadáveres de los niños o de aquellas personas a las que no se quería incinerar directamente, (68) y que, desde luego, debían tener un gran poder económico, dada la consideración de la miel como producto de lujo. A este respecto debemos recordar que Glaucó, ahogado en miel, de cuya muerte y resurrección hablaremos más abajo, era hijo del rey de Creta.

El origen de esta práctica de conservación de cadáveres en miel parece de origen oriental. Y tal vez, como podemos suponer por el mencionado mito de Glaucó, se transmitiese, ya antes del II milenio a Grecia a través de Creta, isla de estrechos contactos comerciales con el área del Mediterráneo oriental (69), existiendo pruebas del mantenimiento de estos rituales aún en época histórica. Tal vez el caso de Alejandro Magno, embalsamado en miel sea el más famoso (70).

De su importancia en medicina sabemos que se utilizaba también junto con diversos órganos animales para tratar la epilepsia. Y Alejandro de Tralles menciona un remedio para tratar esta enfermedad compuesto de orina de jabalí, secada al humo, diluída en vinagre y miel (71). También por

medio de la miel se favorecía la dentición de los niños, según Plinio, mezclándola con dientes de delfín (72), mientras que los vómitos de sangre se curaban en el santuario de Asclepio, en Lebena, con una mezcla de miel hecha con piñones de las piñas utilizadas para calentar el altar del dios (73).

LA MIEL Y LA MAGIA

De estas y las anteriormente citadas cualidades de la miel deriva también su consideración como una sustancia mágica. Así, leemos en un encantamiento:

“Toma conjuntamente dos de tus uñas y todos los cabellos de tu cabeza y deifica un halcón en leche de una vaca negra mezclada con miel ática” (74).

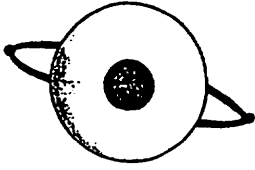
Aquí se entiende por “deificar” como “ahogar en un líquido” para liberar el *pneûma* o espíritu del animal, que luego asumirá el mago al beber la leche y la miel (75), hecho que el mismo texto mágico resume en la frase siguiente:

“Toma la leche con miel, bébetela antes de que salga el sol y habrá algo divino en tu corazón”.

Vemos pues a la miel como elemento divino, proporcionando al hombre alguna de las cualidades de la divinidad con la que tiene conexión.

LA MIEL EN LOS CULTOS MISTÉRICOS Y EN EL CULTO DE SATURNO AFRICANO: VIDA ETERNA

Aunque, como ya dijimos, la miel es un producto muy importante en el comercio de la Antigüedad (76) rara vez se han encontrado recipientes conteniéndola, tal vez porque hasta ahora se ha desconocido su importancia como producto de lujo y también religioso que debió ser objeto de un activo y lucrativo comercio. Hasta hoy, aunque se intuye que debió depositarse en las tumbas como ofrenda a las divinidades del más allá, solamente conocemos con certeza que la contenían algunos pocos vasos, encontrados en tumbas, como los recipientes de bronce, hallados en una tumba de *Paestum*



Sg. Burns, L., op. cit., lám. 25, 2.

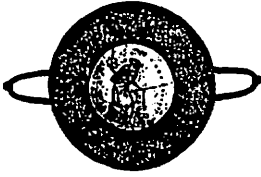


Copa n° 1. Sg. Burns, op. cit., lám. A, 1 y 23, 1.

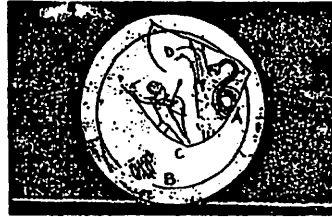
a. Glauco.

b. Políbio.

c. Abajo, las dos serpientes. lám. 24, 2.



Sg. Burns, L., op. cit., lám. 26, 1.



Copa n° 2. Sg. Burns, L., op. cit., lám. A, 2 y 24, 1, 3, 4.

a. Serpiente.

b. Eurídice.

c. Euristeo.

d. ¿Planta de la vida?



FIGURA 12. COPAS DEL PINTOR SOTADES. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES

(77) o las copas del pintor Sotades (figura 12), halladas en una tumba griega (78), a las que abajo nos referiremos. Además, conocemos el panal de miel de terracota hallado en una tumba púnica de Cartago, conservado en el Museo Lavigerie y los panales que aparecen en las estelas africanas del culto a Saturno (figuras 13 y 14), citados por Le Clay, de las que hablaremos más adelante (79). En el mundo griego, la leche y la miel eran ofrendas corrientes en los cultos a los dioses y también se utilizaban en Roma, donde eran corrientes las ofrendas a los Manes, las almas de los muertos, de miel,

vino, leche y flores, siendo a menudo interpretadas, al igual que hemos dicho se hacía en el Antiguo Testamento, como símbolo de fertilidad y de vida eterna (80).

El panal de miel aparece a menudo ligado a centros religiosos mediterráneos ya en la Prehistoria. Su imagen parece encontrarse en la isla de Malta, tanto en el hipogeo de Tall Safleni, donde unos dibujos de forma exagonal, en rojo, recuerdan los agujeros de los panales, muy cerca del llamada “pozo de las serpientes sagradas” y en algunos templos, como en Tarxien, donde los agujeros múltiples hechos a modo de celdillas que se aprecian en algunas piedras podrían indicar que estamos ante representaciones de panales y estar relacionados con las abejas y un culto prehistórico a la Diosa Madre en la isla, adorada entre otras formas, como diosa-abeja. De aquí, tal vez, el origen del nombre de la isla: Malta, con las letras MLT que mucho más tarde encontraremos en Melilla, aunque también la hemos estudiado en relación con Saturno africano, Atis, Mitra y los comienzos del Cristianismo (81) pues Saturno era para los antiguos el iniciador de la agricultura. Y como tal fue adorado por las gentes de Cirene, considerándole como el introductor del cultivo de los árboles frutales. También era, según Macrobio (*Sat.* I, 7) el inventor de la técnica de la extracción de la miel. Participaría así Saturno de un doble aspecto: Bienhechor en la tierra y garante de la vida en el más allá. De ahí que sea portador de un panal de miel. Los antiguos africanos, incluso los anteriores a los púnicos, al igual que los actuales, eran grandes consumidores de pasteles y dulces hechos con esta substancia, de ahí que su gran dios, creador del



FIGURA 13

Sg. Le Glay, M.: *Saturne africain*. Monuments II, pl. XXXVI, fig. 6, Sillège, 2^a mitad, s. III d. C., Dedicación a Saturno.

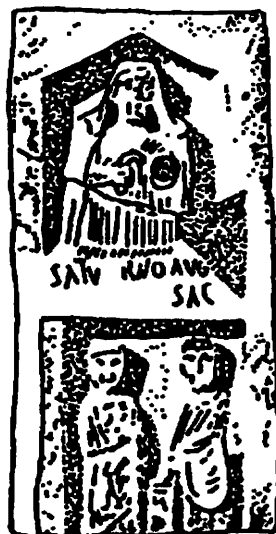


FIGURA 14

Dedicación a Saturno. Sillège, casa sacerdotal. Sg. Le Glay, op. cit., pl. XXXVI, 5.

mundo, les hubiese dado la miel, y de ahí también, el posible origen del nacimiento de la leyenda. Así, la miel se relacionaba con Saturno, no solo en este mundo, donde les complacía y les alimentaba, sino también en el Más Allá, donde les garantizaba la vida eterna (82).

Esto explicaría la presencia de la miel entre las ofrendas de una inscripción púnica (83), y la del panal de miel entre los objetos acumulados sobre la mesa de proposición de una estela votiva ofrecida a Saturno por un habitante de Hr. es-Srira. También era la miel una ofrenda corriente entre los cananeos. Y así lo vemos en el Antiguo Testamento, ofrecida a los dioses de los que abomina Yahvé (*Ez. XVI, 19*), aunque estaba prohibida en el culto a este dios:

“Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová”. (*Lev. II, 11*),

pero en *II Crónicas XXXI, 5*, se lee que figura entre los décimos, tal vez no considerada como dedicación directa a Jehová sino como alimento para los sacerdotes o para su utilización en el templo:

“Y cuando este Edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel y de todos los frutos de la tierra” (84).

La miel jugó una gran papel en los cultos místicos de Attis, Mithra y en los paleocristianos, y en particular en las ceremonias de iniciación, (85), donde aparece como signo mismo de esta consagración divina que equivale al renacimiento y también en las ceremonias de los cultos de Isis, como relata Herodoto (86):

“No es la misma manera de escoger y consumir las víctimas en los sacrificios, sino muy varia en cada una de ellos. Hablaré del de la diosa de su mayor veneración (de los egipcios) y a la cual se consagra la fiesta más solemne, de la diosa Isis. En su reverencia hacen una ayuno, le presen-

tan después sus oraciones y súplicas y, por último, le sacrifican un buey. Desollada la víctima, le limpian las tripas, dejando las entrañas pegadas al cuerpo con toda su gordura; separan luego las piernas y cortan la extremidad del lomo con cuello y las espaldas. Entonces embuten y atestan lo restante del cuerpo de panales purísimos de miel, de uvas e higos pasos, de incienso, de mirra y otros aromas y derramando después sobre él aceite en gran abundancia, entregánlo a las llamas. Al sacrificio precede el ayuno, y mientras está abrasándose la víctima, se hieren el pecho los asistentes, se maltratan y lloran y plañen, desquitándose después en espléndido convite con las partes de la víctima que separaron” (87).

Y en Djemila, el panal de miel figura en la mano del dios Saturno en las estelas que muestran, al lado de los padres, autores del sacrificio, a los niños que han sido consagrados y ofrecidos al dios, y aunque, evitando su sacrificio cruento, se les sustituya por un animal, ellos son los grandes protagonistas y beneficiarios de la operación sagrada. Esto se ve claramente en la escena en la que está Saturno presentando el panal de miel, sentado, y el niño de pie, bien al lado del altar, entre su padre y su madre, bien a su lado (88).

Después de las pruebas a las que el *mystes* era sometido al iniciarse en posibles misterios del culto a Saturno (89), se cree que recibía una bebida elaborada a base de leche y miel, como también se hacía, entre otros, como ya veremos, en los misterios de Attis (90). La miel que gustaba a los dioses y que como un recién nacido el *mystes* come en su iniciación, aparecería así como un lazo de unión entre el iniciado y su dios, símbolo del renacimiento recibido.

Tal vez a esta bebida mística puede hacer alusión, en otro culto místico, el de Mithra, la inscripción descubierta en el mitreo de Santa Prisca, en Roma, en la que se lee en la línea 2 del *graffiti* existente sobre el lado izquierdo del nicho de culto, las palabras siguientes (91):

“dulcia sunt cicata avium, sed cura gubernat
pie rebus renatum dulcibus atque creatum”

que Vermasseren y Van Essen traducen

“dulces son los hígados de los pájaros, pero el cuidado (de Mithra) guía a aquel que es piadosamente renacido y creado mediante las dulces cosas”

explicando que esta palabra, *renatus*, significa el renacimiento del iniciado tras la muerte ritual. Y que *dulcibus* hace alusión a la miel, a la que los teólogos dan simbolismos diversos (92).

También, en estos misterios mithraicos, el iniciado, al recibir el grado de Leo, se purificaba con miel la lengua de todo pecado. Y también se utilizaba la miel al celebrarse las ceremonias con las que los iniciados recibían los grados de *Persa* y *Heliodromo*, no conociéndose, al menos hasta ahora, la utilización de dicho elemento en las ceremonias del grado de *Pater* (93).

Asimismo, el culto paleocristiano utilizaba en las ceremonias prácticas similares. Y así, tras su primera comunión, el neófito recibía, según Tertuliano (94) una bebida de leche y miel. Ello explicaría la presencia de una abeja sobre el mosaico de la pila bautismal de Kelibia, en Tunez, por “simple trasposición simbólica”, según Curtois (95). A este simbolismo se le puede añadir otro, según Février y Poinssot (96). Según estos autores, la abeja, de la que nace la cera que da origen al cirio pascual, sería a la vez la imagen de la Virgen, como el cirio es la imagen de Cristo que ilumina a los hombres y la imagen del justo que nace a la Iglesia por el bautismo.

Aunque, como dice Le Glay, el culto de Saturno no es un verdadero culto místico (97), al igual que en las religiones de Attis, de Mithra y de Jesús, las ceremonias de su culto debían completarse por una cierta forma de comunión, aunque esta práctica no se recoge en ningún texto y tal banquete no está representado en ningún sitio. Pero la presencia de un panal de miel en la mano del dios, figurado en los relieves y estelas mencionados, demuestra que no se trata de un simple símbolo ctónico sino de un atributo divino según Le Glay. En nuestra opinión, esta representación indica por sí misma, sin necesidad de más ceremonias, de las cuales no existe prueba documental, la utilización de la miel con una idea de inmortalidad, es decir, se trata de un signo o señal de la inmortalidad que el dios confiere

a sus fieles, lo que daría, así, una significación más profunda a esta representación en los relieves al panal de miel. Este objeto, pues, hace a Saturno dios del renacimiento tras la muerte y crea un lazo indisoluble entre los niños consagrados a él, representados en las estelas, a los que el dios ofrece la comida de inmortalidad y el dios que la concede, como una esperanza en que la vida mortal continua más allá de la muerte y un día volveran de nuevo a vivir una vida terrena, renacidos por la virtud del dios. Y pensamos que esta idea se expresa por medio del símbolo del panal de miel, puesto que difícilmente podría representarse solamente por la miel de una forma facilmente identificable e inequívoca.

LA MIEL, LA ABEJA Y LAS DIFERENTES DIOSAS
ADORADAS EN EL MEDITERRANEO

ARTEMIS

La miel “deifica”, lo que quiere decir que, en cierta manera, pone en contacto con la divinidad y transmite sus cualidades y propiedades más preciadas. Y uno de los atributos de la divinidad más deseado por el hombre era la inmortalidad, lo que hizo a la miel ser considerada como “alimento de inmortalidad”. Y de aquí, también, su conexión, no solo con diosas como Artemisa de Efeso (figura 15), tal vez una primitiva diosa-abeja de tradición prehistórica en Anatolia y Asia Menor, en algunas de cuyas ciudades está representada la abeja en las monedas (98) (figura 8, nos 6, 7, 8), o la misma diosa representada en las placas de Rodas (figura 16).

Asimismo se relaciona con Hécate, diosa afín a Artemis, que otorga la prosperidad material pero también terrible diosa triple, del cielo, la tierra y el infierno, diosa de la luna y gran maga que preside los hechizos; con Plutón-Hades, rey de los infiernos, en su origen un



FIGURA 15
La diosa Artemisa de Efeso.

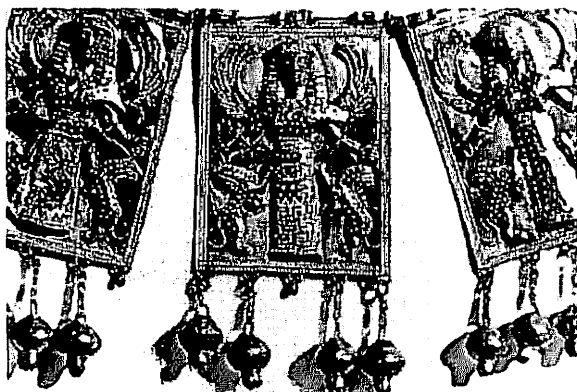


FIGURA 10
Placas de Rodas. Museo Británico.

dios agrario y con Saturno-Cronos, antiguo dios del Tiempo, patrón de la agricultura y divinidad ctónica relacionada con la fertilidad y, al mismo tiempo, con la muerte y la resurrección, así como con Dionysos, Attis, Orfeo y tantas otras divinidades cuya sola mención parece hacerse interminable, además de la serpiente, animal ctónico por antonomasia, a menudo acom-

pañante y símbolo de estas deidades, con las que parece representada frecuentemente (99).

DEMÉTER-PERSÉFONE

Y también está ligada con las divinidades del más allá, ya que sabemos que la miel, junto con la abeja y todo lo referente a ella, tenía un gran papel en el culto de las divinidades ctónicas (100) como Deméter, ligada por Virgilio a la leyenda de Melissa, mujer a la que la diosa había revelado los secretos de la obtención de la miel, que por conservarlo murió despedazada por sus conciudadanas, y cuyas sacerdotisas llevaban el nombre de "Melisas (101).

También está relacionada con Perséfone, diosa de los infiernos y compañera de Hades, hija de Zeus y de Deméter, según la tradición más corriente, aunque otros mitos la hacen hija de Zeus y Estige, la ninfa del río infernal. Raptada por Hades, su tío, motivo la búsqueda por parte de su madre Deméter, que más tarde daría lugar a los misterios eleusinos, en los que se celebraban, junto con los ritos agrarios, ceremonias de inmortalización (102).

LA DIOSA ALADA HISPANA: ASTARTÉ

A veces existen ejemplares exentos, no solo en Creta sino también en el Sur de la Península Ibérica. Otras veces, abejas o personas disfrazadas de

abejas se ven en algún sello micénico (figura 17). También encontramos numerosas figuras aladas femeninas, al parecer de Astarté o la “Señora de los Animales” (figura 18) incluso en la Península Ibérica tanto en la cerámica ibérica (figura 19) como en piezas exentas. Así, la diosa alada de El Berrueco (figura 20) o la de Santiago de la Espada (figura 21), además de otras sin alas (figuras 22, 23 y 24).



FIGURA 17
Sortija de oro procedente de Tirinto. A la derecha una diosa sentada con un ríton en su mano. Detrás de su trono se ve un pájaro. Cuatro demonios o seres disfrazados con forma de abeja se acercan a la diosa.

CONCLUSIONES

ASTARTE Y SU CULTO EN EL MEDITERRANEO: LA ABEJA, LA PALOMA Y

LAS DIOSAS ALADAS. LA BARAKA Y LA CONTINUIDAD DE LOS CULTOS ANTIGUOS

Así pues, hemos visto que existe una especial asociación entre la mujer y las abejas, (103) donde refiere que según una tradición que se remonta a Hesiodo, la abeja significa la esposa de los dioses y en la mente de los griegos, la *melissa* es el emblema de la virtud doméstica femenina. El nombre Melissa para una Hespéride no es raro (104). Hubo muchas Melissas en los relatos mitológicos. Entre otras podemos añadir las Melissai, hijas del rey-abeja de Paros, visitado por Demeter cuando buscaba a Perséfone, a las que la diosa reveló los misterios de su culto y son el origen de las Tesmoporias, en las que las mujeres que participaban llevaban el nombre de “Melissas”. O la hija de Meliseo, rey de Creta cuando nació Zeus, que alimentó al dios con miel y fue la primera sacerdotisa de Rea (Cibeles). También con la raíz -mel se conoce a Meliteo, hijo de la ninfa Otreis y Zeus, que temiendo

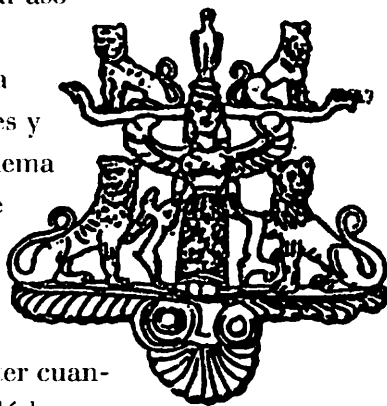


FIGURA 18
Vaso de bronce Grueckwyl (Suiza). S. VI a. C. Astarté, alada, lleva el cielo sobre su cabeza en forma de águila. A los lados las dos serpientes celestes y cuatro leones que figuran las cuatro apariciones sucesivas del planeta Venus. Sg. Du Mesnil du Buisson, *Nouvelles études sur les dieux et les mythes de Canaan*, Brill, Leiden, 1973, p. 150.



FIGURA 19
Representaciones de Astarté
alada sobre la cerámica de
Elche (Colección
Ramos Folqués).

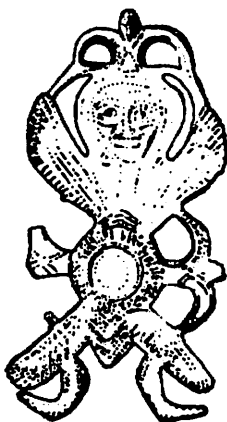
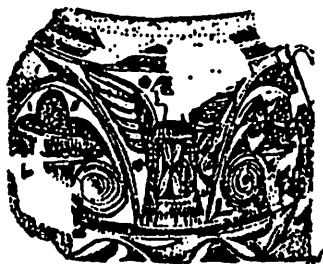


FIGURA 20
Diosa alada de El Berrueco.



FIGURA 21
Santiago de la Espada. Diosa alada.

la cólera de Hera, lo abandonó en un bosque, pero Zeus hizo que fuese encontrado por medio de un oráculo, por el pastor Fagro, hijo de la misma ninfa y Apolo, que le alimentó con miel. Es el fundador de la ciudad de Melitea, en Tesalia (105).

Y también hemos visto que esta relación con la miel puede adscribirse a una divinidad femenina que, como diosa de la vida y de la muerte, debió ser adorada por todo el Mediterráneo, y con él, en Melilla, ciudad fenicio púnica inserta en los circuitos políticos, económicos y religiosos del mundo antiguo.

Si a eso añadimos la noticia que comentábamos al principio, acerca del hallazgo en dos ánforas del Museo de Melilla, según Claudio A. Barrio, de la inscripción del antropónimo BOB ASTART, que puede traducirse como “en las manos de Astarté” o “perteneciente a Astarté”, veremos que no tiene nada de extraño el referirnos a la presencia del culto de la diosa por estas latitudes y al hecho de que fuese protectora tras la muerte, señora de la vida eterna y también, como diosa ambivalente, dadora de la muerte, diosa temible que propaga las enfermedades, a la que hey que aplacar, a veces, como en el caso de Saturno, Ba'al o el casi posiblemente inexistente Moloch, con sacrificios humanos.

Todos estos datos enlazan con el sentimiento de protección ante la adversidad que se busca con amuletos o los mismos símbolos fálicos protectores, de lo que es una buena representación el vasito que fotografiamos hace años en el Museo de esta ciudad (figura 3) o el espejo de bronce procedente del mismo Museo (figura 25), espejos de los que ya hace años escribimos que podrían tratarse de símbolos de la misma diosa de la fecundidad, de la vida y de la muerte,



FIGURA 22
Astarté de Sevilla.



FIGURA 23
Bronce Carriazo.



FIGURA 24
Astarté de Cástulo.

FIGURA 25
Fragmentos de espejo.



como una forma de representarla en la tumbas y símbolo de la vida eterna que dicha diosa o su culto procuran (106). Y la protección contra “el fuego de la enfermedad”, “la diosa abrasadora” o “La Maga”, nombre que quiere verse también en el tan repetido nombre de Melilla, el que lleva una divinidad maléfica, la otra cara de la diosa de la vida, que es al mismo tiempo la diosa de la muerte.

Pervivencia o continuidad, pero en el fondo, necesidad humana de protegerse ante la adversidad y símbolo de la misma continuidad del hombre sobre estas tierra, con sus mismas creencias y necesidades a lo largo de la Historia, son las creencias actuales constatadas por otros estudiosos melillenses, sobre los cultos en cuevas, las piedras y su poder fertilizante, que también constatamos unido en el mundo antiguo a diosas como Cibeles, los Yenún maléficos, suerte de manes o espíritus de los muertos que salen de su sepulcro para molestar a los vivos, como los Lémures o Manes romanos y, sobre todo, la Baraka o poder sanador, don divino, estudiado para la comarca de Ikelaia por Lucas Calderón y Adela Ponce.

La mejor conclusión que deseáramos hacer constar, por último, es la necesidad de más datos materiales. La importancia de las excavaciones sistemáticas. Y la escasa fiabilidad de los datos sobre los que hemos apoyado nuestras conclusiones, llenas, como todo habrán oído, de dolorosas conjeturas, fruto de las escasas noticias fiables que hemos manejado para llevar a cabo nuestro estudio. Pero que esperamos puedan servir de ayuda a futuros investigadores. Y queremos aprovechar este marco incomparable para hacer resaltar a nuestros oyentes la necesidad de preservar nuestro pasado, de llevar a cabo estudios sistemáticos, de concienciar a todo el mundo del valor de los restos arqueológicos, porque nuestro pasado, maestro del futuro, está en ellos.

Muchas gracias.

- 1 Sobre este tema la bibliografía es amplísima. Ante la imposibilidad de referirnos a todos los artículos cfr.
- 2 Sobre la descripción de esta provincia por Pomponio Mela cfr. GONZALBES CRAVIOTO, E.: "La descripción de Mauritania Tingitana en Pomponio Mela", II *CIEG*, Madrid, UNED 1995, t. II, pp. 259-265.
- 3 Cf. sobre los fenicios en Hispania, además de los trabajos citados en la Bibliografía general, el libro de LOPEZ CASTRO, J. L.: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Ed. Crítica, Barcelona 1994 notas 36 y 37, p. 290. Sobre la financiación de la segunda guerra púnica cf. id. p. 84-97. También VAZQUEZ HOYS, A. M.: "Algunos factores económicos de la segunda guerra púnica y su presencia actual en el SE español", *Hannibal Pyrenaeum Transgreditur*, XXII Centenari del Pas d'Annibal pel Pirineu, 218 a. J. C.-1982 d. J. C., Puigcerdá 1984, pp. 173-188.
- 4 Sobre este tema cf. las ponencias de los Congresos Internacionales El Estrecho de Gibraltar (CIEG), celebrados en Ceuta en Noviembre de 1987, Actas editadas en Madrid, UNED, 1988 y el segundo, Ceuta, Noviembre 1009, ed. en Madrid, UNED, 1995, sobre todo las conclusiones de FERNANDEZ MIRANDA, M.-RODERO, A.: "El Círculo del Estrecho veinte años después", II *CIEG*, Madrid, UNED 1995, pp. 3-20.
- 5 Cfr. las ponencias al respecto de las *Actas del I Congreso EL Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, Nov. 1987, UNED, Madrid, 1988. Estos contactos ya tenían lugar en el Neolítico sg. MUÑOZ AMILIABIA, A. M.: "Los contactos en el área del Estrecho durante el Neolítico", cfr. en dichas Actas, 1988, t. I, pp. 183-182. En época del reinado de Iuba II y Ptolomeo en Mauritania (S. I a. C.-S. I d. C.) se produjeron una serie de circunstancias concretas que unieron económica y religiosamente Carthago Nova, en Hispania y Mauritania, en el Norte de Africa, continuando así las relaciones que posiblemente nunca se interrumpieron, desde un lejano como mínimo II milenio a. C.
- 6 BELTRAN, A.: "Iuba II y Ptolomeo de Mauritania, II viri quinquennales de Carthago Nova", en *Caesaraugusta* 51-52, 1980 p. 133-141; también trata el tema de las magistraturas MANGAS, J.: "Iuba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas", *Actas del I Congreso sobre el Estrecho de Gibraltar*, Madrid, UNED 1988, t. I, p. 731-39. Cfr. nuestra explicación en VAZQUEZ HOYS, A. M.: "El comercio entre Hispania y Mauritania y el Templo de Heracles Melkart de Gades", en II *CIEG*, Madrid, 1995, pp. 329-342.
- 7 LIPINSKI, E.: "Tartessos et la stèle de Nora", en *Segundo Congreso Internacional de estudios sobre las culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona 1975, pp. 71-77; LIPINSKI (ed.) *State and Temple Economy in the Ancient Near East II*, OLA 6, Louvain 1979, p. 597-604; id.: "Le rôle de Gades dans l'implantation phénicienne en Espagne", *AO IV*, 1986, p. 187 ss.
- id. "Quelques aspects du commerce à longue distance des syriens et des phéniciens" en *Momenti precoloniali nel Mediterraneo Antico*, Academia Belgica, Istituto per la civiltà fenicia e púnica, Roma 1988 pp. 227-233.
- 8 ESTRABON III, 3, 5, tal vez tomada de Posidonio refiere que los Gaditanos, sobre la fundación de Gadeira, recuerdan los Gaditanos un cierto oráculo que habrían recibido de Melkart y que se realizó al tercer intento. También el relato mítico de la fundación de Tiro incluido en las *Dionisiacas* de Nonno, 40, vv. 443 ss. Este autor, nacido en la Tebaida egipcia a fines del S. IV d. C. se refiere a que Melkart despierta a unos hombres "nacidos de la

tierra" y les "inspira su oráculo": les ordena construir una nave, hacerse a la mar y fundar una ciudad sobre dos rocas flotantes. Melkart proporciona a los inspirados las claves para reconocer las rocas flotantes inmortales (*Ambrósiai*) destinadas para la fundación, dándole asimismo instrucciones para realizar el ritual de asentamiento. En las rocas les dice que verán un olivo que arde sin consumirse, con una serpiente enrollada en su tronco y un águila en su copa, indemnes al fuego. Al sacrificar el águila, las rocas quedarían fijadas. El prodigio se ve grabado en un relieve grecorromano descubierto en Tiro. Museo de la Univ. Americana de Beirut n° inv. 4721.

Posiblemente el recuerdo de las tres expediciones refleja una búsqueda sobre el terreno de la ubicación más favorable para la ubicación de la colonia tiria, ajustando posteriormente al designio divino las peripecias de los colonizadores. Por ello no nos cabe duda de que se trató, como en los casos que conocemos en Grecia, de una empresa económica propiciada por el templo de Herakles-Melkart de Tiro. Sobre los oráculos griegos cfr. PARKE, H. W.: *Greek Oracles*. Londres 1967, p. 44 ss.

- 9 Gracias a los documentos del templo de la diosa Bau en Lagash, núcleo de la Ciudad-Estado, cfr. BOGAERT, R.: *Les origines antiques de la Banque de dépôt. Une mise au point d'une esquisse des opérations de banque en Mésopotamie*. A. W. Sijthoff, Leyde 1966, p. 43-63.

En general, los dioses de las ciudades eran los propietarios más importantes de tierras, así Ningirsu en Lagash, Sin en Ur, Enlil en Nippur y Anu en Uruk. También en Asiria, a mediados del s. XIX a. C. las cartas conservadas contienen alusiones a los pagos a los dioses Adad y Assur, a los mercaderes sobre los que el dios tiene un derecho de garantía o fianza y a los intereses de los templos

Cfr. GARELLI, *Les Assyriens* p. 252-257, sobre la utilización por los mercaderes de los *ikribû* de un dios, que no son depósitos propiamente dichos sino bienes votivos sobre los que los depositarios guardaban ciertos derechos. Cfr. Bogaert p. 48, n. 25. Sobre los templos babilonios y la primacía del dios del sol en estos negocios cfr. HARRIS, en JCS, 14, 1960, p. 126-127. Entre los que pedían y recibían el préstamo del templo se encuentran comerciantes que tienen, en estos casos, un acreedor, para una empresa comercial. Estos préstamos se llamaban *tabba o tappâtum*. Cfr. LUTZ, H. F.: "Babylonian Partnership", *Journ. of Economic Bus. Hist.* 4, 1931 / 32, 552-570.

- 10 BOGAERT, op. cit. p. 130 y ss.; id. *Banque et banquiers dans les cités grecques* cit. en p. 130 n. 3.
- 11 La seguridad de sus depósitos era tal que muchos autores griegos, desde Aristófanes en el s. V a Elio Arístides en el s. II d. C. hacen un elogio de ella. También los templos de Hera en Samos, Apolo en Delfos, Atenea Lindia en Rodas, de Atenea Aléa en Tegea y otros tenían cámaras de depósito y cajas fuertes a disposición de sus fieles. Otros santuarios, como el templo de Apolo en Délos, han prestado sus fondos disponibles a Estados y a particulares. Las mismas operaciones se atestiguan para el templo de Zeus en Olimpia, de Artemis en Sardes, de Atenea en Priene e Ilion, de Apolo, Atenea y Artemis en Halicarnaso y también otros santuarios menores, como los de Mirrinonte en el Atica, el de Distos cerca de Eretria, el de Apolo en Cartaia, en la isla de Céos, etc... han hecho fructificar sus fondos prestándolos a interés. También algunos templos emitieron monedas, acuñando sus depósitos de plata, que llevan su efigie o su leyenda. Por ejemplo, los de Olimpia y Heraia, el de Apolo de Didyme, en Mileto y las emisiones de la Amfictionía de Delfos.

- 12** Tesis que ya defendimos en: "Lixus en el panorama religioso fenicio de Occidente", *Colloque International sur Lixus: Bilan et perspectives*. Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine. Ministère Des Affaires Culturelles. Rabat, 8-11 Nov. 1989. Maroc. En prensa. Esta misma Tesis ha sido defendida también por numerosos autores. Cfr. BUNNES, G.: *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*. Institut Historique Belge de Rome. Bruxelles-Rome 1979. EN España cfr. RUBIO RIBERA, R.: "La función de Cádiz en el periodo precolonial fenicio en el Estrecho" *Actas I Congreso El Estrecho de Gibraltar* cit. p. 407-418; WAGNER, C.: "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del estrecho", en las mismas Actas, p. 419-428; ALVAR, J.: "La precolonización y el tráfico marítimo en el Estrecho", en las mismas Actas. p. 428-444; también RODRIGUEZ FERRER, A.: "El templo de Hercules-Melkart. Un modelo de explotación económica y prestigio político". *Actas I Congreso de Historia Antigua*. Santiago de Compostela 1988, p. 101-110. En algunos casos, como a Cádiz, Estrabon recuerda que fueron enviados por un oráculo (Estrabon III, 5. 5; Diodoro V, 20, 2). Y a Utica, citado por Plinio (PLINIO, VII XVI, 40). También las fuentes epigráficas: Nora, donde se ha encontrado una estela fenicia (CIS I, n° 144).
- cfr. LIPINSKY, J.: "Tartessos et la stèle de Nora", en *Segundo Congreso Internacional de estudios sobre las culturas del Mediterráneo Occidental*. Barcelona 1975, pp. 71-77. pp. 74.
- 13** GINTAS, P. *La céramique punique*. París 1950 p. 582-83.
- 14** REBUFFAT, R.: "Hélène en Egypte et le Romain égaré", en REA t. LXVIII. 1966. p. 247-248 1966, p. 245-263; también BONNET op. cit. p. 161.
- 15** A pesar de que carecemos de pruebas arqueológicas para probarlo, dado el estado de destrucción de los establecimientos fenicios conocidos y que dichas transacciones no se reseñarían en materias duraderas, por lo que no tenemos constancia de ellas.
- 16** DIODORO XX, 14, 2.
- 17** Incluso, tal vez, podríamos aventurar que, si los templos con oráculos eran centros de poder, tales como Delfos en Grecia, Dodona en Epiro y Cordion en Frigia, el apoyo de los dioses (sus finanzas) ayudó a Alejandro a conquistar el mundo, tanto de Heracles como Apolo o Zeus. No olvidemos, tampoco, las extraordinarias consecuencias económicas de la colonización griega del Mediterráneo y que la conquista del Imperio Persa abrió unas extraordinarias perspectivas económicas al mundo antiguo.
- 18** BUNNES op. cit. 1979 p. 285. Contra esta opinión, que seguimos, está la de MARIN CEBALLOS, M° C.: "Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio", *Homenaje a J. M° Blázquez II*, Madrid 1993, pp. 349-361, que se refiere en este trabajo a los opiniones de numerosos investigadores que la sustentamos. Como esta autora indica al final de este artículo, hace falta, evidentemente, continuar investigando, a fin de conformar estos sugerentes indicios y en este sentido, de investigación e hipótesis para avanzar nuestras investigaciones emitimos nuestras opiniones que tal vez el tiempo o las fuentes confirmen o nieguen. Lo que si es evidente es la conexión de la monarquía con la religión, ya desde época paleobabilónica. Recuerda LABAT, R.: *Le caractère religieux de la royauté assyro-babylonienne*, París 1939, pp. 222 y ss., que la ley era revelada al rey por los dioses y que él juzgaba en su nombre. También Hammurabi declara "reinar" para hacer resplandecer el derecho sobre el país. Cfr. asimismo GOUKOWSKY, op. cit. p. 278, n. 11 a 19.

- 19 También en su visita al oráculo de Amón, en Siwa, Alejandro Magno es saludado como hijo de Amón. Esta relación de los reyes y los dioses, seguramente, no solo era de carácter divino e incluía una relación patrimonial, de carácter económico.
- 20 La fecha atribuida por Plinio a la fundación de Utica está en función de la que atribuye a la fundación del templo de Apolo (PLINIO, *NH* XVI, 40) y también en Paphos y en Citera, la sola noticia sobre la presencia fenicia que da Herodoto (I, 105 cf. PAUSANIAS I, 14, 7) es la fundación de los templos de Afrodita. También en Thasos, (HERODOTO II, 44; PAUSANIAS V, 25, 12; EUSTATO a DIONISIO EL PERIEGETA, 517), Ialysos, DIODORO (V, 58, 2-3), Menfis, HERODOTO (II, 112),. De Canopo. Helánico habla de esta zona como de la "boca hercúlea del Nilo", HELL. 4F 153 J = EUSTATH., *ad Od.* IV 228 y también Estrabón, XVII, 1, 18 y Tácito, *Ann.* II, 60. Asimismo, una inscripción (IGRR I 1092) está dedicada a Zeus Hélios, el gran Serapis de Canopo, en una estatua que representa a Herakles Baal el Invencible dedicada por un Escalonita, cfr. BONNET, C.: *Melkart. Cultes et mythes de l'Héracles tyrien en Méditerranée. Studia Phoenicia VIII*, Presses Universitaires de Namur, 1988, p. 160 y 131. cfr. BUNNENS, G.: *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*. Institut Historique Belge de Rome. Bruxelles-Rome 1979, p. 283. El Herakles de Cádiz, como el de Canopo, con seguridad no es el héroe griego, Herodoto (II, 93-94). La identificación entre el Herakles de Canopo y Melkart la hace, entre otros, Pausanias, en un pasaje en el que refiriéndose al poblamiento de Cerdeña, menciona el nombre del jefe de la expedición, Sardos, y le califica de *hijo de Makéris*, "rebautizado Herakles por los egipcios y los libios", y termina por identificar a Makeris con Melkart, concluyendo con la identidad entre ambos dioses.
- A Occidente se trasladó un patrón institucional existente en las ciudades fenicias de la costa cananea, y como dice A. M. Bisi, la actividad de los fenicios se encuadra en un ambiente que ha absorbido la herencia de las gentes cananeas del II milenio, continuando los patrones de organización comercial a larga distancia aplicados en las ciudades sirias como Mari, Ugarit, Alalak, o antes, en Ebla
- 21 VAN BERCHEM op. cit. 1967, p. 330. También en Roma, en el Foro Boario, los fenicios impusieron, con el culto de su dios, una disciplina probada por una práctica de mercados internacionales. Alrededor del altar erigido en el Palatino, el respeto a la palabra dada y la estricta aplicación de los contratos debió prevalecer sobre la violencia y el robo, como afirma Diodoro (IV, 19, 1), haciendo referencia al papel civilizador que los antiguos prestaban a Herakles, también imputable a su doble tío, Melkart.
- 22 FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R.: "Las necrópolis púnica y romana de Melilla", *Aldaba* 9, 1987, pp. 127-134. (id. en *Africa*, Madrid, Junio 1950, n° 102, pp. 7-11 (257-261).
- 23 VAZQUEZ HOYS, A. Mª: *Diccionario de símbolos y términos mágicos*. UNED, Madrid 1994. s. v. "color rojo", p. 69.
- 24 VAZQUEZ HOYS, *Diccionario* cit. p. 243.
- 25 CHEVALIER, J.-GHEERBRANT, A.: *Diccionario de los símbolos*, Ed. Herder, Barcelona 1986, pp. 332-333.
- 26 Sobre este tema cfr. DETIENNE, M.: *Los Jardines de Adonis. La mitología griega de los aromas*. Ed. Akal, Madrid 1983.
- 27 Sobre esta diosa cfr. BONNET, C.: "Astarté. D'une rive à l'autre de la Méditerranée", Murcia 1994, pp. 143-158, con toda la bibliografía anterior.
- 28 Sobre estas diosas cfr. LOPEZ, J.-SANMARTIN, J.: *Mitología y religión del*

- Oriente Antiguo. I. Mesopotamia y Egipto*. Ed. AUSA, Sabadell, 1993, pp. 301. Inanna sumeria / Ishtar acadia es la divinidad femenina más importante del panteón babilónico. Era tridimensional: Erótica y atractiva diosa del amor y del sexo, aparecía desnuda; sanguinaria y despiadada diosa de la guerra y la venganza; y con alas, como astral, Venus celeste. En ella confluyen los diversos arquetipos femeninos, excluyendo la maternidad: La divinidad del amor ni concebía ni daba a luz. A lo largo del II milenio tienden a multiplicarse los epítetos maternos, aunque se trata de una moda. Ella es la personificación divinizada de lo femenino. Su carácter astral es rival del sol, Shamash y la luna. Ella es la Venus matutina, la Estrella que se levanta antes que el sol.
- 29 Cfr. *Mitología y religión del Antiguo Oriente*, Ed. AUSA, Sabadell 1993, t. II / 2, pp. 245-247.
- 30 *Mitología y religión del Oriente antiguo*, t. II / 2, pp. 125-126. KTU 1. 13.
- 31 LUZON NOGUE, J. M^a: "Los hippogaditanos", *Actas I CIEG*, Madrid 1988, pp. 445-458.
- 32 DETIENNE, M.: "Le navire d'Athéna", *RHR* 11, 1970; ANTI, G.: "Athena Marina e Alata", *Monumenti Antichi* XXVI, 1920, 270 ss.
- 33 FILON DE BIBLOS, apud EUSEBIO DE CESAREA, *Prep. Evang.* 1, 10, 31
- 34 Cfr. FANTAR, M.: "A propos d'Ashtart en Méditerranée occidentale", *RSF* 1, 1973, 19-29; DELLA CORTE, F.: "La Iuno-Astarté virgiliana", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi fenici e punici*, vol. III, Rome 1983, pp. 651-660.
- 35 Cfr. HVIDEBERG-Hansen, F. O.: *La déesse cananéenne-punique*, Copenhague 1979.
- 36 Cfr. HALFF, G.: "L'onomastique punique à Carthage", *Khartago* 12, 1963-4, pp. 63-146.
- 37 Cf. RIBICINI, S.: "L'haruspicina fenicio-punica e la divinazione a Pafos", *UF* 21, 1989, pp. 307-317.
- 38 SCANDONE MATTHIAE, G.: "Iathor signora di Biblo e la Baalat Gebal", *Atti del II Congresso Internazionale di studi fenici e punici*, Roma 1991.
- 39 GUERRERO AYUSO, V.: *Navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria*, Palma de Mallorca, Ed. El Tall, 1993, p. 25
- 40 HORNELL, J.: "The role of Birds in Early Navigation", en *Antiquity* 20, 1946, pp. 142-149; acompañado además de una experiencia cuyos resultados se incluyen en el mismo trabajo, que realiza con L. M. COIN, LUZON, J. M^a-COIN, L. M.: "La navegación pre-astronómica en la Antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica", *Lucentum* 1986, pp. 65-85.
- 41 JENOFONTE, *Oeconomic*, VIII.
- 42 AUBET SEMLER, M. E.: *El santuario de Es Cuieram*, Trab. Museo Arq. de Ibiza 8, 1982.
- 43 SAN NICOLAS PEDRAZ, M. P.: *Corpus de terracotas de Ibiza*; ALMAGRO GORBEA, M. J.: *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Madrid 1980, lám. CX.
- 44 POVEDA NAVARRO, A.: "Iuno Caelestis en la colonia hispanorromana de Ilici", *ETF* 8, UNED, Madrid, 1995, pp. 357-369.
- 45 AVIENO, O. M. 314-315
- 46 BLAZQUEZ, J. M^a: *Religiones prerromanas, en Primitivas religiones ibéricas II*, Madrid, 1983, p. 41.
- 47 O. M. 322

- 48 PLINIO IV, 120
- 49 O. M. 315-317
- 50 POVEDA NAVARRO, A. en *ETS* 8, p. 358.
Del mismo autor "Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)", *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Cartagena 1994, extra de Biblioteca básica murciana, pp. 489-502. En este artículo, la figura de la Potnia Hippon o Tanit, p. 501 aún está representada sin la serpiente, a la que la diosa sujeta con la mano derecha, que nosotros identificamos en una inspección personal de la pieza, en el Museo de Elda.
- 51 GARCIA Y BELLIDO, M^o. P.: "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenicias", *Studia Palaeohispanica, Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Veleia* 2-3, 1987, pp. 499-519.
- 52 BARRIO Y FERNANDEZ DE LUCA, CI. A.: "Protohistoria melillense: Fenicios y Cartagineses", *Aldaba* 5, 1985, pp. 11-21.
- 53 Sobre los mitos y la creación de imágenes-arquetipos cfr. CHIOISY, M.: "L'archétype des trois S.: Satan, Serpent, Scorpion", *Etudes Carmelitaines* 1948, pp. 442-451. Para los psicólogos, todos los mitos son verdaderos, no solo mitológicamente sino también histórica y ontológicamente.
- 54 KIRK, G. S.: *EL mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Ed. Paidós Studio básica. Barcelona, Buenos Aires, México, 1970; id.: *La naturaleza de los mitos griegos*. Ed. Argos Vergara, Barcelona 1984.
- 55 En 1973, recibió el premio Nobel en Fisiología y Medicina un grupo de tres estudiosos de etiología, ciencia que tiene por objeto el estudio del comportamiento de los animales: Konrad Lorenz, Niko Tinbergen y Karl von Frisch, este último el primero en ganar notoriedad en todo el mundo por su descubrimiento de la "danza de las abejas", por la que comunican a sus compañeras la situación de los objetos que desean.
- 56 DAMS, LYA R.: "Abeilles et recolte de miel dans l'art rupestre du Levant espagnol", *Homenaje a M. Almagro*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, t. 1, p. 363-369; también FERNANDEZ URIEL, P.: "Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo". *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, 1, *Homenaje al profesor Eduardo Ripoll Perelló*, Madrid 1988, p. 185-218.
- 57 BILLIARD, -LAFAYE, en DAREMBERG-SAGLIO-POTTIER: *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, s. v. *mel*, t. III, 2, 1.
- 58 EBELING, E., art. "Biene" en RLA II, 1938, p. 25, cit. por VON SODEN, W.: *Introducción al Orientalismo Antiguo*, Ed. AUSA, Sabadell 1987, p. 114.
- 59 *Hist. Aug.* III, *Ant. Pío*. Todos los documentos han sido reunidos por DEONNA, W.: "L'abeille et le roi", *Rev Belge d'Arch. et d'Histoire de l'Art* XXV, 1956, p. 105-131.
- 60 COOK, op. cit. p. 3.
- 61 COOK, A. B.: "The bee in Greek Mythology", *JHS* 1985, p. 1 ss.; sobre Zeus Cretagenes cfr. COOK, op. cit. p. 3; también para los personajes divinos relacionados con la abeja cfr. GRIMAL, P.: *Diccionario*, cit., 95 a.
- 62 GRIMAL, P. *Diccionario de Mitología griega y romana*, Ed. Paidós, Barcelona-Buenos Aires 1982, 16b.
- 63 COOK, op. cit. p. 8.
- 64 OV. *Fast.* V, 20 s.; CIL I, 603; VARRON, L. L. V, 74; VII, 45; R. r. I, 6; PLIN. N. H. XVIII, 29, 284 ss.
- 65 PLINIO XXIX, 76.

- 66** Sobre el uso de la miel como antiséptico, cfr. Lucrecio II, 886; Columela, RR, XII, 45; Plinio, NH XXIII 108; Phorph. *De antro nymph* 15: La miel purifica y conserva: KRAUSE, B. M.: *Iuppiter Optimus Maximus Saturnus*. Mainz am Rhein 1984. Ph. von Zabern: Sobre Saturno en Hispania cfr. BLECH, M.: "Saturn in Hispanien". *MM* 19, 1978, pp. 238-250.
- 67** PLINIO, NH, VII, 197. Cfr. otros usos en GIL, L.: *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, p. 99, 362.
- 68** VARRON. *Ap. No Mac*, 23-26.
- 69** POYATO HOLGADO, C.-VAZQUEZ HOYS, A. M^a: *Introducción a la Arqueología ****. El mundo egeo*. Ed. Ramón Areces. Madrid, 1991.
- 70** JENOF. *Hell*. V, 3, 19; DIOD. SIC. XV, 93; FLAVIO JOSEFO, *Ant. jud.* XIV. 4-7; STAC. *Sile*. III, 2; Q. CURCIO, *Alex*. X, 101.
- 71** GIL, L.: *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Ed. Guadarrama, Madrid 1969, p.
- 72** PLINIO, NH, XXXII, 137.
- 73** GIL, op. cit. p. 377.
- 74** *Textos de magia en papiros griegos*. Ed. Gredos, 1987, p. 35, 53, papiro P1.
- 75** *Textos de magia* cit. p. 53 n. 2.
- 76** FERNANDEZ URIEL, P.: "Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo", *Espacio, Tiempo y Forma* Facultad de Geografía e Historia, Madrid, UNED, Serie II, 1, 1988, *Homenaje al profesor E. Ripoll Perelló*, p. 185-208.
- 77** LE GLAY, *Saturne africain*, París 1966, p. 151; también VON BERNHARD NEUTSCH: "Tas Ninphas emi Hiaron. Zum unterirdischen Heiligtum von Paestum. Heidelberg 1957 (Abhandl. d. Heidelberg. Akad. d. Wissensch. Phil. Hist.. Kl. Jahrg. 1957, 2 Abh.); PICARD, Ch.: *Ephèse et* Claros p. 183; SESTIERI, P. C.: "Le petit temple souterrain de Paestum", *Rev Française* fev. 1955; ROLLEY, Cl.: *Les vases de bronze de l'archaïsme récent en Grand Grèce*. Bibliothèque de l'Institut Français de Naples. IIe. Série. vol. V. Pub. du Centre J. Bérard, Naples 1982. 1ere. partie: Hydries et amphores. Phaestum, Sala Consilina, description, p. 15 ss.
- 78** BURN, L.: "Honey pots. Tree white-ground cups by Sotades painter", *Antike Kunst*, 28, 1985, pp. 93-105.
- 79** Inscriptio. CIS I, 3, n° 166, lín. 8; estelas cfr. LE GLAY, M.: *Sat. Afric. Mon.* I, p. 291, n° 1 (Beja-Le Kef). p. 308 y ss. n. 2 y X, 4 (Hr. es Srira); Estela de Khenchela panal sobre plato, *Sat. Afric. Mon.* II, Khenchela 4 y pl. XXIX; Del mismo lugar n° 15; De Djemila en la mano, II, Djem. 15, 22.; Djemila 30, pl. XXXIV, fig. 3; De Lambesa II, Lamb. 51; De Sillège, 2, 4, 14, 20, 23, pl. XXXV, Fig. 5 y 6.
- 80** K. WYSS, *Die Milch im Kult der Griechen und Römer, Religionsgeschichte Vers. u. Forarb.* XV, 2, Giessen 1914, p. 12.
- 81** VAZQUEZ HOYS, "La miel alimento de eternidad..."
- 82** LE GLAY, M.: *Saturne africain*, París 1966, passim.
- 83** CIS I, 3, n° 166, l. 8.
- 84** Otros textos del Antiguo Testamento que mencionan la miel son Ex. 3. 8; 16. 31; Dt. 8. 8; Jue. 14. 8; 1S. 14. 25; Sal. 19. 10; 81. 16; 119. 103; Pr. 5. 3; 16. 24; 24. 13; 25. 16; Cnt. 4. 11; Is. 7. 15; Ez. 3. 3; Mt. 3. 4; Mr. 1. 6; Ap. 10. 0.
- 85** Cfr. Le Glay p. 389 y nota 4, 5.
- 86** HERODOTO II, 40.
- 87** HERODOTO 4, 194 (p. 435) se refiere a la abundancia de miel en la zona de los Gizantes en Libia

- 88 LE GALY, op. cit. lám. XXXIV, 3.
- 89 LE GALYA, op. cit. p. 390: "Certes, le culte de Saturne ne saurait être considéré comme un véritable culte à mystères. Il comporte cependant, on l'a vu, des cérémonies d'initiation ou mieux, si l'on veut, d'"introduction", parachevant en quelque sorte la consécration à la divinité".
- 90 LE GLAY, op. cit. p. 389; también SALUST., phil. *De diis et mundo*, 4; USENER, "Milch und Honig", *Rhein. Muse.* LVII, 1902, p. 177 y ss.; BOYANCE, P.: "Sur les mystères plurygiens: 'J'ai mangé dans le tympanon, j'ai bu dans le cymbale'", R. E. A. 1935, p. 161-164, explica esta fórmula, palabras de rito de paso pronunciado por los iniciados, por una alusión a la comunión mística, ceremonia en la que tomaban vino, leche y miel.
- 91 VERMASEREN, M. J.: "Les inscriptions sacrées du Mithraeum de Sainte Prisque sur l'Aventin", en *Religions de Salut*, Bruxelles 1962, p. 69-70, verso IV, 11; VERMASEREN, M. J.-VAN ESSEN, C. C.: *The Excavations in the Mithraeum of the Church of St. Prisca in Rome*. Leiden, Ed. Brill 1965, p. 207-211;
- 92 BUFFIERE, F.: *Les mythes d'Homère dans la pensée grecque*. París 1956, p. 605.
- 93 Agradezco al Dr. D. Julio Muñoz, colaborador del Departamento de Prehistoria e Hª Antigua, UNED, sus indicaciones al respecto. Cfr. MUÑOZ GARCIA-VASO, J.: "El culto de Mithra en Hispania". Tesis doctoral inédita. Madrid, UNED, 1990.
- 94 TERTULIANO, *De corona*, 3 (C. S. E. L. t. LXX, p. 158) y *Adv. Marcion* I, 4, (Ibid. t. XLVII, p. 308); también sobre este tema M. DUCHESNE: *Origines du culte chrétien*, París 1909, p. 322, 338, 341, sg. cit. por LE GLAY, op. cit. p. 389 n. 5.
- 95 CURTOIS, C.: "Sur le baptistère découvert dans la région de Kélibia (Cap Bon)", *Karthago* VI, 1955, p. 119.
- 96 FEVRIVER, P. A.-POINSSOT, C.: "Les cierges et l'abeille. Note sur l'iconographie du baptistère découvert dans la région de Kélibia (Tunisie)" *Cah. Arch.* X, 1959, p. 149-156.
- 97 Cfr. *supra*, nota n°
- 98 PLANT, *Greek coins types and their identification*. Ed. Seaby, Londres 1979,
1. N° 1118: Tarra, en Creta. Cabeza de cabra / abeja; 2. N° 1484: Efeso, en Jonia. 387-295 a. C. Ciervo y palmera / Abeja; 3. N° 1686, de Melitae, en Tesalia. 350 a. C. Cabeza de Zeus / Abeja. AE 14-15; 4. N° 1687, de Julis, en la isla egea de Ceos. S. III a. C. Cabeza de Zeus (o Aristeo) / Abeja; 5. N° 1688, de Julis, en la isla egea de Ceos. S. III a. C. Cabeza de Apolo (o Aristeo) / Abeja. AE 11. 6. N° 1689, de Praesus, en Creta. 300-200 a. C. Cabeza de Perséfone / Abeja. Hemidracma. 40 gm. AR 13; 7. N° 1690, de Elyrus, también en Creta. 400-300 a. C. Cabeza de cabra y lanza / Abeja. 78 gm. (Dracma). AR 21; 8. N° 1691, de Lisus, también en Creta. 400-300 a. C. Abeja / cabeza de cabra; 9. N° 1692, de Efeso, en Jonia. 280-258 a. C. Ciervo / Abeja; 10. N° 1693, de Arados, en Fenicia. 174-118 a. C. Ciervo delante de palmera / Abeja (copiado de un tipo de Efeso). 63 gm (dracma). AR 17-18; 11. N° 1694, de Esmirna, en Jonia. Epoca imperial romana. Delfín / Abeja.
- 99 Cfr. VAZQUEZ HOYS, A. M°, artículos sobre el culto a la serpiente cit. en Bibliografía.
- 100 En WILL, E.: "Sur la nature de la mantique pratiquée à l'Heraion de Perachora", R. H. R. 1953, p. 157 y n. 2, se resumen numerosas referencias.

- 101** Para DELCOURT, M.: *Les grandes sanctuaires de la Grèce*. P. U. F., París 1947, p. 118, 121, los misterios de Eleúsis están asociados a un culto agrario más arcaico del conocido en época clásica. Sobre las diferentes sacerdotisas llamadas *Melissae*, Zeus Meliteus, *Melissaños*, etc... cfr. COOK, "The bee in Greek Mythology" cit. p. 3.
- 102** DELCOURT, op. cit. p. 126.; p. 132; p. 133; *teleûtan*= morir; *teleisthai* (ser iniciado). CUMONT, F.: *Mon. myst. Mithrae* p. 320; COOK.: "The bee in Greek Mythologie", JHS XV, 1895, 1-24; GRAILLLOT, H.: *Le culte de Cybèle* p. 182, 252 (sobre las Melissai).
- 103** Para la asociación entre la mujer y las abejas cfr. DETIENNE, M.: "The Myth of Honeyed Orpheus" en R. L. GORDON (ed.): *Myth, Religion and Society*. 1981, p. 95-110.
- 104** Cfr. BURNS. "Honey Pots" cit. p. 95 y n. 13.
- 105** Cfr. también sobre la miel BILLIARD, R.: "Notes sur l'abeille et l'apiculture dans l'Antiquité", en *Bull. Soc. Centrales d'Apiculture et Insectologie*, París 1900, p. 1-110.
- 106** VAZQUEZ HOYS, A. M^a: "Aspectos mágicos de la Antigüedad II: Los espejos mágicos", *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 20, Dic. 1984, pp. 18-24.

Además de la citada en notas, se ha consultado la bibliografía siguiente:

A. A. V. V.: *La colonización fenicia en la Península Ibérica. 100 años de investigación*. Actas del Seminario. Almería, 5-7 Junio 1990.

I Jornadas de Arqueología de Melilla. Melilla, 6-9 abril 1987

AUBET SEMLER, M^a E.: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Bellaterra, Barcelona 1987

BARRIO Y FERNANDEZ DE LUCA, CI. A.: "Protohistoria melillense: Fenicios y Cartagineses", *Aldaba* 5, 1985, pp. 11-21.

Id.-FONTENLA, S.-DÍAZ SANCHEZ, J.-MONTÓYA, R. M.: "Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla", *Trápana* 1, Enero 1987, pp. 37-39.

BLAZQUEZ, J. M^a: "La aculturación en la religión indígena", *Formas de difusión de las religiones antiguas, Segundo encuentro-coloquio de Arys*, Jarandilla de la Vera, Diciembre 1990, pub. Madrid 1993, pp. 35-74.

CALDERON RUIZ, L.-PONCE GÓMEZ, A. A.: "Itinerario místico mágico por Ikelain: Morabos, leyendas y tradiciones populares".

CORRAL CAÑÓN, M.: "El bronce Carriazo en el ámbito de las relaciones extrapeninsulares", *BAAA* 18, Dic. 1983, pp. 19-25.

CULICAN, W.: *O comércio marítimo*. Ed. Verbo, Lisboa 1966.

CHARLES PICARD, G.: *Les religions de l'Afrique Antique*. París 1954.

DEL OLMO LETE, G. del-AUBET SEMLER, M^a E.: *Los fenicios en la Península Ibérica*. Ed. AUSA, Sabadell 1986, 2 vols.

DEVER, W. G.: "Asherah, Consort of Yahweh?, New Evidence from Kuntillet Ajrud", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 255, 1984, pp. 21-37.

FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R.: "Las necrópolis púnica y romana de Melilla", *Aldaba* 9, 1987, pp. 127-134. (id. en *Africa*, Madrid, Junio 1950, n^o 102, pp. 7-11 (257-261).

FERNANDEZ MIRANDA, M.-RODERO, A.: "El Círculo del Estrecho veinte años después", *II CIEG*, Madrid, UNED 1995, pp. 3-20.

FERNANDEZ URIEL, P.: "La evolución mitológica de un mito: La abeja", *Formas de difusión de las religiones antiguas, Segundo encuentro-coloquio de Arys*, Jarandilla de la Vera, Diciembre 1990, pub. Madrid 1993, pp. 133-160.

Id.: "Nuevas aportaciones sobre la apicultura en la antigua Hispania", *II Congresso de Historia Antiga*, Coimbra 1993, pp. 955-69.

GONZALEZ PRATS, A.: "La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas", *I-II Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1986-89)*, Ibiza 1991, pp. 109-115.

GONZALVES GRAVIOTO, E.: "Economía de la ciudad antigua de Rusadir", *Aldaba* 9, 1987, pp. 97-120.

Id.: E.: "La descripción de Mauritania Tingitana en Pomponio Mela", *II CIEG*, Madrid, UNED 1995, t. II, pp. 259-265.

GUERRERO AYUSO, V.: *Navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la prehistoria*. E. El Tall, Palma de Mallorca 1993.

LE GLAY, M.: *Saturne africaine. Monuments. I. Afrique proconsulaire*. París 1961.

Id.: *Saturne africain. II. Monuments. Numidie-Maurétanies*. París 1966.

Id.: *Saturne africain. Historie*. París. B. E. F. A. R. t. 205, 1966.

LIPINSKI, E.: "Tannit et Ba'al Hamon", *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 15-17, 1988-90, pp. 209-249

LOPEZ CASTRO, J. L.: *Hispania Poena. Los*

fenicios en la Hispania romana. Ed. Crítica, Barcelona 1994.

MARIN CEBALLOS, M^a. C.: "Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio", *Homenaje a Jose M^a Blázquez II*. Madrid 1993, pp. 349-362.

Id.: "Dea Caelestis en la epigrafía hispana", *II Congresso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra 1993, pp. 825-845.

Id.: "La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)", *Hispania Antiqua* XVIII, 1994, pp. 533-568.

Id.: "Dea Caelestis en un santuario ibérico", *Coloquio de Cartagena I. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. Murcia 1994, pp. 215-225.

Id.: "Las relaciones entre Isis y Astarté: Apuntes para su estudio", *Anna Maria Bisi: in memoriam*. En prensa.

Id.-LOMAS, F. J.: "Cádiz fenicio-púnico y romano", *Dialoghi di Archeologia*, Terza Serie, anno 10, 1992, n^o 1-2, pp. 129-143

POSAC MON, C.: "Las perspectivas arqueológicas de Melilla", *Aldaba* 9, 1987, pp. 121-126.

POVEDA NAVARRO, A.: "Iuno Caelestis en la colonia hispanorromana de Ilici", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, 1^a Antigua, t. 8, 1995, pp. 357-369.

RIIS, P. J.: "Plaquettes syriennes d'Astarté dans des milieux grecs", *Mélanges de l'Université Saint Joseph de Beyrouth* XXXVII, fasc. 8, 1960, pp. 193-198.

RODRIGUEZ MARTINEZ, J.: "Oceanografía del Mar de Alborán", *Aldaba* 13, 1989, pp. 71-77.

RUIZ DE ARBULO, J.: "Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas", *Itálica* 18, Roma 1990, pp. 79-115.

SARO GARANDILLAS, F.: "Melilla. Cien años de hallazgos arqueológicos", *Aldaba* 13, 1989, pp. 77-84.

VAZQUEZ HOYS, A. M^a: *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*. Madrid, Noviembre 1974 (Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense 1982). 2 tomos.

Id.: *El mundo griego. De los inicios a la conquista romana. 2^a parte: Grecia desde el siglo IV*. Alejandro Magno. *El helenismo*. CU 118, UNED, Madrid 1994.

Id.: *Diana en la religiosidad hispanorromana*. Tomo I. *Las fuentes. Las diferentes diosas*. Madrid, UNED, col. Aula Abierta. 1995.

Id.: *Diana en la religiosidad hispanorromana*. Tomo II. Roma, Cuenca y Segóbriga. Madrid, UNED, 1996 (EN PRENSA).

Id.: *Diccionario de Términos históricos. I. Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Roma*. Madrid, Ed. Alianza. Madrid 1994 (con P. Fernández Uriel).

Id.: *Diccionario de símbolos y términos mágicos*. Madrid,

Universidad a Distancia 1993.

Id.: *Diccionario de magia en el mundo antiguo*. Editorial Alderaban, 1995.

Id.: *Términos de magia y religión en el mundo antiguo*, Madrid, UNED, (con O. Muñoz Martín).

Id.: *Los viejos dioses no han muerto*. (Con M^a Teresa González Román). Ed. Aguilar, Madrid 1996.

BRU ROMO, M.-VAZQUEZ HOYS, A. M^a: "The representation of serpent in Ancient Iberia", *International Conference on Archaeology and Fertility Cult in Ancient Mediterranean*. Malta, 2-5 Septiembre, 1985, ed. Malta 1986, pp. 305-314.

VAZQUEZ HOYS, A. M^a: "From earth to heaven: The snake and the indoeuropean

religious change", *The Transformation of European and Anatolian culture, 4500-2500 B. C.*, organized by the Indo-European Studies Program, University of California, Los Angeles in conjunction with University College, Dublin. 15-21 Sep. 1989. En prensa.

Id.: "Los cultos a la serpiente en Hispania", *II Coloquio Galaico-Miñoto*. Lugo (Galicia). 24-27 Septiembre 1990. En prensa

Id.: "El comercio entre Hispania y Mauritania y el templo de Hércules-Melkart en Gades, en época de Iuba II y Ptolomeo", *II, Congreso El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, Noviembre 1990.

Id.: "La miel, alimento de eternidad", *Homenaje a M. Ponsich*.

Universidad Complutense, Madrid, 1992. pp. 31-47.

Id.: "Aquella que ama el silencio: La serpiente en el Antiguo Egipto", *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II (Historia Antigua), n° 4. Madrid 1991, UNED, Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. pp. 37-72.

Id.: "Algunas consideraciones sobre Silvano en Hispania", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, n° 4. Madrid 1991. pp. 107-130.

Id.: "Aplicación de las bases de datos a las necrópolis del Minoico Reciente en el área de Knossos", *II Congresso Internazionale di Micenologia*. Roma-Nápoles. 14-20

Octubre 1991. Istituto per gli Studi Micenei ed Egeo-Anatolici del CNR.

Id.: "Aproximación a la serpiente como motivo religioso y mágico en el Próximo Oriente y Egipto", *3è. Congrès International des Etudes Phéniciennes et Puniques*. Túnez. 11-16 Novembre 1991. Centre d'Etudes phéniciennes et puniques et des Antiquités libyques. Ministère des Affaires Culturelles. Institut National d'Archéologie et d'Art.

Id.: "Ensayo de sistematización tipológica de amuletos fálicos en Hispania", *III Congreso de Arys*. Jarandilla. Dic. 1991. con Del Hoyo Calleja, J. Madrid 1994.

Id.: "El templo de Heracles Melkart de Gades y su papel económico", *Estudis d'Historia Económica, Economia y Societat en la Prehistoria i món antic*, Palma de Mallorca 1993, 1. pp. 91-112.

Id.: "La serpiente en el Egipto Antiguo", *Aegyptiaca Complutensia* 1, Alcalá de Henares 1992. pp. 93-113.

Id.: "La serpiente en las monedas griegas" *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II. IIª Antigua, Madrid. UNED, 1994, n° 5. pp. 59-98.

Id.: "La religiosidad romana en Hispania y su investigación", *I Simposio Nacional de Ciencias de las Religiones*. (SECR), Madrid, 6-7 Octubre 1994, publicado en *ILU, revista de Historia de las religiones*, O. 1995, pp.

Id.: "Serpiente y Atis en una nueva lápida sepulcral extremeña", *Homenaje a Schubart*, Madrid 1995, págs. 245-250. Con Julio Muñoz y Carmen Poyato.

Id.: "Incidencia de la religión fenicia y púnica en el panorama religioso del SE. peninsular" *4º Congreso Internacional de Estudios Fenicios*, Cádiz, Octubre 1995. Con Antonio Poveda Navarro.

Id.: "La serpiente en la cerámica ibérica de Elche", *Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 8-11 Marzo 1995.

Id.: "La magia de la palabra", *Espacio, Tiempo y Forma* Serie II. IIª Antigua. tomo 7, UNED, Madrid 1994, pp. 307-342.

Id.: "La serpiente en la epigrafía hispana", *L'Afrique, la Gaule, la Religion à l'époque romaine. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Latomus, Bruxelles 1994. pp. 568-582.

La navegación en el mundo antiguo.

Mercantes fenicios y cartagineses

VICTOR M. GUERRERO AYUSO

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de las Islas Baleares

INTRODUCCION Y PROPOSITO

No parece ocioso dedicar una jornada de este *symposium* sobre Melilla y su entorno en la Antigüedad a intentar una aproximación al conocimiento de los navíos, que desde la fundación de la *Rusaddir* fenicia debieron frecuentar sus costas al abrigo de su puerto y del cabo y promontorio *Metagonion*.

Las fuentes literarias no dejan lugar a dudas de la importancia de *Rusaddir* y el *Metagonion* en las navegaciones hacia las Columnas de *Hércules*. Nos faltan evidencias arqueológicas de los momentos fundacionales de la ciudad, sin embargo, dado el carácter estratégico en las rutas de navegación, no dudamos de que la frecuentación de sus costas se debió de producir desde el momento mismo en que se consolidan las navegaciones fenicias al Extremo Occidente. En este contexto, tal vez sea conveniente recordar que los fenicios no inauguran las comunicaciones ultramarinas del Oriente y / o Egeo con Occidente. Durante muchos años las aventuras de *Odiseo* en las tierras aledañas a las Columnas de *Hércules* no tenían otra entidad que la legendaria. Sin embargo, la presencia de cerámica micénica en el Llanete de los Moros (Martín de la Cruz, 1987; 1988; 1994), en Puru-

llena, Granada (Molina, F. / Pareja, E., 1975) y la presencia de influencias claramente egeas y / o anatólicas, como el altar de cuernos de la consagración de la Encantada (Sánchez Meseguer / Fernández Vega / Galán / Poyato, 1980) en contextos indígenas del último tercio del segundo milenio a. C., no dejan lugar a dudas de que las navegaciones a Occidente son muy antiguas. Seguramente los fenicios no hicieron otra cosa que apropiarse de rutas de navegación ya conocidas y aprovechar redes indígenas de intercambio marino para integrarlas en el tráfico comercial a larga distancia que a partir del primer milenio a. C. sin duda alguna dominan.

Si estos indicios arqueológicos, algunos ya datos bien sólidos, los contrastamos con las necesidades que en cuanto a las derrotas de los navíos imponen vientos y corrientes en esta zona del Estrecho (Alvar, 1981; Fernández-Miranda, 1988; Ruiz de Arbulo, 1990; Guerrero, 1994; Diez Cusi, 1994) no parece exagerado pensar que las costas de la futura *Rusaddir* fenicia hayan sido igualmente frecuentadas a lo largo de ese oscuro e impreciso periodo, aunque no menos real, que muchos investigadores vienen denominado “precolonización”.

Todas las culturas con base económica marinera disponen de una variada gama de modelos náuticos para cubrir distintas necesidades, desde pequeñas barcas auxiliares hasta grandes mercantes, pasando por la marina de guerra. Por ello conviene aclarar que sólo nos ocuparemos de los dos tipos básicos de navíos que jugaron una papel crucial en la expansión colonial fenicia: 1) El *gaulos*, mercante de gran tonelaje y pieza clave en los transportes masivos de mercancías. 2) El *hippos*, barco ligero, polivalente y protagonista de las exploraciones precoloniales.

La documentación básica sobre la que se sustentará esta exposición es principalmente la iconográfica. Las fuentes arqueológicas son escasas, dispersas y sólo en algún caso, como en la marina cananea, nos proporcionarán información relevante. Las fuentes literarias para el estudio de la marina fenicia son también muy exiguas y de nula validez a la hora de informarnos sobre la arquitectura naval. Sin embargo, son de un excepcional valor los relatos náuticos que nos proporciona la Odisea. En general nos ilustran el funcionamiento y utilidad del navío que conocemos como *hippos*.

LOS GRANDES MERCANTES: EL GAULOS EN LA MARINA CANANEA
(II^o MILENIO A. C.)

Desde principios del siglo XIV a. C. la marina cananea está perfectamente desarrollada para llevar a cabo grandes empresas comerciales ultramarinas. Por lo que sabemos hasta hoy, su actividad quedó circunscrita al Oriente Mediterráneo. Sin embargo, pensamos que ya disponía en estos momentos de suficiente capacidad técnica como para llegar al Extremo Occidente. Paradójicamente tenemos más y mejor documentación para el estudio de la tecnología náutica sirio-fenicia de mediados del segundo milenio a. C. que para épocas posteriores.

Contamos con la documentación arqueológica que nos proporcionan las excavaciones de los pecios de Gelidonia y Ulu Burum y ésta, a su vez, puede ser contrastada con las fuentes iconográficas procedente de las pinturas de Tebas. A todo ello podemos añadir alguna documentación epigráfica complementaria contenida en los textos de Ras-Shamra / Ugarit.

EL GAULOS CANANEO EN LAS FUENTES LITERARIAS

Al hablar de la marina cananea no debemos olvidar la existencia de los navíos mercantes para transporte fluvial. Algunos textos de Ugarit (Vita, 1995:160) nos atestiguan la presencia de barcos cananeos fondeados en Karkemis (RS-34.147 y 00-4.779) para navegar por el Eufrates. También tenemos constancia (RS-20.162) de la presencia de barcos cananeos en Amurru, así como otros (RS-19.46) que navegaban por el Orontes (Vita, 1995:160). Los barcos ugaríticos de Karkemis debieron ser forzosamente contruidos y botados en el mismo río Eufrates, pues no existe conexión fluvial con el país de Canaan. Tal vez pudieron ser naves de juncos como las que habitualmente navegaban por los ríos mesopotámicos. No tenemos información iconográfica para intentar una reconstrucción de estos navíos, aunque pensamos que no debían diferir sensiblemente de las barcas de juncos que conocemos a través de los grabados nubios (Resch, 1967).

Un texto ugarítico (00-4.421) refiriéndose a un barco grande (o real) emplea el término *'tk* de etimología insegura, aunque en ugarítico existe el

verbo *'tk* con el significado de atar, ligar (Vita, 1995:167). Lo cual puede ser otro indicio de que estamos ante embarcaciones cananeas de juncos, pues como es sabido la construcción de este tipo de barcos requiere una especial pericia en el ligado de los juncos para que la nave no se deshaga al navegar. La interpretación puede ser coherente en el contexto de las navegaciones fluviales mesopotámicas. Sin embargo, debemos recordar que también los barcos de madera pueden estar contruidos mediante la ligazón o cosido de las tablas y cuadernas. Esta técnica está bien documentada en la nave etrusca de Bon-Porté (Basch, 1976) y muy recientemente se ha podido comprobar que los barcos fenicios del siglo VII a. C. hundidos en la ensenada de Mazarrón (Negueruela, 1996) estaban contruidos con una técnica mixta que combinaba el cosido de tracas y cuadernas con el sistema de ensamblaje mediante espigas y pasadores.

Para el estudio de los grandes mercantes cananeos que afrontaban complejas empresas comerciales por altamar tenemos afortunadamente una variada información que nos permite contrastar datos procedentes de documentación epigráfica, iconográfica y arqueológica.

Remitiéndonos de nuevo a los textos de Ugarit (Vita, 1995: 166–167), tres cartas permiten asegurar la existencia de barcos de gran registro. Una de ellas (RS 20.141), aunque muy fragmentada parece referirse a treinta grandes barcos. Otra, enviada desde la corte Hitita al rey de Ugarit y referida a un importante transporte de grano, menciona en la línea 21 un “barco grande” [*MA GAL*]. El cargamento se cifraba en 2.000 medidas de grano, que podría ser equivalente a 500 Tm., y debía realizarse en uno o dos viajes. Quizás se trate del tipo de barco conocido en ugarítico como *ANYT YM*, que algunos autores (Vita, 1995:166–167) traducen por barco grande o barco de ultramar.

La fuentes escritas no nos proporcionan datos útiles para conocer la arquitectura naval, sólo nos permiten certificar la existencia de flotas compuestas por numerosos navíos, algunos de los cuales eran sin ninguna duda mercantes de gran registro bruto. Parece que en estas complejas empresas comerciales participaban siempre navíos organizados en flotillas y nunca solos. La existencia de esta organización puede remontarse hasta el tercer

milenio a. C., cuando tenemos noticia de una flota compuesta por cuarenta naves cananeas que transportan cedro a Egipto (Aubet, 1994:154).

Sólo un texto administrativo (00—4.689) nos da algunas pistas sobre elementos de la estructura de los navíos cananeos. Enumera componentes de un barco ugarítico que estba fabricado por *HRS ANYT*, “carpinteros de barcos”. La traducción propuesta (Xela, 1982; Vita, 1995:167) es la siguiente:

1. *Lista de equipamientos de la flota*
2. *Nueve remos*
3. *Como nueva entrega*
- 3a.
4. *Y una cofa de rejilla*
5. *Un mástil, amarras,*
6. *y una pasarela...*

No obstante, la epigrafía nos proporciona datos complementarios que otras fuentes de documentación nunca aportan. Así, algunos textos (00—4.40 y RS—19.46) nos ofrecen información sobre el reclutamiento de las tripulaciones y sus lugares de origen. Las líneas décima a decimioctava nos indican que la tripulación de un mercante cananeo podía estar compuesta de unos dieciocho marineros (Vita, 1995:170). En otros textos, que se refieren a naves comerciales, se mencionan al menos dos títulos que pueden interpretarse como oficiales, cargos que en ningún caso serían de naturaleza militar, aunque ocasionalmente pudieran participar en acciones bélicas (Vita, 1995:172). Uno de estos títulos es *RAB MALAHI* (RS—17.133:15) equivalente a jefe de los marineros o supervisor de los marineros. El otro es *RB TMTT* (00—2.38) que puede traducirse por jefe de la dotación, jefe de la tripulación o capitán (Vita, 1995:172). A todo ello podríamos añadir también el título de patrón o armador que parece deducirse de la traducción del término *SBU ANYT* registrado en el texto administrativo 00—4.40 (Vita, 1995:161). El oficio de carpintero de ribera o carpintero de barcos aparece registrado en el texto 00—4.125:1 bajo la denominación de *HRS ANYT* (Vita, 1995:161).

Las fuentes literarias nos certifican de forma incuestionable la participación de la flota ugarítica en acciones de guerra, casi siempre en colaboración con Hatti (Vita, 1995:174–176). Sin embargo, no podemos contrastar esta información a partir de la iconografía náutica. Tal vez debamos pensar que se trata en realidad de barcos mercantes ligeros o semiligeros, como el de la tumba de *Nebamun* o los que acompañan a la flota mercante de *Kenamon*, empleados para el transporte de tropas, armas, víveres, etc., pero no en función estrictamente militar, entendiendo ésta como batalla naval. A fines del segundo milenio a. C. parece que sólo Egipto había diseñado y construido navíos específicos para la batalla naval. Los relieves de Medinet Habu (Nelson, 1943) nos muestran la flota de guerra de Ramses III en la batalla del Delta (1186 a. C.) enfrentada a los barcos de los “pueblos del mar” (Wachsmann, 1981; 1982). Mientras que los marinos egipcios tripulan naves de quilla seguramente monóxila, muy ligeras y con una proa rematada en lo que podría considerarse como un precedente del espolón, los barcos de los pueblos del mar son en realidad mercantes semiligeros que recuerdan mucho la estructura de los *hippoi* que más adelante veremos.

LA ICONOGRAFIA NAUTICA DEL GAULOS CANANEO

Básicamente procede de las pinturas sepulcrales de la necrópolis de Tebas, por lo tanto, de lo que disponemos es de la interpretación egipcia de los mercantes cananeos. Afortunadamente podemos compensar la falta de información directa cananea con la meticulosidad y espíritu narrativo y detallista de los artistas egipcios. En la tumba de *Nebamun* pudo reconstruirse (Säve-Söderbergh, 1957) una pintura en muy mal estado de conservación (figura 1) que representa un mercante cananeo, probablemente de mediano porte. Roda y codaste aparecen elevadas y de hechura muy similar. La nave va aparejada con una vela cuadrada entre dos vergas, sobre un mástil con cofa cuadrada, que parece ser un elemento de identidad típico de las naves cananeas, pues la cofa de las egipcias es siempre de base redonda. La jarcia está escasamente representada y sólo se pueden distinguir con claridad la burda y los amantillos para izar y arriar la verga. El

estay queda tapado por la vela y sólo se aprecia su arranque en la base de la roda, tapado por el marinero que porta una especie de bastón de mando. Es difícil de interpretar qué trabajo debían realizar los cabos que partiendo de la base de la cofa por un chicote se afirman en los penoles de la verga por el otro. No se ha representado parte de la jarcia de labor que es fundamental en el manejo del velamen, como son las brazas y las escotas.

El gobierno de la nave se ejerce mediante un timón de espadilla que maniobra por la aleta de estribor, sujeto a una percha y accionado por el timonel mediante un travesaño. Como en todos los mercantes cananeos, la borda va realzada por una falca o escalamote que permite ir en cubierta con más seguridad. Los marineros, a excepción del timonel que está de pie, van sentados en cubierta seguramente sobre vancadas. Lo que nos hace pensar que efectivamente se trata de un mercante ligero o de mediano porte, tal vez sin bodega, a diferencia de los grandes mercante que veremos ahora en la tumba de *Kenamon*.

Mejor conservadas en el momento de su descubrimiento (Davies / Faulkner, 1947) estaban las pinturas de la tumba 162 de Tebas, perteneciente un alto dignatario de la XVIII dinastía y responsable de los graneros del templo de Karnak.

Este personaje se hizo representar en su tumba una secuencia (figura 2) dividida en distintos registros que seguramente resumen lo que debía ser la actividad habitual de su cargo, es decir la recepción de las flotas mercantes y la fiscalización de las entradas de productos en el templo. Las pinturas parecen relatar una secuencia completa, con distintas escenas, que van desde el instante en que los barcos divisan tierra en alta mar, hasta que llegan a puerto, se amarran las naves y se procede al intercambio de mercancías.

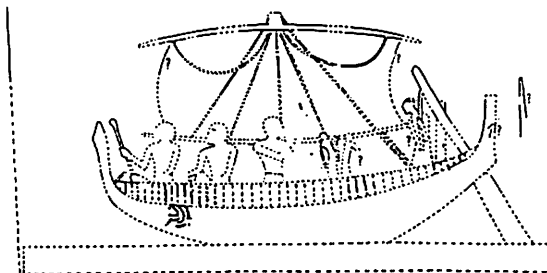


FIGURA 1
Pintura de la tumba
de *Nebamun* (según
Säve-Söderbergh)

El primer registro (figura 2a), que ocupa un tercio aproximado de toda la secuencia, es una escena que nos presenta tres naves: dos grandes mercantes idénticos y una tercera de casco algo más plano situada detrás, que seguramente se trata de una nave de apoyo a la flota, o de un mercante ligero próximo al que hemos visto en la tumba de *Nebamun*, tal vez próximo al modelo náutico que conocemos como *hippos*. Los barcos navegan aún, así lo indican las velas desplegadas e hinchadas por el viento con marcadas balumas. Las palas de los gobernáculos no se ven al quedar bajo la superficie del agua, a diferencia de lo que ocurrirá cuando las naves estén atracadas al muelle. La actividad que desarrolla la tripulación nos indica también claramente que están aún en alta mar, aunque seguramente se ha divisado ya la costa a la que se pretende arribar. En efecto, en la cubierta de la nave pueden distinguirse dos categorías de marinos, identificados según el conocido canon egipcio de representar a los personajes de mayor categoría jerárquica con un tamaño superior. Así pues, los tripulantes de pelo largo y barba puntiaguda vestidos con lujosas ropas, ceñidas con amplios cinturones, que les cubren el cuerpo entero, deben ser mercaderes cananeos. Los otros personajes, representados en menor tamaño, rapados y vestidos sólo con un faldetín corto, deben ser marineros, tal vez siervos o esclavos.

Uno de los comerciantes está de pie, subido en la roda y parece dirigir la palabra al resto. El comerciante situado en lugar central, próximo al mástil y encarado a la proa, mantiene en sus manos una copa de altísimo pie, ¿micénica?, con la que parece querer efectuar una libación. Otro comerciante, delante del anterior, agarra con sus manos un ánfora cananea y se inclina mirando su interior, de donde seguramente se ha extraído el líquido, con toda probabilidad vino, que llena la copa de su compañero. El resto de los comerciantes alzan ambas manos con las palmas al frente, en clásica postura de acción de gracias.

Los marineros están dedicados a tareas propias de preparar los aparejos para la llegada a puerto. Sólo dos alzan sus manos también en acción de gracias, son los que se encuentran encaramados sobre el mástil, seguramente en una cofa cuadrada que por la posición de la vela no se ve, la cual

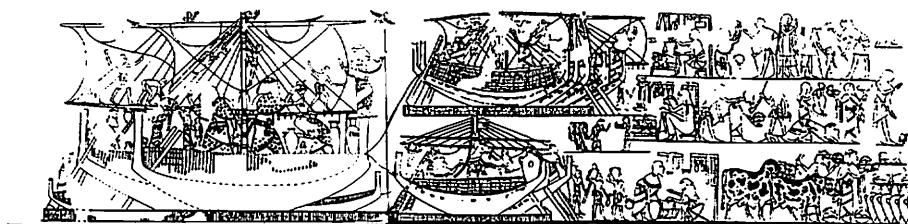


FIGURA 2

Pinturas de la tumba de Kenamon, secuencia completa (según Davies / Faulkner).

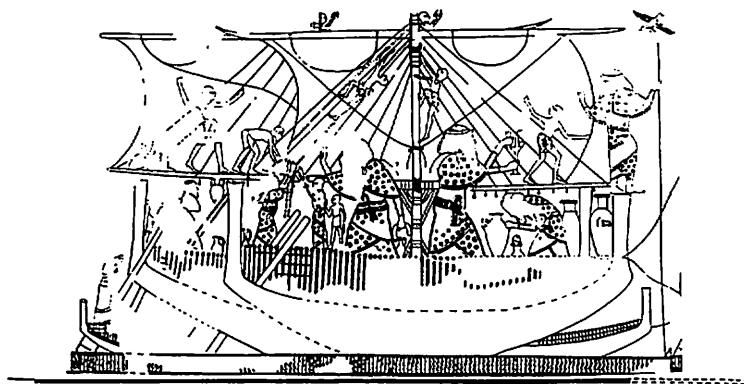


FIGURA 2A

Escena en altamar.

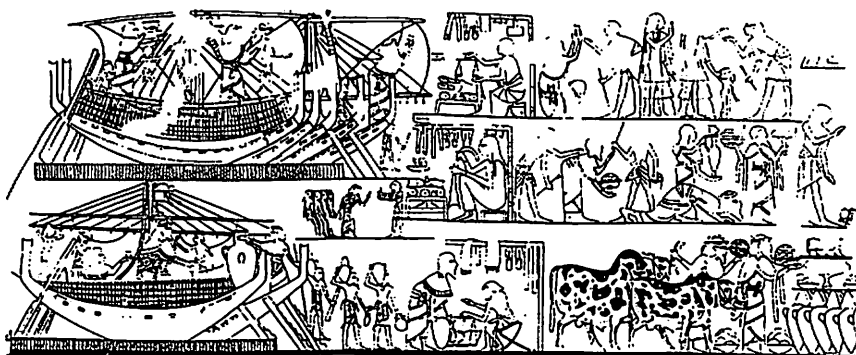


FIGURA 2B

Escenas con los registros de amarrar en el puerto, presentación de dones y entregas de mercancías y pasajeros.

se puede observar en la escena con las naves en puerto y las velas arriadas. Tal vez se trata de los vigías de turno. Otros marineros caminan encaramados en la verga inferior. Uno trepa por un briol (o un amantillo) de la verga. Del extremo superior de la escena parte un ave volando con el mismo rumbo que las naves. Posiblemente el artista quiso dejar constancia del sistema habitual de la época para orientarse y buscar tierra en alta mar, es decir soltar aves y seguir su rumbo (Hornell, 1946; Luzón / Coin, 1986; Guerrero, 1994:19-26).

En estos momentos en los que los barcos aún navegan, puede apreciarse con precisión el conjunto de los aparejos trabajando. En realidad son idénticos a los egipcios, o tal vez para ser más justos deberíamos decir que los egipcios adoptaron los mismos aparejos, seguramente asesorados por técnicos cananeos. Un único mástil soporta una vela cuadra entre dos vergas que se recogen mediante los brioses, muy bien representados, éstos trabajan desde la pieza ondulada con groeras y motones ligada a la parte superior del mástil, muy similar a la que vemos en las naves del Punt (Säve-Söderbergh, 1946), o en la nave de la tumba de Tutankhamun (Jones, 1995:50-51). De los penoles de la verga superior parten dos brazas que están amarradas al mástil. No se pueden apreciar los amantillos de la verga superior, pero debía tenerlos, pues es el sistema habitual para sostenerla. Entre la jarcia mayor pueden distinguirse dos gruesas burdas en uno de los navíos, a los que debían corresponder otros dos estays por proa, que no se ven ocultos por las velas. Las naves disponían también de una escala de gato para subir a la cofa.

La fisonomía del casco es el habitual de las naves mercantes, curvo y panzudo, aunque el artista los estiliza. Proa y popa son idénticas y un timón de espadilla situado en la aleta de estribor sirve al gobierno de la nave. La borda está realzada por un escalamote de tablillas o cañizo en forma de baranda protectora, como ya habíamos visto en la nave de *Nebamun*. Landström (1983:31, fig. 62) hace una interpretación (figura 4a), a nuestro juicio, desacertada del escalamote, lo sitúa retirado de la borda para dejar sitio a los bancos de los remeros. La cuestión está en que no creemos que la propulsión de las naves mercantes sea a remos. Tal vez el

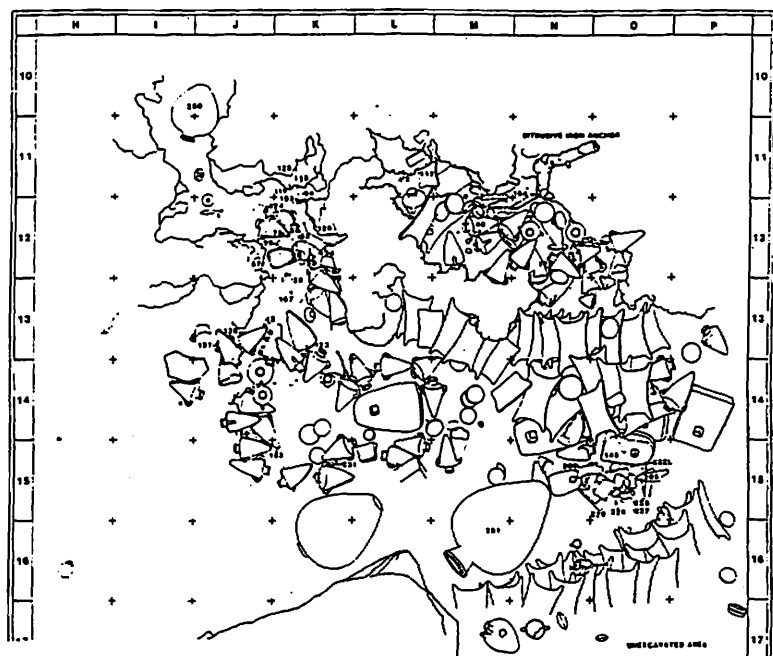


FIGURA 4A
Yacimiento de Ubu Burun y un ánfora cananea (según Bass).

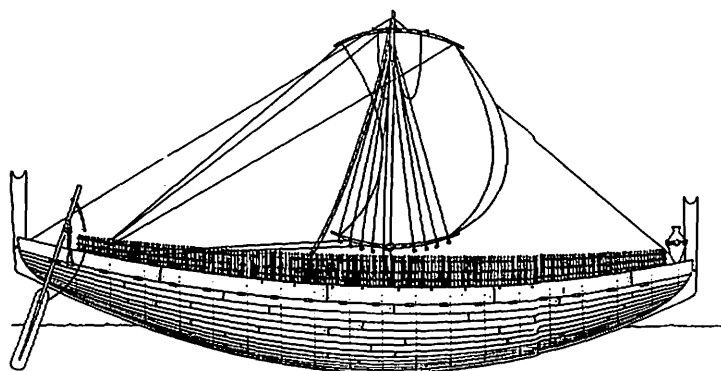


FIGURA 4B
Reconstrucción de un mercante cananeo (según Landström).

error arranca de considerar mercantes las naves de casco redondeado que evacuan al rey Luli de Tiro, como algunos investigadores (Alvar, 1981; Graeve, 1981:128-131; Gras / Ruillard / Teixidor, 199:100; Aubet, 1994:43) han argumentado sólo basándose en su forma simétrica y redondeada, por contraposición a las que van provistas de espolón. Sin embargo, no puede pasarse por alto que tanto unas como otras son birremes y como sabemos, es difícil compaginar los dos niveles de bancos en un navío destinado exclusivamente al comercio. Los mercantes podían disponer de un número reducido de remeros para maniobrar o salvar una emergencia, pero en ningún caso dos órdenes de remeros. Toda la documentación arqueológica submarina disponible sobre mercantes antiguos corrobora esta tesis, y la iconografía de naves exclusivamente mercantes tampoco registra la presencia de remeros, mucho menos birremes.

La estilización convencional de las pinturas de la tumba de *Kenamon* no nos puede ocultar la existencia de una bodega de carga de gran capacidad. La presencia de bodega no sólo es evidente a partir de las mercancías que se desembarcan, ánforas, *pithoi* y eventualmente bueyes, además de algunos pasajeros, todo no podía ir en cubierta como es obvio. Sin embargo, el detalle más clarificador en este sentido es que el artista no olvidó, pese a la estilización convencional del casco, reproducir las cabezas de baos o sobrebaos, que es la pieza de arquitectura náutica imprescindible en una nave con bodega cubierta. En las pinturas mejor conservadas se pueden contar hasta 15 cabezas de baos que sobresalen en los costados de las naves, bajo la borda. Alguien podría interpretarlos como imbornales, sin embargo el destino de los imbornales es el procurar el rápido desagüe del agua embarcada en el cabeceo de la nave y se sitúan justo en la línea de la cubierta, por lo que, a los efectos que aquí nos interesa, también si fuesen imbornales estarían indicándonos que se trata de naves con bodega cerrada por cubierta. De todas formas creemos que la interpretación correcta de este elemento es el de cabeza de bao, la prueba más evidente es que en las naves del Punt aparece representado en relieve.

La documentación arqueológica de los baos, sobrebaos, durmientes, etc., como todos los elementos de la obra muerta del navío, se pierden

tras el naufragio y es muy difícil su estudio. Excepcionalmente conservamos un caso referido a una nave tardoromana (Gassend / Liou / Ximenes, 1984) que nos puede servir para ilustrar estos elementos de la arquitectura naval antigua y contrastarlos con la documentación iconográfica que, pese a su tratamiento idealizado y convencional, es a veces de una rigurosidad asombrosa.

Todas las naves de *Kenamon* llevan un ánfora amarrada por las asas a la parte interior de la roda, tal vez sirviesen para mantener un sistema de iluminación que les permitiese maniobrar por la noche en cubierta y eventualmente señalar su posición cuando se navega en formación, como así parece que debía ocurrir normalmente. Un ánfora taladrada y cortada al efecto hallada en el río Herault se ha considerado efectivamente como un sistema de iluminación nocturna (Fouquerle, 1973).

Por lo que respecta a las jarcias, las pinturas de esta tumba nos ofrecen un panorama bastante más completo que la de *Nebamun*. Entre la jarcia de labor se distingue perfectamente los amantillos, que en número de catorce, arrían o izan las vergas. También podemos identificar las brazas que descansan amarradas a media altura del mástil, por el contrario, no aparecen representadas las escotas, que con toda seguridad debían existir, pues son indispensables para el manejo de las velas. Volvemos a encontrar los cabos que aparecen por parejas amarrados a la verga superior. Están combados y, por lo tanto, sin tensar lo mismo con las velas izadas, que con ellas recogidas. Son los mismos que habíamos visto en la nave de *Nebamun* y cuya utilidad no podemos aclarar.

La información que nos proporcionan las pinturas de la tumba de *Kenamon* no se agotan en las cuestiones exclusivamente náuticas, como ahora veremos. La secuencia continúa en las escenas que recogen los registros de la derecha (figura 2b). La zona central, con dos registros superpuestos, está dedicada a las operaciones propias de la arribada a puerto de las naves, mientras que el extremo derecho de las pinturas, con tres registros superpuestos, recoge las escenas de los saludos, y de las operaciones comerciales.

La inmediata llegada a puerto se representa en la escena del registro superior central. Así lo indican detalles como las palas de los goberná-

culas que ahora aparecen sobre la superficie del agua, las escalerillas que desde las amuras de babor descienden hasta el muelle, así como las velas aún desplegadas. Los comerciantes saludan desde cubierta y baja un personaje.

Por fin, en la escena del registro inferior central, las naves están definitivamente amarradas y preparadas para su permanencia en puerto, estancia, que como sabemos, podía ser larga. Recordemos al efecto la siguiente cita de la *Odissea*:

“... Quedáronse los fenicios un año entero con nosotros y compraron muchas vituallas para la cóncava nave...” (*Od.*, XV, 493–495)

Las velas, como corresponde cuando el fondeo ha de ser largo, han sido recogidas, seguramente desmontadas y guardadas, las vergas aparecen por lo tanto sin velas, a media altura del mástil soportadas por los amantillos. Un marinero, subido en una cofa cuadrada, parece arreglar los amantillos de una de las vergas, otro desde la cubierta de popa sujeta la verga por el penol. Una fila de marineros descargan ánforas cananeas que llevan sobre en el hombro, mientras que portan objetos más ligeros en la mano libre.

La parte derecha de la escena, dividida en tres registros horizontales, recoge las actividades que se realizan en los muelles del puerto. Saludos entre comerciantes y dignatarios egipcios. Los mercaderes cananeos portan en las manos dádivas que ofrecen a los egipcios, sin la presencia de escribas que anoten su entrega. Esta acción podría interpretarse como la entrega de dones o bienes de prestigio, sin contrapartida económica inmediata, destinados a mantener buenas relaciones diplomáticas y comerciales.

Funcionarios egipcios sentados en actitud de pesar y anotar mercancías reciben las ánforas y otras mercancías de carácter comercial. Algunas entregas a los funcionarios egipcios revisten cierto interés, se trata del traspaso de dos mujeres y una niña que se efectúa en el registro superior. ¿Son pasajeros que aprovechaban el viaje de los cananeos para repatriarse? La *Odissea* nos ofrece un pasaje que podría ilustrar esta situación:

“... Me jacto de haber nacido en Sidón, que abunda en bronce, y soy hija del opulento Aribante. Robáronme unos piratas tafios un día que volvía del campo y, habiéndome traído aquí, me vendieron al amo de esa morada, quien les entregó un buen precio...” (Od., XV, 461–465).

“... ¿Querías volver a tu patria con nosotros...?”

... Así lo hiciera si vosotros [los fenicios], oh navegantes, os obligaseis de buen grado y con juramento a conducirme sana y salva a mi patria...” (Od. XV, 461–474).

La presencia de pasajeros ajenos a la tripulación, y en especial mujeres queda bien reflejada en el siguiente pasaje que nos relata Herodoto:

... “Llegaron a Argos ... hicieron muestra de su carga; al quinto o sexto día de su llegada, vendido ya casi todo, concurrieron a la playa muchas mujeres, y entre ellas la hija del rey ... Mientras se hallaban las mujeres cerca de la popa de la nave, comprando las mercancías que más deseaban, los fenicios, exhortándose unos a otros, arremetieron contra ellas; la mayor parte escapó, pero lo fue arrebatada con otras; la llevaron a la nave y partieron, haciéndose a la vela para Egipto”.

La actitud de las mujeres saludando al funcionario egipcio de la tumba de *Kenamon* podría remitirnos a una situación similar a la repatriación de la hija del rico Aribante. Sin embargo, en el tercer registro se representa una escena que sin duda debe referirse a la trata de esclavos: un comerciante cananeo hace entrega de varios hombres que van en fila, y seguramente maniatados, a un funcionario egipcio que anota la operación en una tablilla.

El registro inferior está íntegramente dedicado al traspaso de mercancías comerciales. Se inicia con el descenso de marinos que portan ánforas cananeas y otras vasijas, mientras un comerciante hace la presentación de la carga a un funcionario que sentado las reconoce y anota. Al final de este registro aparecen ya almacenadas y clasificadas las mercancías: en el suelo filas de ánforas cananeas, en los estantes intermedios otras vasijas y en el

superior otros objetos valiosos como la estatuilla de un buey. Interesa destacar que entre las mercancías que los mercaderes fenicios entregan aparecen dos grandes bueyes que presumiblemente viajaban en las naves. La iconografía egipcia nos ofrece muchas muestras de animales que viajan en la cubierta de los barcos que era sin duda un transporte habitual en el Egeo, como podemos comprobar en los siguientes pasajes de la Odisea:

“... les mandé que cargaran presto en la nave muchas de aquellas reses de hermoso vellón...” (Od., IX, 470-494).

“... echamos al agua la negra embarcación, izamos el mástil y descogimos el velamen; cargamos luego las reses... asiendo las ovejas, anduvimos a lo largo de la corriente del Océano...” (Od. XI, 1-22).

“... Odiseo iba a cobrar una deuda de todo el pueblo, pues los mesenios se habían llevado de Itaca, en naves de muchos bancos, trescientas ovejas con sus pastores... A su vez, Ifito iba en busca de doce yeguas de vientre con sus potros, pacientes en el trabajo, que antes le habían robado...” (Od. XXI, 15-25).

Tal vez deberíamos incluir también entre las representaciones de *gauloi* del segundo milenio (1200-1075 a. C.) la nave pintada (figura 3) en una

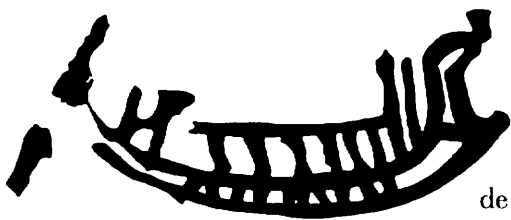


FIGURA 3

urna funeraria hallada en Hama (Ingohlt, 1940:pl.XXII:2), a orillas del Orontes. No conserva, o no se representaron los aparejos. Sin embargo, es perfectamente identificable la falca o escalomote típico de los grandes mercantes cananeos, y que los

hippoi no llevan nunca para dejar sitio a los toletes y chumaceras. Una roda, con un *akroteria* no identificable, se eleva recta sobre la proa, que con toda seguridad va provista de tajamar. Elemento cuya existencia no se ha podido constatar en los *gauloi* dos centurias más antiguos pintados en las tumbas de *Nebamun* y *Kenamon*.

Falta saber si se trata realmente de una innovación de fines del segundo milenio, o si los artistas egipcios no repararon en este detalle, cosa poco probable dada la meticulosidad con se representaron otros aspectos mucho más secundarios. En cualquier caso algunos *gauloi* de principios del primer milenio a. C., como veremos en una de las terracotas chipriotas de Amathus ya lo tienen incorporado a la arquitectura naval, lo que sin duda debió de suponer una mejora sustancial en la seguridad y navegabilidad de los largos viajes ultramarinos. En la zona de popa parece disponer de un tambucho o casetón. Un gran gobernáculo se sitúa en el eje de crujía, sistema frecuente en los barcos nilóticos, pero no tanto en los de ultramar. La curvatura del casco, las líneas verticales que lo cubren en su parte central como si fuesen ligaduras, así como la disposición del gobernáculo, podrían indicarnos que estamos en realidad ante un *gaulos* de juncos, cosa que, como hemos visto en las fuentes literarias de Ugarit, no sería nada extraño en una pintura hallada en el Orontes.

LA DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA DEL GAULOS CANANEO

Pocas veces se tiene la fortuna de poder combinar en el estudio de la náutica antigua fuentes escritas, iconográficas y arqueológicas y, además, que estas sean relativamente contemporáneas. Esto ocurre precisamente con los mercantes cananeos de la segunda mitad del II^o milenio a. C. y ya no se volverá a repetir prácticamente hasta época romana.

Hasta el momento, dos son los barcos cananeos que han podido ser estudiados a través de la arqueología submarina: la nave de Gelidonya y la de Ulu Burum. La primera de ellas no conservaba el casco en condiciones de proporcionar una información relevante a los efectos del tema central que ahora nos ocupa. Sin embargo, la segunda está proporcionando una documentación sobre la arquitectura naval cananea extraordinaria y que viene a confirmar a grandes rasgos los estudios que hemos venido haciendo a partir de las fuentes escritas y de la iconografía náutica.

La nave de Gelidonya (Bass, 1967), cuyo descubrimiento y excavación tuvo lugar en la década de los años 50 por el equipo de G. Bass. Se hundió en la costa Sur de Turquía, no lejos del naufragio de la nave de Ulu Burum

que después veremos. Por desgracia las estructuras del navío no se conservan en condiciones de estudio, que es el asunto principal que nos interesaba en este trabajo. Una parte importante del cargamento eran lingotes de cobre del tipo egeo, muchos de ellos con inscripciones emparentadas con los sistemas de escritura micénica Lineal-A y B. Las ánforas halladas son escasas y el único tipo reconocible es un ánfora cananea, cuya datación más alta estaría en torno a 1.350 a. C. y en cualquier caso sería anterior a las incursiones de los pueblos del mar. Otros restos de vasijas cerámicas pueden constituir parte de la vajilla de abordo, como varias jarras, un mortero y una vasija de piedra, etc.. Al igual que la nave de Ulu Burum debía de llevar una parte de la carga reservada a objetos de uso suntuario, de la que se han conservado varios escarabeos y un cilindro sello.

Entre los materiales recuperados merece la pena señalar una lucerna de una mecha que aparece con claras señales de uso. Sin lugar a dudas nos está indicando que el mercante navegaba habitualmente tanto de día como de noche. Durante mucho tiempo la opinión casi unánime de los investigadores fue la de descartar por completo la navegación nocturna. Esta tesis llevo a buscar asentamientos fenicios separados por tramos regulares de costa que tendrían, entre otras finalidades, dar cobijo a los barcos para pernoctar (Cintas, 1948). Hoy sabemos que las travesías nocturnas eran tan habituales como las diurnas, al menos para los grandes mercantes que tienen serias dificultades para maniobrar en corto y sólo pueden atracar en puertos bien acondicionados. Por otro lado, la navegación de cabotaje, pese a ser un tópico muy extendido entre quienes no conocen directamente los problemas de la navegación, es más peligrosa que la de altura y sobre todo para los barcos de gran calado y poca maniobrabilidad. Precisamente, la falta de una infraestructura portuaria adecuada a grandes mercantes, y no la capacidad marinera de los barcos del segundo milenio a. C., debió de constituir, entre otras razones, la causa de que este tipo de barcos no hiciera su aparición en el Occidente Mediterráneo hasta bien entrado el primer milenio a. C. Este tipo de relación comercial requiere una situación colonial estable, con puertos seguros, no sólo desde el punto de vista náutico, sino también político, con garantías de que las empresas comerciales

puedan tener seguridad económica y continuidad regular. Esta situación no se dará en Occidente hasta fines del s.IX a. C.. Las naves que debieron frecuentar las costas del Mediterráneo central y occidental durante el segundo milenio a. C., aquellas que debieron llevar la cerámica micénica a las costas de la península Ibérica, debían de ser más ligeras y polivalentes, aptas también para operaciones de exploración, razias, etc.. Son las que en líneas generales responden al modelo náutico que conocemos como *hippos*, del que nos ocuparemos más adelante.

Por último, señalar entre los hallazgos que nos ha proporcionado la nave de Gelidonya un importante lote de herramientas de carpintero de ribera o de barcos, los *HRS ANVT* de las fuentes ugaríticas, para las reparaciones que hubieran de efectuarse durante la travesía. Algunas de estas hachas han tenido una asombrosa continuidad a lo largo de la historia, las documentamos ya en el tercer milenio a. C. en las pinturas de la tumba de Nefer de la Vª dinastía egipcia, abordó de naves cananeas, en navíos romanos y los actuales carpinteros de ribera siguen empleándola con un diseño básicamente idéntico al de la nave de Gelidonya. Indirectamente estos instrumentos nos confirman que entre la tripulación debía de haber algunos expertos carpinteros de barcos —*HRS ANVT*— para efectuar las reparaciones de emergencia, como sabemos cierto a través de una referencia tardía que nos proporciona Estrabón, y que dice así:

... “De aquí pasó a Iberia, donde fletó un strongylos [equivalente al *gaulos*] y un pentekónteros: el uno para navegar por alta mar, y el otro para reconocer la costa. Embarcó en ellos instrumentos agrícolas, semillas y carpinteros de ribera, con el propósito de que si la navegación se prolongaba, pudiese invernar en la isla”... (Estrabón, II. 3.4).

Seguramente la nave de Gelidonya también iba preparada para un largo periplo comercial y tal vez con estancias prolongadas en distintos lugares como nos indican los restos de recipientes de cestería con espigas de cereal en su interior, lo que también coincide perfectamente con la información que nos proporciona Estrabón al relatarnos el periplo que preparaba *Eúdo-*

xos de Kyzikos y en la que por añadidura volvemos a corroborar que la mejor y más segura navegación para los *gauloi* era la de altura.

El pecio de Ulu Burum (figura 4) nos ha permitido por primera vez disponer de documentación arqueológica directa a partir de un barco cananeo contemporáneo de los de *Kenamon* para estudiar la arquitectura naval. El yacimiento de Ulu Burum, situado en la costa de Kas (Turquía), está siendo excavado desde 1984 por el equipo de G. Bass del Institute Of Nautical Archaeology de Texas (Bass, 1986; 1987; Bass / Frey / Pulak, 1984; Pulak, 1988). Las sucesivas campañas de excavación han puesto al descubierto un navío mercante datado en el siglo XIV a. C...

Entre las estructuras del barco puestas al descubierto destacan una sólida quilla, relativamente bien conservada y las tracas ensambladas que parten de ella para configurar el pantoque de la nave. A la espera de los resultados definitivos, todo parece indicar que estamos ante un gran navío mercante, con cubierta sostenida por baos y una bodega destinada a la carga comercial. Dos mamparos dividían la bodega en tres secciones longitudinales; la más amplia corresponde a la parte central de la bodega. Este espacio albergaba el cargamento principal, mientras que los espacios más reducidos, situados respectivamente en las carenas de la aleta y de la amura, guardaban objetos lujosos, suntuarios, de gran valor y volumen reducido. Al menos siete grandes anclas de piedra viajaban en la cubierta del navío.

Habremos de esperar aún algunos años hasta tener los estudios completos de la arquitectura naval. No menos importante, aunque no es el asunto central de este trabajo, es el cargamento principal que estaba básicamente compuesto por: 1. Una importante partida de lingotes de cobre en forma de "piel de toro", junto a otros menores de forma circular. 2. Un cargamento de ánforas cananeas con contenidos varios. 3. Cuatro grandes *pithoi* de cerámica que envasaban una mercancía no determinada hasta ahora. 4. El cargamento principal se completaba con una serie de objetos valiosos, típicos de los intercambios de bienes de prestigio, tan habituales en las relaciones internacionales de la época. De los que vale la pena señalar: A. Un lote de cerámica fina chipriota. B. Un lote de cerámica fina micénica. C. Espadas de bronce con empuñadura de marfil, junto con puntas de

lanza, escoplos, etc., también de bronce. D. Diversos objetos de oro, entre ellos un cáliz seguramente micénico, amuletos y colgantes diversos cananeos, uno de ellos con la diosa Astarté en relieve. E. Torques o brazaletes de plata. F. Resina de ámbar. G. Vidrio y marfil en bruto, además de escarabeos egipcios, algunos con el cartucho del faraón Amenhotep III y un cilindro-sello casita.

Los análisis de los restos orgánicos (Haldane, 1993) de la nave de Ulu Burum han revelado que una parte muy importante de la carga comercial estaba constituida por productos perecederos, que sólo un escrupuloso estudio ha podido identificar. Una de estas mercancías, en forma de materia prima para la fabricación posterior de ungüentos perfumados, era la resina de terebinto (trementina blanca muy olorosa) envasada en algunas ánforas cananeas. También algunos *stirrup jar* micénicos eran contenedores de resinas. Más de un millón de semillas de granada se han recuperado de los sedimentos de distintas jarras y *pithois*. Otras ánforas cananeas contenían aceitunas, una sola proporcionó 2.500 huesos de este fruto. Almenbras, bellotas, piñones, pistachos silvestres, higos, semillas de dos tipos distintos de uvas, así como cilantro, comino negro, semillas de zumaque, cebada, trigo y tres tipos distintos de garbanzos, completan un panorama muy complejo de mercancías difíciles de documentar en los registros arqueológicos habituales. Conviene recordar que muchas de las semillas y plantas aquí reseñadas tienen importantes utilidades médicas, asunto, por otro lado escasamente atendido por la investigación prehistórica.

Es evidente que nos encontramos ante un mercante que formaría parte de una flota que ejercía un importante papel redistribuidor de productos propios y ajenos, procedentes de ámbitos geográficos muy distantes, además de comercializar mercancías propias, como el vino cananeo.

Este tipo de mercantes seguramente seguían la ruta habitual que partiendo de Biblos y / o Ugarit, tocaría puertos chipriotas como Enkomi. Ascendiendo hacia el Norte navegaría por la costa de Turquía, donde se encuentra Mersin, que a la sazón era un importante centro costero de la región de Arzawa, controlada por los hititas. En la costa de esta región se produjo el naufragio. Otros mercantes con mejor suerte debieron comple-

tar el periplo comercial que en dirección al Oeste unía Rodas y Creta, para acabar en dirección Sur en Mersa-Matruh en la costa africana. Desde aquí se alcanzaba en navegación de cabotaje el delta del Nilo y los puertos cananeos de Ascalon, Akko, Tiro, Biblos y Ugarit, que cerraba así el circuito comercial documentado en la nave de Ulu Burum.

Otras mercancías transportadas por esta nave, como el ámbar o el marfil, tienen un origen exterior al circuito señalado. Debemos de suponer que otros grandes centros comerciales redistribuían objetos procedentes del comercio lejano, en los que las redes de intercambios indígenas debieron jugar un papel crucial. Sin duda Creta y las ciudades micénicas ejercieron este papel de intermediarios entre las mercancías procedentes de rutas indígenas occidentales y el comercio de productos regionales del Mediterráneo Oriental, como el vino cananeo, o el cobre de Chipre, los cedros del Líbano, la púrpura fenicia, etc. Tanto el comercio con el Mar Negro como las rutas del Adriático y del Tirreno estaban perfectamente controladas por los barcos micénicos contemporáneos del Ulu Burum. Una de las rutas por las que llegaba el ámbar que transportaba la nave de Ulu Burum al Mediterráneo bajaba precisamente por el Adriático, al igual que el estaño del golfo de León lo hacía por la costa tirrénica. Un lingote de estaño hallado en la costa cananea de Haifa (s. XVI-XII a. C.) lleva precisamente una marca de control minóico-chipriota (Tore / Zemer, 1987), mientras que otros de tipo egeo, idénticos a los que cargaba el barco cananeo de Geli-donya (Bass, 1976), hallados en Cerdeña (Lilliu, 1987:119), también con marcas inscritas, constituyen un claro argumento para sostener la existencia de estos contactos regulares entre el mar sardo-tirrénico y la costa del Líbano al menos desde la segunda mitad del II milenio a. C., en los que la marina regional nurágica debió de jugar un importante papel.

El marfil en bruto que cargaba la nave de Ulu Burum pudo haber llegado hasta el delta del Nilo en barcos fluviales nubios, tal vez en embarcaciones de papiro como las que nos muestran muchas fuentes iconográficas egipcias (Resch, 1967), pasando por Tebas, Tell-el-Amarna, donde las ánforas cananeas como las que viajaban en la nave de Ulu Burum están bien documentadas (Grace, 1956), hasta los puertos del delta, donde los

barcos cananeos se harían cargo de colocarlos en los circuitos de redistribución ultramarina.

LOS GRANDES MERCANTES DEL I^{er} MILENIO A. C.: EL *GAULOS* FENICIO-PUNICO

El estudio de los mercantes fenicios del primer milenio a. C. choca irremisiblemente con la escasez de documentación tanto literaria como iconográfica. Menos aún puede ofrecernos la documentación arqueológica, pues ningún yacimiento correspondiente a esta época ha podido ser estudiado.

La denominada “crisis del 1200” puso fin a la próspera marina cananea de Ugarit. Los ataques de los *pueblos del mar* a las ciudades costeras del Levante son sin duda una de las causas de este cese traumático de los periplos comerciales que antes habíamos visto. Durante el periodo Ugarítico Reciente (1365–1200 a. C.) se detectan destrucciones masivas y violentas de ciudades seguidas de incendios (Poyato / Vázquez Hoys, 1989:589–595), como ocurre por ejemplo en el yacimiento Ras Ibn Hani, muy próximo a Ugarit.

Pasado este periodo crítico, Tiro y Sidón retomarán el protagonismo que hasta entonces había tenido Ugarit. La expansión colonial ultramarina se iniciará con la fundación de Kitión a principios del milenio y poco tiempo después los viajes al Extremo Occidente serán ya una realidad con confirmación arqueológica. Sin embargo, de esta intensísima etapa de fundaciones coloniales apenas nos ha quedado registro iconográfico naval. Toda la documentación relevante se concentra en las terracotas chipriotas y en algunas pinturas esquemáticas sobre vasijas cerámicas del periodo Chipriota Arcaico I (700–600 a. C.).

A nuestro juicio, aunque tanto las terracotas como las cerámicas son de fabricación local, no dudamos que intentan representar los mercantes fenicios que a la sazón operaban en la isla de Chipre. No en balde la presencia fenicia en la isla marcará un antes y un después en la historia náutica chipriota, así las representaciones náuticas del segundo milenio nada tienen que ver con las que vemos a partir de la fundación de kitión.

Una magnífica representación de un *gaulos* fenicio la tenemos en la terracota procedente de Amathus (Metropolitan Museum of Art, New York, n° 74-51-1752) que ha sido ya estudiada en varias ocasiones (Landström, 1969; Goettlicher, 1978; Westerberg, 1983; Corretti, 1988). Se trata (figura 5) de un mercante con una bodega de gran puntal. La quilla aparece muy bien marcada y termina en la proa formando un tajamar. Este elemento, que no se había podido documentar con anterioridad, debió de representar una mejora notable en la navegabilidad de estos buques. La terracota ha sido datada hacia el 600 a. C., lo que a su vez se convierte en una referencia cronológica para la introducción del tajamar en los grandes mercantes, seguramente una incorporación fenicia a los *gaulos* de un elemento propio de embarcaciones muy ligeras y que en ellas es en realidad la prolongación de la quilla, a veces monóxila, en la unión con la roda.

Un codaste muy elevado va provisto de una balconada que sobresale por la popa. Aparece muy bien marcada la falca o escalamote que realza la borda del navío, lo que corrobora nuestra opinión contraria a la de Landström en la interpretación de este elemento ya comentada a raíz de las naves de *Kenamon*. Por primera vez encontramos también documentadas las cintas, o largos tablones que de popa a proa reforzaban el casco por el exterior y poco más arriba de la línea de flotación del navío. Seguramente es también otra innovación fenicia que luego incorporarán otras marinas como la griega.

Una segunda terracota (figura 6), también procedente de Amathus (Boniño, 1965; Westerberg, 1983:102), nos representa de nuevo un mercante, que, sin embargo, tiene elementos estructurales únicos que no se han podido documentar jamás. La terracota reproduce un *gaulos* con bodega de alto puntal. Aunque no tiene cubierta, pensamos que es una licencia del artista para dejarnos ver su interior. De otra forma no tendría sentido la línea de imbornales que aparecen en el trancanil, lo que necesariamente implica la existencia de cubierta en el modelo real. En la parte central del casco se encuentra muy bien realizada la carlinga, con la cavidad para recibir el mástil, que seguramente era de madera y se ha perdido. A diferencia de otras representaciones de mercantes fenicios no tiene escalamote

y, por el contrario, la borda es muy alta a juzgar por la distancia vertical tan notable que existe entre la regala y los imbornales.

Bonino (1965) interpretó las traviesas que aparecen en el interior del casco de babor a estribor como los baos y los puntos de pintura negra sobre ellos con las señales donde irían firmes los obenques. Por nuestra parte pensamos que esta interpretación es errónea. El sitio donde siempre se afirman los obenques es en la regala o en groeras insertas a la altura del trancanil y / o de las cintas, pero nunca en medio de los baos. En todo caso podrían indicar el lugar de los motones con roldanas para gobernar las brazas y escotas. Aunque no creemos que el artista llegase a estos extremos y más bien debemos considerar los trazos pintados como motivos simplemente estéticos.

La bodega está dividida en dos partes claramente diferenciadas, aunque desiguales en su capacidad. Dos tercios largos de proa estaban destinados a la carga comercial del buque, mientras que algo menos de un tercio en popa, bajo el puente, lo ocupaba un camarote cerrado al que se accede mediante un portal con dintel arqueado.

Sobre el camarote de popa se sitúa el puente de gobierno, que constituye



FIGURA 5
Terracota procedente de
Amathus (foto del Metropolitan
Museum of Art, New York).

TERRACOTA PROCEDENTE DE AMATHUS
(FOTO DE BONINO).

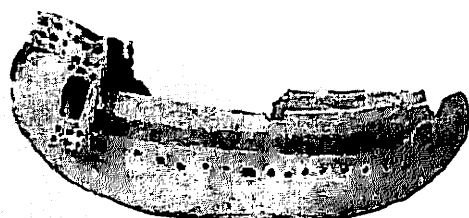


FIGURA 6A

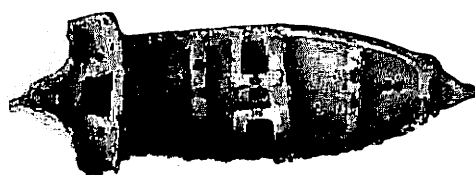


FIGURA 6B



FIGURA 6C

RECONSTRUCCION DE LA
TERRACOTA DE AMATHUS
(SEGUN BONINO).



FIGURA 7A

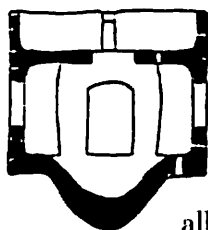


FIGURA 7B

sin duda el elemento más original (figura 7) de esta representación náutica. En el centro del puente se abre una escotilla

central por la que se desciende a la bodega.

La estructura está sostenida en su parte delantera por dos puntales que se apoyan en un bao. Del puente, y conectados con él,

parten dos armazones exteriores y sobrepuestos en

las aletas de babor y estribor que llegan hasta la línea de flotación, marcada aproximadamente por los imbornales. En el

suelo de estas armazones, que en vista vertical constituyen dos balconadas de planta cuadrada que prolongan el

puente por las aletas, se practicaron sendas gateras para pasar los gobernáculos. Estos armazones o estructuras para

albergar los timones son realmente únicos y no tienen parangón en nada conocido hasta ahora.

La iconografía náutica fenicio chipriota sobre cerámica (Kara-georghis / Gagniers, 1974; Westerberg, 1983) nos ha proporcionado algunas muestras que por su esquematismo no tienen mucho que añadir a

las de bulto redondo que hemos estudiado. Una, que con toda seguridad

representa un *gaulos* cargado de ánforas (figura 8), aparece sobre un *oinocoe*

(British Museum n° Inv. 1926, 6-28.9).

El casco, como puede comprobarse a partir de la pintura original, no es tan

curvado como lo interpreta Westerberg

(1983:116). Tiene una roda prácticamente verti-

cal, con un tambucho, casetón o estrado en la proa sobre el que un marinero se dispone a fondear un ancla de piedra (McCaslin, 1980:58). El

codaste es extraordinariamente desarrollado y curvado al interior. Se gobierna mediante dos timones de espadilla en las aletas. La nave va apa-

rejada con un mástil con cofa y una verga sobre la que aparece recogida

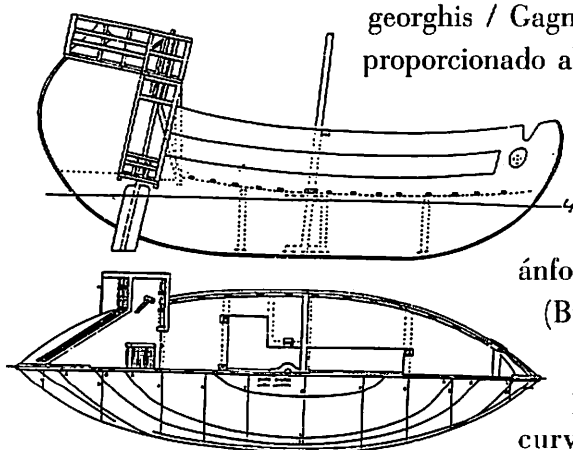


FIGURA 7C

una vela. La jarcia aparece representada de forma sumamente esquemática, con un doble trazo en forma de cruz que se corta en el mástil, lo que no permite deducir cuáles son en realidad sus funciones.

Tres personajes componen la tripulación: un timonel, el marinero ya mencionado que está anclando el navío y un tercer marinero que defeca subido en uno de los gobernáculos.

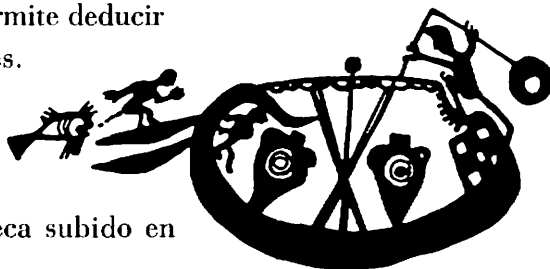


FIGURA 8
Pintura chipriota sobre cerámica (según Westerberg, con el casco excesivamente curvado).

A partir de un grabado (figura 9) procedente del puerto de Utica, al parecer datado en el s. III a. C. (Landström, 1983:35) tenemos la imagen de un *gaulos* cartaginés provisto de un gran tajamar que incorpora un elemento entre los aparejos muy poco frecuente, salvo en navíos romano imperiales. Se trata de un mástil suplementario fuertemente inclinado hacia la proa y provisto de una vela cuadra cazada con dos escotas. Aunque su ubicación sobre el eje de crujía es notoriamente retrasada, la inclinación nos permite suponer que ejercía las veces de un artimón o más bien de un bauprés. Navíos antiguos con palos trinquete y mayor están documentados, aunque de forma muy rara, tanto sobre embarcaciones de guerra (Casson, 1980), como en navíos mercantes, tal y como lo vemos en el barco pintado en una tumba de Tarquinia (Moretti, 1961; Casson, 1963).

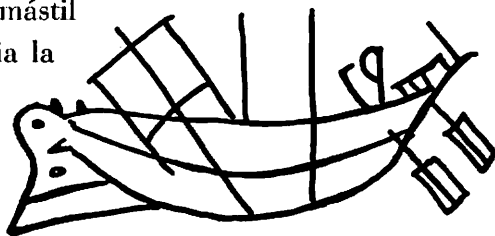


FIGURA 9
Pintura del puerto de Utica (según Landström).

LOS NAVIOS LIGEROS Y POLIVALENTES: LOS *HIPPOI*

EL *HIPPOS* A TRAVÉS DE LAS FUENTES LITERARIAS Y ARQUEOLÓGICAS

Las fuentes identifican los *hippoi* con los barcos fenicios que tenían un *akroteria* en forma de cabeza de caballo (figuras 10–11). En la Antigüedad la nacionalidad de los navíos se identificaba por determinadas figuras, en

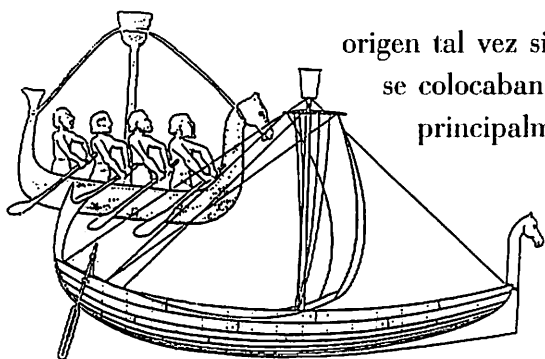


FIGURA 10
Reconstrucción de un *hippos*
a partir de los relieves de
Korsabad (según Landström).

origen tal vez signos totémicos de distintos clanes, que se colocaban en los lugares más visibles de la nave, principalmente en el *akroteria*, que era el remate de la roda (*akrostolion*) en forma de mascarón. Aunque esporádicamente también era utilizado para ello el extremo final del codaste (*aphlaston*), como vemos en una pintura del periodo

Chipriota Arcaico I (700–600 a. C.) ejecutada sobre un oinocoe (Museo de Chipre en Nicosia, n° inv. 1947 / 1–16 / 1) en la que aparece una nave ligera con el *aphlaston* acabado en un mascarón con forma de oca. Pocos textos son tan clarificadores para esta cuestión como el siguiente:

... “exploró por dos veces [*Eudoxos de Kyzikos*] las costas del Océano Indico; a la vuelta de su segundo viaje, tocó en las costa etiópicas ... Se encontró también con la proa de madera de un navío, en el que estaba tallada la figura de un caballo, y supo que eran los restos de un naufragio de cierta escuadra que partió de Occidente; con ella emprendió de nuevo su viaje de regreso ... Llevó su proa al puerto comercial [*de Alexádreia*] y allí supo que era de los gadeirítai, y que éstos, además de los grandes navíos que armaban los comerciantes, usaban otros más pequeños, propios de las gentes pobres, a los que llamaban *hippoi*, por el mascarón de sus proas; con ellos pescaban a lo largo de las costas de Maurousía, hasta el río Lixos” ... (Estrabón, II, 3,4).



FIGURA 11
Hippoi de los relieves
de bronce de la puerta
de Balawat.

Sin embargo, con ser todo ello cierto, aquí nos interesa sobre todo un determinado tipo de nave, que en origen se identificó por los *akroterias* en forma de *hippos* por ser seguramente un invento fenicio. Durante el segundo milenio a. C. este modelo náutico era también usado por los aqueos, y así lo vemos representado en muchos vasos micénicos (Marinatos, 1933; Laviosa, 1972), aunque la mejor imagen (figura 12) de este tipo de navío la tenemos en una “jarra de estribo” del Heládico Reciente IIIC (s. XII a. C.) hallada en Esciros (Melena, 1991). Otro navío pintado también en un vaso del Heládico Reciente IIIC, hallado en Asine (Casson, 1971, figs:28-29), tal vez representa (figura 13) un mercante micénico polivalente similar al de Esciros.

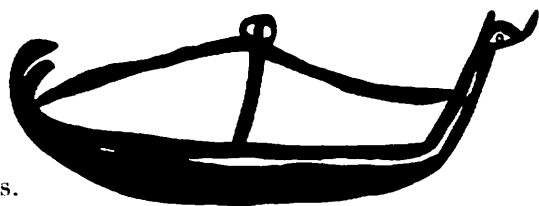


FIGURA 12
Hippos micénico de Esciros
(según Berneule).

Interesa destacar que el barco de Asine parece ir provisto de tajamar, del que carece la nave de Esciros pese a la absoluta contemporaneidad de ambas representaciones. Durante el segundo milenio a. C., y aún antes, existen abundantes representaciones de embarcaciones ligeras con tajamar, sin embargo, y aunque representaba una notable mejora técnica, esta claro que no todas las embarcaciones la adoptaron. Los trazos, en número de diez u once que sobresalen del casco por la quilla podrían estar indicándonos el número de remeros por banda, no obstante el barco fue representado con la vela cuadra izada, provista de relingas y refuerzos, seguramente de cuero, formando un reticulado.

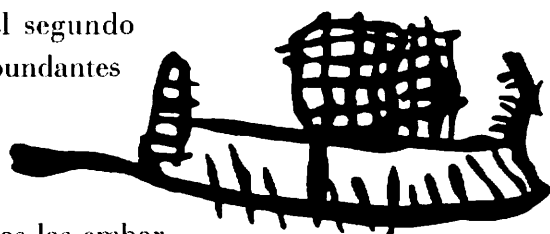


FIGURA 13
Barco micénico ligero de Asine
(según Casson).

Conviene advertir que los *akroteria* con imagen de *hippoi* pueden rastrearse desde el Heládico Primitivo s. XVIII a. C., como en la terracota de Orchómenos (Buchholtz, H. G. / Karageorghis, 1973:99), aunque ésta también podría identificarse con un ánade, y en distintos sellos minóicos (Marinatos, 1933). Sin embargo aparecen sobre navíos que no responden al tipo náutico que aquí pretendemos analizar.

La parquedad de fuentes iconográficas y literarias fenicias podemos compensarla en parte con los relatos náuticos de la Odisea, que a nuestro juicio (Guerrero, 1994), se realizan mayoritariamente en naves de estas características y no en las *triacónteras* y otras naves guerreras que vemos en las cerámicas del Geométrico (Kirk, 1949; Casson, 1991), en las cuales difícilmente se hubiesen podido desarrollar muchos de los episodios que en dicha obra épica se nos relatan. En la Odisea se hace frecuente mención a las *cóncavas naves* (Od., XII, 228–230) y ésta no es precisamente la forma de las naves *triacónteras* o *pentecónteras* que vemos en las representaciones del Geométrico, más bien éstas son navíos de quilla monóxila, de muy escasa manga y poco puntal. La mejor representación de las cóncavas naves de la Odisea la tendríamos en la nave de Esciros, ya citada.

La versatilidad y capacidad marinera de los *hippoi* puede deducirse de su empleo en las navegaciones que los gaditanos llevaban a cabo por la costa africana, hasta el sur de Agadir, por lo menos, como hemos visto en el texto de Estrabón.

Fijemos primero las características náuticas del *hippos* independientemente de su *akroteria*. Un cálculo exacto es difícil, pero teniendo en cuenta todos los datos disponible pensamos que podemos estar frente a una nave de unos ocho a doce metros de eslora, sin bodega cubierta de carga, aunque con sentina. La propulsión era siempre mixta, mediante vela cuadra y remeros en número hartó discutible, aunque debía de depender mucho del tipo de empresa marinera. Así, en las aventuras se relatan razias y otras acciones armadas lo más frecuente es que oscilen entre los veinte y los treinta remeros, que ostentan entre ellos similar rango social, aunque los conduce siempre uno de los mas experimentados (Guerrero, 1994: 113–141). Valgan como ejemplos ilustrativos los siguientes pasajes:

... “De común acuerdo encargaron a Tifis de dirigir la caña del timón de la nave de buena quilla”... (Argonautiká., I, 400).

... “Los mancebos que le acompañaban son los que más sobresalen en el pueblo, entre nosotros, y como capitán vi embarcarse a Méntor o a un dios que en todo le era semejante”... (Od., IV, 675–683).

Los marineros, y a la vez remeros, van sentados sobre bancadas al descubierto, aprovechando los espacios vacíos para cargar mercancías de escaso peso y volumen, aunque de gran valor como objetos de prestigio, entre los que debemos contar el vino, las vasijas de metales preciosos, armas, púrpura, etc.

... “Tomó del carro los hermosos presentes —los vestidos y el oro— y los dejó en la popa del barco” ... (Od., XV, 221–228).

... “El rojo licor [dulce vino] aún no faltaba en las naves, pues habíamos hecho gran provisión de ánforas al tomar la sagrada ciudad de los cicones”... (Od., IX, 151–171).

... “Hízome Marón ricos dones, pues me regaló siete talentos de oro bien labrado, una crátera de plata y doce ánforas de un vino dulce y puro, bebida de dioses”... (Od., IX, 194–213).

Los remos trabajarían fijos en toletes o chumaceras sobre la regala, y nunca a través de gateras como ocurre en las birremes y trirremes. Naturalmente en la propulsión debía alternarse la vela cuadra cuando los vientos largos de empopada hacían innecesaria la boga; cuando no, se arriaba la vela, e incluso el mástil y la verga, se colocaban los remos en los toletes y se continuaba la travesía, igualmente eran necesarios los remos para remontar los estuarios de los ríos y llegar a tierras del interior.

... “Las naves iban de través, cabeceando; el impetuoso viento rasgó las velas en tres o cuatro pedazos. Entonces las amainamos, pues temíamos nuestra perdición; y apresuradamente, a fuerza de remos, llevamos aquellas a tierra firme”... (Od., IX, 63–83).

... “Plegaron y recogieron el velamen en el cóncavo arcón para las velas. Luego retiraron inclinadamente el propio mástil, y velozmente arribaron remando a la amplia desembocadura del río”... (Argonáutika, II,1264).

El gobierno de estos navío parece que siempre se realizaba con un sólo timón de espadilla en la aleta de estribor, y no dos como en el *gaulos*. Resulta ocioso recordar que el gobernáculo no es necesario cuando se navega bogando, como claramente nos muestran los bajo-relieves de Korsabad, por lo que debía de disponer de un fácil sistema de montaje. Las pocas representaciones iconográficas de *hippoi*, incluidas las de los barcos micénicos equivalentes, así parecen confirmarlo. Las fuentes literarias también se refieren al timón siempre en singular. Así, por ejemplo:

... “Arrojolo detrás de nuestro bajel de azulada proa, y poco faltó para que diese en la extremidad del gobernalle”... (Od., IX, 562–566).

... “Y a ti, piloto, voy a darte una orden que fijarás en tu memoria, puesto que gobiernas el timón de la cóncava nave”... (Od., 228–2230).

Los aparejos: mástil, vergas y velas, son siempre en este tipo de barcos abatibles y desmontables. Tanto la iconografía, que luego veremos en los relieves de Korsabad, como las fuentes literarias no dejan lugar a dudas. Las referencias directas e indirectas a este asunto en la Odissea y en la *Argonautiká* son muy numerosas, por ejemplo:

... “Echáronla [*la negra embarcación*] al mar profundo, pusieron el mástil y el velamen”...(Od., VIII, 49–63).

... “Lanzando la nave al vasto ponto después de izar el mástil y de descoger las blancas velas”... (Od., XII, 420–425).

... “Levantáronse todos, fuéronse a la ribera del mar, sacaron en el acto la negra nave a tierra firme y los diligentes servidores se llevaron los

aparejos. Seguidamente se encaminaron juntos al ágora... (Od., XVI, 368-373).

... "Primeramente saquemos la nave a tierra firme y llevemos a las grutas nuestras riquezas y los aparejos todos"... (Od., X, 443-447).

... "Enderezaron el mástil sobre la crujía y lo sujetaron con cables, tensándolo por ambos lados. Después desplegaron la vela, sujetándola al palo, y la hinchó un viento ligero. Anudando sobre la cubierta los cables fijamente sobre sus pulidas amarras"... (Arg., I, 550-600).

Estas y otras referencias que a continuación analizaremos nos introduce en el estudio de la jarcia de estos navíos. Por lo que respecta a la jarcia mayor es indispensable para mantener el palo firme la existencia de burdas y estays, a ello se refiere sin duda la cita anterior, y puede ser también útil la siguiente:

... "Un torbellino rompió los dos cables del mástil, que se vino hacia atrás"... (Od., XII, 426-430).

La iconografía no es muy explícita para el estudio de la jarcia de labor. En los relieves de Korsabad sólo tenemos representado el estay y la burda. Sin duda serían necesarios los brioles para izar y arriar velas, que es una acción que se repite continuamente en todos los relatos marineros, dando por seguro que este modelo náutico había suprimido ya la verga inferior. A los brioles se refiere la siguiente referencia literaria:

... "Telémaco les mando que aparejasen la jarcia ... Izaron el mástil de abeto, lo metieron en el travesano [*carlinga*], lo ataron con sogas, y acto continuo extendieron la blanca vela con correas bien torcidas"... (Od., 312-324).

Las brazas, firmes en los penoles de la verga eran indispensables para el manejo de las velas. El único documento iconográfico que las reproduce

en este tipo de navíos es en la pintura de la tumba cartaginesa norteafricana de Kef el-Blida. De forma combinada actúan con las brazas las escotas firmes en los puños bajos de las velas, sin embargo no tenemos documentación de ello. De su existencia no podemos dudar, si no sería imposible cazar las velas cuando flamean. Una magnífica y completa representación de la jarcia de labor de un navío ligero, aunque no se trata exactamente de un *hippos*, la tenemos en la copa ática de figuras negras (540–530 a. C.) de Vulci, del pintor Exékias, que representa a Dionisos sobre la cubierta de un navío (Munich, Staatliche Antikensammlungen, n° 2044).

Seguramente la jarcia tanto mayor como de labor eran gúmeas, es decir cabos de esparto o papiro. Sin embargo otra cordelería destinada a las relingas, a las ligaduras y sujeciones de diversas piezas podían ser de otros materiales, especialmente cuero, como ya hemos visto para el caso de los brioles. Veamos algunos ejemplos:

... “Como hallara debajo del pórtico el cable de papiro de una corva embarcación, las ató con él”... (Od., XXI, 410–415).

... “Sobre el mástil hallábase una soga hecha de cuero de buey”... (Od., XII, 443–448).

...” la cuerda formada por retorcido intestino de una oveja”...” (Od., XXI, 428–440).

Los remos debían fijarse a los toletes y chumaceras con correas hechas de cuero. Son varias las veces que la Odisea nos advierte de este detalle:

... “Pusieron el mástil y las velas, luego aparejaron los remos con correas de cuero, haciéndolo como era debido”... (Od., IV, 818–827).

... “La negra embarcación, echáronla al mar profundo, pusieron el mástil y el velamen, y ataron los remos con correas”... (Od., VIII, 49–63).

Los materiales de construcción de un navío son sin duda muy diversos y de variados orígenes. Para los barcos fenicios contamos con una corta información literaria que nos proporciona Ezequiel (XXVII, 3-9):

... “Tiro tú te decías: yo soy [*un navío*] de perfecta hermosura. En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron te hicieron perfectamente hermosa; de cipreses de Sanir hicieron tus quillas, de cedros del Líbano tus mástiles; tus remos, de encinas de Basán; tus bancos, de boj incrustado de marfil, traído de las islas de Kittim. De lino recamado de Egipto, eran tus velas para servir de enseña; de jacinto y púrpura de las islas de Elisa tus toldos. Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros, y los más expertos entre ti, ¡oh! Tiro, tus pilotos. Ancianos de Guebal, con sus más hábiles obreros, calafateaban tus juntas...”.

Los materiales pueden ser usados naturalmente en cualquier tipo de barco, y la intención poética de Ezequiel seguramente idealiza algunos detalles como el marfil incrustado, que parece un lujo excesivo en un barco destinado a la navegación ordinaria, aunque tiene algunos aspectos muy aprovechables y coincidentes con los que sabemos a través de la Odisea, como es la cuidadosa selección de maderas para las diferentes partes y aparejos del barco. Del relato de Ezequiel parece desprenderse que, no sólo los *akroterias* podían servir de elemento identificador, sino también las velas, que seguramente pintadas con insignias podían tener la misma función. No podemos saber a ciencia cierta a qué tipo de navío se refiere Ezequiel, aunque la referencia a propulsión de velas y la instalación fija de bancos para los remeros, nos inclina a pensar que estamos ante un *hippo* o navío muy similar y no un *gaulos*.

Muchas de las referencias de la Odisea sobre los aparejos y materiales de construcción, ya citadas, seguramente son válidas también en el caso de los *hippoi*. Para el mástil se usa casi siempre el abeto (Od., XV, 312-325), mientras que para los remos las referencias más frecuentes son a las maderas de álamo negro (Arg., I, 1188) y también al abeto (Od., XII,

173–194). No obstante, la referencia más completa sobre las maderas y sistemas de construcción lo encontramos en el relato que describe la construcción de la balsa de Odiseo. Como puede apreciarse, es un verdadero navío y no una simple balsa. Está claro que Odiseo, ayudado por Calipso, termina la nave construyendo una cubierta que coloca sobre los baos (*“espesas vigas”*), lo que implica necesariamente una bodega de carga de *“ancho y redondeado fondo”*. La referencia es tan explícita y rica en detalles que es preferible darla completa, desde los trabajos previos de buscar las distintas clases de madera hasta la instalación de los aparejos, arboladura y velamen:

“... y le llevó a un extremo de la isla, donde habían crecido altos árboles —chopos, álamos y el abeto que sube hasta el cielo—, todos los cuales estaban secos desde antiguo y eran muy duros y a propósito para mantenerse a flote sobre las aguas... él se puso a cortar troncos y no tardó en poner fin a su trabajo. Derribó veinte, que desbastó con el bronce, pulió con habilidad y enderezó por medio de un nivel, Calipso, la divina entre las diosas, trájole unos barrotes con los cuales taladró el héroe todas las piezas que unió luego, sujetándolas con clavos y clavijas. Cuan ancho es el redondeado fondo de un buen navío de carga... Labró después la cubierta, adaptándola a espesas vigas y dándole remate con un piso de largos tablones; puso en el centro un mástil con su correspondiente antena, y fabricó un timón para regir la balsa... La lastró con abundante madera. Mientras tanto Calipso, la divina entre las diosas, trájole lienzo para las velas; y Odiseo las construyó con gran habilidad. Y, atando en la balsa cuerdas, maromas y bolinas echóla por medio de unos parales al mar divino...” (Od., V, 229–261).

Es probable, a pesar de la referencia a clavos y clavijas de la cita anterior, que algunos de estos navíos fueran cosidos, o que emplearan sistemas mixtos como se ha comprobado arqueológicamente en las naves de Mazarrón (Negueruela, 1996). No hay referencias muy explícitas en Homero al asunto, salvo una indicación en la Iliada al estado de conservación de las naves:

... “Nueve años del gran Jove transcurrieron ya; los maderos de las naves se han podrido y las cuerdas están deshechas... (II., II, 135).

Una evidencia arqueológica directa de excepcional importancia la tenemos en los navíos fenicios de Mazarrón (Negueruela, 1996), a los que ya hemos hecho referencia. Seguramente se trata de dos naves del tipo *hippos* ya que tienen una eslora aproximada de unos ocho metros. El segundo de estos barcos, cuyo casco se encuentra en un excepcional estado de conservación, pues conserva hasta la tapa de la regala, va completamente cargado hasta la borda con ánforas fenicias gaditanas y galena. Aún permanece sin excavar, sin embargo, la documentación que nos puede proporcionar este yacimiento para el estudio de este tipo de navíos es sencillamente única y probablemente irrepetible. De momento parece confirmarnos la extraordinaria capacidad marinera de estos pequeños mercantes, que reunidos en flotillas se aventuraban desde el Occidente del Estrecho hasta, por lo menos, las Baleares, dada la exacta coincidencia entre el cargamento de estas naves y los materiales de Sa caleta de Ibiza (Ramón, 1991). Seguramente podremos documentar que la carga iba al descubierto, es decir sin tablazón de cubierta y que las bancadas, como ya hemos apuntado, se ponían o quitaban dependiendo de la misión: pesca, transporte, razia, etc.. Las cuadernas de los barcos de Mazarrón presentan la novedad de ser de sección redonda. El sistema combinado de pasadores y clavijas con el cosido es otra de las novedades extraordinarias de este yacimiento. También se ha podido comprobar la existencia de calafateado, aunque esto era ya algo conocido por las fuentes y la arqueología. En una tablilla de Pilos (An 615) se hace referencia a unos *MA-RA-TE-WE*, que se han interpretado como artesanos calafateadores (Ruipérez / Melena, 1990:137); también Ezequiel (XXVII, 3,9), refiriéndose seguramente a un *hippo* nos dice que ... “Ancianos de Gebal, con sus más hábiles obreros, calafateaban tus junturas”... La quilla del Mazarrón 1 dispone de una extraña forma de ensamblaje con otra pieza no documentada hasta ahora, que tal vez pueda ser un tajamar.

El sistema de fondeo eran las anclas de piedra. Hasta el siglo VI a. C. no se documenta con claridad el ancla de metal (Gianfronta / Pomey,

1981), aunque las de piedra debieron perdurar aún mucho tiempo. Están relativamente bien conocidas a partir de los hallazgos arqueológicos (Frost, 1963; Tusa, 1972) y de la iconografía, como en los oinocoos con temas náuticos del periodo Chipriota Arcaico I (Westerberg, 1983). En el Bajo de la Campana (Cartagena), donde se hundió un barco fenicio contemporáneo de los de Mazarrón tenemos precisamente un ancla de piedra que tal vez pudo corresponder a este barco (Roldán / Martín / Pérez, 1995), es de forma triangular con un agujero en su vértice superior que hace las veces de arganeo. Este tipo de anclas debía de garrear bastante en fondos arenosos, algo menos en algas, y su comportamiento debía de ser mucho mejor en fondos rocosos. Precisamente para hacerlas más eficaces podían ir provistas de uñas. También la información literaria tiene buenas muestras del uso de anclas de piedra, como por ejemplo:

... “Aquí fondeó Argo ... Desembarcaron también la pequeña piedra de anclaje ... Y cogieron otra que era apropiada de peso”... (Arg., I, 950-970).

... “Los otros se sentaron por orden en los bancos, desataron de la piedra agujereada la amarra del barco”... (Od., XIII, 75-96).

Por nuestra parte pensamos que la capacidad marinera del *hippo* y su operatividad era equivalente a la de las naves micénicas, capaces de realizar travesías de varios días sin recalar en tierra. Entrar por los estuarios y remontar muchos ríos. Aunque la navegación de cabotaje es más fácil y segura para estos navíos que para los *gauloi*, afrontaban con igual eficacia la navegación de altura y nocturna. Las referencias de la Odisea son bien claras, en algunas ocasiones la travesía se prolonga durante varias jornadas sin que se interrumpa por la noche. Cuando Odiseo parte por fin después de construir su nave, ayudado por Calipso, navegará por alta mar diecisiete días:

... “Diecisiete días navegó, atravesando el mar, y al decimooctavo pudo ver los umbrosos montes del país de los feacios”... (Od., V, 265-278).

En otra ocasión una tormenta los lleva desde Citera hasta el país de los lotófagos. Navegan durante nueve días por mar abierto, en navegación que no puede considerarse sólo de cabotaje:

... “dañosos vientos lleváronme nueve días por el ponto... y al décimo arribamos a la tierra de los lotófagos”... (Od., IX, 84–90).

La capacidad naval los *hippoi* puede ser comparable a las vikingas (figura 14): poco confortables, de capacidad limitada, pero ligeras, de fácil gobierno, escaso calado, útiles para remontar ríos, manejables para vararlas y dejarlas en seco con los parejos desmontados.

Los asedios de las naves vikingas a las costas del Mediterráneo, e incluso a ciudades del interior comunicadas con ellas por los cauces de los ríos, es un hecho histórico bien documentado que nos ilustra la versatilidad y eficacia de estas naves ligeras. Incluso estructuralmente las naves de Gotland (Landström, 1983:57) se asemejan extraordinariamente a los *hippoi*: aparejos desmontables, vela cuadra, timón de espadilla en la aleta de estribor, bancadas de quita y pon y carga sobre las tablas de la sentina. Salvo le montaje de las tracas del casco, que en las vikingas es al tingladillo.

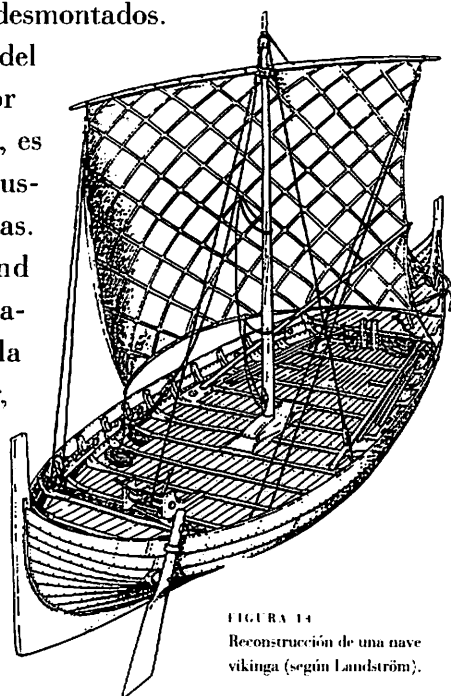


FIGURA 14
Reconstrucción de una nave vikinga (según Landström).

LA ICONOGRAFIA FENICIO PUNICA DE LOS *HIPPOI*

La fuentes iconográficas sobre los *hippoi* fenicios son notoriamente escasas, y las que tenemos relativamente simples, no alcanzando ni de lejos la meticulosidad y rigurosidad de las representaciones egipcias. La más antigua de las representaciones de *hippoi* la tenemos en los relieves (figura 11) de la puerta de bronce de Balawat, datada en el s.IX a. C. Se trata de una escena que representa la entrega de tributos por marinos fenicios en unas barcasas simétricas con cabezas de

hippoi en la roda y el codaste. No parece que se trate del *hippo* clásico tal y como lo venimos entendiendo aquí para travesías marinas. Salvo que lo consideremos una representación sumamente esquemática y de escasa entidad para sacar conclusiones náuticas de interés. A nuestro juicio estamos aquí ante simples barcasas que portan el símbolo de identidad de la marina fenicia.

Una de las representaciones más conocidas y completas de *hippoi* fenicios la tenemos en los relieves (figura 15) del palacio de Sargon en Khorsabad, datados en el s. VIII a. C., donde se puede ver una auténtica flota de



FIGURA 15
Relieves de Korsabad.

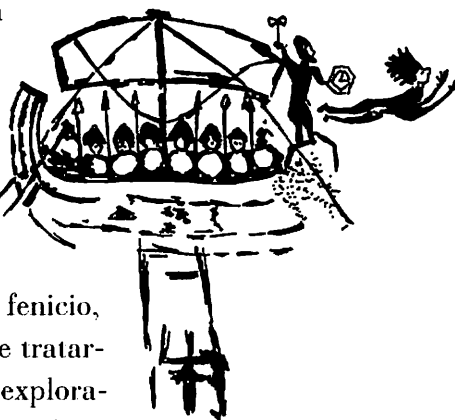
hippoi transportando troncos, bien a remolque o amarrados sobre el barco apoyados en el codaste y la roda. La arboladura está compuesta por un único mástil provisto de cofa cuadrada. De la jarcia sólo se han representado los estays y las burdas. Todos ellos navegan propulsados por los remeros, ninguno tiene las velas desplegadas. Los que van cargados de troncos tienen los aparejos desmontados, mientras que aquéllos que regresan sin carga tienen el mástil firme y amarrado por los estays y burdas citados. Creemos que constituye una magnífica evidencia de la naturaleza abatible y desmontable de todos los aparejos, lo que coincide plenamente, como ya hemos visto, con los relatos de la Odisea.

Una pintura libio-púnica (figura 16) hallada en una cueva funeraria de Kef el-Blida, en los montes Mogods (Longerstay, 1990), representa una escena funeraria en contexto náutico. Los marinos formados con sus armas en hilera junto a la borda y mirando a estribor, así como el capitán, que subido sobre la roda preside la ceremonia, rinden homenaje fúnebre al difunto, que seguramente era un miembro de la tripulación. El propio difunto aparece levitando sobre la proa de la nave. Con todo, lo que aquí nos interesa son los aspectos náuticos de la escena. La zona de la quilla y

la proa de la nave son las que aparecen más deterioradas, pese a todo parece que estamos ante una nave relativamente panzuda, sin llegar a ser un *gaulos*. La nave está aparejada con mástil que soporta una vela cuadra. Son perfectamente identificables el estay y la burda, así como las brazas que descansan atadas en la parte central del mástil. Lancel (1994:210) ha identificado la nave con un modelo de guerra fenicio, tal vez, dice, un *eikosore*. A nuestro juicio puede tratarse perfectamente de un *hippo* en empresa de exploración, de razia o guerra. Tampoco estamos de acuerdo en que la nave haya sido representada mientras navega. Por el contrario, detalles como las brazas amarradas, las velas sin balumas arqueadas y la actitud quieta de la tripulación que mira a alta mar por estribor son un conjunto de datos que nos indican que la nave está fondeada para celebrar la ceremonia fúnebre.

FIGURA 16

Navío de Kef el-Blida
(sobre foto de Lancel).



EL HIPPOS CRETENSE. ETRUSCO Y NURAGICO

A partir de diversos sellos cretenses (Marinaros, 1933) y de las pinturas de Tera (Casson, 1975; Wachsmann, 1980) sabemos que la cultura minoica desarrolló una tecnología náutica variadísima con navíos adaptados a las más diferentes necesidades, desde los estrictamente ceremoniales a los de transporte. Entre los que no debían de faltar los grandes mercantes de juncos, como vemos en un sello minoico (Marinatos, 1933: n° 40). Con todo, lo que aquí nos interesa ahora es que, al menos, durante los periodos Minoico Medio IIIb y Minoico Medio Ib (1620-1460 a. C.), es decir antes de la influencia aquea, algunos de los modelos náuticos cretenses responden a la perfección con el prototipo náutico del *hippos* y su perduración será igualmente larga. Las reconstrucciones (figura 17) que se han hecho (Landström, 1983:26-27) a partir de representaciones en sellos permiten identificar algunas variantes sobre un mismo modelo básico. Todas van provistas de aparejos desmontables y propulsadas por vela cuadra y remos. Sin embar-

RECONSTRUCCIÓN DE
BARCOS CRETENSES A
PARTIR DE SELLOS
MINOICOS (SEGUN
LANDSTRÖM).

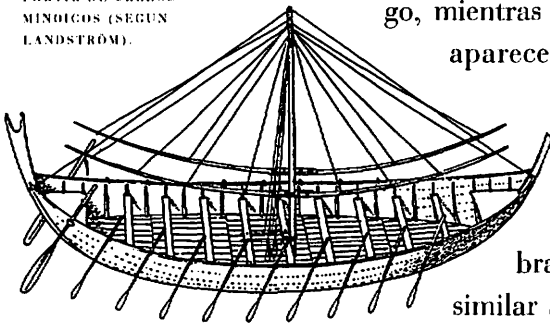


FIGURA 17A

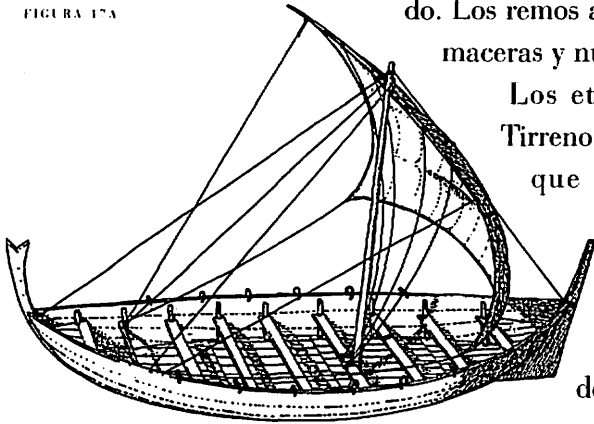


FIGURA 17B

go, mientras unas han incorporado el tajamar, otras aparecen sin él. En algunas representaciones pueden identificarse muy bien la existencia de dos vergas con amantillos, otras, por el contrario, han suprimido ya la verga inferior y se manio-
bran con un sistema de jarcia de labor muy similar a lo que hasta aquí venimos describiendo. Los remos aparecen siempre sobre toletes y chumaceras y nunca a través de gateras.

Los etruscos habían desarrollado en el Tirreno una marina local con peculiaridades que ahora no vamos a tocar (Hagy, 1986). Lo que nos interesa destacar aquí es que también un prototipo náutico equivalente en todo al *hippos* fenicio operaba con éxito desde al menos el s. VIII a. C.. Centra-
remos sólo la atención en los barcos de Novi-

lara (Bonino: 1975), donde vemos (figura 18) una flotilla de cuatro naves, una muy incompleta a la que no nos referiremos. Todas ellas están provistas de tajamar. Dos son barcasas de escasa eslora y calado, mientras que una tercera, la que aquí nos interesa particularmente es una nave polivalente, que sigue, como hemos dicho el esquema de los *hippoi*. El casco es de mediano puntal y va provisto de tajamar, del que arranca un codaste lanzado hacia proa con un *akroteria* que no es posible de identificar con claridad. Va aparejada con un mástil y vela cuadra con relingas y refuerzos que la dividen en cuatro sectores. No sabemos si el artista confundió la jarcia mayor con la de labor (brazas), la cuestión es que lo que parecen ser brazas, por afirmarse en los penoles de la verga, acaban amarrados en proa y popa respectivamente como si fuera el estay y la burda. La tripulación parece ser la equivalente a una *triacóntera*, pues se pueden contar perfectamente quince remeros por banda y un capitán que dirige la opera-

NAVES DE NOVILARA Y RECONSTRUCCION DE LAS MISMAS

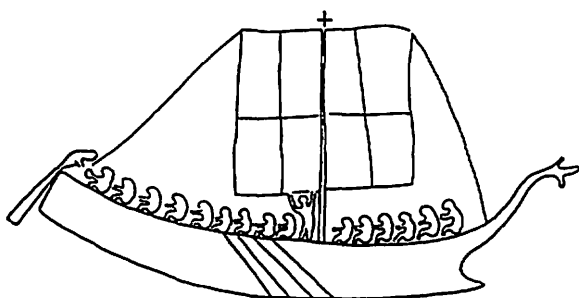


FIGURA 18A

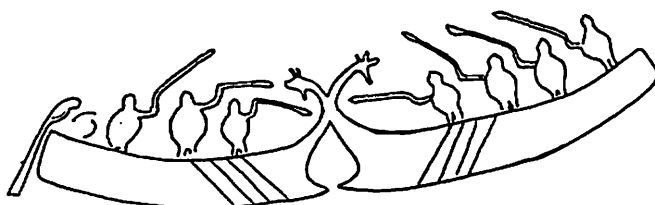


FIGURA 18B

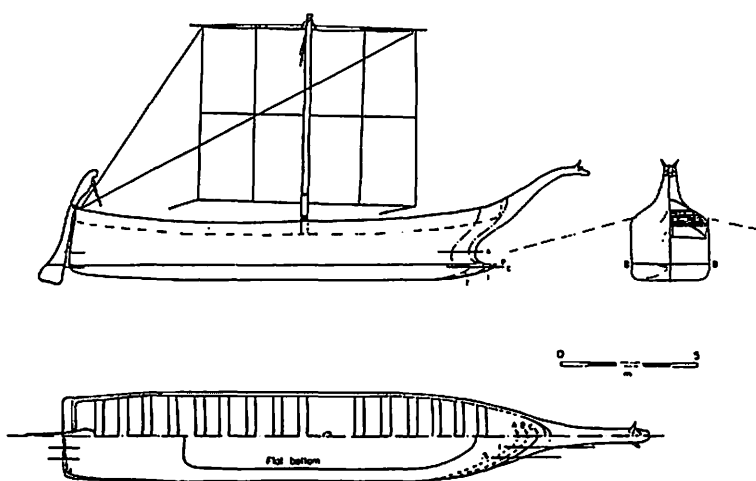


FIGURA 18C

ción bajo el mástil. Los marineros de las naves menores parecen estar enzarzados en una trifulca con tiros de honda, por lo que podemos interpretar que en estos momentos el *hippos* etrusco también está en misión bélica, o por lo menos de razia. Todo lo hasta aquí dicho no desentona en absoluto de lo que hemos venido exponiendo sobre las características de este prototipo náutico. Lo que realmente tiene un interés excepcional es la presencia de un timón coaxial montado seguramente mediante un eje sobre un codaste. Por esta razón la nave no tiene el alto *akrostolion* que normalmente vemos en casi todas las muestras iconográficas. No importa insistir en la extraordinaria capacidad marinera que debió de desarrollar este tipo de mercante ligero etrusco con innovaciones técnicas tan importantes como el tajamar y el timón coaxial, que prácticamente no se generaliza en el Mediterráneo hasta la aparición de la carraca y la coca en la Baja Edad Media.

En la misma línea de prototipos náuticos ligeros que hemos visto en el Minóico Medio y Tardío, Micénico LH-III B y C, los *hippoi* fenicios, los sardos, cuya tradición marinera no perdieron jamás, fabricaron embarcaciones mercantes ligeras que seguían estos mismos patrones náuticos. Los conocemos relativamente bien a través de numerosa serie de ejemplares votivos de bronce (Goettlicher, 1978). El *akroteria* que parece identificar las naves sardas es tanto la cabeza de toro como la de ciervo (figura 19). Los navíos sardos tienen la parte central de la borda realzada con un alto escalamote calado que se apoya en la regala y soportado por perchas o postes en sus extremos. Es muy aracterístico de estas naves sardas la presencia de muchas aves posadas en los postes del escalamote y nunca falta una posada en el extremo del mástil. Seguramente estamos ante elementos de ayuda a la orientación como ya hemos apuntado antes. Así mismo, con frecuencia cargan reses domésticas de diversas especies y en un caso carros tirados por bueyes.

A MODO DE RECAPITULACION FINAL

A lo largo de estas páginas hemos intentado una aproximación al conocimiento de dos prototipos náuticos que tanto protagonismo y papel tan

fundamental desempeñaron en las relaciones ultramarinas de la Antigüedad mediterránea. Hemos podido comprobar que la marina cananea dispone de una notoria capacidad técnica para afrontar empresas comerciales de gran envergadura, cuestión que no era ya ningún secreto para los historiadores del Próximo Oriente. Superados los trastornos bien conocidos por las fuentes y la arqueología de fines del segundo milenio a. C., las emergentes ciudades-estado fenicias, sobre todo Sidón y Tiro, continuarán y acrecentarán la herencia de las acciones marinas iniciadas en época cananea. Seguramente los *gauloi* del primer milenio a. C. no son muy diferentes de los

cananeos, aunque con toda probabilidad se introducen mejoras técnicas, como el tajamar, cuya eficacia ya se venía probando en distintas marinas, minóica, micénica y, tal vez la propia cananea, en navíos de inferior calado. Estos serán los *gauloi*, que muy poco después, operarán a pleno rendimiento en aguas del Estrecho de Gibraltar y la costa norteafricana.

Un prototipo náutico, aparentemente más modesto, —el *hippos*— con toda seguridad habría preparado el terreno en ese oscuro periodo que venimos conociendo convencionalmente como “precolonización”. Los inventores de esta eficaz y versátil embarcación seguramente no los llegaremos a conocer jamás; tal vez fueron los mismos fenicios. Sin embargo, no es menos cierto que muchos otros pueblos, entre ellos cretenses y aqueos, tienen incorporadas embarcaciones muy similares a sus marinas. En cual-

NAVIOS SARDOS (SEGUN FOTOS DE LILLIU).

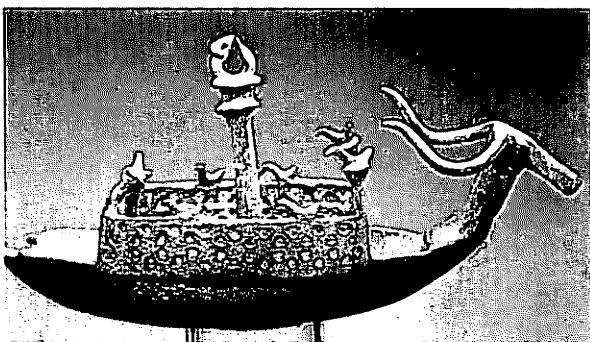


FIGURA 19A

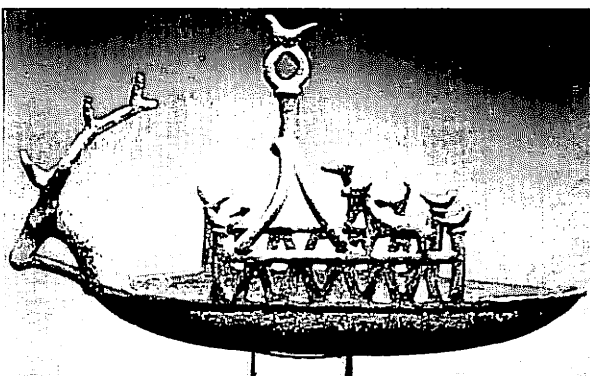


FIGURA 19B

quier caso, parece fuera de toda duda que es un prototipo nacido en el contexto del Mediterráneo Oriental. En Occidente distintos pueblos indígenas debieron desarrollar importantes capacidades náuticas para las labores de redistribución regional y local de mercancías, hecho bien documentado arqueológicamente, al menos, desde el neolítico. Algo similar al prototipo *hippos* en Occidente no lo conocemos hasta la primera o segunda centuria del primer milenio a. C., fechas en las que los mercaderes fenicios comienzan a operar en Occidente. Por lo que la posible introducción de este tipo de embarcación entre las comunidades indígenas del Mediterráneo Central y Occidental de manos fenicias no es en absoluto descartable. Si es que antes no lo habían hecho ya los marinos micénicos. Sea como fuere, etruscos y sardos nos han dejado una buena documentación de su empleo. En la *Gadir* fenicia sabemos por Estrabón que era el barco más popular, empleado en muy distintas misiones marinas, tanto por las costas peninsulares, como por las norteafricanas. Los *Gauloi*, según este mismo autor, debían controlarlos sólo la burguesía mercantil y / o el Estado y el templo de Melkart, al fin y al cabo todos intereses muy emparentados. Tal vez también en *Rusaddir* constituyó la embarcación más numerosa por excelencia. En cualquier caso no podemos menospreciar el papel de los *hippoi* en el comercio masivo a larga distancia, como bien han puesto de manifiesto los dos barcos fenicios del s. VII a. C. de Mazarrón.

Aletas. Partes posteriores de los costados del casco que forman la curva de popa hasta el codaste. Existen por simetría dos: aleta de babor y aleta de estribor.

Amantillos. Cabos que mantienen firme y vertical el mastelero. También cabos sujetos a cada penol de las vergas y que van al mástil, en donde pasan por un motón que permite izar o arriar las vergas.

Amura. Parte delantera del casco donde comienza a estrecharse para formar proa acabando en la roda. Existen por simetría dos: amura de babor y amura de estribor.

Aparejos. Conjunto de palos, velas y jarcias.

Aplastón. Codaste en griego.

Akrostolion. Roda en griego.

Akroteria. Remate de la roda, también mascarón de proa. Generalmente con forma de cabeza de un animal.

Arboladura. Conjunto de palos (o mástiles), masteleros, vergas, botavaras, tangones, perchas, etc.

Arganeo. Aro o argolla que remata la extremidad de la caña de un ancla. Por extensión, agujero por el que se pasa el cabo que sujeta el ancla en los casos que ésta es de piedra.

Artimón. Nombre con el que también se conocía al palo de mesana y vela triangular que se guarnecía en él. Por extensión, pequeño bauprés con un velacho cuadrado que vemos en muchas representaciones de mercantes imperiales romanos.

Babor. Parte izquierda de la nave mirándola desde popa.

Baluma. Caídas o cantos laterales de la vela cuadra.

Banda. Cada una de las dos mitades interiores del navío divididas por el eje de crujía. por simetría existen dos: banda de babor y banda de estribor.

Baos. Piezas transversales, ligeramente curvadas que unen las cuadernas de babor a estribor y sostienen la cubierta.

Bauprés. Palo muy inclinado hacia delante que sale de la proa siguiendo la misma dirección. En los navíos antiguos podía sostener una pequeña vela cuadra llamada artimón.

Borda. El canto superior del casco de un navío.

Brioles. Cada uno de los cabos que sirven para cargar las relingas de las velas, cerrándolas a fin de aferrarlas mejor. Los de las velas cuadradas se hacen firmes en la relinga del pujamen

Brazas. Cabos firmes en cada penol de la verga.

Burda. Cada uno de los cabos que partiendo de los palos se afirman a popa de aquellos.

Contrarrestan las fuerzas que en dirección a proa actúan sobre los mismos.

Cabeceo. Movimiento de la nave subiendo y bajando la proa por efecto del oleaje.

Cabo. Cualquiera de las cuerdas que se usan abordo.

Carlinga. Pieza fija a la quilla sobre la que se asienta el mástil.

Casco. Cuerpo del navío a excepción de la arboladura, aparejos y pertrechos.

Casetón. Obra de madera situada hacia la popa que podía albergar los servicios de la nave, como la cocina y habitáculos de personajes importantes.

Cinta. Tablones del forro exterior más gruesos y reforzados colocados de proa a popa.

Codaste. Pieza prolongación de la quilla, que gira hacia arriba para cerrar el casco por la popa.

Cofa. Meseta o receptáculo en lo alto de los palos que permite el acomodo de un vigilante. Permite también afianzar los obenques y maniobrar las velas altas.

Costado. Cada una de las partes exteriores del casco de proa a popa. Hay por simetría dos: costado de babor y costado de estribor.

Crujía (eje de). Plano imaginario longitudinal que divide al barco en dos mitades exactas de proa a popa y que recorre la quilla.

Cuadernas. Piezas curvadas, perpendiculares a la quilla, que forman el costillaje del barco, soportan los forros y marcan la forma del casco.

Cubierta. Suelo de madera que soportado por los baos cierra la bodega del navío.

Chicote. Cada uno de los extremos o puntas de un cabo.

Chumacera. Punto de la borda donde se apoya el remo.

Durmiente. Pieza de madera que de proa a popa aguanta y refuerza la inserción de los baos por debajo de la cubierta.

Escala (de gato). Escalera de cuerda y travesaños de madera para diferentes usos, entre ellos subir a la cofa.

Escalameras. Espacio entre dos toletes para poner el remo.

Escalamote (o falca). Tablas que se ponen de canto sobre la borda del navío.

Escotas. Cabo que hecho firme en los puños bajos de las velas sirve para cazarlas.

Escotilla. Cualquier abertura en cubierta que da paso al interior con bajada en vertical.

Eslora. Longitud de la nave.

Espadilla (timón de). Timón en forma de remo que se coloca en la popa.

Espolón. Prolongación y remate de la quilla por la proa en las naves de guerra.

Estay. Cabo, que hecho firme hacia proa, sujeta el palo para que no caiga hacia popa.

Estribor. Parte derecha de la nave mirándola de popa a proa.

Forros. Tablas que cubren el casco de la nave.

Falca. Ver escalamote

Flamear. Modo de ondear las velas cuando el barco navega

Garrear. Dícese del barco cuando es arrastrado por que el ancla no engancha.

Garrucho. Aro, anillo o argolla que sujeto al grátil sirve para deslizar las velas.

Gateras. Todo orificio hecho en la cubierta o costados para pasar cabos o remos.

Groera. Agujero que se hace en cualquier tablón para el paso de algún cabo fijo o de maniobra.

Gubernaculum. Término latino que designa el elemento de gobierno (substitutivo del timón) con forma de gran remo. Operaban por parejas, uno en cada aleta.

Gúmea. Cabo de esparto.

Jarcias. Conjunto de cabos que sirven para fijar los palos (jarcia mayor) o para maniobrar las velas y aparejos (jarcia menor).

Imbornales. Agujeros practicados en la obra muerta por encima del trancanil para permitir la salida del agua que cae sobre la cubierta.

Mamparo. Nombre genérico de cualquier tabique abordo de los barcos.

Manga. Anchura del casco.

Mayor. Palo principal (central) de la arboladura de un navío.

Mesana. Palo que, en las embarcaciones que tienen más de uno, se arbola más cerca de la popa

Motón. Pieza de madera dentro de la cual se sujeta una roldana o rueda con surco que acoge el cabo y que gira sobre un perno.

Obenques. Cabos que sujetan los palos a los trancaniles o a las regatas de babor y estribor.

Obra muerta. Parte del casco que emerge del agua sobre la línea de flotación.

Obra viva. Parte del casco que navega sumergida desde la línea de flotación hasta la quilla.

Pantoque. Carena del casco que une la sección vertical con la semiplana o plana del fondo.

Penoles. Cada uno de los extremos de una verga.

Percha. Tronco de madera que sirve para sostener algún elemento (p.e. el timón de espadilla), o usarlo donde sea necesario.

Popa. Parte posterior del navío. Indica también dirección.

Proa. Parte delantera del navío. Indica también dirección.

Pujamen. La orilla inferior de una vela de puño a puño.

Puntal. Altura del casco desde la quilla a los baos.

Puños (de las velas). Cualquiera de las puntas de una vela.

Quilla. Pieza muy resistente que constituye la espina dorsal del navío, de la que parten las cuadernas. Finaliza en la roda por la proa y en el codaste por la popa.

Regala. Tablón que forma el extremo superior de la borda.

Relinga. Cada uno de los cabos con que se refuerzan las orillas de las velas.

Relingar. Coser o pegar una relinga. Izar una vela hasta poner tirantes sus relingas de caída.

Roda. Pieza prolongación de la quilla que gira hacia arriba para rematar el casco por la proa.

Roldana. Rueda de madera sobre la que gira la

cuerda en los motones destinada al laboreo de algún cabo.

Sentina. La parte más baja del interior del casco.

Tajamar. Prolongación de la quilla por la proa.

Tambucho. Pequeña caseta construida sobre la cubierta para resguardarse de la intemperie.

Tingladillo. Sistema de montar las tablas del forro de forma que el extremo de la superior monte sobre la inferior.

Tolete. Eje que se introduce en la regala para que sirva de asiento al remo.

Tracas. Cada hilada de tablas que forman el forro de una nave.

Tracas de aparadura. Las dos primeras tracas a partir de la quilla.

Trancanil. Pieza que de proa a popa une los extremos de los baos por encima de la cubierta.

Trinquete. Palo que, en las embarcaciones que tienen más de uno, se arbola más cerca de la proa.

Verga. Percha a la cual se asegura el grátil de una vela.

ALVAR, J. (1981): *La navegación prerromana en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral, Univ. Complutense, Madrid.

BASCH, L. (1976): Le navire coulé de Bon-Porté, *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, V, p. 37-42.

BASS, G. F. (1967): *Cape Gelidonya: A Bronze Age Shipwreck*, Transactions of the American Philosophical Society, Philadelphia.

– (1986): A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burum (Kas). 1984 Campaign, *American Journal of Archeology*, 90, 1986, p. 269-296.

– (1987): Splendors of the Bronze Age, *Nat. Geographic*, 172, n. 6, 1987, p. 693-733.

BASS, G. S. / FREY, D. A. / PULAK, C. (1984): A late Bronze Age shipwreck at Kas, Turkey, *International Journal of Nautical Archaeology* n. 13, 4, 1984, p. 271-279.

BONINO, M. (1965): Un modello di nave cipriota del sec. VI-V a. C., *Rivista di Studi Liguri*, XXXI, n° 3, p. 301-310.

– (1975): The Picene ships of the 7th century BC engraved at Novilara (Pesaro, Italy). *The International Journal of Nautical Archaeology*, vol. 4, n° 1, p. 11-20

BUCHHOLTZ, H.G. / KARAGEORGHIS, V. (1973): *Prehistoric Greece and Cyprus*, Tubinga.

CASSON, L. (1963): Earliest two masted ship, *Archaeology*, 16, p. 214-219.

– (1971): *Ships and seaman ships in the Ancient world*, Princeton.

– (1975): Bronze Age ships. The evidence of Thera wall paintings, *International Journal of Nautical Archaeology*, 4, p. 3-10.

– (1980): Two-masted Greek ships, *International Journal of Nautical Archaeology*, vol. 9, n° 1, p. 68-69.

– (1991): *The ancient Mariners*, Princeton University Press, New Jersey.

- CINTAS, P. (1948): Fouilles puniques en Tipasa, *Revue Africaine*.
- CORRETTI, A. (1988): Structure del commercio arcaico: le navi, en T. HACKENS (ed.), *Flottee commercio greco, cartaginese de etrusco nel Mar Tirreno*, PACT-20, Ravello, p. 241-258.
- DAVIES, N. de G. / FAULKNER, R.O. (1947): A syrian Trading venture to Egypt, *Journal of Egyptian Archaeology*, 33.
- DIES CUSI, E. (1994): Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a. C.), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, p. 311-336.
- FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1988): La navegación fenicia hacia el lejano Occidente y el Estrecho de Gibraltar, *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (1987), Madrid, p. 459-472.
- FOUQUERLE, D. (1973): Decouverte d'un dispositif de signalation de la navigation antique, *Archéologia* 64, 1973, p. 67 y sig.
- FROST, H. (1963): From Rope to Chain on the development anchors in the Mediterranean, *The mariner's Mirror*, vol. 49, n° 1.
- GASSEND, J. M. / LIOU, B. / XIMENES, S. (1984): L'épave 2 de L'Anse des Laurons, *Archaeonautica*, 4, 1984, p. 75-105.
- GIANFRONTA, P. A. / POMEY, P. (1981): *Archeologia subacquea*, Milán.
- GOETTLICHER, A. (1978): *Materialien für ein Corpus der Schiffsmodele in Altertum*, Mainz.
- GRACE, V. (1956): The Canaanite jar, en *The Aegean an the Near East studies presented to Hetty Goldman*, New York, p. 80-109.
- GRAEVE, M.-CH. De (1981): *The ships of the Ancient Near East (c. 2000-500 B.C.)*, Leuven.
- GUERRERO, V. M., (1994): *navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria*, ed. El Tall, Palma.
- HAGY, J. W. (1986): 800 years of Etruscan ships, *The International Journal of Nautical Archaeology*, vol. 13, n° 3, P221-250.
- HALDANE, CH. (1993): Direct evidence for organic cargoes in the Late Bronze Age, en J. OATES (ed.) *Ancient Trade: New Perspectives*, World Archaeology, 24, n. 3, 1993, p. 348-360.
- HORNELL, J. (1946): The role of Birds in Early Navigation, *Antiquity*, 20, p. 142-149.
- INGHOLT, H. (1940): *Rapport preliminaire sur sept campagnes de fouilles à Hama Syrie (1932-38)*, Copenhagen.
- KARAGEORGHIS, V. / GAGNIERS, J. (1974): *La céramique chypriote de style figuré*, Biblioteca de Antichità Cipriote, 2, Roma.
- KIRK, G. S. (1949): Ships on Geometric vases, *The Annual of the British School at Athens*, XLIV, p. 93-153
- LANCELL, S. (1994): *Cartago*, Barcelona.
- LANDSTRÖM, B. (1969): *Sailing ships*, London.
- (1983): *El buque*, Barcelona.
- LAVIOSA, C. (1972): La marina micénica, *Annuario della Scuola Archeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente*, vol. XLVII-XLVIII, Roma, p. 7-40.
- LILLIU, G. (1987): *La civiltà nuragica* Sassari.
- LONCERSTAY, M. (1990): Représentations de navires archaïques en Tunisie du Nord. Contribution a la chronologie des haouanet, *Kartago*, 22, p. 33-44.
- LUZON, J. M. / COIN, L. M. (1986): La navegación preastronómica en la antigüedad: utilización de los pájaros en la orientación náutica, *Lucentum*, V, p. 65-85.
- MARINATOS, S. P. (1933): La marine créto-mycénienne, *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 57, Paris, p. 170-245.
- McCASLIN, D.E. (1980): Stone anchors in Antiquity: Coastal settlements and maritime trade-routes in the Eastern Mediterranean ca 1600-1050 B.C., *Studies in Mediterranean Archaeology*, LXL, Gothenburg.

- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. (1987): Cerámicas inéditas del Bronce Final, *Revista de Arqueología*, 72, p. 50-56
- (1988): Problemas de navegación en el Estrecho de Gibraltar a finales del segundo milenio a. C., en *Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”* (1987), Madrid, p. 357-360.
- (1994): Los primeros contactos entre Grecia y la Península Ibérica. La problemática planteada por los hallazgos de Montoro, en D. VAQUERIZO (coord.), *Arqueología de la magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, Córdoba, p. 111-146.
- MELENA, J.L. (coord.) (1991): *El mundo micénico*, Madrid.
- MOLINA, F. / PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.
- MORETTI, M. (1961): *Tarquinia: La tomba della nave*, Milán.
- NEGUERUELA, I. (1996): Los barcos fenicios de Mazarrón, en actas de las *XI Jornades d’Arqueologia Fenicio-Púnica*, Museo Arqueológico de Ibiza (en prensa).
- NELSON, H. (1943): The naval battle pictured et Medinet Habu, *Journal of Near Eastern Studies*, 2, p. 40-45.
- POYATO, C. / VAZQUEZ HOYS, A. M^a. (1989): *Introducción a la arqueología. II milenio en el Próximo Oriente*, Madrid.
- PULAK, C. (1988): The Bronze Age shipwreck at Ulu Burun, Turkey: 1985 campaign, *American Journal of Arch.*, 92, p. 1-37.
- RAMON, J. (1991): El yacimiento fenicio de Sa Caleta, en I-IV *Jornades de Arqueologia Fenicio-Púnica*, Trabajos del Museo Arq. De Ibiza, 24, p. 177-196.
- RESCH, W. (1967): *Die Felsbilder nubiens. Eine Dokumentation der ostägyptischen und nubischen Petroglyphen*, Graz, Austria.
- ROLDAN, B. / MARTIN, M. / PEREZ, C. (1995): El yacimiento submarino del Bajo de la Campana, *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3, p. 11-62.
- RUIPEREZ, M. S. / MELENA, J. L. (1990): *Los griegos micénicos*, Madrid.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1990): Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas, *Itálica*, 18, p. 79-115.
- SANCHEZ MESEGUER, J. / FERNANDEZ DE LA VEGA, A. / GALAN, C. / POYATO, C. (1985): El altar de cuernos de la Encantada y sus paralelos orientales. *Oretum*, 1, p. 125-174
- SÄVE-SÖDERBERGH, T. (1946): *The navy of the Eighteenth Egyptian Dynasty*, Uppsala.
- (1957): *Four Eighteenth Dynasty Tombs* (Private Tombs at Thebes), vol. I, Oxford.
- TORE, G. / ZEMER, A. (1987): *Haifa, tesori della terra e del mare*, Cagliari, 1987.
- TUSA, V. (1972): Ancore de pietra nel Museo Nazionale di Palermo. *Homenaje a F. Benoit*, vol. I, p. 288-299, Bordighera.
- VITA, J. P. (1995): *El ejército de Ugarit*, CSIC, Monografías-1, Madrid.
- WACHISMANN, S. (1980): The Thera waterborne procession reconsidered, *International Journal of Nautical Archaeology*, 9, p. 287-195.
- (1981): The ships of the Sea Peoples, *The International Journal of Nautical Archaeology*, 10.3, p. 187-2290.
- (1982): The ships of the Sea Peoples (IJNA, 10.3: 187-220): additional notes, *The International Journal of Nautical Archaeology*, 11, 4, p. 297-304
- WESTERBERG, K. (1983): *Cypriote Ships from the Bronze Age to c. 500 B.C.*, Gothenburg.
- XELLA, P. (1982): Die Ausrüstung eines kanaaniäischen Schiffes (KTU 4.689), *Die Welt des Orients* 13, Göttingen, p. 31.35.

La numismática y Melilla

CLAUDIO BARRIO

INTRODUCCION

Sería pretencioso por mi parte tratar de elaborar una historia de la ciudad de Melilla en la antigüedad, con el solo ingrediente y soporte de las monedas. No lo descartaría en vistas a un futuro no muy lejano. Es evidente que en las últimas décadas la NUMISMATICA como ciencia auxiliar de la historia, se ha revelado imprescindible en la aclaración de muchos hechos históricos. (La historia del imperio cartaginés, a falta de reliquias monumentales, han sido las monedas, como veremos en nuestro caso, el soporte para su reconstrucción histórica).

Las crónicas escritas y relatos de la antigüedad cuya lectura ha requerido muchos años de estudio y dedicación con las consiguientes controversias de los expertos, han aportado un ingente cúmulo de datos y hechos que constituyen las fuentes literarias, donde beben los investigadores de los pueblos antiguos. Quedan todavía por desvelar escrituras antiguas como el ibérico y el tartésico en nuestra península.

Pero al no aflorar nuevos documentos literarios la investigación se pierde en discusiones bizantinas y alambicadas en la interpretación de

las fuentes conocidas, dando la sensación de que se encuentran muy exprimidas.

La Historia en las últimas décadas busca una revitalización y ampliación de sus conocimientos en la arqueología, ciencia ésta que permite corroborar o desmentir los datos aportados por las fuentes literarias e incluso ampliarlos.

La arqueología junto a las ciencias afines, la epigrafía y la numismática, cobran nueva relevancia como valores probatorios, sobre todo la última, gracias a los múltiples “tesoros” (así han dado en llamarle) de monedas que afloran como fruto, no sólo de las excavaciones arqueológicas, sino sobretudo a la utilización de las nuevas técnicas que aportan los detectores de metales. A este respecto tenemos que deplorar, una vez más, las expoliaciones denunciadas por los verdaderos investigadores y profesionales de la historia, quienes dan la voz de alarma ante hechos que califican como auténticas depredaciones fraudulentas, producidas por los artílugos ya indicados. Los detectores de monedas incontrolados, afloran innumerables lotes de monedas que en su mayoría pasan a manos de particulares, hurtánolas a la investigación de los expertos, perdiéndose uno de los datos más importantes: el lugar donde tuvo lugar el hallazgo.

Hagamos en este prólogo una aclaración sobre las limitaciones que las monedas ofrecen a la investigación histórica. En primer lugar el tiempo: su acuñación no se retrotrae más allá del siglo VII, límite cronológico para poder ser utilizadas como documento histórico. Tengamos en cuenta su localización en el espacio griego. Fueron los griegos los primeros que acuñaron monedas y desde Grecia el fenómeno se fue difundiendo a lo largo y ancho del MARE NOSTRUM. Y por último, en la antigüedad solamente las acuñaban los poderes públicos e instituciones de los pueblos de economía desarrollada y las utilizaban como instrumentos de cambio en sus transacciones. A la limitación del tiempo se añade que muchas monedas son anepígrafas y las que llevan leyenda, ésta acostumbra a ser escueta y poco elocuente. A pesar de todo el testimonio que aportan, es verídico al carecer de intencionalidad partidista.

LA NUMISMATICA Y MELILLA

Las fuentes literarias históricas referentes a RUSADDIR, la actual Melilla, son abundantes, (no tanto como quisiéramos), y envidiamos las que tienen otras ciudades hermanas como CEUTA. En cuanto a las fuentes arqueológicas son deficientes, según Jesús M. Sáez Cazorla (TRAPANA nº 2, 1988, pág. 20) para quien “el método arqueológico no ha sido lo suficientemente aplicado”.

Por ello son las fuentes numismáticas las que cobran especial relieve e importancia en el caso melillense, dada la ubicación de la ciudad en el ámbito mediterráneo, lugar de máxima difusión de las monedas antiguas.

En Ceuta el NUMARIO es tan rico, tanto el recogido en colecciones particulares como el aparecido en múltiples publicaciones sobre monedas ceutís que le ha permitido a mi amigo Carlos Posac Mon la publicación de un libro “LA HISTORIA DE CEUTA” a través de la NUMISMATICA (CEUTA 1989) donde puede ir recogiendo a lo largo de los siglos las muestras monetarias que sirven de apoyo y corroboran los testimonios de las fuentes literarias a la vez que sirven de ilustración a la magnífica publicación.

En Melilla no tenemos material suficiente. Presumimos que los hallazgos de monedas en la ciudad y sus proximidades han tenido que ser numerosos pero han pasado, como siempre, a manos particulares y no han sido registrados en publicaciones, salvando algún caso esporádico como más tarde apuntaremos.

El presente trabajo sobre Numismática melillense intenta ser algo así como la primera piedra de un edificio a construir, un insignificante primer ladrillo, al que seguirán otros, no teniendo la menor duda de que ante la escasez de textos antiguos y a falta de unas excavaciones con metodología moderna, la aportación numismática puede contribuir decisivamente al esclarecimiento del devenir histórico de la ciudad de Melilla en la antigüedad.

Finalmente soy consciente de que el presente trabajo peca de subjetivo en la selección de las monedas, al no admitir como documentos todas las que se dicen haber sido halladas en el entorno de la ciudad. Solamente acepto y me apoyo en aquellas monedas que me ofrecen absoluta fiabili-

dad y garantías de que su hallazgo ha tenido lugar en la ciudad y, si bien no han sido fruto de una excavación arqueológica, las circunstancias del hallazgo no generan dudas.

Al ser escasos los hallazgos, no tanto cuantitativamente, pero sí en cuanto a la cronología, solamente los podré aplicar a momentos y espacios temporales puntuales del ámbito fenicio, cartaginés y romano y dentro de éste analizaremos la repercusión del hallazgo de una moneda judía. La historia de la Melilla antigua se verá enriquecida.

LA RUSADIR-FENO-MAURITANA

En la actualidad no parecen darse voces discordantes sino que existe unanimidad por parte de los historiadores en identificar la antigua RUSADDIR, de nombre fenicio y lógicamente fundada por ellos, más tarde romana, con la MALILA musulmana (en las fuentes aparece tal nombre en el siglo X) y la actual Melilla española.

Desgraciadamente nos consta la desaparición de las fuentes fenicias y cartaginesas que nos hablaban de su cultura, civilización y costumbres y por ende de la fundación de sus ciudades entre las que se encontraría lógicamente RUSADDIR.

Tanto el célebre naturalista romano Cayo Plinio (23–79. p. C.) como el “ITINERARIUM ANTONINI” atribuido al emperador CARACALLA (198–217 p.C) y recientemente a la época de Diocleciano, nos certifican la existencia de una RUSADIR romana que ostentó títulos como “OPPIDUM et PORTUS” e incluso “COLONIA”.

También anotaremos que en cuanto a la “RUSADELRON” de CLAUDIO PTOLOMEO y la RUSCADA de Pomponio MELA, los historiadores no encuentran inconvenientes en identificarlas con RUSADDIR.

Queda sin embargo entre brumas la existencia e identificación con Melilla de una RUSADIR fenicia, constatada y documentada por fuentes fidedignas. Y la duda surge, no sólo por las contradicciones o más bien equivocaciones en que incurren las citadas fuentes greco-romanas al tratar

de situar en sus coordenadas la ciudad de RUSADIR, son sin duda las deficientes excavaciones realizadas, y las que faltan por realizar las que no terminan de despejar las sombras existentes.

Son encomiables los esfuerzos de ENRIQUE GONZALVEZ GRAVIOTO (LA CIUDAD ANTIGUA DE RUSADDIR-MELILLA 1991) por demostrar la existencia de una RUSADIR FENICIA con argumentos, diríamos geoestratégicos, económicos e incluso acudiendo a otros posibles nombres que pudo tener la ciudad como AKROS, METAGONIUM, etc. Yo mismo en sendos artículos en la Revista TRAPANA (nº 2 "MELILLA FACTORIA GRECA" 1988 pág. 13 y nº 5 "Península de TRES FORCAS en la ANTIGÜEDAD" 1991 pág. 37) abundaba en la misma línea de investigación.

Tenemos no obstante que confesar que las excavaciones realizadas por Rafael de Castro en el cerro de San Lorenzo nos certifican la existencia de una ciudad mauritana con influencias romanas cuya cronología no se retrotrae más allá del siglo III.

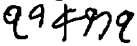
Y la esperanza de nuevos alumbramientos en futuras excavaciones parecen esfumarse, pues según el arqueólogo Dr. FERNANDO LOPEZ PARDO, solamente dos excavaciones al Oriente de Melilla han dado resultados positivos. Lo cual pone en entredicho los atlas de arqueología que presuponían establecimientos fenicios en nuestro litoral mediterráneo. La tesis del citado profesor de la Complutense en el sentido de que los fenicios fundaran una especie de metrópolis como UTICA, GADIR Y LIXUS desde donde se irradiaran a otros puntos de la costa, en el que su estacionamiento no fuera estable, parece cobrar fuerza.

Y llegados a este punto es la NUMISMÁTICA, la que nos ofrece argumentos de la existencia en el siglo I a. C. de una ciudad fundada por los fenicios con el nombre de RUSADDIR. Más adelante confirmaremos la presencia de cartagineses en la ciudad en el siglo III a. C.

Las monedas que portan el nombre de RUSADIR al parecer son un número muy reducido, solamente cuatro. Y de ellas, sólo una lleva la leyenda completa capaz de poderse leer claramente RUSADIR.

Pertenecen según noticias recogidas en publicaciones (JEAN MAZARD...) a dos tipos de acuñaciones diferentes, cuya descripción es la siguiente:

PRIMER TIPO: ANVERSO, según MAZARD cabeza imberbe a izq. El jesuita español P. FIDEL FITA que la vio, matiza lo de la cabeza imberbe “cuyo tocado es el pellejo y orejas de un elefante”.

REVERSO: según MAZARD, hay una abeja entre dos espigas y debajo la leyenda:  (compuesta de cinco letras RESH, DALETH, ALEPH, SIN Y RESH que leídas de derecha a izquierda RuSADiR, intercalando dos vocales, la u y la i). El P.FITA corrobora lo dicho por MAZARD (F. FITA. “MELILLA PUNICA Y ROMANA”. Bol. de la Real Academia de la Historia 1994, pág. 67).

Esta moneda, la más perfecta de las que se conservan y única, según MAZARD, acuñada en bronce, 22 mm. de diámetro y 9,6 gramos de peso se conserva en el gabinete real de Copenhague (M. Supt. 215 a CH 141) de la cual se nos envió una fotografía el año 1990 después de proporcionarles los datos que el GABINETE REAL desconocía, y tenemos conocimiento que últimamente se ha enviado un vaciado a la organización V CENTENARIO DE MELILLA. El citado vaciado en dicha fecha nos fue prometido a ANUME, con incumplimiento de la promesa.

SEGUNDO TIPO de moneda cuya descripción es la que sigue:

ANVERSO: cabeza imberbe a izq. gráfila de puntos (MAZARD). P. QUINTERO la describe a su vez: cabeza de perfil a la izq. y gráfila de puntos (arte muy arcaico), reitera la descripción “abeja entre los espigas y debajo tres signos púnicos equivalentes a las letras RSA: gráfila de puntos. Es moneda por tanto atribuida a Melilla con su nombre fenicio Russadir”.

Según MAZARD es de bronce y tiene 24 mm. de diámetro (2 mm. más que el tipo primero) y pesa 11,2 gramos (1,6 gramos de diferencia con el primer tipo).

Este tipo no es único. Existen actualmente al menos dos monedas en espera de nuevos hallazgos: una en el Gabinete Real de Copenhague y otra en el Museo de Tetuán (Marruecos) según MAZARD.

Desconocemos si las dos son exactamente iguales en el diámetro y en el peso. Mazard nos informa de la duda que tuvo Müller en atribuir esta mone-

da a Rusaddir, despejada por CHARRIER teniendo en cuenta la leyenda y el tipo. MAZARD añade que “el descubrimiento de otros ejemplares en las excavaciones de TAMUDA (Tetuán) suministra un argumento complementario”.

Para este autor las dos monedas y y otras, que según él se han encontrado en las excavaciones, pertenecen al mismo tipo. Sin embargo P. QUINTERO (Rev. Mauritania 193 Diciembre 1943) resalta las diferencias entre las dos monedas. La cabeza de la moneda de Tetuán pertenece al dios BAAL, sinónimo de Saturno romano y la abeja sería la representación de ASTARTE. Por otra parte ésta se encuentra entre dos espigas y no entre un racimo de uvas y una espiga como afirma MAZARD.

Una cuarta moneda que según F. MATEU y LLOPIS se encuentra en los fondos del Museo del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid, a pesar de mis gestiones con la dirección del centro y la encargada del departamento numismático, se desconoce su existencia y hoy por hoy está desaparecida lamentablemente, si bien esperamos se reencuentre.

APORTACIONES HISTÓRICAS

Dichas monedas, en primer lugar, reafirman la importancia de RUSADIR como emporio económico en su época ya que eran muy pocas las ciudades que acuñaban monedas, tanto en la Mauritania Tingitana como en la Cesariense, ya que tenían que gozar de autonomía propia: solamente se han encontrado monedas pertenecientes a trece ciudades: seis en la Cesariense: TEOSIM, IOL-CAE SAREA GUNUGU CAMARATA, TIMICI y SIGA y siete en la Tingitana: RUSADIR, TAMUDA, TINGIS, ZILI, LIXUS, SALA y TAMUSIDA.

Las monedas rusaditanas se han hallado, según noticias, dos en COL-CAESAREA (antigua capital de la Cesariense) y una en TAMUDA (TEUTAN), lo que parece indicarnos el comercio existente entre las tres ciudades pertenecientes a las dos Mauritánias: la oriental y la occidental.

El dato cronológico que aportan las monedas y que las sitúan en el siglo I a. C. nos permite deducir el papel importante económico que jugó nuestra ciudad en la época de JUBA II (25 a. C.-23 p. C.) “rey amigo y aliado de Roma” según el vulgo marioneta del emperador AUGUSTO.

La Mauritania Tingitana gozó en esta época de gran prosperidad de la que sin duda se benefició la ciudad autónoma de RUSADIR. Si bien suponemos que la ciudad creció en importancia, una vez anexionada la Mauritania al Imperio Romano a la muerte de PTOLOMEO, asesinado por Calígula el año 40 p. C., hasta el punto de obtener el título de OPPIDUM y COLONIA, en tiempos del emperador CLAUDIO o lo más tarde de CARACALLA (212 p. C.). El esplendor de la ciudad no pudo ser confirmado en las acuñaciones de monedas, pues éstas fueron prohibidas en todas las provincias del Imperio durante el reinado de CALIGULA (37–41 p.).

Otra cuestión importante que nos ofrecen dichas monedas es la INTERPRETACION de sus EFIGIES y SIMBOLOS, la cual se presta a la elaboración de hipótesis de trabajo que a su vez generar controversias entre los investigadores. Las monedas antiguas acostumbraban a exculpir en sus anversos deidades nacionales y en época helenística aparecían las cabezas o bustos de sus reyes o jefes. Era una forma de autenticar el valor de la moneda.

En el primer tipo de las monedas de RUSADIR, la efigie imberbe y tocada con la piel y oreja de un elefante podría representar a un dios local que al igual que HERCULES portaba una clava, el nuestro cubría su cabeza con la piel de uno de aquellos paquidermos que habitaban los frondosos montes del RIF cercanos a Melilla y que Aníbal utilizó en su marcha sobre Roma. La cabeza del segundo tipo, según QUINTERO, representa al BAAL cartaginés, el Saturno romano.

Las dos últimas parecen referirse a los recursos que tenía la ciudad: el trigo o cebada que representan las espigas, no parece que fuera muy abundante, dado el espacio geográfico circundante a la ciudad que los antiguos representaban como un desierto; pero que bien pudo darse, dada la abundancia de agua (actualmente TRARA y YASINE) o la importación de trigo en ánforas que han aparecido en aguas del entorno melillense. La uva tampoco la podemos descartar, pues pertenece a un producto de la trilogía mediterránea.

Existe para mí un dato que lo juzgo significativo y es el símbolo de la ABEJA que portan las cuatro leyendas, fundamentándome en el idéntico símbolo, si bien más artístico, que llevan diferentes monedas griegas con

una leyenda en griego que puede leerse μέλυ (MELY-TOS en el dialecto ático significa ABEJA) asociada al símbolo de la susodicha abeja, me permite deducir la posibilidad de que el nombre de nuestra ciudad, en árabe MALILA o MELILLA provenga del griego MELITA que recalcamos en dialecto jónico significa abeja, productora de la miel. Esta hipótesis de trabajo no puede considerarse absurda. Los lingüistas y la filología comparada podrían ofrecer argumentos en favor o en contra y sobre todo las excavaciones arqueológicas a realizar en la ciudad, tendrían la última palabra.

El argumento etnológico del entorno melillense como he apuntado en diversos artículos, prueban, o bien la presencia griega en la región o la aportación de elementos culturales griegos por otros pueblos que bien podrían ser los fenicios.

Mayores dificultades presenta la interpretación de la abeja. Quintero le da un significado religioso: representación de la diosa ASTARTE (la TANIT cartaginesa) cuyo culto pudiera tener lugar en el promontorio de Melilla la Vieja. MAZARD siguiendo a MÜLLER prefiere darle un significado económico, pues según estos autores, la ciudad de Melilla toma su nombre de los recursos importantes procedentes de la apicultura. Según ellos, Melilla viene de MIEL. Quizá estos autores leyeron a Marmol de Carvajal y León el Africano, quienes abundan en la riqueza de miel que produce la apicultura de la ciudad o al significado que algunos autores, como Juan Antonio de Estrada "POBLACION GENERAL DE ESPAÑA, 1847", atribuyen el nombre árabe de MALILA, etimológicamente a MELLOSA por su miel.

El tema de la abeja da rienda a la especulación. En un trabajo publicado en TRAPANA nº 2 1988, pág. 13, al cual me remito, decía que sería una aportación más al origen y etimología del nombre de Melilla tan discutido e ignorado.

Antes de concluir el tema de las monedas de Copenhague y hacer historia de cómo han llegado a nuestro conocimiento, añadiremos que desconocemos si el hallazgo de estas monedas que tuvo lugar en CHERCHEL (Argelia) antigua IOL-CESAREA según MÜLLER, fue fruto de una excavación o el hallazgo fue casual.

No sabemos si las monedas existían cuando el rey de Dinamarca Cristian VII decidió en 1843 publicar una obra sobre las “Medallas de la Antigua Africa” teniendo en cuenta las series o colecciones excepcionalmente ricas que se conservaban en el GABINETE REAL. Al fallecer los dos sabios encargados de la obra en 1857, fue encargado de proseguirla LUWIG MÜLLER director de dicho Gabinete Real. En un tiempo relativamente corto publicó los tres volúmenes. El primer tomo apareció en 1860 y el último dedicado a la Mauritania en 1862. Más tarde en 1874 LUDWIG MÜLLER publica un suplemento titulado “NUMISMATIQUE de L'ANCIENNE AFRIQUE” COPENHAGUE 1874. En él corrige las incorrecciones de su obra anterior y añade datos nuevos.

Esta obra fue la que llegó al conocimiento del jesuita P. F. FITA y en una publicación sobre “Melilla púnica y romana” en el boletín de la Real Academia de la Historia el año 1914, dio a conocer a la comunidad científica la existencia de una de las monedas mejor conservadas con la leyenda RUSADIR. Esa publicación llegó a ser conocida por Rafael Fernández de Castro que nos la da a conocer puntualmente con el dato importante para Melilla de la existencia de la citada moneda en MELILLA PREHISPANICA, (MADRID 1945), así como la que encontró P. QUINTERO en las excavaciones de TAMUDA. Esta anécdota revela la lentitud en que llegó al conocimiento de los melillenses el hallazgo de una moneda tan relevante para la historia de la ciudad.

LA MELILLA PUNICA

El apelativo de púnica o cartaginesa lo tiene de sobra merecido nuestra ciudad, después de la lluvia de miles y miles de monedas que cayeron en tromba desde lo alto del tubo colocado al otro lado del dique o espigón del puerto. Dicho tubo procedía de la plataforma y estaba conectado con el que practicaba la draga succionando los fondos marinos del puerto. Se revelaron más tarde que la mayor parte eran púnicas o cartaginesas.

Este espectáculo de las monedas caídas, al decir de algunos “del cielo”, quedará imborrable en la historia de la ciudad. Es lamentable constatar que sólo un porcentaje pequeño de las que fluían del tubo han podido ser rescatadas y conservadas bien en manos de particulares o en el Museo de la Ciudad. La mayor parte de las monedas que fueron succionadas en la draga del puerto volvieron inexplicablemente al mar fuera del puerto y se perdieron entre las piedras de la escollera, en su lado exterior unas y las más, inevitablemente fueron a parar al fondo del mar.

Ocurrió este hecho el año 1981 en cuya fecha denunciarnos la incuria y dejadez de nuestras autoridades, en especial las culturales, ante un acontecimiento de tal magnitud al no adoptar las medidas cautelares para evitar lo anteriormente reseñado. Y más cuando había constancia de que en una draga anterior del puerto efectuada el año 1953, habían sido rescatadas unas docenas de estas mismas monedas. Incluso tengo noticias que un buzo alemán consiguió algunas en una prospección que realizó en los cimientos del cargadero de mineral de la antigua Compañía del Rif.

Evidentemente el tema de las monedas no despertaba la sensibilidad que hoy despierta en el mundo cultural y científico, al desconocer el valor documental que tienen como prueba histórica a falta de otra documentación. Nos queda constatar, refiriéndonos a otro tipo de monedas, que son docenas o centenares las monedas afloradas y encontradas de forma fortuita en Melilla, que han vuelto a desaparecer en los bolsillos o rincones de las casas sin quedar constancia de su descubrimiento y poder servir de documento histórico. Desde aquí un llamamiento para que no se repitan estas incurias.

Volviendo a las monedas púnicas de la draga que al ser miles oscurecen las pocas que se han encontrado en la tierra firme, constatamos que han sido objeto solamente de dos estudios. El que realizamos juntamente el amigo Don Salvador FONTENLA Ballesta al poco de su aparición y que se publicó en la Revista nº 13 2.000 de Madrid (Enero 1987) y el último aparecido en la Revista NUMISMA 232 Año XLIII de Madrid / Enero-junio 1993) y firmado por la conservadora numismática del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Carmen Alfaro Asins.

Nos remitimos a estas dos únicas publicaciones, la primera Revista 2.000 1987, dirigida al mundo del coleccionismo (la Revista es de la Asociación de Numismáticos profesionales) y la segunda NUMISMA 1993, da a conocer el descubrimiento de las monedas melillenses al mundo científico.

Matizaremos que el estudio de las monedas, tanto el nuestro como el efectuado por Carmen Alfaro Asins, lo ha sido sobre un lote que no sobrepasa las 700 monedas. Restan las más de 2.000 del Museo de la Ciudad y otros miles en posesión de particulares que convendría fueran examinadas y estudiadas como lo han sido las anteriores, si bien estamos seguros no cambiarían las conclusiones a las que se han llegado en la última citada publicación. Estamos de acuerdo con el documentado artículo de Carmen Alfaro, en el que se llega a la conclusión de que más del 90% de las monedas tanto las de ELECTRON (oro 30% y plata) corresponden al período cronológico comprendido entre 221 y 202 a. C. correspondientes a los años que transcurren entre los “prolegómenos y durante la Segunda Guerra Púnica”.

En el lote de las 700 monedas estudiadas, Carmen Alfaro ha encontrado algunas “residuales” pertenecientes a períodos cronológicos anteriores:

1º. Una sola de cobre casi puro ha conseguido datarla a mediados del siglo IV a. C.

2º. Otras cuatro de bronce que se diferencian del resto en el protome o cabeza de caballo que figura en el reverso en lugar del caballo entero. Pudieron ser acuñadas en torno al 300–264 años a. C.

3º. Seis monedas de vellón en cuyo reverso una palmera atraviesa el campo verticalmente ocupado por el caballo mirando a la derecha o en la grupa se ve una estrella de siete u ocho puntas o también un URA-EUS egipcio. Se trata de DISHEKELS y SHEKELS de vellón datables entre los años 264–221 a. C.

El pequeño error cronológico que cometimos el Sr. Fontenla y yo en la primera publicación es achacable a las dificultades de clasificación que ofrece este tipo de monedas, ya que presentan una uniformidad de tipos invariable a lo largo de su vida. En el anverso la cabeza de TANIT O PER-

SEFONE siempre a izquierda en pequeñas variantes (ver art. en N° 2.000 n° 14, pág. 17), se nos presenta en unos casos más joven que en otros. Las monedas cartagniesas peninsulares desaparece el rostro de mujer reemplazado por otro varonil que presumiblemente representa a Aníbal. Tanto las monedas africanas como las peninsulares son anepígrafas, sin leyenda en el anverso.

En el reverso aparece invariablemente un caballo al paso que mira siempre a derecha con la cabeza hacia adelante (de perfil) o hacia atrás (retrospiciente).

Los símbolos son variados: palmeras o caduceos que atraviesan todo el campo partiendo en dos la figura equina; estrellas de seis, siete u ocho puntas, a veces el ureus egipcio en el espacio superior entre la cabeza y la grupa del caballo y por último una palmeta que surge pegada a la grupa. Letras o signos púnicos colocados bien en la parte delantera o entre las patas tales como ALEPH, SIM, GUIMEL, BETH, DALETH, LAMED, etc.

Se da la circunstancia de que “monedas con idénticos tipos (Carmen Alfaro o.p.e. 11) pueden haber sido acuñadas en diferentes épocas y lugares. Tan sólo pequeñas diferencias a veces difíciles de precisar pueden ayudar a situar las emisiones en su contexto”.

Subrayamos las dificultades que presenta la clasificación cronológica de este tipo de monedas, que como hemos reseñado antes, nos indujeron, al parecer, a equivocarnos. En el esfuerzo por resumir los tipos que pueden ofrecer variaciones en el lote de monedas (90% del total) comprendidas cronológicamente entre los años 221 al 202 a. C., nos fijaremos solamente en el reverso, pues las variaciones del anverso, lo hemos apuntado, son mínimas: pendientes de uno o tres colgantes y madurez o juventud de la diosa cartaginesa.

En el reverso de las monedas de electrón (oro y plata) sólo se aprecian dos tipos según la posición del caballo, parado o al paso.

En las monedas de cobre se pueden apreciar variantes, teniendo en cuenta la posición del caballo al paso o parado, mirando hacia adelante o hacia atrás (retrospiciente) y el acompañamiento de símbolos tales como soles o estrellas, palmetas y caduceos, por lo que pueden establecerse hasta seis tipos:

- 1°. Caballo al paso retrospectivo.
- 2°. Caballo parado retrospectivo.
- 3°. Caballo parado retrospectivo y detrás estrella de seis, siete, ocho o nueve puntas.
- 4°. Caballo parado retrospectivo y detrás palmeta.
- 5°. Caballo al paso no retrospectivo con caduceo.
- 6°. Caballo parado no retrospectivo con estrella de ocho puntas.

Según Carmen Alfaro se echa en falta un 7° tipo: caballo retrospectivo con caduceo que Jemkins atribuye a la Segunda Guerra Púnica, presente según él, en un tesoro de BUJIA en la costa marroquí, no lejos de Melilla.

Los caballos están en posición todos hacia la derecha; cuatro tipos con la cabeza hacia atrás y solamente dos tipos miran hacia delante de perfil.

Según la citada autora, el lote melillense está representado en otro lote más pequeño formado por 56 monedas, encontrado en Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), con motivo de la campaña de excavación de 1986 en una de las habitaciones de la zona denominada del “espigón” (o.p.c. pág. 28). Este hallazgo nos lleva inevitablemente a la discusión sobre el lugar de acuñación de ambos lotes que según Carmen Alfaro pertenecen a los mismos tipos e incluso en su composición presentan el mismo alto porcentaje de plomo en algunos casos cercano al 90%.

Tanto el lote melillense, ubicado en la costa africana, como el gaditano localizado en el litoral peninsular andaluz, para la citada autora tienen una misma cecca o lo que es lo mismo, su acuñación ha sido efectuada en Cartago de Africa arguyendo el alto porcentaje de plomo que tiene tanto el lote melillense como el gaditano. Este mineral ha sido explotado en la antigüedad en la zona llamada Yabat Rusas o “montaña de plomo” localizada en las afueras de Túnez. Las monedas cartaginesas acuñadas en España no tienen aleación de plomo sino de cobre.

Nosotros discrepamos de Carmen Alfaro en el lugar de acuñación del lote melillense. Admitimos que las monedas de Electrón 3/8 de Shekel (según Jenkis y Lewis 3/4 de dracma fenicia o tres tribemiobolos) pueden tener una acuñación foránea, bien en Italia (Robinson) o en Cartago (Jen-

kins) en Hispania (Villaronga). Estimamos que la acuñación de estas monedas necesita excelentes toreutas y un taller ciudadano bien organizado inexistente a nuestro parecer, en la Rusadir púnica, si bien las materias primas; el oro procedente de Sudán y la plata de Cartagonova, podrían muy bien converger en Melilla.

Las monedas de bronce de alto porcentaje en plomo, llamadas también “de necesidad”. SHEKELES y DISHEKELES pudieron muy bien acuñarse en Melilla en los que Villaronga llama “talleres militares móviles”, donde los generales cartagineses acuñaban con escasos recursos y medios en los que los artistas abridores de cuñas no pasaban de una categoría artesana muy mediocre”. (L. Villaronga: “Monedas Hispano-Cartaginesas”. 1973, pág. 110).

GUADAN (MONEDA IBERICA 1980) atribuye a TALLERES INDETERMINADOS DE TIPO MILITAR la acuñación de monedas anepígrafas de cabeza femenina análogas a las nuestras. Como apuntábamos en la publicación N 2000, pág. 10, 1987, “los cospeles los obtuvieron en moldes por fusión para varias piezas tomando la forma de árbol.

Al separar los restos de los canales intermedios raramente han sido pulidos para disimularlos. El cospel restante es circular y con el perfil ligeramente tronco-cónico correspondiendo la cara menor con la parte inferior del molde.

La forma de acuñación nos lleva a pensar en un taller itinerante localizado en Melilla, donde un alto contingente de tropas como de todos es conocido, estaba acantonado en sus inmediaciones y lógicamente demandaba un alto numerario para sus transacciones cotidianas. El plomo con el que están acuñadas nuestras monedas en un porcentaje que puede alcanzar el 90%, lo tenían a escasamente a 20 kms. de Melilla en el yacimiento que conocemos con el nombre de “MONTE AFRA”. Según Ginés Sanmartín, ingeniero técnico de minas (Rev. Trápana n° 2, 1988 “la Compañía del Norte Africano”, pág. 17) concesionaria de los yacimientos mineros del “MONTE AFRA” al comienzo de sus actividades en 1908 se encontró en las antiguas excavaciones una pequeña figura de bronce clasificada como Astarté, diosa sirio-fenicia.

Esta anécdota a falta de excavaciones que cerifiquen la explotación de esta mina en época cartaginesa (concretamente a finales del siglo III a. C.), nos sugiere la hipótesis de la acuñación local de las monedas extraídas del puerto de Melilla.

En cuanto a la aportación histórica que nos ofrecen estas monedas, estamos todos de acuerdo.

1º. Confirman las citas literarias del romano Tito-Livio y el griego Polibio del acantonamiento de tropas de los bárcidas en Melilla y su entorno, así como el trasvase recíproco de militares entre la costa peninsular y la africana. Las monedas parecen coincidir con el momento más álgido y crítico de la Segunda Guerra Púnica: cuando los cartagineses han perdido Cartagonova (209 a. C.) y están a punto de ser expulsados por los romanos de la Península al abandonar Gadir en el 206 a. C.

2º. Los cartagineses imposibilitados de acuñar las monedas en la Península, recurrieron a efectuarla en la ceca melillenses. Destaca el valor estratégico de Rusadir como enlace de Cartago en la Península y sus puertos Gadir, Malaca y en especial su capital Cartagonova. En época romana la importancia estratégica de Melilla-Rusadir, aumentaría. Las corrientes marinas, el puente natural entre el cabo de Tres Forcas, la isla de Alborán y Adra en Almería, que une dos continentes y Africa con la Península, confieren a Melilla el valor estratégico que la convierten en protagonista de acontecimientos históricos.

Queremos subrayar el dato ya apuntado, que la mayor parte del lote de monedas están sin estudiar, La importancia de dicho lote está pidiendo, exigiendo, la publicación del mayor número posible de monedas desperdigadas en colecciones particulares y sobre todo, las que están en el Museo Municipal de la ciudad.

MELILLA ROMANA: EPOCA CONSULAR (SEGUNDO SIGLO A. C.)

Después del esplendor del numario cartaginés a florado casualmente en Melilla, el período romano no luce numismáticamente como el anterior.

Los testimonios literarios nos hablan de una Rusadir que llegó a alcanzar el máximo título que podía aspirar una ciudad indígena mauritana: el de Colonia Civium Romanorum.

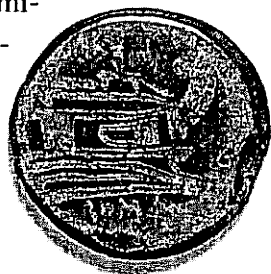
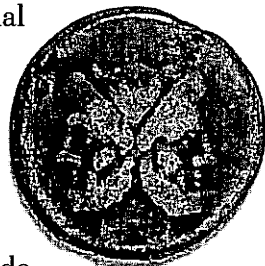
Las noticias sobre hallazgos de monedas romanas de forma fortuita en Melilla son constantes. Pero sus poseedores o las han perdido o las ocultan. Sorprende que en las pocas excavaciones realizadas en la ciudad no ha quedado constancia de ninguna.

Las que se hallaban en el museo de la ciudad han sido robadas recientemente, si bien queda constancia de su existencia gracias a un catálogo que realizó de ellas el amigo Salvador Fontenla Ballesta (Trápana nº 2, 1988, pág. 75). Figuran 2 ases de Caludio I y 1 sextercio de Trajano y Follis de Constancia I, Constantino III, Constancio II Majoriana y un centonial de Honorio.

Como no nos consta su procedencia de Melilla y según Fontela, algunas habían sido encontradas en Mérida, no podemos relacionarlas con nuestra ciudad. Nuestra suerte quiso que en agosto de 1983 se produjera el hallazgo, a mi juicio el más importante habido en la ciudad, después del cartaginés, aunque se tratara de una sola moneda: un as Uncial cuyo peso, dato importante, fue de 28,6 gramos.

El hallazgo se había producido cuando un jardinero municipal procedía a la plantación de un árbol, previa la excavación de una cava u hoyo en las cercanías del actual cementerio municipal. La moneda en cuestión goza, según mi apreciación, de todas las garantías al igual que si hubiera sido extraída en una excavación científica. Dado que en las proximidades del lugar se habían encontrado cerámicas de terra sigillata romana, e incluso se ha especulado con el hallazgo de monedas.

La descripción de el As Uncial es la siguiente: en el anverso puede distinguirse un Jano bifronte y en el reverso una proa de nave con la leyenda ROMA en el exergo, debajo de la proa. Una marca o trazo vertical grueso, denota que se trata de un as uncial.



As Uncial hallado en Melilla.

El material en el que está hecho es de bronce, aleación de cobre y estaño, pesando como ya hemos apuntado 28,6 gramos y un diámetro de 33 milímetros.

La historia de los ases unciales deriva del primer as grave o libral que Roma acuñó en el siglo IV a. C., cuyo peso era de 327 gramos, teniendo en el anverso curiosamente un Jano bifronte igual al nuestro.

El peso del “as grave” fue disminuyendo hasta alcanzar el año 221 a.C. 54,5 gramos de peso y tomó el nombre de “as sextantal”. Pocos años más tarde, el 217 p. C., la ley Flaminia determina la creación de un nuevo as, bajando el peso a la mitad, 27,5 gramos y cuya denominación será “as uncial”. Esta última devaluación tuvo como causa, la guerra contra los cartagineses.

Una de las publicaciones más importantes en orden a determinar y fijar la fecha de este tipo de monedas, los ases unciales, es de la de (M. Crawford “Roman Republican Coinage” Cambridge University, 1974), donde este autor inglés realiza un estudio en el que va siguiendo cronológicamente las sucesivas devaluaciones que han venido padeciendo los ases unciales hasta alcanzar los 28 gramos, el año 158 a.C. (ver gráfico), justamente el peso aproximado que tiene el hallado en Melilla al ser ligeramente superior situamos su acuñación poco antes de la citada fecha del 158 a.C.

En cuanto a la relevancia que pueda tener dicho hallazgo viene dada en función de ser el primero del que hay constancia de su aparición, no sólo en Melilla, sino en toda la zona del que fue Protectorado Español en Marruecos.

La información que aporta Enrique González (cit. op. pág. 199) del hallazgo de otros ases unciales en Marruecos, concretamente en Tamuda (Tetuán), la juzgó equivocada. González se apoya en la publicación del reconocido a investigador numismático D. Felipe Mateu y Llopis (“Monedas de Mauritania, Madrid 1949). Los datos de dicha obra, a mi juicio, no están correctamente tomados, puesto que en la página 35, citado por E. González, los susodichos ases, según Mateu y Llopis son inclasificables aportando el dato de su peso: 22 gramos. En el caso hipotético que se tratara de ases Unciales en ningún caso la cronología podría ser anterior al as uncial melillense dado el peso de los citados.

El as uncial de Melilla nos lleva o induce a sugerir la presencia de tropas militares o comerciantes en la ciudad durante la mitad del siglo II a.C.

Los restos aflorados en las excavaciones archiconocidas del Cerro de San Lorenzo ponen de manifiesto la relativa importancia de la Melilla mauritana y romana de los siglos III y II a.C.

Las relaciones de nuestra ciudad con Malaka a mediados del siglo 2º antes de nuestra era, han sido puestas de manifiesto por múltiples autores entre los que resaltamos a E. González. En dicho libro se lee textualmente: “sabemos que (Malaca) en la antigüedad mantuvo relaciones numerosas con esta costa (Melilla) de la que hay evidencia incluso en las fuentes literarias, máxime cuando Malaca parece que se especializó notablemente en el comercio con la zona mediterránea de la Mauritania”. Cita a Rodríguez Oliva con dos testimonios epigráficos de los contactos entre Malaca y los territorios norteafricanos. Nosotros mismos abundábamos en el tema (Trápana nº 2 1988, pág. 14) y escribíamos de estas citas (Polibio Estrabón, etc.) puede deducirse la extraordinaria importancia que tenía el comercio de la región norteafricana en torno a Melilla con el emporio comercial de Málaga en los siglos anteriores a nuestra era...). Estos testimonios avalan la existencia de comerciantes en ambas ciudades.

Sin embargo, el tema de la presencia de tropas militares romanas en Melilla es más sugestivo. Nos consta que en Melilla se acantonaron tropas durante la Segunda Guerra Púnica.

En los años en torno al 158 no existía la provincia creada por Roma y la que más tarde se llamaría Mauritania Tingitana. El rey sumiso a Roma que dominaba esta región la Numidia, se llamaba Masinissa, quien heredó el reino de Gaia hacia el año 208 a.C.; inclinado a la causa romana vence a Syphax aliado de Cartago y se anexiona gran parte del reino masaesilio. La conquista de Cirta el año 203 a.C. marca los comienzos del engrandecimiento de Masinisa. CH.A. Julien (*Histoire de L'Afrique du Nord* (pág. 104 1ª ed,+) ha escrito de él: “fue un gran “Agvellid” que amasa un pueblo con sus poderosas manos y hace de la Berberia un estado unificado e independiente. Si el jefe bereber se ve imposibilitado por el imperialismo

romano de alcanzar el fin que casi tocaba con sus manos, al menos su tentativa pone de relieve sus cualidades excepcionales de soberano”.

El engrandecimiento del reino númida se realiza a partir del año 193 en el que Masinisa ve como sus tierras aumentan con sucesivas conquistas en detrimento de Cartago ya que el tratado del año 201 priva a este reino de los medios de defensa. Firmado éste en Roma, consta que Scipión había reconocido a Cartago la posesión de los territorios situados al oeste de las “fosas fenicias” pero Masinisa estaba autorizado a reivindicar en el interior de estos límites, las tierras que habían pertenecido a sus ancestros. El rey númida, masylio utiliza esta cláusula que se revelara ser el verdadero origen de la Tercera Guerra Púnica. CH. Saumagne ha demostrado justamente que Masinisa utiliza los argumentos jurídicos los más eficaces, demostrando que Cartago retiene sus territorios por la fuerza (y no por derecho) ya que no posee ningún “Propius Ager” territorio propio y el origen mismo de la posesión por parte de Cartago es injusta. “Diríamos que Masinisa abre el el proceso al colonialismo” (Gabriel Camps “Bereberes” pág. 149 Hespérides 1980). Así el año 162 a.C. se anexiona (descoloniza) una gran parte de los “Emporia” y nueve años más tarde de los “Campi Magni”.

Antes de la destrucción de Cartago (146 a.C.) el senado había convertido prácticamente el reino numida en un estado “protegido” confiado (según G. Camps op.cit.), más que entregado a MASIMISA pág. 158). “Este, según Camps, fue un gran rey y un hábil político que ha tenido siempre muy clara su condición de “rey cliente”, condición que en su tiempo se calificaba de “amigo y aliado del pueblo romano”. Invocando este título el cónsul Nobilior en situación crítica asediando a Numancia el año 153 a.C., solicita ayuda de Masinisa. En torno al año 150 a.C. fecha próxima a la acuñación de nuestro as uncial, Masinisa cuenta con 88 años de edad y sabemos que a esa edad montado a caballo conducía a los numidas en la batalla; en esta ocasión decidió no ir él en persona a Numancia, sino que prefirió enviar al cónsul Nobilior una ayuda de 300 jinetes, tropa famosa por su excelente adiestramiento y eficacia en el combate con arco sobre una montura y también envió diez elefantes. La llegada de estos refuerzos, en especial los elefantes, animó a Nobilior a atacar la ciudad. Los indígenas (arévacos y sege-

danos) asustados al contemplar esos animales por primera vez, se replegaron. Pero una piedra lanzada desde las murallas hirió a uno de los animales que enloquecido se precipitó sobre los propios romanos. Aprovechándose del desconcierto, los indígenas arévacos produjeron otros 4.000 muertos en las fuerzas romanas (Cuadernos de Historia 16 nº 26, 1985). Como vemos la ayuda de Masinisa no tuvo el éxito previsto.

Pero en nuestro interés podemos aventurar que dicho envío de los 300 jinetes y 10 elefantes a Numancia, ruta lógica era a través de la isla de Alborán a la Península ya que Melilla pertenecía en estos tiempos a la Numidia. Suponemos que Roma a través del cónsul Nobilior envió el suficiente numerario para contratar los antedichos efectivos militares en la región melillense.

Masinisa murió el año 148 a.C. dejando 44 hijos y encargando al tribuno Scipión Emiliano (siendo cónsul rindió Numancia el año 133 a.C.) amigo suyo que como albacea arreglara la sucesión. Gsell ha escrito “Masinisa termina su vida en la predicción de que los destinos de la Numidia dependían de los romanos. Esta larga cita de Masinisa se basa en la intuición aunque no hay certeza de que nuestro as uncial tuvo que ver con el famoso rey de Numidia.

MELILLA ROMANA: EPOCA IMPERIAL

Tampoco de esta época contamos con numerario abundante como el de Ceuta. (“La historia de Ceuta a través de la numismática” de Carlos Posac Mon, Ceuta Nov. 1989).

No quiere decir que no se hayan producido los hallazgos con esta cronología, más bien en el caso de haberse producido no se han conservado y se ha perdido la memoria de su hallazgo. La historia de Melilla referida al alto imperio conserva los datos escuetos transmitidos por las fuentes romanas de Plinio y el *Itinerarium Antonini*, ya citados con reiteración.

Desearía resaltar la importancia de un hallazgo numismático ocurrido en 1995. Entre un lote de monedas antiguas encontradas en Melilla, casi todas ellas frustras, había una que al limpiarla me produjo una grata impresión.

En otra ocasión no le hubiera dado importancia, pero se trataba de la misma moneda, cuya clasificación no me fue fácil en un lote procedente de Cazalla de la Sierra (Sevilla) el año 1985.

Al final descubrí que se trataba de una moneda judía que regalé a través de mi amigo León Levi al museo de Jerusalén (conservo una carta de agradecimiento del profesor Yaakov Meshorer curator de numismática de dicho museo en 1985).

Tanto la hallada en Cazalla de la Sierra como la encontrada recientemente en Melilla, proceden, según Leandro de Villaronga, de Judea.

A esta deducción se llegó, después de un estudio realizado por el Museo Arqueológico de Barcelona (E. Ripoll, J. M^a Nuix, L. Villaronga "Monedas de los judíos halladas en las excavaciones de Emporió", *Numisma* 138-143, 1976. 159-166) de un lote de monedas procedentes de las excavaciones de Emporió, entre las cuales aparecieron algunas judías, iguales a las nuestras por la descripción que hacen de ellas.

Se trata de monedas pequeñas (no llegan a los dos gramos de peso) carentes de valor crematístico, por lo que su presencia en Emporió (ni en Melilla) no obedecía a motivos comerciales ni tenían un fin de atesoramiento. En ellas sólo cabía ver un valor sentimental para sus poseedores los judíos de la diáspora, como un símbolo de su patria lejana, perfectamente explicable, dado el carácter de este pueblo.

La explicación que se da a estas monedas como hipótesis de trabajo, es la existencia en Emporió (lo mismo en Melilla) de una comunidad judía en la primera mitad del siglo I de Cristo, faltando los documentos epigráficos y arqueológicos. "Una vez más corrobora L. Villaronga, la numismática sirve de testimonio documental cuando faltan los demás".

En el caso de Melilla, salvo la moneda reseñada, carecemos de documentos históricos que avalen la presencia judía en nuestra ciudad; si bien al ser una ciudad fundada por fenicios con el nombre de Rusadir presumimos la presencia de judíos acompañando a los comerciantes fenicios, algo que solía ocurrir desde los tiempos del rey Salomón (David Rouach Bijoux "Bereberes du Maroc", París 1989, pág. 10). Al parecer los comerciantes hebreos venían a comprar oro a Sala (cerca del actual Sale) en navíos feni-

cios. Otra ruta del oro y esclavos en tiempos antiguos era la que procedente del Sudán, con escala en Sigilmasa (en el Tafilalet) a través del Muluya alcanzaba los puertos mediterráneos, entre los que sin duda se encontraría Russadir, a quien Plinio le concede el honroso título de Promontorium (ciudad fortificada) y Portum (un puerto del que muchas ciudades costeras carecían). Sobre la presencia de judíos en el Magreb según el rabino Moshe Yacob en su libro *Ner Hamariv* (Historia de los judíos en el Magreb) constata la existencia de un gran reino constituido en la región del Sous, cuya capital era Oufrane. Este mito de un reino judío, al parecer está vivo hoy día, pues muchos bereberes se creen descendientes de los judíos de aquel tiempo.

Volviendo a nuestra moneda, hallazgo melillense, es igual a otras aparecidas últimamente en Andalucía (desconocemos la existencia de posibles apariciones en el Magreb). Tiene las siguientes características: anverso: racimo de uvas con dos hojas y zarcillos. (la nuestra por estar muy gastada carece de la leyenda que llevan otras del mismo estilo: *Ioulia*), gráfila de puntos y descentrada. Reverso: ánfora con dos grandes asas y las letras L a la izquierda y D a la derecha del campo.

Parece tratarse de una “Lamed” fenicia y una “delta” griega.

Nuestra moneda hallada en Melilla corresponde a una emisión del año 17 de Cristo de tiempos del emperador Tiberio, siendo procurador romano de Judea (lugar de acuñación) Valerio Grato (15–26 p. C.).

Aunque la moneda acuñada antes del gran Gueruch o Diáspora del año 70, cabría la posibilidad que la trajera a nuestra ciudad algunos de los emigrantes o exiliados de Jerusalén en dicha fecha.

Confiamos en la aparición de nuevas monedas de este tipo, si bien su aspecto poco llamativo pasan desapercibidas para los no expertos.

MONEDAS DE TRAJANO

Aparte la moneda judía, cuyo hallazgo en Melilla no hay duda, adquirí dos monedas más, supuestamente encontradas en Melilla, cerca del verte-

dero, y próximo al lugar donde se produjo el hallazgo del As Uncial desenterrado al efectuar un hoyo para plantar un árbol.

Este no fue el caso de las dos monedas que paso a describir.

TRAJANO 98–117 p. C.:

1°. Sextercio Bronce B.C. Anverso cabeza de Trajano a derecha, IMP. CAES. NERVA TRAIN AUG GERM. P.M. Reverso: figura femenina sentada a izquierda (la Paz). Leyendas frustras que bien podían ser Tr. P. COS II PP. y el exergo S.C. Peso 25 Ø gramos 34 mm. ↓ cuño invertido. Curiosamente esta moneda parece coincidir con otra que se encontraba en el museo de la ciudad y que fue sustraída (Trápana nº 2, 1988. pág. 76).

2°. As bronce B.C. Averso: cabeza de trajano a derecha (la misma leyenda que el sextercio) IMP CAES NERVA TRAIAN AUG GERM P.M. Rverso: TR. POT. COS. III PP. S.C. La figura de la libertad avanzando con escudo. Peso: 8,35 g. Ø 25 mm. ↓ cuño invertido.

Aparte de estas dos monedas y las que figuraban en el museo municipal desaparecidas desconocemos la existencia de otras, si bien E. González (op. cit. pág. 119) afirma que “ya hemos señalado en otras ocasiones que el hallazgo de monedas romanas en Melilla es relativamente numeroso y cita a Fernandez de Castro (Aldaba nº 9, 1987, pág. 135). Este cronista de la ciudad contaba la anécdota siguiente: en las inmediaciones de Melilla (Mar Chica) arrojó el mar en distintas ocasiones, según referencias que facilitan los indígenas unos pucheros y ollas de barro cocido, conteniendo pequeñas monedas de cobre, pertenecientes en su mayoría a las legiones romas de Africa, piezas que se hallan en excelente estado de conservación, algunas de las cuales nos fueron cedidas galantemente por el Ayudante de Obras Militares D. Julio Pieri que, residente muchos años en esta ciudad, sostenía frecuente trato con los moros fronterizos”. Una verdadera desgracia que estos lotes y tesoros de monedas en “excelente estado de conservación” y por ende fácilmente catalogables no hayan podido ser conocidos por la comunidad científica y su destino nos sea desconocido. No obstante sabemos que el hijo del citado cronista de la Ciudad conserva calcos realizados de las dichas monedas y esperamos nos los facilite para su estudio.

MELILLA EN EL 2º CUARTO DEL SIGLO III (AÑOS 221-253 P. C.)

Una vez más, como diría Leandro de Villarronga, a falta de documentos históricos literarios, la historia recurre a la numismática. Tal es el caso de Melilla. Al carecer de referencias de textos que nos hablen de la ciudad en el siglo III, un importante hallazgo de 35 monedas (en su totalidad sextercios) en un paraje cercano a Melilla, constituye un documento decisivo en orden a elaborar una hipótesis de trabajo sobre la situación de la ciudad en el período indicado.

Las circunstancias del hallazgo de forma casual al ser retiradas las lajas o losas que lo cubrían desde una época tan remota nos induce a pensar que fueron ocultadas deliberadamente ante un peligro inminente.

La zona perteneció a la demarcación de la antigua Mauritania Tingitana y recientemente al protectorado español de Marruecos, concretamente en *Annual de trágicos recuerdos para los españoles*, donde tuvo lugar uno de los desastres más espectaculares de la historia reciente.

La importancia y trascendencia del hallazgo es triple: en primer lugar por tratarse de un lote y no de monedas dispersas, segundo encontrado en un paraje donde la presencia romana estaba poco documentada y discutida en las fuentes literarias, y por último, actualmente constituye el único o al menos el más importante lote de monedas romanas descubierto en esta zona del Magreb aparentemente poco romanizado. F. Matteu y Llopis (*Monedas de Mauritania*, Madrid 1949) nos documenta sobre las monedas romanas encontradas en Tamuda (Tetuán) en las excavaciones efectuadas por Tarradell y otras en Alcazarseguer y Taberna.

En dicho lote de 35 monedas (dos frustras) están representados ocho emperadores y una emperatriz: once sextercios pertenecen a Alejandro Severo (221-235 p. C.) dos a su madre Julia Mamaea, cinco a Maximino el Tracio (235-238 p. C.), dos a Filipo I el Arabe (244-249), uno a Filipo II (247-249 p. C.), dos a Trajano Decio (249-251 p. C.), uno a Treboniano Galo (251-253) y el último sextercio corresponde a Volusano (251-253 p. C.).

Aún faltando monedas de emperadores que reinaron esporádicamente en este período de crisis, los 35 sextercios cubren todo el período cronoló-

gico que discurre desde el año 221 al 253 p. C. De los ocho emperados, cinco pertenecen a la dinastía de los Severos y tres a la dinastía de los llamados Ilirios. Se da la circunstancia de que el número de sextercios atribuidos a cada emperador está en proporción directa a los años de su reinado como podemos comprobar: Alejandro Severo con 11 sextercios, Gordiano con ocho y Maximino con cinco son los más representados.

Por las fechas indicadas comprobamos que el lote de monedas pertenece al período de la historia romana conocido como la "Crisis del siglo III p. C." y que a juicio de los expertos en este evento, dio comienzo a la muerte de Alejandro Severo el año 238 p. C.

Este lote nos permite, en primer lugar, confirmar noticias ya conocidas de la historia romana, como son el protagonismo que Africa adquiere a raíz de la subida al trono del africano Septimio Severo a finales del siglo 2º (año 193 p.C). Africa releva y reemplaza a Hispania en la influencia que ésta última gozaba en Roma durante el siglo 2º a partir de Trajanos y Adrianos.

2º. En este período se perfila una clara orientación de las relaciones de Hispania hacia Africa preferentemente. J.Mª Blázquez ve con razón esta vinculación con Africa en el desarrollo del comercio africano; la apertura de mercados nuevos en Africa podía compensar la evasión de capitales que Hispania había padecido y aún seguía padeciendo por la obligación de adquirir tierras en Italia, impuesta por los antoninos. (J. Mª Blázquez "La crisis del siglo II en Hispania y Mauritania Tingitana". Hispania XVIII 1968" J. Mª Blázquez "Hispanien unter Antoninen und Severern. Berlín 1975).

En qué grado se llevó esta política económica de acercamiento a Africa, lo ignoramos. En el terreno religioso se constata una clara vinculación con Africa del naciente cristianismo hispano. Esta relación preferentemente de Africa con Hispania culminará en las divisiones de Diocleciano al crearse la "Nova Provincia Hispania Ulterior Tingitana. No olvidemos que las relaciones de las otras provincias africanas, se venían haciendo a través de la Bética. La presencia de tropas hispanas (romanas por redundancia) en Africa, según Blázquez, fueron numerosas si tenemos en cuenta testimonios epigráficos de los dos primeros siglos, en alas y cohortes como el Ala

III Asturum, la Cohors I Asturum el Gallaecorum, Cohors II Hispana Vasconum, C.R., Cohors II Hispanorum C.R., Cohors I Lema Vorum C.H.

Así pues la epigrafía constata sin duda la presencia en Africa en el siglo II de tropas auxiliares procedentes de Asturias, Galicia y de los Vascones. Estas tropas no sólo permanecieron durante el siglo II p. C. sino que aumentaron en el III al compás del auge que fueron tomando las relaciones Hispania Africa en este período. Así J.M. Blázquez (Historia de España Antigua. Cátedra 1985, pág. 486) constata que durante los Severos la presencia de hispanos en Africa fue muy numerosa.

Es significativa una inscripción del Noricum, referida a un tal "Titus Varius Clemens, Prefectus Auxilia Riorum in Mauritaniam Tingitanam ex Hispania Missorum": se constata el envío de un hispano, Tito Clemente como prefecto de tropas auxiliares a la Mauritania Tingitana.

3º. Nos conta que el siglo III marca el máximo de romanización de la Mauritania Tingitana. No somos ajenos a la controversia suscitada entre los expertos sobre la romanización de Africa. Hay historiadores que tratan de demostrar que Roma fracasó en su tentativa de asimilación de los africanos: según ellos éstos rechazaron frontalmente a Roma y su latinidad: Gabriel Camp. (op.cit. Bereberes 1980, pág. 170) trata de distinguir dos Africas: la del Este (Túnez y Argelias actuales) que fue profundamente romanizada y la del Oeste (actual Marruecos) donde la implantación romana fue más débil. En cualquier carta o mapa del siglo III p. C. cuando la implantación de Roma en Africa adquirió su máximo desarrollo, nos es dado ver esta contraposición. Las principales villas, caminos y calzadas romanas van disminuyendo desde el este, las Syrtes tunecinas hasta el oeste argelino. Sabemos que el puerto más occidental fue colocado durante los severos en el siglo III p. C. no lejos del Muluya cuyo nombre era Numerus Syrorum. Ahí terminaba la calzada romana y comenzaba el desierto que lógicamente se extendía hasta Melilla.

Durante la dominación de Roma en Africa y en especial durante el siglo III p. C., época de máxima expansión, Rusaddir constituyó el auténtico

cordón umbilical, el único lazo de unión entre las dos Mauritánias, creación de Augusto, las dos Áfricas ante la carencia de calzadas y corredores terrestres interiores. A pesar de los esfuerzos por localizar una ruta interior como algunos aventuraban, a través del corredor de Taza, el intento hasta ahora ha fracasado.

Las calzadas romanas de la Mauritania Tingitana que a partir de Tingis por la costa, finalizaban en Salé y por el interior en Volubilis, durante el siglo III alcanzaron su máxima penetración en dirección al Atlas Medio. Más allá de Volubilis hacia el sur solamente se han descubierto unos puestos militares en Tocolosida y en Bou Hellu que servían de apoyo a Volubilis; y a partir de aquí había que recorrer 270 kilómetros en línea recta, a vuelo de pájaro a fin de alcanzar el próximo puesto romano establecido en Numerus Syrorum (la actual Maghnia en Argelia). (Paul-Albert Février "Approches du Magreb Romain 1989). Entre Volubilis en Marruecos y Tlemecén en Argelia, puntos tan alejados no se han encontrado ni huellas ni restos romanos como tierra sigilata, etc.

Las dificultades que Roma encontró en el control de África del Norte, en especial de sus sistemas montañosos, (Atlas-Rif, etc.) tuvo que ver sin duda con los pueblos Bereberes. Apelativo éste con el que los bautizó Ibn Jaldum, aunque en realidad ellos mismos se denominaban Imazhiguem, traducido hombres libres.

Las fronteras o Limes colindantes con el desierto desde Trípoli a Marruecos alcanzaron su máxima expansión durante los emperadores Severos, siglo III y la llegada de los camellos a África en estos años conducidos por tropas de origen sirio, fue aprovechada por los rebeldes bereberes, quienes obligados por los romanos a emigrar y desplazarse al desierto sahariano, se transformaron en camelleros, subyugando a los negros de los oasis, convirtiéndose en los dueños del Sahara.

Esta transformación afectó más bien a las kábilas bereberes nómadas, no tanto a las sedentarias de las montañas que permanecieron irreductibles al dominio extranjero e impermeables a cualquier tipo de colonización. Sería muy entrado el siglo XX durante el protectorado franco-español en Marruecos, cuando los rifeños y bereberes del Atlas

marroquí, se fueron incorporando a la civilización occidental, proceso que aún continua.

A esta visión general de la época de los Severos, en el siglo III podemos añadir hechos concretos y puntuales que tuvieron lugar durante el reinado de los diferentes emperadores en cuya época se acuñaron el lote de 35 sextercios.

ALEJANDRO SEVERO (222-235 P.)

(ver *Sha Vita Alex. Sev XXVIII*)

Era éste, según sus biógrafos, un emperador bien intencionado, cuando quiso conceder la supremacía a los senadores. Entre sus medidas se cuentan las que acentúan la separación entre ciudadanos y labradores.

Creó una casta o clase de soldados campesinos a los que pagaba, no en dinero, sino en tierras, estableciéndolos en las fronteras: recibieron el nombre *Limitanei* por estar asentados en el *Limes* o Frontera.

Esto supuso un aumento de los efectivos de las legiones establecidas en Africa, pues se aumentaron los puestos militares colocados en los límites del desierto y en lugares montañoses para controlar los irreductibles bereberes entre los que se contaban los rifeños. Los legionarios de *Maguncia*, no los africanos, asesinaron a Alejandro Severo y a su madre Julia Mamaea en marzo del 235, y nombraron emperador a un jefe de origen tracio conocido por su fuerza bruta, Cayo Julio Vero Maximino, quien tomó el nombre de Maximino el Tracio y en él comienza el período conocido por el nombre de Anarquía Militar.

MAXIMINO EL TRACIO (235-238 P. C.)

Con este emperador de breve reinado comienza una de las épocas más calamitosas y anárquicas de la historia de Roma, hasta tal grado que estuvo a punto de dar al traste con el Imperio de Roma. Después de alguna expedición brillantes contra los germanos, vio como las legiones bajo el método de los “pronunciamentos”, elegían a su propio emperador y así al senador Quartino lo eligieron sus propias tropas, para ser asesinado a continuación.

En el Africa proconsular, la indignación contra las exacciones de Maximino el Tracio fue tan general que estalló una revuelta en el campo y no tardó en llegar a Cartago. Los amotinados obligaron al procónsul de Africa, Marco Antonio Gordiano y al legado su hijo del mismo nombre, a proclamarse emperadores (Gordiano I y Gordiano II) a la vez, gobernando simultáneamente.

En la Numidia, región próxima a Melilla, había un legado de legión, Capeliano, favorable a Maximino el Tracio, el cual derrotó y dio muerte a los Gordianos, los cuales habían gobernado sólo tres semanas (febrero del 238 p. C.). Los soldados de Maximino el Tracio amotinados en Aquileia contra él, le causaron la muerte junto a su hijo Maximino, el 10 de mayo del 238 p. C.

GORDIANO III (238-244 P. C.)

Elegido emperador por los pretorianos de Roma: era el tercero, ya que las legiones habían elegido a sus favoritos Pupieno y Balbino, asesinados estos dos últimos. Las provincias, a falta de candidatos, reconocieron a Gordiano III, quien pudo gobernar un período largo para los tiempos que corrían, seis años.

Tenía sus adictos en la Mauritania cuyo procurador abortó el año 240 la proclamación como emperador, en lugar de Gordiano, del procónsul de Africa, Sabiniano.

Filipo I el Arabe (244-249 p. C.) sucedió a Gordiano, asesinado éste en un motín de la tropa, lejos de Roma y de Mauritania en el valle del Eúfrates. Asoció al trono a su hijo del mismo nombre Filipo II (247-249 p. C.) y ambos gobernaron conjuntamente.

Durante el reinado de los Severos, Africa, jugó un papel importante en los asuntos del Imperio y sobre todo, la Iglesia, cuyos obispos llegaron a ejercer el cargo de "Procuradores Imperiales".

El cristianismo tuvo tal auge en estas tierras del Norte de Africa al punto que según San Jerónimo y el obispo Orosio, el emperador Filipo se convirtió a esta religión oriental y tuvo que sufrir penitencia impuesta por un obispo a la muerte de Gordiano III. La suerte de la iglesia cambió a la

llegada de los nuevos emperadores Ilirios que de ser favorecida pasó a ser perseguida.

Decio (249–251 p. C.) derrotó y dio muerte a Filipo I (septiembre del 249 p. C.) cerca de Verona, al tiempo que el hijo de éste Filipo II caía asesinado en Roma en el campamento de los pretorianos.

A su vez Decio con sobrenombre Trajano a quien se le atribuye la primera persecución de la iglesia, fue traicionado y muerto por uno de sus propios generales cuando se encontraba luchando contra los bárbaros godos. Este general se proclamó emperador con el nombre de Treboniano Galo (251–253 p. C.) y asoció al trono como César a su hijo Galo Veldumniano Volusiano (251–253 p. C.), siendo ambos derrotados y muertos en mayo del año 253 por Emiliano.

Se deduce de lo expuesto que la vida de los emperadores que figuran en nuestras sextecias fue muy agitada en consonancia con los tiempos y la muerte a la mayoría de ellos les sobrevino violentamente.

La mayor parte de estos emperadores, en particular los Severos, tuvieron una relación especial con el norte de Africa, ya que contaron con la ayuda, en los momentos críticos, de procuradores y legados de la Numidia y la Mauritania.

UBICACION DEL HALLAZGO

Tuvo lugar en Anual (famoso por el desastre que padecieron las tropas españolas el año 1921) perteneciente en la actualidad a la Cábila de Temsamán (beni-Ulichek) a una distancia de 80 kms. de Melilla, en zona que perteneció al Protectorado Español hasta 1958, y que en la antigüedad perteneció a la provincia romana de la Mauritania Tingitana anexionada a Roma en el año 54 p. C. en tiempos del emperador Calígula, al ser asesinado su último rey Ptolomeo. Los sextercios fueron acuñados en el siglo III cuando la provincia había sido anexionada dos siglos antes a Roma.

Tratando de rastrear la presencia romana en dicho lugar a través de las fuentes literarias, hemos encontrado dos que podrían darnos alguna luz: el

conocido "Itinerarium Antonini" y el geógrafo griego Claudio Ptolomeo.

Claudio Ptolomeo, geógrafo del siglo II p. C. menciona diversos topónimos de la costa mediterránea, entre los que se encuentra Russadeiron y le da las coordenadas de 10-34° 45'. Los investigadores coinciden en identificar este topónimo con Rusadir, la actual Melilla y al occidente a 10-341 colocan Sextiaria Acra, o cabo Sextiaria, con sólo 45' minutos alejado de Rusadir, si bien este punto parece coincidir con la actual Alhucemas, no se puede descartar localizarlo cercano al actual Annual.

Sin duda el documento más importante es el "Itinerarium Antonini", especie de guía turística confeccionada según unos en época del emperador Caracalla (198-217 p. C.), principios del siglo III y últimamente los investigadores la retrotraen a finales del siglo en tiempos del emperador Diocleciano. En cualquier caso, el documento refleja los años en que fueron acuñados los citados sextercios o poco antes o poco tiempo después.

El itinerario no coincide con los topónimos de Ptolomeo: solamente Tenia Loga y Rusadir son localizados en ambos. El cabo Sestiaria, comentado anteriormente no aparece en el itinerario. En su lugar está "Ad Sex Insulas" que según los comentaristas se refiere lo mismo que el anterior, aAlhucemas, localidad cercana a Anual.

El itinerario no da coordenadas, sino que calcula las distancias a partir de Tingis (Tánger). Entre Sex Insulas (probable Alhucemas) y Rusadir Colonia (Melilla) aparece el nombre "Promontorium Camnarum" a 65 millas al occidente de Rusadir, Melilla. Curiosamente esta distancia de 90 kilómetros es la misma que se da actualmente entre Melilla y Anual.

Enrique Gonzalvez (Ciudad Antigua de Rusadir 1991, pág. 126) escribe sobre el Promontorium Cannarum lo siguiente: "Indudablemente coincide con la "Punta Afrau". Allí existen los restos de una antigua población dependiente estrictamente del mar por no ser posible la práctica de la agricultura en muchos kilómetros a la redonda. Coincido y estoy de acuerdo con el amigo Gonzalvez en la identificación del Promontorium-Cannarum en la Punta Afrau en la actualidad.

Discrepo con la inexistencia de cultivos. Tanto el río Amekran al occidente como el Tazaguin, sobretudo el primero, lleva agua abundante a lo largo

de casi todo el año, lo que permite cultivos importantes en las hondonadas y planicies intercaladas entre las alineaciones montañosas. El lugar se nos ofrece como un gran circo, rodeado de montañas y abierto al mar a través de una larga playa de varios kilómetros, donde los españoles construyeron dos puertos: Sidi Dris al oeste y Punta Afrau al este. Punta Afrau está cercana a Anual, a unos 10 kms. y en línea recta se acortan los kilómetros.

Gonzalvez cita a Morán Bardón ("Visita arqueológica a Marruecos". *Africa*, diciembre, 1950) quien señala "la presencia de restos antiguos: entre ellos cerámica pintada, que por sus características es preislámica". También indica este autor "la existencia de trozos de lucernas muy antiguas".

Entre Punta Afrau (Promontorium Cannarum) y Anual existe una mina, explotada durante el protectorado, por los españoles: en la playa quedan restos del embarcadero del mineral de hierro y había en proyecto una conducción aérea que no llegó a concluirse. Mina, que según el citado Morán Bardón, quien la visitó con anterioridad había sido explotada en época medieval e incluso en la antigüedad romana. "A destacar, dice, que una de las cámaras de grandes dimensiones (150 metros de longitud por 10 metros de ancho y 10 metros de alto) recibe el nombre de cámara del "Elefante de Anibal" siendo probable su explotación en la época romana".

El tesoro de 35 sextercios encontrado en Annual no lejos de las tres colinas donde Manuel Fernández Silvestre acantonó sus tropas: los regimientos de Ceriñola y Regulares y la Columna Africa, tuvo que ser escondido con motivo de algún grave acontecimiento y la fecha de acuñación nos lleva precisamente a los años álgidos de la crisis del siglo III que sufrió el Imperio Romano.

No es descartable que las kábilas que rodeaban el lugar (auténtica raterona) los ancestros de los actuales Ait Uriaghar y Tamsamanis y Beni-Said atacaran al destacamento romano y lo liquidaran, repitiéndose la historia dieciocho siglos más tarde cuando el rifeño Mohamed Ben Abdelkrim el Jatabi atacó al general español Silvestre en el mismo lugar, produciéndose uno de los desastres más espectaculares de nuestra reciente historia. En ambos casos las tropas ocupantes sufrirían un duro castigo por parte de los ocupantes.

El hallazgo de este tesoro coincide con otros encontrados en Volubilis y nos señalan el abandono del territorio. Las monedas de Volubilis con fechas de emperadores que no se alejan más allá de Numeriano (283-284) nos indican el abandono de esta colonia treinta años más tarde que la nuestra de Annual y nos atrevemos a decir que la caída de la posición de Annual trajo como consecuencia la caída y desaparición de Rusaddir. De esta ciudad no se vuelve a escribir de ella, salvo si se admite la existencia de un obispado en el siglo VII, hasta entrado el siglo X con cambio de nombre, que pasó a denominarse Malila, la actual Melilla.

RAZONES PARA EL ESTACIONAMIENTO

Del examen del tesoro compuesto como ya hemos indicado por treinta y cinco sextercio, monedas todas ellas de bronce, llama la atención la ausencia de otro tipo de monedas como podían ser áureos (Paul-Albert Février "Aproches du Maghreb Romain". Aix-En-Provence-1989), y quinarios de oro o como suele ocurrir en otros hallazgos, denarios y quinarios de plata y sobretodo los antoninianos acuñados por primera vez por el emperador Caracalla hacia el 214 p. C.

Esta ausencia de monedas de oro y plata, parece sugerirnos que difícilmente podemos pensar en comerciantes que traficaban en esta región del Norte de Africa y que como sabemos tomó auge importante en estos años en detrimento de Hispania. No podemos menos de pensar en gentes que hacían sus trueques con monedas de bronce, las cuales constituían su único tesoro y escondían ante una situación de peligro. Nos estamos refiriendo a la presencia en Annual de soldados Limitanei.

Estos soldados de frontera o Limitanei, como bien dice E. Gonzalves (op. cit. pág. 139) "Alejandro Severo creó el sistema de los soldados Limitanei, es decir los soldados agricultores. (No olvidemos que una tercera parte de los sextercios corresponde a este emperador). Consistía en la donación de tierras fronterizas a soldados con tal que sus herederos se enrolasen en el ejército y con la obligación de defenderlas. "Vita Alex Sev LVIII".

La única objeción que le puedo hacer a E. Gonzalvez es que la presencia de tales tropas las coloca en Rusadir, cuando sabe bien que en las ciudades se daba otro tipo de soldados conocidos por el nombre de Comitaneí. Tropas de acción rápida para acudir a cualquier evento que se produjera en torno a la ciudad.

Las tropas Limitaneí, durante los Severos quedaron acantonadas en los puertos que limitaban con el desierto o en lugares próximos a las montañas donde habitaban tribus o kábilas bárbaras (en nuestro caso bereberes).

Ni Volubilis ni Rusadir al decir del citado autor elevadas a la categoría de colonias podían tener Limitaneí, más bien Comitatus.

La región de Anual que no forma una hoya propiamente dicha como las que existen al otro lado del mar de Alborán, Málaga, Vélez Málaga, Almuñécar, Adra, etc. sino que aparece como un gran circo entre Cabo Quilates al oeste y Punta Afrau al este, formado por la erosión de sus pequeñas estribaciones montañosas y que forman pequeños acantilados al llegar a la gran playa abierta al mar Mediterráneo. Al oeste y separada por los montes de Abarran (576 metros), Kan (1129 metros) y Bumesaud (1231 metros) está la Bahía de Alhucemas, verdadera hoya ocupada por el mar y colmatada por los derrubios que portan los ríos Nekor y Ghis. Alhucemas la identificamos en el Cabo Sextaria de Claudio Ptolomeo (siglo II p. C.) y las "Sex Insulae" del Itinerario de Antonino.

Tanto en la Bahía de Alhucemas como en la depresión de Anual se dan condiciones óptimas para el acantonamiento de tropas Limitaneí o fronterizas. En torno a Alhucemas pululan feroces cábilas que han dejado sentir su agresividad durante las guerras del Rif (1921-1927): Ait-Uariaghar-Gueznaías-Ait Bocoías por citar las más importantes.

En torno a Anual, han venido habitando sus montañas los ya nombrados Ait Uariaghar (Beni-Urriaguel para los españoles) Temsamanis (fracción de los Ait-Ulichek), los Ben Said, Beni-Tuzin y otras cábilas menores. Todas las nombradas más los M'Talsas y Beni-Bu-Yahin infringieron un duro correctivo al ejército español. Estimamos que su ferocidad no fue menor en los años del Imperio Romano.

Estas tropas Limitanei tenían como principal cometido el control de las ya citadas cábilas, impidiendo con ello que se lanzaran sobre los dos enclaves romanos más importantes: el de la colonia Rusadir en el litoral mediterráneo junto a Tres Forcas y la Colonia Volubilis al interior en un lugar rico en cereales para abastecer Roma y su ejército.

Estos dos puntos tuvieron que ser objetivos preferentes de defensa en la estrategia de Roma. Rusadir por el el único punto de enlace, como puerto, entre la antigua Cesariense y la Tingitana, y Volubilis, granero del Imperio.

El hallazgo de los sextercios en Anual podría significar la pérdida de los puertos que defendían a Rusadir. En toda la costa desde Tamuda (Tetuán) a Tres Formcas el tandem Alhucemas–Anual ofrecen los puntos más estratégicos para esta defensa. Las tropas allí estacionadas tenían las suficientes tierras de labor y recursos pesqueros para poder subsistir (economía de subsistencia) sin necesidad de ser abastecidas.

La caída de Anual, recalcamos, supuso la inevitable caída de Rusadir. Los esfuerzos beneméritos que hace Gonzalves en su historia de la ciudad de Rusadir por hacerla sobrevivir a la Crisis del siglo III no se fundamentan en argumentos de mediana solidez, según él mismo se ve obligado a admitir.

También la caída de Anual arrastró la caída de Volubilis. Los Baquatas cábilas rifeñas emparentadas con las nuestras la atacaron y obligaron a pactar con ellas al emperador Probo (276–258 p.C.) confirman el abandono de dicha colonia. Al argumento de los tesoros escondidos se añaden las últimas dedicaciones a emperadores en inscripciones de altares (la última el 276 p. C.) y por último las excavaciones arqueológicas.

Nosotros solamente contamos con el tesoro de monedas a falta del hallazgo de lápidas, inscripciones y sobretodo de excavaciones.

Para abundar en el paralelismo entre Volubilis y Rusadir diremos que una de las inscripciones cristianas del Magreb datable del año 655 p. C. se ha encontrado en Volubilis confirmando cierto renacimiento de la ciudad después de haber desaparecido como colonia romana. Rusadir parece ser, tuvo un renacimiento parecido, al gozar de un obispado en dicho siglo,

principios del VII, si nos atenemos al controvertido documento conocido por el nombre de *Thronus Alexandrinus*.

Para terminar citamos a Leandro Villarronga “afirmando que a falta de documentos históricos, epigráficos y arqueológicos, la numismática aporta un testimonio documental”.

Este es nuestro caso y por ello la importancia que hemos atribuido al hallazgo y tenemos la confianza y la esperanza de que se produzcan otros.

La conquista de Mauritania y el milagro de la lluvia del año 43 d. C.

SANTIAGO MONTERO HERRERO

La conquista de Mauritania por Roma ha sido en los últimos años objeto de diversos estudios (1), pero ninguno parece haberse detenido en un episodio, a mi juicio de interés desde el punto de vista militar y religioso, narrado por Dion Cassio.

En el año 43 d. C. los moros, dirigidos por Salabos, fueron repetidas veces vencidos por el ejército romano de conquista mandado por Cn. Hosidio Geta por lo que decidieron buscar refugio en el desierto. El deseo de Geta de poner fin cuanto antes a las operaciones militares explica que se adentrase con la mayor parte de sus efectivos en el interior de la Mauritania. Pero llegados a algún punto al sur del Atlas, las tropas se vieron en una difícil situación a causa de la falta de agua. Fue entonces cuando un indígena aliado se ofreció a Geta a atraer, mediante ciertos ritos, el agua de la lluvia, lo que a menudo había conseguido ya para su pueblo. Mediante

El presente trabajo desarrolla un aspecto de mi intervención en el Curso Simposio *Melilla y su entorno en la Antigüedad* (Melilla 7-11 abril de 1997), titulada "Rusaddir entre la Mauritania Tingitana y la Cesariense". Quisiera expresar mi agradecimiento a la Directora de dicho curso, la profesora Pilar Fernández-Uriel, por su invitación y a mi compañero el profesor F. López Pardo por sus orientaciones bibliográficas.

“cantos y encantamientos” mágicos logró una “lluvia milagrosa” que no sólo sació la sed de los romanos sino que persuadió a los moros, sus enemigos, a abandonar la lucha y a pedir la paz, convencidos de que los dioses estaban de parte de Roma.

La noticia es transmitida únicamente por Dion Cassio (LX, 9):

ἀποροῦντα οὖν αὐτὸν ὃ τι χρή πράξαι, ἀνέπειέ τις των ἐπιχωρων των ἐνσπονδων ἐπωδαις τέ τισι μαγανειαις χρήσασθαι, λέγων πολλாகις σφισιν ἐκ τοῦ τοιοῦ πολὺ ὕδωρ δεδῶσθαι: καὶ αὐτῷ παρχρῆμα τοσοῦτον ἐκ τοῦ οὐρανῶ ἐρρῶή ὥστε καὶ το δι Υἱος ἐξάκείσασθαι καὶ τοὺς πολεμοὺς προσκαταπλῦξαι, νομισαντας τὸ θεῖον οἱ ἐπικούρεῖν. καὶ οἱ μὲν ἐκ τούτου ἐθέλονται τε ὡμολόγησαν καὶ κατελύσαντο.

Teniendo en cuenta las características climáticas del norte de Africa (2) no sorprende que algunos pueblos o tribus hayan recurrido, al menos en casos de prolongada sequía, a ritos mágicos para la obtención de la lluvia. Hace años G. Charles-Picard escribía refiriéndose en general a las poblaciones libias: “Les eaux de pluie, comme les eaux souterraines possèdent une énergie sacrée. De là de nombreuses cérémonies magiques tendant à les susciter. Ces cérémonies ont été observées à l’époque contemporaine par les ethnographes” (3).

Sabemos por las fuentes greco-latinas que algunos de ellos, como los marmáridas, los garamantes o los masilios tenían especiales poderes en el ámbito mágico (4), si bien ninguno conocido sobre los vientos y las nubes. Sin embargo, por razones que iré examinando, me inclino a identificar al aliado de Roma con el pueblo psilo (5), famoso por sus prácticas mágicas. Los psilos colaboraban ya con el ejército romano de Catón en el año 49-48 a. C., cuando aquél atravesó el árido desierto de la Cirenaica:

“marchó por tierra en la estación del invierno... y llevando además mucho botín, carros y los que se llamaban psilos, que curaban las mor-

deduras de las serpientes, chupando con la boca el veneno, y que amoriguaban y adormecían a las mismas serpientes con encantamientos” (Plut., *Cat.* 56).

Es cierto que los psilos eran conocidos en época romana por sus poderes sobre las serpientes y escorpiones y su capacidad para curar las mordeduras venenosas. Pero desde mucho antes circulaban noticias y leyendas sobre la acción imprecatoria de los psilos contra los agentes atmosféricos; éstas eran muy antiguas pues ya Heródoto se refiere a ellas:

“Vecinos a los nasamones son los psilos. Estos han desaparecido del siguiente modo: el noto, viento que les soplabá, secaba sus depósitos de sus aguas, y toda su región —que se hallaba en el interior de la Sirte— estaba seca; ellos, tras haberlo decidido de común acuerdo, emprendieron una expedición militar contra el noto (digo lo que dicen los libios) y cuando se hallaban en el desierto, poniéndose a soplar el noto los sepultó en la arena” (IV, 173).

Observemos pues que el historiador griego se hace eco, en realidad, de una leyenda que circulaba sobre los psilos entre las poblaciones del norte de Africa según la cual, los psilos, deciden actuar —quizá no mediante una “expedición militar” como afirma Heródoto, sino mediante técnicas mágicas— contra el viento que impide la lluvia. Los dioses, indignados por esta desafiante actitud de impiedad, deciden castigar a los psilos con su exterminio.

Del pasaje de Heródoto se desprende que los vientos eran concebidos entre las poblaciones norteafricanas como una fuerza divina. Recientemente algunos autores modernos han señalado la pervivencia de este tipo de concepciones en los beréberes (6).

Pomponio Mela señala que en la provincia de la Cirenaica —y, por tanto, de nuevo en el territorio de los psilos— existía una roca consagrada al Austro que cuando era tocada por la mano del hombre agitaba este viento en tempestad y levantaba olas de arena como si fuera el mar:

Inde ad Catabathmon Cyrenaica est, in eaque sunt inclitae... et rupes quaedam austro sacra. Haec cum hominum manu attingitur ille inmodicus exsurgit harenasque quasi maria agers sic serevit ut fluctibus (*Chor.* I, 8, 39).

Plinio (*NH* II, 115), posiblemente siguiendo a este último autor, recoge casi textualmente la noticia pero añade un detalle: es impío tocar con la mano la roca consagrada al viento Austro: *rupes quaedam austro traditur sacra, quam profanum sit attrectari hominis manu, confestim austro velvente harenas*.

Sin embargo, el pueblo o la tribu de los psilos, pese a lo que creía Heródoto, no desapareció (quizá como *ethnos*, pero no como *genos*). En el siglo I d. C. el propio Plinio los vio personalmente (*NH* XXV, 123: *vidimusque Psyllos*; cfr. VII, 14), siendo mencionados por numerosos autores greco-latinos al menos hasta el siglo III d. C. Aún más, es sólo a partir de la época de Calias (que en la primera mitad del s. III a. C. vive en la corte del tirano Agatocles de Sicilia), cuando los psilos comienzan a ser asociados como encantadores de serpientes.

Pero posiblemente sus poderes para atraer o rechazar ciertos vientos (y con ellos las lluvias), nunca llegaron a perderse del todo. Un autor latino, Aulo Gelio, siguiendo a Heródoto, contribuía a divulgar la noticia aún en el siglo II d. C.

“Los Psilos habitaron en otro tiempo en Africa y fueron vecinos de los Nasamones. Habiendo en una época soplado con violencia el Austro en su país durante muchos días, se secaron los manantiales. Careciendo de agua los Psilos, se irritaron contra el Austro y decidieron empuñar las armas para ir a pedirle cuenta como a enemigo por la injusticia que les había hecho. Enseguida partieron; el Austro salió a su encuentro con una legión de vientos, y la nación entera, con sus tropas y sus armas, quedó sepultada bajo montañas de arena. Habiendo perecido todos los Psilos hasta el último, ocuparon su país los Nasamones” (7).

Por tanto la leyenda de que los psilos lucharon contra el Austro, viento que sopla de la parte del sur, es decir, del desierto, fue conocida primero por las tribus norteafricanas y los geógrafos griegos y, posteriormente, por los romanos cuando a finales de la República los incorporaron a su ejército.

Esta acción de los psilos sobre los vientos de las Sirtes (antiguos dos golfos de la costa de Túnez y Trípoli) responde a una necesidad: los vientos de esta zona eran terribles aún en época romana porque hacían encallar las embarcaciones, como Virgilio recuerda con detalle en su *Eneida* (I, 108ss.). Por la misma razón, Horacio (*Epod.* IX 31) dice de las Sirtes que son siempre juguetes del Noto: *exercitatas aut petit Syrtis Noto*; Ovidio (*Am.* II, 16, 22–23) proclama que yendo con su amante se atrevería “a atravesar las Sirtes líbicas y a entregar mis velas a los Notos intempestivos”; y Propertio (II, 9, 33–34) asegura que ni los variables vientos de las Sirtes cambian tanto como las mujeres (*Non sic incerto mutantur flamine Syrtes...*). Pero el pasaje más completo (cronológicamente anterior a todos éstos), es de Salustio quien llega a hacer depender la configuración geográfica de las dos Sirtes de la acción de los vientos:

“La parte de ellos próxima a tierra es muy profunda: el resto, al azar, profundo en parte y en parte vadoso, según los temporales; porque cuando empieza el mar a engrosar y a enfurecerse con los vientos, las olas arrastran allí légamo, arena y grandes bloques de piedra; así cambia con los aires el aspecto de aquellos lugares, y por este arrastre, se llaman Sirtes” (*Bellum Yugurt.* 78, 2–3).

El Austro es en las Sirtes el peor de los vientos al azotar a las poblaciones del interior y hacer peligrar la navegación; Lucano, se refiere al “Austro borrascoso” que barre impetuosamente desde las Sirtes líbicas el mar inmenso (*Fars.*, I, 498–499: *cum turbidus Auster reppulit a Libycis inmensum Syrtibus aequor...*). Más adelante vuelve a insistir en el Austro como peligro para las embarcaciones:

“... rugió el Austro ensombrecido con denso aguacero (*densis fremuit niger imbribus Auster*). Enfurecido contra sus propios dominios, protegió con una tromba las aguas en que se habían adentrado los navíos, rechazó las olas dentro de las Sirtes y cortó el mar con bancos de arena” (*Fars.*, IX, 320-323).

Los psilos, fueron conocidos pues, primero como dominadores de los vientos y la lluvia y, después como encantadores de serpientes y hábiles curadores de picaduras venenosas. No faltan sin embargo conexiones entre la lluvia y las serpientes. H. Treidler, que no cita el pasaje de Dion Cassio, afirma en su excelente trabajo sobre los Psilos: “Bei primitiven Menschen war bisweilen die Schlange das Sinnbild des Regens, der Vermittler zwischen den Regen und den Regengöttern” (8). Más adelante, vuelve a insistir en la vinculación de la lluvia y la serpiente: “Auch die Psylloi, die unter gleichen kümmerlichen Verhältnissen wohnten, hatten allen Anlass, sich die Gunst der Regengötter zu erhalten, und so mag die Schlange bei ihnen ebenfalls als Symbol des Regens ihre ursprüngliche Bedeutung gehabt haben” (9).

Los lapidarios mágicos también establecían este tipo de conexión. El *Liber lapidum*, conocido como Damigeron-Evax, recuerda que entre las propiedades de la piedra elitropia, que “nace en Libia” figura, convenientemente consagrada, tanto la de “oscurecer el aire con truenos y relámpagos y lluvias y tempestades” y “provocar la lluvia” como inmunizar “contra todo veneno” (*Damig. Evax.*, 2).

Por último, el episodio narrado por Dion Cassio, podemos considerarlo un precedente de otra “lluvia milagrosa”, si bien ésta mucho más célebre: la que se produjo en el año 172 d. C., bajo el reinado de Marco Aurelio (10). El ejército romano (la legión *XII Fulminata*), aislado en las montañas de Panonia y cercado por los cuados, agobiado por el calor sofocante y la falta de agua, se vio, de repente, sorprendido por una oportuna tormenta acompañada de lluvias abundantes que permitió a los romanos reponerse y rechazar a los bárbaros. El relato es transmitido también por el propio Dión Cassio (11), si bien sorprendentemente ninguno de los muchos estudiosos que se refieren a él alude al episodio mauritano del 43 d. C.

El milagro fue atribuido a Arnufis, sacerdote (*hierogrammateys*) de Isis, que por entonces pertenecía al séquito imperial de Marco Aurelio (*synonto Marco* dice el historiador griego). Sus “artes ocultas” (*sophía tini*) lograron la intervención de Hermes Aérios (Thot, el dios de la magia al que por entonces también se asimiló el Mercurio latino) (12).

No obstante la autoría del “milagro de la lluvia” también fue atribuído a las plegarias de otros personajes como Juliano el Teurgo, muy conocido en aquél tiempo, hijo de un famoso mago (Juliano el Caldeo) que vivió en época de Domiciano (13), a las invocaciones a Júpiter Tonante de propios soldados romanos (14) e incluso a la presencia de los cristianos (15). Pese a todo, las recientes contribuciones (Guey, Posener) se inclinan a aceptar la historicidad de la “versión egipcia” frente a todas las demás.

Los paralelos entre ambos episodios son evidentes: a) es el ejército romano quien atravesando graves dificultades en territorio enemigo se ve agobiado por la sed; b) un “aliado” africano al servicio de los romanos, actuando mediante técnicas mágicas evoca la lluvia; c) el milagro permite a los militares romanos ganar la guerra.

- 1 M.C. Sigman, *The Role of the indigenous Tribes in the Roman occupation of Mauritania Tingitana*, New York, 1976; Id., "The Romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana", *Historia* 26, 1977, 415-439; E. Frezouls, "Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d'échec?", *Antiquités Africaines* 18, 1980, 65-93; F. López Pardo, "Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana", Madrid (tesis doctoral), 1987; E. Gozalbes Gravioto, *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la Historia de Melilla en la Antigüedad*, Melilla, 1991. El último trabajo publicado sobre el tema, también de este último autor, es: "El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I", *HAnt* 20, 1996, 253-272.

La bibliografía sobre la romanización del norte de Africa ha sido recogida y comentada por E. Gozalbes, "Algunas notas acerca de la bibliografía sobre la resistencia a la romanización en el norte de Africa", *Tempus* 7, 1994, 33-43.

- 2 Sobre el clima del norte de Africa y los posibles cambios climáticos, cfr.: E.F. Gautier, *Le pasée de l'Afrique du Nord*, Paris, 1937. E. Le Roy, "Histoire et climat", *Annales E.S.C.* 14, 1954, 3-34.
- 3 G. Charles-Picard, *Les Religions de l'Afrique Antique*, Paris, 1954, p. 10.
- 4 Sobre prácticas mágicas entre los pueblos norteafricanos, cfr. R. Seguin, "La magie dans l'Afrique romaine", en *Magie et littérature*, Paris, 1989, 32-44; S. Montero, "La magia nell'Africa Romana: pluralità di tecniche e diversità geografica", en *Atti del Congresso internazionale di studi su "Multilinguismo e pluriculturalismo nel Maghreb arabo e berbero: passato e presente"* (Amalfi 3-6 maggio 1995) (en prensa).
- 5 Cfr. J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du*

Nil, Dakar, 1962, pp: 155-156. Para la geografía de esta zona es fundamental el trabajo de A. Mastino, "Le Sirte negli scrittori di età augustea", en *L'Afrique dans l'Occident Romain*, Paris-Roma, 1990, 15-48.

No faltan alusiones a contactos entre los territorios de los psilos y el de los mauros y así Horacio (*Carm.*, II, 6 3-4) escribe: *et barbaras Syrtis, ubi Maura semper aestuat unda...*

- 6 G. Camps, *Berbères. Aux marges de l'histoire*, Toulouse, 1982.
- J. Desanges, *Plinie l'Ancien, Histoire Naturelle V, 1-46*, Paris, C.U.F., 1980 hace observar que el folklore beréber conserva creencias concernientes al viento del sur.
- 7 *N.A.* XVI, 11, 3-8: ... *in quarto denique Herodoti libro fabulosam de Psyllis hac invenimus: Psyllos quondam fuisse in terra Africa conterminos Nasamonibus Austrumque in finibus eorum quodam in tempore perquam validum ac diutinum flavisse; eo flatu aquam omnem in locis, in quibus colebant, exaruisse; Psyllos re aquaria defectos eam iniuriam graviter Austro suscensuisse decretumque fecisse, uti armis sumptis ad Austrum proinde quasi ad hostem iure belli res petitam proficiscerentur. Atque ita profectis ventum Austrum magno spiritus agmine venisse obriam eosque universos cum omnibus copiis armisque cumulis montibusque harenarum supervectis operuisse. Eo facto Psyllos ad unum omnis interisse, itaque eorum fines a Nasamonibus occupatos.*
- 8 *RE*, s.v. *Psylloi* col.1472.
- 9 *RE*, s.v. *Psylloi* col.1472
- 10 La bibliografía sobre la lluvia milagrosa del 172 d. C. es muy abundante: A. Calderini, "L'iscrizione aquileiese di Iarnouphis", *Aquileia Nostra* 8-9, 1937-1939, 67-72; J. Guey, "La date de la pluie miraculeuse (172 après J.C.) et la colonne Aurélienne I et II", *MEFR* 60, 1948, 105-127; 61, 1948, 3-118;

- Id., “Encore la “pluie miraculeuse”, *RPh* 22, 1948, 16–62; M. Sordi, “Le monete di Marco Aurelio e la pioggia miracolosa”, *Ann.Ist.Ital.Numism.* 5–6, 1958–1959, 41–55; W. Jobst, “11 Juni 172 n. Chr. Der Tag des Blitz- und Regenwunders im Quadenlande”, *SAWW* 335, 1978, 36; Z. Rubin, “Weather miracles under Marcus Aurelius”, *Athenaeum* 57, 1979, 357–380; G. Fowden, “Pagan Versions of the Rain Miracle of A.D. 172”, *Historia* 36, 1987, 83–95; A. Birley, *Marcus Aurelius*, London, 1987, 227, 251–259 *passim*.
- 11** Dion Cass. 71, 8, 4
- 12** Durante las excavaciones del pretorio imperial de Aquileya (levantado en el invierno del 168–169 d. C.) fue hallada una dedicación de Arnufis a Isis (*Dea Epiphane*) que parece probar la historicidad del personaje. Un pasaje de la *Historia Augusta* (*Vita* 13, 1–3) alude a que, antes de este episodio, el emperador Marco Aurelio convocó sacerdotes de todas partes del Imperio para ejecutar “ritos extranjeros” (*peregrini*) de profilaxis colectiva con motivo de una *pestilentia*; el mago egipcio pudo haber participado en dicho ritual, ya que un fragmento de Eliano atestigua entre las especialidades de los *hierogrammateis* ritos purificatorios contra las epidemias. Poco después, en el 167 d. C., debió pasar a formar parte del séquito del ejército romano.
- 13** Anast. *Quaestiones et responsiones centum quinquaginta quattor*, Q. XX = PG 89, coll. 524–525. Se le menciona en algunas fuentes como rival de Apuleyo y Apolonio de Tiana en la purificación de Roma durante una pestilencia.
- 14** Las fuentes oficiales, de las que la escena XVI de la columna de Marco Aurelio (erigida hacia el 176 d. C.) así como un medallón romano del 173 (Gnecchi, *I medaglioni romani*, II, p. 28, tav. 60, 1) atribuyeron el prodigio —dentro de la más estricta ortodoxia romana— a la intervención de Júpiter Tonante que, con sus rayos detuvo a los bárbaros. En el siglo IV d. C. el poeta Claudiano, aún conociendo la atribución del milagro a Juliano el Teúrgo, se inclina también por la “versión oficial” romana (*De VI cons. Hon.*, 340–350) rechazando la posibilidad de que hubieran sido las “fórmulas caldeas”. En un pasaje de sus *Meditaciones* (V, 7), el propio Marco Aurelio atribuye un milagro de características similares a éste a la plegaria simple y libre dirigida por los atenienses al amigo Zeus, lo que parece reforzar la hipótesis de que adscribiese el prodigio danubiano a las plegarias de sus legiones.
- 15** Tertul. *Apol.* 5, 6; *ad Scapulam* 4, 7–8; Eus. *HEV*, 1–6; Oros. VII, 15, 9–11; *Acta Sanctorum. Vita Abercii*, p. 485ss. Nissen. La *legio XII Fulminata* (así llamada desde el siglo I) era originaria de Melitene, una de las ciudades más cristianizadas de Asia Menor y fue precisamente —según dichas fuentes— la plegaria de los soldados cristianos (*precationibus militum*) la que logró que Dios obrara el milagro. Una pretendida carta oficial del emperador Marco Aurelio al Senado (auténtica según M. Sordi) es argumentada por las fuentes cristianas como prueba. De hecho, en la escena XVI de la columna de Marco Aurelio se representa a un soldado con los brazos y la mirada dirigidos hacia el cielo.

Algunas observaciones sobre la influencia africana en el mosaico hispanorromano

JOSE MARIA ALVAREZ MARTINEZ

Un tema bien extendido en los estudios de la musivaria occidental ha sido el de determinar el grado de influencia que los talleres y escuelas norteafricanas desarrollaron en otras regiones más o menos limítrofes como la Galia, Hispania y la propia Península Itálica y sus islas.

Estas consideraciones han tenido como base la espléndida realidad de las escuelas que se desarrollaron en el Norte de Africa, a partir de finales del siglo I d. C., y sobre todo en el período comprendido entre mediados del siglo II y los finales del siglo III d. C., el que se ha dado en llamar “la Edad de Oro del mosaico norteafricano” (1). Esas destacadas series musivas que han proporcionado conocidos yacimientos que se alinean de Tripolitania a la Tingitana, y que muestran un sin fin de bellos motivos ornamentales, entre ellos las notables producciones del denominado “estilo florido”, de conocidas representaciones mitológicas, o de asuntos de la vida cotidiana, son las que han hecho pensar a diversos autores en una cierta dependencia de las mismas de algunas escuelas que se desarrollaron en la Galia, Italia o la Península Ibérica y que, indudablemente, ofrecen temas y representaciones similares y, por qué no decirlo, en ocasiones, estilos muy cercanos.

Desde luego, el gran número de pavimentos recuperados en esa prolífica región, que se vió favorecida por la administración romana en el período referido, permite a los especialistas realizar estudios que, de día en día, van determinando la personalidad y la variedad de las escuelas que surgieron en ese área geográfica (2).

Dunbabin opinaba (3) que los primeros contactos entre los mosaistas hispanos y los norteafricanos pudieron haber tenido lugar a comienzos del siglo III d. C. Con posterioridad, las relaciones se estrecharían como pone de manifiesto la repetición de las representaciones, similares en uno y otro caso, bien por esos contactos directos aludidos o por el uso de los mismos modelos. Llega a pensar la distinguida profesora que el auge en la realización de mosaicos hispanos en el siglo IV d. C. pudo motivar, incluso, la presencia de musivarios norteafricanos en busca de trabajo, que influirían en la temática y en el tipo de composiciones muy similares en muchos casos a las norteafricanas. Esta fue, igualmente, nuestra reflexión a propósito del estudio de los caracteres de los mosaicos de la *villa* de “El Hinojal”, donde apreciábamos reflejos africanos, más concretamente de la zona de Cartago (4).

Esta situación era también apreciable en otras regiones como Italia, y, sobre todo, Sicilia. A propósito de los mosaicos de la isla y su relación con los del Norte de Africa, Wilson (5) llegó a lanzar tres hipótesis a manera de explicación del parentesco entre unas y otras producciones:

- a) Los mosaicos sicilianos pudieron ser realizados por artesanos africanos.
- b) Los talleres africanos pudieron haber tenido filiales en la isla.
- c) Se utilizaron los mismos cartones, sin atender a la personalidad de una y otra escuela.

Parecidas consideraciones se hizo Johnston a propósito de la posible influencia de los mosaicos africanos en los británicos: que mosaistas africanos visitaron, o se establecieron en Gran Bretaña; que repertorios o manuscritos originarios del Norte de Africa se usaron en *Britannia* o, lo que parece más probable, que las influencias llegaron indirectamente, de acuerdo con la difusión de los temas en el Imperio (6).

Por su parte, entre nosotros, el Prof. Blázquez, que ha realizado una meritoria labor de estudio y difusión de los mosaicos hispanos y ha dado

aliento a un buen equipo de especialistas, ha incidido en numerosas ocasiones en la influencia africana de algunas de nuestras series musivas de los siglos III y IV d. C. fundamentalmente. Sus consideraciones son muy interesantes y la evidencia está presente en muchas de ellas, pero, aceptándola, opina que se ha exagerado un tanto esta influencia y que a veces las similitudes pueden responder al empleo de un modelo común (7).

Otros estudiosos han minimizado esta influencia africana en nuestras producciones. Tal es el caso de Fernández-Galiano (8), quien ha llegado a cuestionar la dimensión de esa posible dependencia.

En verdad, el panorama dista mucho de ser claro. Es cierto que se aprecian influencias, pero no lo es menos que las afinidades afectan a cuestiones de carácter general, fundamentalmente a aspectos iconográficos, mientras que los esquemas compositivos, y los temas ornamentales, que, en ocasiones, pueden definir más a una escuela o variante, no se han analizado con la profundidad que sería de desear, aunque se está en el camino correcto gracias los programas de estudio que se han llevado a cabo en los últimos tiempos tanto en un sitio como en otro. Hoy, en nuestra opinión, no estamos en condiciones de presentar sino una leve aproximación al problema.

Pero esas relaciones y similitudes en las producciones musivas existen.

Es claro, como se ha dicho en numerosas ocasiones, que las relaciones que mantuvo *Hispania* con el Norte de Africa a lo largo de varios siglos fueron abundantes. Blázquez (9) ha enumerado repetidamente los momentos y las circunstancias en los que esos contactos se hicieron más patentes (10). Estos se incrementaron considerablemente durante el Bajo Imperio y es significativo a este respecto el gran número de testimonios que vinculan a la iglesia hispana, en especial a la emeritense, con la de Cartago, que era regida por la poderosa figura de San Cipriano, quien llegó a enviar una carta a la

atribulada diócesis augustana inmersa en una crisis por la apostasía de su metropolitano (11).

Existieron, además, a lo que parece, abundantes contactos comerciales entre ambas regiones y en el caso, también, de la *colonia Augusta Emerita*,

la importación de la denominada sigillata africana fue una práctica común ya desde finales del siglo I d. C. y la segunda centuria, fecha en la que llegan las correspondientes al *tipo A* procedente de los alfares del Norte de Túnez, aunque con escaso número de ejemplares y fruto de un comercio todavía ocasional, para generalizarse ya en la segunda mitad del siglo II d. C. y primera mitad del siglo III d. C.. La verdadera invasión de ejemplares africanos, correspondientes ya a la *variedad C*, realizados igualmente en la Bizacena, se produce a partir de la primera mitad del siglo III y su mayor presencia en el mercado emeritense se puede situar entre el 240 y el 350, aunque en la cuarta centuria son ya piezas correspondientes a la *forma D* las que lo ocupan hasta la primera mitad del siglo V d. C. (12)

RELACIONES ENTRE LAS ESCUELAS NORTEAFRICANAS E HISPANAS.
TIPOS ICONOGRAFICOS

Estas relaciones se han querido apreciar en una serie de motivos iconográficos que corresponden a conocidas series, y que se repiten en ambas regiones. Son, fundamentalmente, asuntos báquicos, temas nilóticos, escenas de circo y de la vida cotidiana, en especial los lances cinegéticos, entre otros varios.

TEMAS BAQUICOS

Los temas del ciclo de Baco, en particular aquellos que contienen una representación de su cortejo poblado por ménades, sátiros, faunos y personajes bien conocidos como Pan y el viejo Sileno, o los que presentan el propio triunfo del dios, son bien frecuentes en la musivaria romana, en varias épocas que podemos situar, en los momentos de mayor proliferación de escenas, entre el siglo II d. C. y el siglo IV d. C., sin que falten algunos ejemplos posteriores a esa cronología. Los tipos iconográficos se acuñaron bien pronto (13), en época helenística y se repitieron hasta la saciedad no sólo ya en mosaicos, sino también en pinturas, relieves, fundamentalmente en sarcófagos, y en ciertas artes menores.

Las escuelas norteafricanas igualmente prestaron importancia a estos temas, pero quizá hubo un interés más marcado por la representación del Triunfo de Dionisos. Así (14), desde finales del siglo II, o comienzos del siglo III d. C. aparece una larga serie con este tipo de escenas: Hadrumetum, El Djem, Cherchel, Tipasa, Sabratha, Saint Leu etc. Todas ellas tienen una característica común y es la uniformidad, a pesar de las variantes cronológicas y de detalle (15). Dunbabin ya explicaba esa uniformidad por la dependencia de todas ellas de un modelo común, que se interpretaría de una u otra manera en las diferentes composiciones (16).

Por su parte, en *Hispania* surgieron otras representaciones del Triunfo de Baco en mosaicos de Zaragoza, Ecija, Itálica, Cibra, Torre de Palma, Baños de Valdearados, Liédena, Tarragona, ejemplares bien conocidos, con una cronología que va de la mitad del siglo II d. C. hasta el siglo IV d. C. (17), a los que habría que añadir el más recientemente aparecido en la provincia de Badajoz, en la Finca "Torre Albarragena", cerca de San Vicente de Alcántara (18).

A partir de esos abundantes ejemplos que proporcionan tanto las escuelas norteafricanas como las hispanas se han querido establecer relaciones entre ambos grupos, basadas en las coincidencias iconográficas de varios de estos pavimentos. Así, Blanco ya observó justamente afinidades entre el Mosaico de Zaragoza y los de Hadrumetum y El Djem (19).

Por su parte, Blázquez (20) también apreció estas similitudes bien evidentes, en cuanto a aspectos iconográficos y a tipos compositivos. El Mosaico de Zaragoza (figura 1) (21) habría que relacionarlo con varios ejemplares norteafricanos: con los de Hadrumetum (figura 2), El Djem y Cherchel (22) por la forma de carro que aparece en ellos, muy similar. Igualmente, la consideración

FIGURA 1
Mosaico báquico de Zaragoza.
Museo Arqueológico Nacional.





FIGURA 2
Mosaico de
Hadrumentum.

de la figura del dios sería muy semejante en los mosaicos de Zaragoza y El Djem. Por fin, la figura de Victoria que aparece coronando al dios en Zaragoza es muy cercana a las que se aprecian en Hadrumentum y El Djem. Otros mosaicos hispanos reflejarían rasgos comunes con sus congéneres africanos. Así, el de Ecija (23), de fines del II d. C. se emparentaría con el de Hadrumentum; el de Itálica (24), de fines del II o comienzos del III d. C., con los de El Djem y Sabratha; el de Cabra (25), de la primera mitad del siglo III d. C., con los de Thysdrus y Saint Leu. Finalmente, los más tardíos de Torre de Palma (26) y Liédena (27) con los de Thysdrus y Hadrumentum respectivamente.

Las relaciones y similitudes entre ambas series son innegables: existen afinidades iconográficas; se refleja el mismo esquema compositivo; es significativa la presencia de figuras no tan frecuentes como la Victoria entre varios ejemplares. Está muy claro todo ello; pero, ahí está la pregunta: ¿Quién influye en quién?. ¿El mosaico de Hadrumentum, cabeza de la serie norteafricana, que, según la autorizada opinión de Dunbabin, dataría del 200-210, sería el modelo en el que se fijó el musivario cesaraugustano, que realizó su obra en

la segunda mitad del siglo II d. C.? No parece probable, o al menos resulta difícil admitirlo.

Aun aceptando esas relaciones, que, repetimos, son evidentes, entre los mosaicos norteafricanos y los hispanos, hay que convenir que el modelo, el tipo iconográfico, es mucho más antiguo que los ejemplares africanos e hispanos; se había acuñado mucho antes, en el mundo helenístico, y se repetía en un sin fin de ejemplos, —fundamentalmente relieves sarcófágicos—, algunos de los cuales resultan ser nuestros mosaicos.

Es muy probable que tanto en una región como en otra los musivarios utilizaran un modelo común, al que se aplicaron pocas variantes de detalle en uno y otro lugar, aunque habría que determinarlas mejor para reflejar la verdadera personalidad de ambos grupos, aun por definir en nuestra opinión y, en consecuencia, apreciar las posibles relaciones e influencias entre las escuelas, si es que la hubo y no evolucionaron independientemente como llega a pensar, quizá correctamente, el Dr. Fernández-Galiano (28).

Pensamos, en definitiva, a falta de un estudio más ajustado, que está por hacer, en una interdependencia, en una dependencia de un modelo común de las escuelas de ambas regiones.

Lo mismo podemos decir de otras representaciones del ciclo báquico, bien abundantes. Blázquez (29) refiere esa representación del dios unida a las Estaciones, que vemos, por ejemplo, en Itálica (30), parangonable con varios ejemplos africanos, entre ellos uno de Volúbilis, pero sin que podamos, en modo alguno establecer una dependencia hispana de los ejemplos africanos, y, sí, como en el caso anterior de la serie de pavimentos del Triunfo de Dionisos, considerar la repetición de un modelo común.

FIGURA 3
Mosaico con representación
de Sileno, Mérida, Museo
Nacional de Arte Romano.



FIGURA 4
Mosaico de la Chebba.



FIGURA 5
Mosaico de la "Fattoria
di Orfeo". Leptis Magna.
(Dr Romanelli.
*Topografia e
Archeologia...*)



Sería el mismo caso que otras representaciones de carácter dionisiaco como las que muestran al viejo Sileno, ebrio, sobre un pollino, tema iconográfico definido de antiguo y que aparece en varios pavimentos hispanos, entre ellos los de Mérida (figura 3) (31), *Conimbriga* (32) y Liédena (33), y en alguno africano como el de la Chebba (figura 4).

LAS REPRESENTACIONES DE ORFEO

No ofrece el Norte de Africa la riqueza de representaciones de Orfeo, en particular en su episodio de cantar ante los animales, hallada en *Hispania*, donde se reflejan todos los tipos iconográficos sistematizados en su día por Stern (34). Sí se consideró, en su momento, la escena que contiene el Mosaico hallado en la "Fattoria di Orfeo" de Leptis Magna (35) como prototipo del *tipo II* (figura 5), que se extendió por diversas regiones del Imperio, entre ellas *Hispania* (36). El esquema, según las opiniones más recientes, pudo tener su origen en composiciones relivarias.

En el Norte de Africa, concretamente en Volubilis (37), apareció otro pavimento, esta vez correspondiente al tipo III, hasta entonces privativo de las Islas Británicas (38), y al que hay que sumar ya un ejemplo emeritense (39).

ESCENAS NILOTICAS

La egiptomanía en el arte romano es evidente en algunos períodos del Imperio. Es importante el impacto que produjo la conquista de Egipto en la sociedad romana, a la raya del Imperio. Su conocimiento supuso una

difusión de los temas egipcios (40), y, sobre todo, de aquellos con una cierta vis cómica acuñados en el entorno alejandrino.

La serie de mosaicos nilóticos africanos, bien conocida en sus representaciones por el estudio, entre otros de Foucher (41), ofrece una amplia variedad y riqueza. Los pavimentos hispanos aparecidos hasta el momento son casi tan importantes como aquellos, aunque bien hay que decir que estas representaciones hispanas no adoptan un protagonismo claro dentro del pavimento, sino que forman parte de la composición como un motivo de adorno o de relleno más que otra cosa.

Tal es el caso de los mosaicos italicenses de la “Casa de Neptuno” y de la “Casa de la Exedra” (42), o el de los emeritenses de la Casa de la calle Sagasta (43), y de la hallada en la Travesía de Pedro María Plano (44), con escenas un tanto convencionales, con figuración de paisaje levemente sugerido por elementos de la flora nilótica, más completo el de la calle Sagasta, y con escenas nuevas en el caso del también emeritense de la Travesía de Pedro María Plano. Más interés muestra el mosaico de Puente Genil, donde aparece una escena cómica como centro de la composición, en modo alguno accesoria, cuyos protagonistas son pigmeos (45)

Estas escenas no tienen, como las anteriormente referidas, otra relación que la que motiva su origen común, muy antiguo y bien presente en los repertorios de la pintura pompeyana (46), donde aparecen acuñados perfectamente los tipos iconográficos.

EL MUNDO DE LOS ESPECTACULOS

Otras escenas relacionadas con el mundo de los espectáculos también han provocado comentarios igualmente sobre la dependencia de los mosaicos hispanos de los norteafricanos.

Las escenas de palestra son frecuentes en el mundo romano. En Hispania no han sido muy abundantes, al igual que en Africa. Dependen de modelos antiguos bien determinados.

Más interés ofrecen los temas circenses, abundantes tanto en Africa como en Hispania, sobre todo la representación de aurigas vencedores, aunque igualmente habría que considerar alguna vista del momento de celebración de los juegos.

En este caso habría que citar dos excelentes mosaicos hispanos, donde aparecen los carros dando vueltas alrededor de la *spina*: el de Bel-Lloch y el de Barcelona (47), que se pueden parangonar, por su importancia, con el de Cartago (48).

Pero donde podemos apreciar más relaciones es en la serie, antes referida, de los aurigas vencedores, a veces identificados con sus nombres, al igual que algunos de los caballos del tiro que conducen. El tema ha sido estudiado perfectamente por Dunbabin, quien habla de la aparición de estas representaciones a partir del siglo III como una constante y sugiere ciertas variantes de detalle (49). El auriga suele aparecer en posición frontal, sobre la cuadriga, con la fusta en la mano derecha y con la palma del triunfo en la izquierda, o, a veces, con la corona en la derecha y la palma en la izquierda, tal y como lo vemos en Mérida (figura 6), incluso en una pintura del siglo IV d. C. (50).

Esta serie hispana tiene sus evidentes relaciones con las africanas, porque obedecen a un modelo común, bien estereotipado. No podríamos

silenciar el caso del auriga *Quiriacus*, muy semejante en su esquema a los hispanos, pero no estamos legitimados para considerar que los cartones hispanos dependan de los de Africa Proconsular, por estas similitudes del tipo iconográfico, ya establecido de antiguo. Sí, en cambio, es interesante observar cómo hay una relación evidente entre los temas dionisiacos y el mundo de los *ludi*, tanto en Africa como en Hispania. Valgan los ejemplos de El Djem, donde, en la Casa de Baco, aparece Dionisos entre las fieras del anfiteatro, y el de Mérida, donde, en el pavimento hallado en la calle

FIGURA 6
Mosaico con representación del
auriga, *Marciannus*. Mérida.
Museo Nacional de Arte Romano.



Arzobispo Massona, se ven escenas báquicas entre los dos cuadros de los aurigas.

LOS ASUNTOS DE LA VIDA COTIDIANA

Es en esta serie, más importante en Africa por el gran número de representaciones conservadas, y por su variedad, donde hallamos modelos y esquemas iconográficos que sí tienen una relación más marcada con nuestras producciones musivas. Gracias a las representaciones de la vida rural que ofrecen los pavimentos africanos, se pueden reconstruir pormenores de aquella sociedad de los siglos III y IV que desarrolló una existencia llena de esplendor presidida por el buen hacer en los campos (51).

La variedad de representaciones de *villae* en los mosaicos norteafricanos, bien sistematizada por Sarnowski (52), nos permite, además de conocer la estructura de estos establecimientos, hacer una comparación con los ejemplares hispanos, no tan abundantes (53).

Una representación similar, bien analizada en su relación con los ejemplos africanos, es la que aparece en las diversas escenas del conocido mosaico de Arróniz (figura 7) (54). En él se aprecian vistas de una *villa*, que podría encontrar elementos similares en varios mosaicos, entre los que podemos citar los de Cartago, Henchir Toungar, Oudna o Tabarka (figura 8) (55). Son imágenes, además, muy cercanas en el tiempo: fines del siglo III o comienzos del IV d. C. Es lo que podemos decir, igualmente, de otros ejemplos bien conocidos como los de Centcelles (56).

No hay en *Hispania* un mosaico tan completo como el del *Dominus Iulius* de Cartago (figura 9) (57), donde se refleje el ciclo de las Estaciones con frutos alusivos a

FIGURA 7
Particular del Mosaico de Arróniz. Museo Arqueológico Nacional.

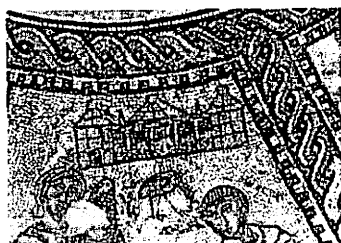


FIGURA 8
Mosaico de Tabarka.



FIGURA 9
Dominus Iulius.

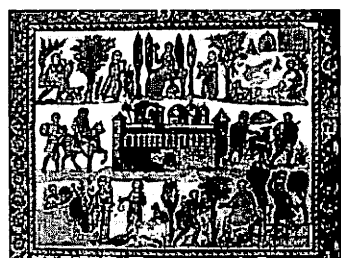


FIGURA 10
Mosaico de "Panes Perdidos".



FIGURA 11
Particular del mosaico de
la vendimia. Casa del
Anfiteatro, Mérida.



las mismas, pero de ese espíritu participan algunos mosaicos hispanos como el de “Panes Perdidos” en Solana de los Barros, muy destruido, pero con clara alusión a la *felicitas temporum* que preside la vida rural. En él figuraban escenas alegóricas relacionadas con las estaciones y sus frutos (figura 10) (58).

Entre las tradicionales labores que ofrece la representación de la vida rural, destaca, por su presencia en diversos pavimentos itálicos, hispanos y africanos, el ciclo de la vendimia practicada bien por *putti* o por campesinos a los que se sorprende en el momento de recoger los racimos de las viñas, o de las altas parras, de transportar la uva hacia el lagar, o en la acción de la pisa del fruto. Estos mosaicos son bien conocidos y podríamos citar el de la “Casa del Anfiteatro de Mérida”, uno de los más emblemáticos, donde se

aprecian diversos érotes subidos a las parras (figura 11) y a tres operarios enlazados por sus manos en el momento de proceder a la pisa de la uva (59). Algo parecido, esta vez sin la escena de las labores de aludidas, pero con la presencia de un carretero que conduce el fruto al lagar, se observa en otro mosaico emeritense de la calle Travesía de Pedro María Plano (60). No faltan estas escenas en otros pavimentos hispanos como los de Sagunto, con érotes vendimiadores (61), Calpe (62) y *Complutum* (63).

Estas representaciones suelen ser frecuentes en mosaico a partir del siglo III, aunque existen ejemplos anteriores. Probablemente, derivan de composiciones pictóricas helenísticas. Los mosaicos son muy numerosos en el Norte de Africa, donde aparecen antes que en la Península Ibérica. Destacaríamos, entre otros, dos muy característicos: los de Cherchel (figura 12) y El Jem (64).

Entre las escenas hispanas y las norteafricanas existe un evidente paralelismo como muestran tanto el tratamiento de las parras, que suelen originarse en *kantharoi*, y la presencia de campesinos vendimiadores y érotes alados provistos de cestos o cubos, de escaleras y de instrumentos típicos de la recolección.

No podemos silenciar a este respecto el mosaico de la cúpula del Mausoleo de Santa Constanza, donde aparecen los mismos vendimiadores, el carro cargado de uva y la escena de la pisa del lagar (65).

Quizá donde se establecen más relaciones, si no nos parecen suficientes los ejemplos ya referidos, entre los mosaicos hispanos y los norteafricanos es en las escenas de caza, bien numerosas en uno y otro lugar.

La afición de la caza por los hispanos está presente en las fuentes clásicas (66) y todo ello se tradujo en un sin fin de representaciones con diversos lances cinegéticos, ora en episodios aislados, ora en escenas abigarradas en las que participan varios cazadores. Esos lances comprenden todo un muestrario del arte de la caza: caza a caballo, a pie, con ayuda de perros, con redes etc.

En una de las más considerables *villae* del entorno de la *colonia Augusta Emerita*, la de “El Hinojal” en la dehesa de “Las Tiendas”, aparecieron dos escenas cinegéticas de interés. En la primera de ellas, en un mosaico que se situó, a la vista de todos, en un posible *oecus* con función de *triclinium*, se representa a un cazador, probablemente el dueño del *fundus* que alancea con valor, siguiendo al punto las prescripciones de Jenofonte en su “Arte de la caza”, a un jabalí con el que ha mantenido un feroz cuerpo a cuerpo, en medio de un paisaje de monte bajo, de dehesa extremeña (figura



FIGURA 13
Mosaico de la cacería
de jabalí. Villa de “El
Hinojal”. Mérida,
Museo del Arte
Romano.

13). También, en una suerte de *paradeisos*, la irreflexiva figura de un caballero aparece en el momento de alancear a un felino al que ha dado alcance tras una veloz carrera (67).

El tema con su carga simbólica como exaltación de la *virtus* de aquella sociedad hizo fortuna y se repitió en otros pavimentos del entorno de la colonia augustana, como el de la *villa* de “Panes Perdidos”, donde aparecen escenas cinegéticas con su protagonista y su caballo, en un esquema muy próximo al del conocido mosaico del Antiquarium de Cartago (68), y al de

FIGURA 14
Detalle del mosaico de la
“Piccola Caccia”, Piazza
Armerina. (Dr Dorigo,
Pittura romana).



otro mosaico emeritense, en verdad excepcional, el hallado en la calle Holguín, en el que se ve a un cazador, de nombre *Marianus*, sin duda el dueño de la casa, con su caballo *Pafius*, orgulloso con su trofeo, un ciervo (69).

Estos mosaicos emeritenses, que nosotros adscribimos a una misma escuela (70), muestran en su composición los caracteres que observamos en otros congéneres norteafricanos, sobre todo los producidos en la zona de Cartago, y responden a los cánones de las representaciones del siglo IV d. C. En lo que atañe a los paralelos del Norte de Africa, podríamos referir el de Cartago con escena semejante a uno de los cuadros del mosaico de la calle Holguín (71), u

otros parecidos de Djemila y Cherchel donde se observan sendos cazadores a caballo en el momento de arrojar sus jabalinas, tal y como sucede en el mosaico emeritense (72), Oudna (73), Museo Bône (74) etc.

Por otra parte, una escena similar a la de la cacería del jabalí del mosaico de "El Hinojal", aparece en Piazza Armerina (figura 14) (75).

Otros ejemplos hispanos podrían ser referidos en este parentesco con composiciones norteafricanas. El recuerdo del mosaico de *Dulcitius*, de la villa romana de El Ramalete, es fácil de evocar, puesto que presenta una composición muy similar. El motivo, bien estudiado por Blázquez y Mezquiriz (76), ofrece numerosos paralelos, además de con el mosaico emeritense del cazador a caballo de la calle Holguín, con pavimentos norteafricanos con los que se emparenta próximamente: El Djem, Cartago, Hippo Regius, Bord-Djedid (77). En este caso mucho se ha discutido sobre el estilo del pavimento y sus posibles influencias oriental o africana, destacándose, en todo caso, su "facies" occidental.

Otro mosaico que ofrece cierto parentesco con las representaciones cinéticas africanas en friso corrido, o sucesión de escenas, es el de Centcelles.

Es preciso referir que otros pavimentos cinéticos como el aludido de la villa de "El Hinojal", con representación de un caballero persiguiendo a una pantera, o el de la villa de "La Olmeda", a nuestro juicio, responden ya a rasgos de la corriente oriental, bien perceptible en la Península a partir del s. III d. C. y caracterizada por el gusto por lo pictórico, la espacialidad, la búsqueda de efectos volumétricos, el tratamiento ilusionista y ese característico "galope volante", típico de las composiciones de Antioquía (78).

Una vez que hemos analizado la problemática que atañe a la influencia africana en nuestras producciones musivas, podemos percatarnos de lo lejos que aun estamos de determinar cuál fue el grado de esta posible influencia y cuál, igualmente, el de la nuestra en la zona norteafricana, pues estamos convencidos que durante el Bajo Imperio, al menos, se produjo esa influencia mutua en regiones tan próximas como las nuestras (79).

Hasta el momento no podemos hablar de otra cosa que de relaciones mutuas, de una interdependencia en los modelos iconográficos de un arquetipo común. En todo caso, en una y otra región, la influencia itálica es evidente.

- 1 C. Ch. Picard. "L'âge d'or de la mosaïque romaine en Afrique du Nord". *Les dossiers de l'Archéologie*, n° 31 (novembre-décembre 1978), pp. 12 ss.
- 2 Un magnífico estudio de síntesis sobre las producciones norteafricanas es el de K. M. D. Dunbabin. *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*. Oxford Monographs on Classical Archaeology. Oxford, 1978. La obra de la Prof. Dunbabin vino a sistematizar un buen número de cuestiones planteadas en trabajos anteriores. Un ejemplo reciente de lo que supone el estudio ajustado de la producción musiva en una región y de su área de influencia *cfr.*: S. Cozlan. *La Maison du Triomphe de Neptune à Acholla (Botria, Tunisie)*. I. *Les mosaïques* Collection de l'Ecole Française de Roma-160. Roma, 1992. Hay que destacar, de igual modo, el esfuerzo llevado a cabo sobre los mosaicos de Túnez por el Instituto Nacional de Arqueología y Arte de Túnez en colaboración con un grupo de instituciones americanas, que ha dado como resultado la publicación de varios fascículos del *Corpus des mosaïques de Tunisie*, bajo la dirección de M. Alexander y M. Ennaifer.
- 3 K. M. D. Dunbabin, *op. cit.*, pp. 219-220.
- 4 J. M. Álvarez Martínez. "La villa romana de "El Hinojal" en la dehesa de "Las Tiendas"(Mérida). *N.A.H. —Arqueología—* 4 (1976). Decíamos en ese estudio (p. 458): "Creemos que se trata de artistas conocedores de la corriente africana que triunfa plenamente en occidente desde finales del siglo III d. C. y que tuvo ramificaciones claras en Sicilia, Galia, Italia etc. No hay que desear de ningún modo la hipótesis de que los artífices de nuestros mosaicos fueran artistas ambulantes muy relacionados o procedentes de una zona próxima a Cartago que trabajaron para unos clientes que les imponen su gusto...".
- 5 R. J. A. Wilson. "Roman mosaics in Sicily: The African connection". *A.J.A.* 86, 1982, pp. 413-428, y sobre todo pp. 425 ss. Id. "Mosaics, mosaicists and patrons". *JRS*, 71, 1981, pp. 173-177. En las recensiones de varias obras, entre ellas la de Dunbabin, se consideran las razones, que luego desarrollaría en el artículo de *A.J.A.*
- 6 D. E. Johnston. "Some possible North African influences in Romano-British mosaics". *Fifth International Colloquium on Ancient Mosaics*. (Bath, 1987), Ann Arbor, 1994, pp. 295 ss. y resumen en p. 304.
- 7 Varios son los estudios en los que el Prof. Blázquez ha hablado de las relaciones de nuestras producciones musivas con las del Norte de Africa. Valga como muestra uno de sus más interesantes trabajos: J. M. Blázquez-G. López Montegudo- M. P. García Gelabert-M. L. Neira "Influjos africanos en los mosaicos hispanos". *L'Africa romana. Atti del VII Convegno di studio*. Sassari, 15-17 dicembre 1989, pp. 673-694.
- 8 D. Fernández-Galiano. "El triunfo de Dioniso en mosaicos hispanorromanos". *AEspA*, 57, n° 149-150 (1984), pp. 111 ss.
- 9 J. M. Blázquez *et alii*, art. cit., pp. 673-74.
- 10 Una buena síntesis del problema se puede ver en su estudio: "Relaciones entre Hispania y Africa desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes" en F. Altheim-R. Stiehl, *Die Araber in der Alten Welt*. Berlín, 1969, V, 2 pp. 470-498.
- 11 Véase sobre este asunto: J. M. Blázquez. "La carta 67 de Cipriano y el origen africano del cristianismo español". *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez. III. Estudios Históricos*. Madrid, 1986, pp. 93-102. Más reciente es el estudio de R. Teja, quien llega a identificar como obispo emeritense a Basilides y no a Marcial, como hasta ahora se venía admitiendo *cfr.*: "Mérida cristiana en el siglo

- III: sus primeros obispos" en *Mérida y Santa Eulalia. Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995, pp. 33-44. Sí parece muy evidente la dependencia de los modelos africanos en los mosaicos hispanos de temática cristiana, donde no deja de apreciarse la corriente itálica de los centros del Adriático fundamentalmente. Sobre los mosaicos africanos del periodo que tanto influyeron en *Hispania*: N. Duval, *La mosaïque funéraire dans l'art paléochrétien*. Ravenne, 1976; K. M. Dunbabin "Mosaics of the Byzantine period: problems and directions of research", *Cahiers des études anciennes*, 18, pp. 9 ss.; M. Enmaifer, "La mosaïque africaine à la fin de l'antiquité et au début de l'époque médiévale", *Fifth International Colloquium on ancient Mosaics* (Bath, 1992), Ann Arbor, 1994, pp. 307 ss. Véase igualmente: J. M. Blázquez Martínez, "Mosaico paleocristiano del Museo de Huesca", *La romanització del Pirineu*. Puigcerdá, 1990, pp. 137-141.
- 12 A. Vázquez de la Cueva, *Sigillata africana en Augusta Emerita*. Monografías Emeritenses 3. Mérida, 1985, pp. 89 ss.
 - 13 C. Casparri, *s. v. Dionisos* en *LAMC* III, 1, pp. 496 ss.
 - 14 K. M. Dunbabin, "The triumph of Dionisos on mosaics in North Africa", *P.B.S.R.*, 39 (1971), pp. 56 ss.
 - 15 Unas son más completas que otras. No es lo mismo la abigarrada composición que aparece en la "Casa de la Procesión Dionisiaca" de El Djem (Cfr. L. Foucher, *La Maison de la Procession Dionysiaque a El Jem*. Publications de l'Université de Tunis, 1re. Serie: Archéologie e Histoire, vol XI. Paris, 1963) que la representación de Sabratha, más resumida.
 - 16 K.M. Dunbabin, *op. cit.*, pp. 181-182.
 - 17 D. Fernández-Galiano, "El Triunfo...", pp. 98 ss.
 - 18 A. González Cordero-M. de Alvarado González-J. Molano Brías, "Mosaicos de la villa romana de Torre Albarragena. Un nuevo triunfo báquico en la Península Ibérica", *AEspA*, 63 (1990), pp. 317-330
 - 19 A. Blanco, "Mosaicos antiguos de asunto báquico", *B.R.A.H.*, CXXXI (1952), pp. 273 ss.
 - 20 J. M. Blázquez *et alii*, art. cit. pp. 675-678
 - 21 D. Fernández-Galiano, *Mosaicos romanos del convento cesaraugustano*. Zaragoza, 1987, pp. 42-46.
 - 22 K. M. D. Dunbabin, *op. cit.*, pp. 181-182.
 - 23 J. M. Blázquez, *Corpus de mosaicos de España*. Fasc. IV. *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Madrid, 1982, n° 1, pp. 13-19, láms. 1-2, 38-39.
 - 24 A. Blanco Freijeiro, *Corpus de mosaicos romanos de España*. Fasc. II. *Mosaicos romanos de Itálica (I)*. Madrid, 1978, n° 19, pp. 40-41. láms 44-45.
 - 25 J. M. Blázquez, *Corpus de mosaicos romanos de España*. Fasc. III. *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. Madrid, 1981, p. 102, fig. 32.
 - 26 F. de Almeida, "Quelques mosaïques romaines de Portugal", *CMGR* II., 1975, p. 222. lám. LXXXI.
 - 27 J. M. Blázquez-M. A. Mezquiriz, *Corpus de mosaicos romanos de España*. Fasc. VII. *Mosaicos romanos de Navarra*. Madrid, 1985, n° 24, pp. 44-48, láms. 28-29.
 - 28 D. Fernández-Galiano, *op. cit.*, p. 111-112.
 - 29 J. M. Blázquez *et alii*, "Influjo...", p. 679.
 - 30 A. Blanco, *Mosaicos romanos de Itálica*, pp. 27-28.
 - 31 J. M. Alvarez Martínez, *Mosaicos romanos de Mérida*, p. 42.
 - 32 J. M. Bairrao Oleiro, *Corpus dos mosaicos romanos de Portugal. Conventus*

- Scallabitanus. 1. Conimbriga. Casa dos Repuxos*. Conimbriga, 1992, pp. 98 ss.
- 33 J. M. Blázquez-M. A. Mezquiriz, *op. cit.*, n° 24.
- 34 H. Stern. "La mosaïque d'Orphée de Blanzky-les-Fismes (Aisne)". *Gallia* XIII (1955), pp. 49 ss.
- 35 Sobre este mosaico y otros del Norte de Africa.: G. Guidi. "Orfeo, Liber Pater e Oceano in mosaici della Tripolitania". *Afr. It.* 6, 1935, pp. 110 ss.
- 36 J. M. Alvarez Martínez. "La iconografía de Orfeo en los mosaicos hispanorromanos" *Mosaicos romanos. Estudios sobre iconografía*. Alberto Balil in memoriam. Guadalajara, 1990, pp. 34-40
- 37 R. Thouvenot. *La maison d'Orphée à Volubilis*. Publications du Service des Antiquités du Maroc, fasc. 6, 1941, pp. 43-47, fig. 1.
- 38 D. J. Smith. "Orpheus mosaics in Britain". *Mosaïque. Recueil d'hommages à Henri Stern*. Paris, 1982, pp. 315 ss.
- 39 J. M. Alvarez Martínez, *op. cit.*, pp. 39-40.
- 40 M. de Vos. *L'egittomamía in pittura e mosaici romano-campani della prima età imperiale*. Leiden, 1980.
- 41 L. Foucher. "Les mosaïques nilotiques africaines". *Colloque la Mosaïque gréco-romaine* I, pp. 137-145.
- 42 A. Blanco-J. M. Luzón. *El mosaico de Neptuno en Itálica*. Sevilla, 1974, pp. 41-46.
- 43 A. Blanco. *Mosaicos romanos de Mérida*, n° 9, láms. 12, 18 y 19.
- 44 J. M. Alvarez Martínez, *op. cit.*, pp. 41 y 46-47.
- 45 A. Daviault-J. Lancha-L.A. López Palomo. *Un mosaico con inscripciones*. Publications de la Casa de Velázquez. Serie Etudes et Documents III. Madrid, 1987, pp. 17 ss. En este estudio se habla de las relaciones entre los asuntos nilóticos y la comedia. Sobre este tema, véase: A. Daviault. "L'uxor Mastale: personnage de comédie latine". *Hommages a E. Pascal*. II, 1990, pp. 375 ss.
- 46 K. Schefold. *Die Wände Pompejis*. Berlin, 1957. Para la clasificación de los mosaicos nilóticos africanos, resulta útil el artículo de J. Lancha. "Deux fragments d'une mosaïque nilotique conservés au Musée de Naples". *MEFRA*, 92, 1980, pp. 249-276.
- 47 A. Balil. "Mosaicos circenses de Barcelona y Gerona". *BRAH CLL*, pp. 257-351.
- 48 K. M. D. Dunbabin, *op. cit.*, pp. 89 ss. En el Mosaico de Cartago se ha querido ver una posible cabeza de serie de pavimentos de temas similares en las provincias occidentales del Imperio: M. Yacoub. "Le motif de cirque: un motif d'origine africaine?". *Fifth International Colloquium on Ancient Mosaics*. Journal of Roman Archaeology. Supplementary Series number nine. Ann Arbor, 1994, pp. 149 ss.
- 49 K. M. D. Dunbabin. "The victorious Charioteer on mosaics an related monuments". *A.J.A.* 86, 1, pp. 70-72. Igualmente, es interesante el trabajo de M. Ennaifer: "Le thème des chevaux vainqueurs á travers la serie des mosaïques africaines". *MEFRA*, 95, 1983, pp. 817 ss. Sobre los nombres de los caballos, véase el reciente estudio de M. Darder Lisson. *De nominibus equorum circensium. Pars Occidentis*. Barcelona, 1996, *passim*.
- 50 Para los ejemplos emeritenses, bien significativos, véase: J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "Una casa romana con valiosa pinturas, de Mérida". *Habis*-5 (1974), pp. 173-174 y 178-79.; A. Blanco. *Mosaicos romanos de Mérida*, n° 43, pp. 5-46, láms. 76-79.; J. M. Alvarez Martínez, *op. cit.*, pp. 81-82 y 86-89.
- 51 Los mosaicos africanos que reflejan aspectos de esa forma de vida son abundantes. Una

- síntesis, ya superada, es la de M. Th. Precheur-Canonge. *La vie rurale dans l'Afrique romaine d'après les mosaïques*. Paris, s.a. Igualmente se encuentran referencias sobre estos asuntos en K. M. D. Dunbabin. *op. cit.*, pp. 109 ss. Observaciones interesantes *cfr.*: K. Weitzmann. "Représentations of Daily Life". *Age of Spirituality: Late Antique and Early Christian Art, third to Seventh Century*. New York, 1970, pp. 270 ss. Sobre este tema y la comparación de las escenas africanas con las hispanas, véase: J. M. Blázquez Martínez. "El entorno de las villas en los mosaicos de África e Hispania". *L'Africa romana*. Atti del X Convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992. Sassari, 1994, pp. 1.171-1.187.
- 52** T. Sarnowski. *Les representations de villas sur les mosaïques africaines tardives*. Wrocław, 1978
- 53** J. M. Blázquez. "El entornio...", pp. 1.182-1.181.1.187.
- 54** J. M. Blázquez. "Arte y sociedad en los mosaicos romanos de Navarra" en *Mosaicos romanos de España*. Madrid, 1993, p. 59.
- 55** K. M. D. Dunbabin. *op. cit.*, pp. 109 ss. T. Sarnowski. *op. cit.*, *passim*.
- 56** Sobre el mausoleo tarraconense, véase: H. Schlunk. *Die Mosaikkupel von Centcelles*. 2 Bde. Mainz, 1988. Especialmente, pp. 18-20
- 57** Sobre este mosaico, véase por ejemplo: D. Parrish. *Season Mosaics of roman North Africa*. Roma, 1984, mosaico n° del catálogo, pp. 111-113, láms. 15-16.
- 58** J. M. Alvarez Martínez-T. Nogales Basarrate. "Los mosaicos de la villa romana de "Panes Perdidos" en Solana de los Barros (Badajoz). *Anas*, 7-8 (en prensa).
- 59** A. Blanco. *Mosaicos de Mérida*, n° 39, p. 44, láms. 73-74
- 60** J. M. Alvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida*, n° 3, pp. 37 ss.
- 61** J. M. Blázquez. "Mosaicos báquicos de la Península Ibérica". *AEspA*, vol. 57, n° 149-150 (1984).
- 62** M. Pellicer. "Excavaciones en el yacimiento romano de los "Baños de la Reina". Calpe (Alicante)". *NAH*. VIII-IX (1966). pp. 172 ss. láms. XXX-XXXI. Muy parecido a las escenas del mosaico de Travesía de Pedro María Plano.
- 63** D. Fernández-Galiano. *Complutum II. Mosaicos EzA.E.* 138. Madrid, 1984, p. 171.
- 64** K. M. Dunbabin. *op. cit.*, pp. 115 ss.
- 65** Sobre este importante mosaico, véase: H. Stern. "Les mosaïques de l'Eglise de Sainte Constance á Rome". *D.O.P.* 12 (1956), p. 199.; F. B. Sear. *Roman wall and vault mosaics* Heidelberg, 1977, n° 142, p. 131, láms. 55,4 y 56,1.
- 66** J. M. Blázquez *et alii*. "Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza" *Mosaicos romanos de España*. Madrid, 1993, pp. 245 ss.
- 67** J. M. Alvarez Martínez. "La villa romana de "El Hinojal" en la dehesa de "Las Tiendas" (Mérida) *N.A.H. —Arqueología— IV* 1976, pp. 451 ss.
- 68** J. W. Salomonson. *La mosaïque aux chevaux de l'Antiquarium de Carthage*. La Haya, 1965.
- 69** J. M. Alvarez Martínez. *Mosaicos de Mérida*, n° 14, pp. 82-83
- 70** J. M. Alvarez Martínez-T. Nogales Basarrate. "Algunas consideraciones sobre la decoración de villae del territorium emeritense: musivaria y escultura". *Studia Historica. Historia antigua*, vol. X-XI (1992-1993), pp. 277-278.
- 71** J. Aymard. "Quelques scènes de chasse sur une mosaïque de l'Antiquarium". *Mel de Arch. et d'Hist.* LIV (1937), pp. 44 ss.
- 72** I. Lavin. "The hunting mosaics of Antioch and their sources". *D.O.P.*, 17.

- 73 P. Romanelli. "Riflessi di vita locale nei mosaici africani". *CMGR* I, p. 285, fig. 9
- 74 R. Bianchi Bandinelli. *Roma. El fin del arte antiguo*. Madrid, 1971, p. 310, fig. 289.
- 75 G. Vinicio Gentili. *La villa imperiale di Piazza Armerina*. Roma, 1971, p. 31, fig. 14. Más reciente: A. Carandini- A. Ricci- M. de Vos. *Filosoftana. The villa of Piazza Armerina*. Palermo, 1982, pp. 176 ss., fig. 100
- 76 J. M. Blázquez-M. A. Mezquiriz. *op. cit.* pp. 64 ss.
- 77 Blázquez-Mezquiriz, art. cit. pp. 64 ss.
- 78 D. Fernández-Galiano. "Influencias orientales en la musivaria hispánica". *III Coloquio Internazionale sul Mosaico antico*. Ravenna, 1984, pp. 418-20.; G. López Montegudo. "La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo". *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la antigüedad Tardía. Antig. crist. VIII*, 1991, p. 498.; J. M. Alvarez Martínez-T. Nogales, art. cit. pp. 278 y 286.
- 79 A. Carandini. "Ricerche sui problemi dell'ultima pittura tardo-antica nel bacino del Mediterraneo meridionale". *Archeologia Classica*, vol. XIV, fasc. 2 (1962). p. 234.

Africa romana

PILAR GONZALEZ SERRANO

Profesora Titular de Arqueología
Universidad Complutense de Madrid

La ocupación humana en tierras del norte de Africa está atestiguada por numerosos restos arqueológicos, entre los que destacan, de modo especial, los de carácter megalítico, vinculados con la raza aborigen de esta zona, emparentada con la de los beréberes, pueblos que, en la actualidad hablan el idioma indígena denominado *tamaxeck* o *imoxak*. Descendientes probablemente de los libios, entre ellos se incluyen a los cabileños y rifeños. Del antiguo alfabeto líbico procede asimismo, en su última fase, el llamado *tifinag*, empleado en el Sahara casi hasta la actualidad.

Vestigios que se pretenden próximos al 1200 a. C. sitúan en tales fechas los contactos entre Tiro y las costas ribereñas del Africa Septentrional. Los modestos asentamientos fenicios que tal vez se establecieron hacia el 1100 a. C., admitiendo fechas casi míticas, serían Lixus, en la desembocadura del río Lucas, junto a la actual ciudad de Larache, y Utica, al norte de la bahía de Túnez, cerca de Bizerta y el Cabo Blanco. Esta ciudad gozaría siempre de gran prestigio frente a las colonias de fundación más tardía, precisamente por su carácter de pionera en territorio africano. De fecha algo posterior debieron de ser los asentamientos de Tingis (Tánger) y

Rusadir (Melilla), y de los siglos VII y VI datan los restos aparecidos en Mogador, ya en la costa atlántica.

En el 814 a. C. sitúa la leyenda la fundación de Cartago, la “Quart-hadsht” o ciudad nueva, por unos emigrantes tirios en la mítica acrópolis de Byrsa y, a partir de entonces, se supone que comenzó la colonización sistemática de la zona, muchas de cuyas ciudades son citadas en el célebre periplo de Hannon (425 a. C.) realizado por las costas occidentales de Africa. En esa época, los pueblos indígenas de la región, con los cuales Cartago mantuvo siempre distantes relaciones, ya se habían organizado en el reino de Mauritania y Getulia, extendido entre el Océano y el río Muluya.

Cartago, que desde su fundación había orientado su política al fomento del comercio marítimo, al ser derrotada por los griegos de Sicilia en la batalla de Himera, en el 480 a. C., inició la intensiva explotación agrícola del actual territorio tunecino, fundando una cadena de establecimientos costeros llamados a convertirse con el tiempo en florecientes ciudades, entre las que son de destacar Leptis Magna, Sabratha, Oea (Trípoli), etc., verdaderos emporios de la llamada, posteriormente, Tripolitania.

Las guerras púnicas variaron, como es sabido, el equilibrio político y económico del Mediterráneo a partir del siglo III a. C. y desde el 146 a. C., en que fue definitivamente arrasada la ciudad de Cartago, su estrella, como potencia de gran magnitud, declinó para siempre.

De esta suerte, la franja septentrional de Africa, pasó a depender de Roma tras un largo proceso de 72 años, los mismos que median entre el 30 a. C., fecha de la conquista de Egipto, y el año 40 d.C, que fue cuando Calígula anexionó al Imperio la Mauritania. Tierra de beréberes, pertenecientes a la raza más antigua y numerosa de toda la zona norte africana, como ya se ha dicho, de ellos se empezó a tener información gracias a Escipión el Africano y otros autores del siglo II a. C., quienes comenzaron a dar noticias del númida Massinissa, aliado de los romanos, y de su nieto Yugurta, protagonista más tarde de la célebre *Guerra de Yugurta* cuya detallada crónica debemos al historiador Salustio (86-34 a.C) a su regreso del gobierno de Numidia.

En realidad, hasta entonces, para los romanos, esa región se identificaba con la derrotada Cartago, la ciudad a la cual, tras la victoria de Zama en el 202 a. C. se la habían impuesto unas duras condiciones, entre ellas las de un desarme total y la prohibición de seguir desarrollando su política marítima, base tradicional de su economía, para evitar que pudiera rehacerse y originar nuevos conflictos. En condiciones tan adversas, Cartago hizo un mani-fiesto viraje de intereses se afanó en desarrollar una intensiva explotación agropecuaria de sus tierras, como hiciera antaño, tras la derrota de Himera, convirtiendo en prósperas y feraces sus regiones del interior, razón por la cual siguió manteniendo unos aceptables niveles de prosperidad y desahogo.

Entre tanto, el príncipe númida Massinissa se propuso civilizar su reino de acuerdo con los patrones de los estados helenísticos con los cuales entró en contacto: Rodas, Delos, Atenas, etc. Tales pretensiones de progreso político calaron en la propia Cartago donde surgió un partido simpatizante de su causa, de tal suerte que fueron muchos los que vieron con buenos ojos que todo el Magreb se uniese bajo el cetro de este númida de ideas avanzadas y aliado de Roma. Sin embargo, el partido popular y nacionalista de Cartago se opuso a las pretensiones de Massinissa incluso con las armas. Su derrota fue total y no sólo se vio obligada a pagar un tributo anual a Numidia, sino que, habiendo desobedecido la prohibición expresa de Roma de declarar la guerra a sus aliados, sufrió la represalia que era de esperar. Roma, a quien la victoria de Massinissa había preocupado enormemente al verle alzarse como soberano casi absoluto de todo el norte de Africa, movilizó una gran armada y, sin aviso previo, declaró la guerra a Cartago en 149 a. C. Tras un largo asedio, del 149 al 146 a. C., por Escipión el Emiliano, Cartago fue des-



Tipasa. Mosaico: prisioneros bereberes en un marco de retratos. Museo de Tipasa.

truida, su población vendida y el territorio púnico, solar de la poderosa y mítica fundación tiria convertido en *ager publicus*. Sin embargo, los cartagineses se dispersaron por todo el norte de Africa difundiendo su lengua, instituciones y, sobre todo, sus expertos sistemas de explotación agrícola que, poco a poco, fueron convirtiendo al norte de Africa en una de las zonas más feraces de todo el Mediterráneo. En ella no tardaron en aposentarse ricos terratenientes que edificaron lujosas mansiones dentro de sus vastos dominios, alcanzando unos niveles de lujo y bienestar de los cuales nos quedan abundantes y elocuentes restos materiales.

En la etapa siguiente Yugurta (118-104 a. C.), nieto de Massinissa, pero desheredado por su origen ilegítimo, se hizo con el trono tras asesinar a cuantos familiares suponían una traba para él y, ayudado por su suegro Bocco de Mauritania, trajo en jaque a los romanos hasta que ambos fueron vencidos por Mario y Sila. Numidia fue confiada a un procónsul que era el único gobernador senatorial que disponía de mando militar: la *legio III Augusta* que dependía de él y, a continuación, todo el norte de Africa se vio envuelta, de una u otra manera, en los conflictos sociales de la época y en los derivados de las ambiciones y enfrentamientos de los integrantes de los dos famosos triunviratos anteriores al gobierno de César.

Más tarde, Augusto incorporó el territorio marroquí a la Mauritania oriental, en el 25 a. C., encomendando su gobierno al rey Juba II, su gran amigo personal, fiel aliado de Roma y que, en calidad de tal, le había prestado su ayuda en la batalla del *Actium*. Hijo de Juba I, partidario de Pompeyo, se había criado en Roma, como distinguido rehén, junto a Augusto con el que siempre mantuvo una gran amistad. Su reinado se extendió desde el 25 a. C. hasta el 23 d. C., período durante el cual el norte de Africa conoció momentos de paz y prosperidad. Estableció la capital de su reino en *Iol*, una antigua localidad marítima a la que denominó *Cesárea* (actual Cherchel) en honor al emperador y alcanzó merecida fama no sólo como un monarca eficiente y justo, sino también como escritor y erudito, autor de varias obras de Historia y Geografía que, lamentablemente, no han llegado hasta nosotros. Casó con Cleopatra Selene, la hija de Cleopatra VII de Egipto y Marco Antonio, y de esta unión nació Ptolomeo, el heredero que le sucedió en el año 24 d. C.

Este nuevo monarca tuvo un destino más sombrío que su progenitor, ya que fue asesinado en el año 40 por orden de Calígula, en la propia Roma, en el transcurso de una de las visitas que realizó a la urbe en calidad de invitado. Esta tropelía motivó la rebelión de Aedemón, liberto de Ptolomeo, quien dirigió la resistencia contra los romanos, tras el asesinato de su rey. Sin embargo, fue aplastada por las legiones romanas tras una breve campaña de castigo, sin la menor consideración a los pactos de amistad y mutua colaboración que antaño establecieron Augusto y Juba II. En esta misma fecha Mauritania quedó incorporada al Imperio y en el año 42 su total dominación era un hecho. Claudio la dividió, posteriormente, en dos provincias: *Mauritania Caesarienses* (aproximadamente la actual Argelia) y *Mauritania Tingitana* (aproximadamente el actual Marruecos), confiándose el gobierno de cada una de ellas a un personaje de rango ecuestre que, al igual que el prefecto de Egipto, tenía atribuciones de proconsul.

De esta forma, toda el Africa blanca, desde la Sirte hasta las columnas de Hércules, pasó a ser de dominio romano, procediéndose a la siguiente división administrativa: Mauritania Tingitana, Mauritania Cesárea, Numidia, Africa proconsular, Cirenaica y Egipto. Por razones de gobierno, en época posteriores, de la Mauritania Cesárea se desgajó la Mauritania Sitifiana (cuya capital fue *Sitifis*, la actual Sitif); se mantuvo Numidia (que contó con la ciudad de *Theveste*, luego Constantina y actual Tebesa, y la de *Thamugadi*, actual Timgad, no lejos de *Lambaesis*, fundada por Trajano en el año 100, para sede de la III Legión); y, a partir de la llamada Africa proconsular, se perfilaron con entidad propia, la provincia de Africa (con centro en *Cartago*, la vieja enemiga romanizada y con ciudades de la importancia de *Tugga*, actual Dugga); la Bizacena (entre el actual golfo de Hammamet y la Pequeña Sirte, teniendo por capital en época de Diocleciano a *Hadrumentum*, la actual Susa, una antigua fundación fenicia que alcanzó rango de colonia en tiempos de Trajano) y la Tripolitania (con su centro neurálgico en *Leptis Magna* y las importantes ciudades de *Sabrat-ha* y la antigua *Oea*, hoy Trípoli).

Cada una de estas regiones contó no sólo con numerosas y lujosas villas, centros de los latifundios explotados por ricos terratenientes, sino también

con unas prósperas ciudades, la mayoría de las cuales acabamos de citar, trazadas y concebidas a la romana, y que vivieron su época dorada en de mediados del siglo II a mediados del III, momento en el que las graves crisis económicas planteadas por el crecimiento desmedido del Imperio y las presiones ejercidas por otros pueblos en sus fronteras llegaron a todos los confines del mundo romano.

El proceso de romanización, como es fácil de imaginar, no se produjo a ritmo uniforme, sobre todo en los territorios del interior. Las zonas que habían conocido la dominación cartaginesa o sus influjos culturales, y en las cuales los indígenas beréberes se habían acostumbrado a llevar una vida sedentaria, la adaptación a los nuevos sistemas de vida se dio de forma casi inmediata. Sin embargo, en las regiones meridionales los nómadas del sur mantuvieron sus formas de vida tribales, constituyendo una amenaza continua con sus frecuentes incursiones de pillaje y destrucción. Por esta razón, los romanos se vieron obligados a establecer una frontera fortificada *el limes meridional*, a través de la meseta argelina en la Mauritania Cesárea, continuando por la Tingitana hasta Rabat. El momento final del proceso fue la transformación de la Numidia en una zona militar, a partir de Septimio Severo, el emperador oriundo de Leptis Magna, que tanto protegió, no sólo a su ciudad natal, sino a todo el norte de Africa, para mantener a raya a las belicosas tribus meridionales y, en especial, a la de los garamantes.

Desde el punto de vista de la economía, hay que recordar que desde finales del siglo II y a lo largo de todo el III, Africa fue la parte más próspera del Imperio. Sus campos se hicieron famosos por su fertilidad, en momentos que el cultivo de los cereales en Italia y Sicilia no compensaban de los esfuerzos que se requerían, razón por la cual se convirtió en el llamado *granero* de Roma y, a la vez, la producción de frutas de calidad, los cultivos de la vid y del olivo, el fomento de las industrias de salazones, etc. contribuyeron a fomentar la imagen de un Africa pródiga y bien abastecida, donde se podía vivir de forma muy confortable.

Las regiones que hoy se nos aparecen como desiertos estuvieron antaño dotadas de grandes pantanos y de unas redes de canales y esclusas para cuyo correcto aprovechamiento existió una legislación muy semejante a la

que todavía se mantiene en nuestras tierras levantinas. Los grandes terratenientes no cultivaban sus latifundios con esclavos, sino que, divididas sus tierras en porciones cultivables, eran arrendadas a colonos libres. Este sistema de explotación, que en principio pareció terminar con los viejos métodos esclavistas, condicionó, incluso, los tipos de instalaciones agrícolas. Así, en medio de un dominio, *saltus*, se situaba la villa pseudourbana del gran señor y, alrededor las más humildes de los colonos, *circumcelliones*, cada cual rodeada de su parcela de explotación de la cual tenía que entregar *in natura* una tercera parte de los productos cosechados a su arrendador. Este sistema de aparente justicia distributiva conoció momentos de prosperidad para unos y otros, sin embargo, era obvio que sólo podía funcionar en zonas muy feraces. En el siglo IV, la gran crisis política y económica que afectó a todo el Imperio, llegó también a tierras africanas. Los grandes terratenientes dejaron de habitar en sus dominios y encargaron de su explotación a los intendentes, *conductores*, gentes sin escrúpulos que aumentaron las cargas de los colonos quienes, incapaces de cumplir con sus obligaciones, terminaron como esclavos adscritos a la tierra. El empobrecimiento de la región se precipitó, al tiempo que las conmociones agresivas se sucedieron unas a otras: los alamanes cruzaron el *limes*, los francos iniciaron su presión en occidente, mientras los godos lo hacían en la línea del Danubio y los partos en la del Eufrates, etc.

Por lo que respecta a Africa, en época de Galieno (253-268) las tribus del desierto atacaron las ciudades de la Mauritania produciendo en ellas grandes destrozos. Cuando con el advenimiento de Diocleciano (284-305) se restableció un nuevo orden en el Imperio, los romanos se dieron cuenta de que ya era imposible dominar de nuevo todo el territorio de la Tingitana, por lo que mantuvieron la frontera meridional a lo largo del río *Lucus*. En tales momentos es cuando ciudades como Volubilis, Valentia, Banasa, etc. debieron de ser, en cierta forma, abandonadas. La Tingitana pasó a formar parte de la diócesis de Hispania, como una especie de continuación natural de la Bética, con la que, a partir de entonces, ha continuado vinculada.

No se puede omitir, dentro de este panorama general lo que significó en tierras de la Berbería la difusión del Cristianismo a partir del siglo II d. C.,

de la mano de figuras como Tertuliano (160–240), San Cipriano (m. hacia el 210) y San Agustín (354–430) y de heréticos como Montano y Donato, generadores de cismas, más de orden moral que doctrinal, que encontraron caldo de cultivo entre los descontentos *circumceliones*, los campesinos sin tierra, oprimidos por los *conductores*, cuyos excesos y rapiñas contribuyeron en gran manera a la descomposición del Africa romana. El Cristianismo tuvo un carácter de religión popular, de gran calado en los niveles bajos y medios de la sociedad y, con tales características, se extendió por tierras del mediodía hispano.

En el 429 desembarcaron los vándalos y bajo Genserico esta zona conoció su última etapa de prosperidad. Después llegó la hora del predominio de los beréberes a pesar de que Justiniano luchó contra ellos y los derrotó en el 534.

Tras esta breve visión panorámica de los avatares histórico por los que atravesó el norte de Africa, nuestro interés va a centrarse en la zona de las dos Mauritánias, la Tingitana y la Cesárea, separadas ambas por el río Muluya, por ser las zonas de mayor influencia histórica para la actual Melilla, y en cada una de las dos principales ciudades que las sirvieron de capital: *Volubilis* y *Cesárea*.

En la Mauritania Tingitana, el centro urbano más destacado fue *Volubilis*, antiguo asentamiento libio púnico, que en tiempos de Juba II se convirtió, casi con toda seguridad, en la capital de la provincia. Excavada a partir de 1915, se ha demostrado que sus fases de edificación, como ciudad romana, fueron dos principalmente. En el nivel de la llamada *Volubilis I*, de época de Juba II, sus construcciones demuestran una fase inicial de romanización, cuando posiblemente sólo sería una *civitas foederata*. Más tarde, al alcanzar bajo el gobierno de Claudio el grado de municipio, inició su pleno desarrollo urbanístico a la par que se edificaron lujosas casas privadas, cuyos restos demuestran el grado de importancia alcanzado por la ciudad. Son varios los nombres de próceres y hombres ilustres que contribuyeron al prestigio de su patria chica, tales como un tal M. Valerio Severo que ayudó a los romanos contra un rebelde, Edemón, hecho que probablemente propició el que Claudio concediera a Volubilis el rango de municipio.

Desde el momento que esto sucedía el crecimiento de una ciudad era inmediato. La presencia de los *publicani*, es decir, lo que hoy llamaríamos hombres de negocios, impulsores de la iniciativa privada, hacía que los sistemas de producción, comercialización y distribución de sus riquezas experimentaran un proceso acelerado de crecimiento que redundaba en beneficio de todos.

La ciudad, excavada por E. Lenoir, estuvo rodeada de una muralla construida en época de Marco Aurelio. Medía 500 m. de perímetro y alcanzó el 1,5 m. de espesor. A lo largo de su trazado se abrieron 8 puertas y se alzaron 34 torres. Su centro neurálgico, según patrón romano, fue el Foro que adquirió su forma definitiva en el siglo III d. C., convirtiéndose en una gran plaza de 20 x 30 m., rodeada de amplios pórticos laterales. Se alzó en el mismo lugar que, en época de Juba II, ocuparon dos templos yuxtapuestos de los que se han encontrado restos y que pertenecen a los niveles de la llamada *Volubilis I*. En su lado oriental se hallaba situada una basílica, de cinco naves. La central y más ancha se terminaba en dos ábsides en sus extremos, detalle constructivo que le confiere un aspecto singular. Este edificio dedicado a la administración de Justicia y a la realización de importantes transacciones comerciales se abría al Foro por medio de tres puertas. Al sur de la basílica se levantaba el Capitolio, situado en el centro de una pequeña plaza, y se accedía al templo, posiblemente un hexástilo períptero sobre podio, según las últimas investigaciones, por una escalinata de acceso. En el sudoeste se encontraban las termas centrales y, al norte de todo este conjunto, al inicio de la vía porticada que se abría con el arco de Caracalla y Julia Domna se encontraba otro importante conjunto termal.

El arco que acabamos de citar, llamado por los naturales del país *Castillo del Faraón*, por relacionar sus restos, al igual que otras tantas ruinas de Africa, con el poder de los antiguos monarcas de Egipto, fue erigido en el año 217, al tiempo que el Capitolio, por el procurador imperial Marco Aurelio Sebasteno en honor de Caracalla y de su madre Iulia Domna. Su restauración, iniciada en 1933, aunque no muy rigurosa, permite hacernos una idea de su traza inicial. Era un *fornix* de un sólo vano con cuatro columnas salientes en cada fachada y adornado en sus paramentos con

1. Casa del Efebo

2. Túmulo

3. Foro

4. Basílica

5. Capitolio

6. Arco de Caracalla y Julia Domna

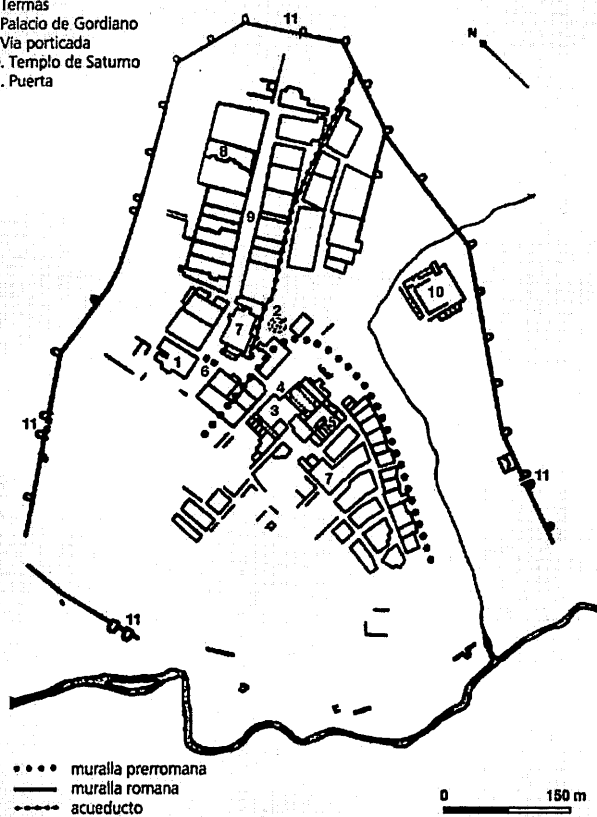
7. Termas

8. Palacio de Gordiano

9. Via porticada

10. Templo de Saturno

11. Puerta



Volubilis. Plano de la ciudad.

medallones en los que se representaron retratos de la familia imperial. Sobre la perdida cornisa cabalgaría un ático coronado por una cuadriga conducida por el propio emperador. Con él se iniciaba la avenida porticada, una de las calles más importantes de la ciudad, a cuyos flancos se alzaban lujosas mansiones de las que se han conservado muchos restos, sobre todo pavimentos musivarios. Casas con amplios atrios, de dos pisos, por lo general, y algunas incluso con instalaciones termales particulares y salas con molinos propios, para la elaboración de aceite.

De entre todas ellas destacan la casa del Desultor, la del Perro, la de Orfeo, la del Efebo, la de la Columna, la del Caballero, la de los Trabajos de Hércules, la de la Moneda de Oro, la del Abside, la del Cortejo de Venus, etc., todas ellas estudiadas por R. Etienne y conocidas con nombres que tienen que ver casi siempre con sus particularidades más destacadas, sus mosaicos más bellos o las esculturas que en ellas se han encontrado, la mayoría de las cuales se encuentran en el Museo de Rabat.

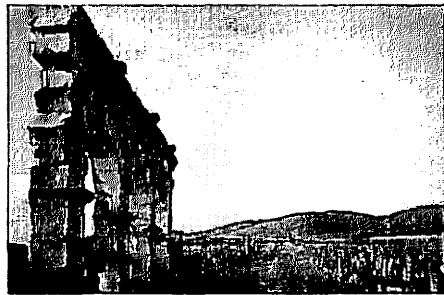
El llamado palacio de Gordiano debió de ser la residencia oficial del gobernador de la provincia. Su construcción debió de iniciarse en época de Caracalla y continuarse en etapas posteriores. Es un edificio de características suntuosas, con termas propias y grandes espacios abiertos correspondientes a zonas ajardinadas.

La ciudad fue abandonada por los romanos poco después del año 280, pero siguió siendo habitada por los naturales de la región, quienes disfrutaron en ella de un buen nivel de vida material, durante bastante tiempo después, aprovechando las inmejorables infraestructuras creadas por los romanos.

Arco de Caracalla. Volubilis.



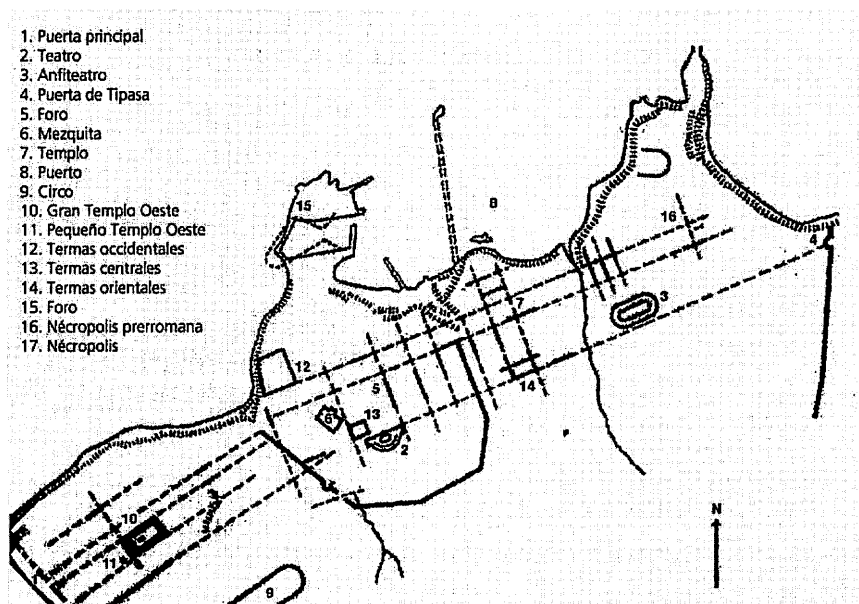
Volubilis, Decumanus.



En la Mauritania Cesárea, la ciudad más importante fue Cesárea que dio nombre a la provincia. Se construyó sobre la antigua *Iol* de los fenicios y, en la actualidad, se identifica con Cherchel, en la costa argelina, edificada sobre sus ruinas. Enclave próspero desde viejos tiempos, conoció sus momentos de esplendor bajo Juba II, quien la convirtió en capital de su reino, pretendiendo hacer de ella una segunda Roma, en este caso una Roma abierta al mar y con un espléndido puerto. Ocupó una gran extensión (150 ha.) y su trazado de calles se atuvo a las corrientes urbanísticas más adelantadas de la época, basadas en el trazado ortogonal de sus calles y amplias avenidas.

Las excavaciones iniciadas a comienzos del siglo pasado pusieron de manifiesto que hasta la muralla de 7 km. de longitud trató de emular a la de Roma, abriéndose en ella puertas monumentales que fueron reconstruidas, con el tiempo, varias veces, para mantener el empaque que merecía su prestigio. El centro de la ciudad fue ocupado por un espacioso Foro (cuyo definitivo trazado es de época de los Severos) cerca del cual se levantaron

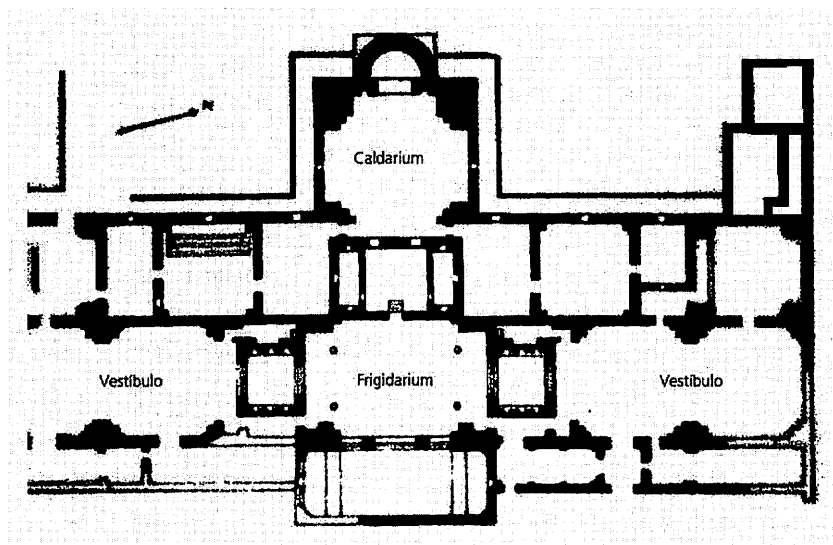
Cesárea. Plano de la ciudad.



varios conjuntos termiales: las termas occidentales, las centrales, junto al propio Foro, y las orientales, camino del anfiteatro. Datan todas ellas de finales del siglo II y las más lujosas y de mayores dimensiones fueron las occidentales, fueron llamadas posteriormente *Palacio del Sultán*, lo que da idea de su empaque. Medían 115 x 70 m. y ocuparon un área de 8.050 m². Sus grandes espacios se decoraron con ricos mármoles y mosaicos y, con el tiempo, se concentraron en sus salas un gran número de estatuas y obras de arte que hoy se hallan reunidas en el Museo de Cherchel.

Rematando el área del Foro se alzó el teatro, entre los años 25 al 15 a. C., en época contemporánea a la de Marcelo. Su cavea de 27 hileras tenía una capacidad para unos 6.330 espectadores, lo que da idea de su importancia. Andando el tiempo sería convertido en anfiteatro, aunque el auténtico, concebido como tal y en el que se celebraban las *venationes* primero y las luchas de gladiadores más tarde, se alzó en la parte oriental de la ciudad y por sus dimensiones es uno de los más grandes del mundo romano. Mide 100 m. en el eje mayor y 44 m. en el menor, alcanzando una superficie de 4.082 m². A las afueras de la ciudad, en el sector suroccidental se construyó, en época de los Severos, un circo en el que, al igual que en el de Roma, se celebraron carreras de cuadrigas.

En Cesárea se han encontrado, además, restos de muy diversos templos dedicados a Isis, a Esculapio, a Belona, cultos orientales que en todas las ciudades africanas tuvieron cabida y que demuestran la mezcla de razas y creencias que en ellas convivieron pacíficamente. Especial significado tuvo el templo a Augusto divinizado. Hay que recordar que Cesárea fue una de las primeras ciudades de Occidente que rindió culto al emperador en vida y que, después, extendió dicho culto a toda la familia imperial. Esta nueva ideología no sólo sirvió para estrechar vínculos con Roma, sino también para enaltecer a la propia dinastía principesca local. Restos de un monumental retrato de Augusto y de otros pertenecientes a miembros de la familia imperial testimonian la devoción que por todos ellos sintió Juba II. Mauritania, a cambio, gozó de un estatuto privilegiado, se le permitió acuñar moneda y que su rey se rodease de una guardia personal idéntica a la del Emperador. Sus riquezas llegaron a ser tan cuantiosas que fueron la



Cesárea. Termas occidentales.
S. II d. C.

causa de que Calígula se sintiera celoso de la fortuna de quien fue su sucesor, el desgraciado Ptolomeo, al que asesinó a traición.

Un importante conjunto templario es el llamado Templo del Oeste que se alza en el centro de una plaza porticada, sobre podio y que por sus características recuerda a un Capitolio. Detrás de este sector se encuentra el llamado pequeño templo del oeste, cuya adscripción sigue siendo discutida.

Tan importante ciudad pasó momentos de oscuridad después de la muerte de Ptolomeo y la ocupación llevada a cabo por Calígula. Su época dorada quedó colapsada, su sueño de ser una ciudad equiparable a Roma y por Roma respetada quedó truncado. A pesar de que en época de Claudio volvió a levantar cabeza, se hizo patente su condición de colonia, la *Colonia Claudia Caesarea*, y en condición de tal tuvo que aprender a vivir. Su momento de resurgimiento coincidió con el advenimiento de Septimio Severo. El hecho de que el emperador de Roma fuera de origen africano hizo que todas las ciudades africanas recibieran un trato de favor y que las aristocracias locales, esperanzadas, contribuyeran con su esfuerzo en sus mejoras y prosperidad. Des-

pués de Trajano, la arquitectura monumental del norte de Africa coincide, por lo general, con los reinados de Septimio Severo y de Caracalla.

En el siglo IV conoció los momentos de decadencia e inestabilidad que afectaron a todo el norte de Africa. Más tarde fue ocupada por los vándalos, reconquistada por los bizantinos y destruida por los árabes. De sus ruinas, surgió, posteriormente, como ya se ha dicho, la actual Cherchel, en cuyo museo se encuentran los elocuentes vestigios y restos materiales que evocan su pasado esplendor. Capítulo especial es el que constituyen los bellos y policromos mosaicos que pavimentaron sus lujosas estancias, tanto públicas como privadas, y que nos ilustran, sobre todo, acerca de lo que fue la vida cotidiana, afanada y llena de actividad, en esas *villae* de la Mauritania y del norte de Africa en sus momentos más prósperos y felices. Son páginas iluminadas de una crónica escrita con menudas teselas y que se entiende a simple vista, con una atenta y grata observación.

Cesárea. Termas occidentales. S. II d. C.



Cesárea. Detalle del anfiteatro. Reinado de Yuba II.



BALLU, A., *Les ruines de Tingad, antique Thamugadi. Sept années de découvertes (1903-1910)*, Paris, 1911.

BIANCHI BANDINELLI R., Y OTROS, *Leptis Magna*, Milan, 1964.

FOUCHER, L., "influence de la peinture hellénistique sur la

mosaïque africaine aux II y III siècles", en *Cahiers de Tunisie*, 26-27, Tunes, 1959.

G. Y BELLIDO, A., *Arte Romano*, Madrid, 1972.

JODIN, A., *Volubilis Regia Iubae*, Paris, 1987.

PICARD, G., "La civilisation de l'Afrique romaine", en *Civilisations d'hier et aujourd'hui*, Paris, 1959.

– "Mosaïques africaines du III siècle après J. C.", en *Revue archéologique*, Paris, 1960.

ROMANELLI, P., "Storia delle province romane dell'Africa", *Studi Pubblicati dell'Istituto Italiano per la Storia Antica*, Roma, 1959.

WARD-PERKINS, J. B., "The Art of the Severan Age in the Light of Tripolitanian Discoveries", en *Proceeding of the British Academy*, XXXVII, Londres, 1951.

En torno al mundo islámico de Melilla

JUAN ZOZAYA

DEFINICION DEL TEMA. SIGNIFICACION DE "ENTORNO ISLAMICO".

LA ESCASEZ DE FUENTES ARABES REFERIDAS A MELILLA

No es en absoluto fácil definir algo que por definición es indefinido. En "torno a" es una locución que se usa como elemento que significa "alrededor de...", porque no hay un centro, un objetivo claramente definido, y por lo tanto hay que realizar giros en torno a él. Está otro aspecto: el meramente topográfico. No tenemos definido el territorio. No sabemos muy bien definir en dónde ocurren los hechos, pero sabemos que hay un lugar "en torno al cual" pueden situarse unos hechos, que no sabemos muy bien si ocurren o no. Tenemos que aceptar que el lugar definido puede compartir, o no, hechos con los lugares de su entorno, pero desde luego es dable aceptar que los problemas de un mismo ámbito interactúan en mayor o menor grado.

Es difícil pensar que las relaciones de la España medieval cristiana con el mundo musulmán no tiene relación con la costa septentrional del Africa Menor, de éso que los geógrafos musulmanes describieron como al-Magrib al-Aqsa. De hecho la justificación histórica de los contactos más o menos violentos de la Europa sud-occidental con la zona de la costa norafricana

se basa en la necesidad de mantener los contactos económicos entre los dos continentes, muchas veces por motivos que van más allá de lo inmediato.

Ello es lo que permite definir que la ausencia de fuentes respecto a Melilla puede traspolarse a la zona inmediata formada por varios elementos geográficos y que son, sucintamente: primero el eje Tlemcen–Nakur–Melilla–Ceuta como dominante del área del Mar de Alborán y por otra parte el acceso del hinterland por el Uad al–Muluya hacia Taza y el valle de Fez, núcleo comercial de primer orden y que está en contacto total con el área de comercio con las caravanas que cruzaban el Sudan Occidental y que procedentes del mismo traían oro, plata y marfil, objetos raros en Europa y cuyo monopolio podría dar un papel importante a quien lo detentara, a jugar en la economía europea desde el final del Alto Medioevo hasta el comienzo de la modernidad, papel cambiado radicalmente por el descubrimiento de América. Por ello se hace necesario comenzar por la descripción de la zona en cuestión.

MELILLA Y SU ENTORNO GEOGRAFICO. LAS CONDICIONANTES GEOGRAFICAS EN LA ECONOMIA DE MELILLA EN ÉPOCA ISLAMICA

Melilla se encuentra en una península y cabo en la costa norte de África, denominada de las Tres Forcas, en el África Menor, en la zona mediterránea magribí, surgiendo como remate en el Mediterráneo del espinazo del Atlas Medio, el Atlas teliano, arranque del espinazo discontinuo del Rif. En torno a ello, y en la zona costera se desarrolla una economía de huertas, pesca rica entre el Cabo Bon y Gibraltar y comunicaciones con el vecino europeo del norte.

El relieve de toda esta banda es elevado, agreste, torturado y rocoso, con raras llanuras. El régimen de lluvias depende del relieve, y los ríos de la fachada mediterránea suelen secarse en verano. De caudal constante, y entre los ríos más importantes de la zona son el Meyerda, el Chelif y el Muluya, siendo éste muy próximo a la ciudad objeto de nuestro interés, que queda entre éste y el Uad Kert. Melilla propiamente dicha tiene conti-

guo el lecho estacionalmente seco de Río de Oro, referencia posible a los detritus que trae desde la zona geológicamente rica de los cerros del Rif.

Se sitúa, como se ha dicho, al lado S del cabo de las Tres Forcas (Ras Werk, antiguo Ras Hurk de los geógrafos clásicos árabes), en el istmo rocoso de Gel'yya que une al cabo citado con el continente, que le permite una zona guarnecida de los aires de poniente, buena defensa y dominio de una amplia zona sobre el lado de levante de la costa. Tiene pequeña zona de huertas, pero su economía fue, aparte del comercio, la de la producción de sal, el hierro de las vecinas minas y las perlas de la zona.

Este pequeño cabo / península tiene un papel modesto pero continuo a lo largo de la historia, y no va ser menor el que tiene a lo largo del dominio islámico del norte de Africa y durante el período que estuvo sometido a ese régimen legal.

Las corrientes marinas que le afectan del lado de poniente son las procedentes de Gibraltar, las que siguen las sardinas, los atunes y los delfines para entrar en el Mediterráneo desde el Atlántico hacia sus desoves en las costas de Turquía. Estas mismas corrientes son las que facilitan la navegación de entrada al Mediterráneo, mientras que las de salida han de hacerse por la costa mediterránea de la Península ibérica. Estas corrientes son las responsables de diversos hechos históricos a los cuales aludiré con más detalle pero que se pueden resumir en las navegaciones normandas hacia Bizancio.

SIGNIFICACION DE MELILLA. SU PAPEL EN RELACION CON LA LLEGADA DE LOS IDRISIES. WALILA Y MALILA: ¿UN PROBLEMA DE GRAFIA ARABE?

El topónimo de Melilla tiene diversas atribuciones, siendo la más común la de referir a Melilla como lugar de Miel, la melosa, etc. pero la raíz M-I-L no parece concretarse en tal significado. Teóricamente hubo una población ibera que le dio el nombre de Mlila, hecho dudoso, pues está aún por demostrar la presencia ibera en esa zona. El término actual se refiere a Mlilya. Algunos arabistas derivan el nombre del beréber Tamlilt "la blanca". Entre los geógrafos árabes clásicos fue conocida como Malila.

Curiosamente, y como se podrá apreciar posteriormente, en las cercanías, y en momentos de la llegada de los Idrisíes al Magrib existió una capital denominada Walila, en las cercanías geográficas de la actual ciudad, que desaparece coincidiendo con la caída de los idrisíes. Cabe pensar que hubo un cambio intencionado de grafía, una “confusión” de escribano, respecto a Walila–Malila, pues el “Waw” permite ese error gráfico. No deja de ser notable la desaparición del tema de Walila y la consecuente aparición de Malila. Es una secuencia en el tiempo curiosa mientras que no desaparece Nakur hasta tiempos más tardíos.

¿Cuáles son los elementos conocidos de historia de Melilla y su “hinterland” a partir del comienzo de la islamización del Magrib? No hay noticias concretas entre los siglos VIII y el IX. Se sabe que a mediados del siglo VIII un árabe del Yemen se traslada al valle de Alhucemas a una ciudad recién fundada que se denominará Nakur y en donde se establecerá el reino independiente de los Banu Salih. Nakur tendrá una importancia notable en el proceso de islamización de la zona rifeña, extendiéndose hasta Badis (Vélez de la Gomera) y por el E hasta el río Muluya.

Muhammad b. ‘Abd al–Allah b. Hasan b. al–Hasan b. ‘Ali b. Abi Tālib se levanta contra el Emir Abu Yaufar al–Mansūr al–Abbasi en el Hiyaz en el 752. Emigra a Sudan, derrotado, rebelándose en Mekka. Tiene seis hermanos y envía a cuatro a propagar sus ideas y la obediencia del pueblo a él. Uno de esos hermanos, ‘Isa, va a Ifriqiya. Cuando muere su hermano, Muhammad se subleva y es derrotado en la batalla de Fajj (786). Uno de sus hermanos, Idris, huye a Egipto, y tras muchas aventuras él y su liberto llegan a Qayrawan y de allí al Magrib vía Tlemcen, siendo su destino en el Occidente Tanger. De allí por el río Muluya baja al Sus. De Tanger retrocede a una ciudad denominada Walili, anteriormente citada. Era una ciudad “rica en aguas, plantíos y olivares, que tenía un muro muy grande de fábrica antigua”. Esta ciudad de Walili aún permanece inidentificada hoy en día, citándose como topónimo mas similar una tal ‘Ain Walili cercana a Mulay Idris.

Idris se levanta en Walila en 789 y es proclamado por las kabilas de Awraba, después por los Zanata, Zuagas, Zuawa, Lmaya, Luata, Sadrata,

Agyata, Nafza, Miknasa y Gomara. En el 789 amplía su radio de acción y muchos cristianos y judíos se islamizan. Toma Tlemcen, en donde edifica una mezquita. A partir de aquí tenemos pocos datos.

LAS NAVEGACIONES NORMANDAS AL ENTORNO DE MELILLA. SIGURD JOSALFAR Y SU EXPEDICION A BIZANCIO

789 Como muy bien dice (Mir (1965) “de esta época tenemos pocos datos fidedignos del desarrollo de la antigua Melilla... debió alcanzar un floreciente comercio pero sufrió serio quebranto el año 859 en que entraron los vikingos en el Mediterráneo, saqueando numerosas poblaciones del Norte de Africa, y entre ellas Melilla, que fue incendiada”.

El 866 se repite un ataque sobre Nakur, que posiblemente debió afectar a Melilla, por su proximidad y por el comercio anteriormente citado de perlas. El texto es claro: “Iterum nordomani piratidae per haec tempora ad nostris litoribus pervenerunt; deinde in Spaniam perrexerunt, onmenenque eius maritimam gladio iqueque paraedando dissipaverunt; exinde mare transiecto Nachor civitatem Mauritaniae invaserunt, ibique, multitudinem Caldeorum gladio interfecerunt. Denique Maioricam, Fermentellam et Minoricam insulas adgressi, gladio eas depopulaverunt. Posteam Greciam admeti, post trienium in patria sua sunt reversi” (Cron. Alf. III, nº 26).

Otra expedición normanda vuelve a tocar la misma zona, siempre como consecuencia de su entrada en el Mediterráneo camino de Bizancio, en torno al 910, aunque aparentemente a partir de esta fecha, y hasta la mas tardía del héroe noruego Sigurd Josalfar en 1107 no hay más ataques de este tipo. Este personaje atacará Nakur también, y de allí atacará Ibiza y Formentera, en donde deja la memoria de la Cova del Fum, pues parte de la población musulmana se refugia en una cueva y los ahuma para expulsarlos de ahí, por lo cual queda el nombre.

LAS AMBICIONES Y LOS ALCANCES DEL CALIFATO DE CORDOBA: EL CONTROL DEL ORO Y EL MARFIL AFRICANOS. SU PASO A EUROPA

Las luchas contra los idrisíes en torno al 950 nos traen a colación a Melilla. 'Abd al-Rahman III tuvo marcado interés por el control del Magrib, especialmente con dos ideas fundamentales: el control occidental de los accesos al oro de Sudan y al marfil africano, así como la contención de los fatimíes en Occidente, acompañada de los influjos ideológicos del ši'ismo. Según las fuentes las ideas de 'Abd al-Rahman III van orientadas hacia Africa y vienen desde el 912, como dirá el Muqtabas VII. El 917 es efímeramente ocupada por los fatimíes. Sin embargo no son claras para momento tan temprano, pero desde el 928 los aspectos son evidentes. Veamos algunos rasgos.

En efecto: Muṣa b. Abi-l-'Afiya al-Miknasi, en el 925 se apoderó de Fez, Tanger y Basra, dominando todo el Magrib, reinando en Taza, Tsul, Lukay, Tanger y Basra, extendiendo su poder por todo el Magrib, desterrando a todos los idrisíes de sus tierras, tomando Arcila y Challa, refugiándose todos los ši'iesen al-Hayyar al-Naṣr (La peña del Aguila) en donde son sitiados. Eventualmente va a Fez y a Tlemcen, que somete. Su gobernante, al-Hasan b. Abi-l-Aiṣ b. Idris al-Hasani se refugia en Melilla (931). Ibn al-'Afiya, tras apoderarse de Tlemcen se dirige a Nakur y sus dependencias en 952. Una vez tomadas Tlemcen, Nakur y Fez proclamó al rey de al-Andalus al-Nasir li-Din Allah. Ello provoca el ataque de Ubayd Allah al-Ši'i desde al-Mahdiyya.

El año 929 marca la proclamación de Abd al-Rahman al Califato de Occidente. Sunní, mira hacia el norte de Africa, lugar de procedencia del oro y el marfil, fundamentales para el comercio y el sostén del gobierno, un año después de haber comenzado a acuñar plata y oro después de mucho tiempo, según reza el Muqtabas V. Para ello se basa en lo problemas religiosos, con lo cual justifica el control del estrecho con Ceuta. Para ello ataca a 'Ubaydalla, rebelde en el norte de Africa, cosa que hace en el propio año 929. para lo cual entra en contacto con el emir de los zenetes, Muhammad b. Jazar. De esta manera empieza a articular su lucha contra la Ši'ia.

Los ataques se realizan en torno a la zona costera desde Oran hasta Ceuta. Paulatinamente se van avanzando hasta el Este, tomando plazas

como Tenes o Chelif. Un tal Mansur b. Sinan ese año remite regalos a ‘Abd al-Rahman III de caballos, camellos, gacelas y ganado. Un personaje de un linaje que se mencionará posteriormente con continuidad es Musa b. Abi l-‘Afiya, que en el 930 hace llegar a Abd al-Rahman las cartas de lealtad.

Entre los jerifes alauijes auténticos el Muqtabas V cita a Idris B. ‘Abd Allah b. Hasan b. al-Husayn b. ‘Ali b. Abi Talib, Idrís, cuya historia, breve, cita. Menciona los problemas dinásticos y el Señor de Rasgun, Idris b. Ibrahim al-Sulayman al-Hasani, que se pasa también al partido de ‘Abd al-Rahman. Igualmente parecen pasarse al bando omeya personajes que no habían aceptado el si‘ismo, entre los cuales estaba también al-Qasim b. Ibrahim al-Hasani. Otro de los añadidos fue al-Hasan b. ‘Isa al-Husayni que pidió ayuda y reconoció afecto al año siguiente (931). Los regalos que al-Husayni remite son espléndidos y mencionados en el M. V por su lujo: “... 25 corceles norteafricanos, de ellos dos purasangres excelentes para su uso con aparejo pesado, 23 camellos de raza, entre ellos uno de gran talla, con perfecto físico y jaez, propio de reyes, con palanquín baldaquinado en cenefa de plata y tela de brocado tustari forrado, un cinturón adorando en plata, diez carneros damaies de los mejores de su especie en Sudán, dos hermosas gacelas y ocho avestruces, regalo como nunca hicieran los reyes de al-Magrib y al que al-Nasir correspondió largamente” (MV 176).

El 930 Muhammad b. Jazar, príncipe de los cenetes jura fidelidad a ‘Abd al-Rahman. Se considera perseguido, habiendo tenido que disimular sus sentimientos, pero en ese momento se siente capacitado para obedecer al califa “Dejé, pues, la indulgencia y preferí la verdad, refugiándome con intención sincera y visión penetrante en el príncipe de los creyentes, pues de todos me desentendí salvo de él y negué todo otro imán, esperando que Dios me ayude por su causa...” y después “... pues tu, oh califa, eres señor de todo beréber en la tierra, puesto que fueron los omeyas quienes los condujeron al islam, y sus ejércitos los que en él les metieron, sacándolos de la idolatría, por permisión divina” (MV 177).

Para ello acompaña la carta de un adecuado obsequio: diez dromedarios capones de sorprendente complexión de clase selecta, con sillas, ronzales, riendas, gualdrapas, púrpuras y arzones, que levaban colgadas diez

preciosas adargas de ante, veinte camellas preñadas, algunas de diez meses, con su excelente semental de alta complexión y su pastor, un esclavo negro experto en el cuidado de los camellos y sus aparejos, dieciocho corceles marroquíes, uno leonado con crin negra, otro alazán, de cinco palmos, con lucero y calzado, y otro ceniciento, de cinco palmos con rosetas en las orejas y extremos de la cola, cuatro purasangres a los que no se les podía quitar ojo, superiores a todas las monturas de an-Nasir... dos fieros leones con su leonero y cuatro avestruces" (MV 178).

Corresponde 'Abd al-Rahman III con vestidos de su tiraz, bordándole en ellos "Muhammad b. Jazar", cosa no hecha antes con nadie. "Diez piezas 'ubaydies... tal cual nunca se hicieran en las manufacturas abbasíes ni otras... además de 50 superiores, junto a una cortante espada de modelo franco, adornada en plata, dorada y con relieves, en una vaina de lija, con contera y funda de plata pura trabajadas, con grandes cordones al estilo franco adornados con oro y pedrería de la misma hechura, en número de 24 gemas, con correa recubierta de brocado tustari verde y espuela de oro con espigas granuladas y adornadas las puntas con grandes perlas, un ceñidor de oro en forma de cinto de correa sino-iraquí, adornado con grandes perlas junta a las gemas y en la punta, con veinticuatro gemas de punta adornada y una hebilla con ocho gemas unidas por encima en el extremo libre, con grandes perlas en el extremo, decorada con valiosos jacintos" (MV 178-179).

Las dudas de 'Abd al-Rahman III se incrementan respecto a las capacidades de actuación autónoma de los régulos beréberes en el Magrib, y opta por el establecimiento de una especie de Protectorado, para lo cual decide controlar el Estrecho, tomando Ceuta, evidentemente, como se diría acudiría (y así lo dice el Muqtabas V) por petición de la población local, pasando al gobierno del gobernador de Algeciras, el general Umayya b. Ishaq, que se hace con el gobierno ceutí en marzo del 931, invitando a los régulos vecinos a él a unirse, haciéndolo Muhammad Abi-l-'Afiya, de los cenetes, Mansur b. Sinan, Zakila b. Sisay (Tánger), al-Mu'ayyad b. 'Abd al-Samí, por Nakur y Nafza, en fin las kabilas de los Lamsa, Anyara, Masmuda y Mayhasa, toda la zona de la costa, dentro de la cual hay que presumir se incluye a Melilla, manteniéndose en contra, en rebelión, los hasaníes. Sin

embargo, de manera relativamente pronta ‘Abd al-Rahman III recibe carta de los Idrisíes afectando lealtad.

El Califa escribe a los príncipes del N. de Africa la necesidad de aliarse y para intentar recuperar el trono de Oriente. Para ello apresta una flota que navegue a Ceuta y otra a Orán. Los arreglos políticos sufren problemas de celos internos, disputas territoriales, etc. que son arreglados mediante diplomacia en principio, siempre con el añadido de regalos, generalmente caballos con sus arreos, ropa y tejidos y armas, especialmente espadas y ocasionalmente sillas con pedrería. De hecho, y este es un dato interesante, la zona bajo la demarcación de Ibn ‘Afiya suspende la circulación de moneda fatimí, admitiendo sólo la del Califato, del cual Ibn ‘Afiya sería un ejemplar aliado.

Ese año al-Hasan b. Abi-l-‘Aiy b. Idris al-Hasani huye de Ibn Abi-l-‘Afiya a la ciudad de Melilla, en donde se fortifica. Aparentemente Abi-l-‘Afiya toma toda la zona como parte de su ayuda (mutua) a ‘Abd al-Rahmān III, a quien proclama. La prédica de su nombre llegó a hacerse en Fez, Tlemcen y Nakur.

La flota se organizó desde Pechina y Almería, con 120 unidades y más de 6.000 efectivos, y en ella va a participar un personaje que tendrá un papel preponderante en el Norte de Africa: el almirante Muhammad b. Rumahis. La expansión califal, por otra parte, tuvo su ampliación hacia Arcila el año 933. Los modos militares de actuación hacen que los si’ies sean rechazados hacia Tahart.

Fez seguía en la lealtad a ‘Abd al-Rahman III, especialmente por las acciones de Ibn ‘Afiya que recibe una serie de regalos y cuya enumeración merece la pena seguir. Es excepcional, pero no por ello deja de ser interesante: 25 piezas tirazi, de las que 5 eran ‘ubaydi iraquí, 10 tirazi, 3 de lana marina, 2 zaragozanas y 5 turbanes, 1 gran escriño califal de plata, con planchas en relieve dorado, fondo blanco e interior revestido de púrpura. Nueve botes y cajas llenos de diversos perfumes, entre ellos un bote de plata, lleno de sándalo mezclado con ámbar, un bote de marfil blanco con incienso aderezado con ámbar, otro bote de marfil también con bisagras de plata que contenía una vasija iraquí llena de excelente algabía, una tercera

caja de marfil con bisagras y techo plano con perfumes reales, una caja de vidrio con tapa y cadena de plata, con el polvo que los reyes utilizan para el sudor en verano, una botella iraquí dorada con agua de rosas iraquí califal, una funda de raso con un gran peine de sultán para peinar la barba, un pincel de oro para colirio envuelto en su paño ajedrezado, forrado en raso y recubierto de cuero de Fez de excelente labor, con cuatro compartimientos, en cada uno de los cuales había una caja de plata de hechura franca, una encerada y con cuello ajedrezado con tapa y cadena de plata, una tercera similar y una cuarta del mismo trabajo que la primera, con los cuatro excelentes purgativos califales, carquecia, hierba amarilla, hierba blanca y sudorífero, y que en la cavidad de estas cajas había también una botella iraquí con ungüento califal, y un pequeño escriño de plata con mondadien-tes y los aparejos que usan los reyes para después de comer”.

A ello se añadían armas peregrinas, entre los cuales cuatro estandartes, seis atabales dorados con todos sus accesorios y soportes, en funda de cuero rojo, forradas en lana y 20.000 dardos cristianos (MV 238–239).

El 936 sigue la situación, con Tanger en la desobediencia, Tahart se rebela a favor de ‘Abd al-Rahman III, los abbasíes derrotan a Musa b. ‘Afiya y ‘Abd al-Rahman III manda la flota para apoyarle, y de Ceuta va a *Melilla* y Nakur, conquistándolas, para de allí ir a Yarawa, que también toma. El 937 Musa explica todo por carta al califa y le pide ayuda para hacer una fortaleza en Yara. ‘Abd al-Rahman manda a su proto-arquitecto Muhammad b. Walid b. Fustayq, con 30 albañiles, 10 carpinteros, 15 cavadores, seis hábiles caleros y dos esteros, acompañados de cierto número de herramientas. A ello añade elementos clave para sobrevivir (pues b. ‘Afiya debió quedar mal y sin recursos) trigo, cebada, habas, garbanzos, higos, miel, manteca, aceite y añade ropas de lujo, tapices, cojines, un pabellón de cuero de 30 albanegas con tienda de retrete, un lecho de raso, almohadas 2 tiendas. b. ‘Afiya va avanzando, matando a los infieles pero respetando a “súbditos y personas inocentes, como comerciantes y otros”. La crisis vendrá con la muerte de b. ‘Afiya en el año 938, haciéndose cargo de su papel su hijo Madyan, que ve renovada su autoridad sobre, entre otros distritos, los de Melilla, que le habían sido reconocidos a su padre.

El 940 ‘Ali b. Hamid al-Miknasi, caid del Señor si‘i de Ifriqiya solicita obediencia a ‘Abd al-Rahman III, que accede, enviándole, como no, un magnífico regalo, y empezamos ahora a ver el desfile de personajes del Magrib por Córdoba, en donde son recibidos. Se producen desavenencias, como la guerra entre al-Miknasi y Muhammad b. Jazar al-Zanati, aplacada por el califa cordobés mediante los ya habituales regalos de autoridad. Incluso llega una delegación de Argel pidiendo la obediencia. Ello hace presuponer que toda la zona de la costa, al menos, desde aquí a Tanger y Arcila está en una obediencia más o menos estable respecto al califato cordobés, y ello incluye, obviamente, a la zona de Nakur y Melilla.

Posiblemente antes del 948 es tomada por los beréberes Banu Urtedi que la dominan, pero no añaden nada en especial. A partir de allí parece haber un vacío en las fuentes hasta la década de los setenta. El Muqtabas VII no da noticias hasta el año 971, en que veremos cómo esta banda costera del Magrib da problemas, que el nuevo califa, Al-Hakam II, resolverá más por la guerra que por la diplomacia, lo cual dará importantes datos sobre la situación en esta zona:

a) las lealtades diplomáticas no pueden mantenerse exclusivamente con regalos y se procede a una sistemática guerra de ocupación

b) aparecen con relevancia dos personajes importantes en la historia del califato: uno es un mal militar pero excelente intrigador, un tanto fátuo, lo cual será al final motivo de su pérdida política y vital, que es Galib y el otro más taimado y callado, gran administrador, capaz de urdir la trama del poder, que es Muhammad Ibn Abi ‘Amir, fundador de la dinastía ‘Amirí, que será más conocido como Almanzor

c) el paso a prácticamente obtener rehenes como sistema de mantener lealtades

d) la berberización inicial del califato que tanto contará a la hora de la fitna cordobesa.

e) un gasto enorme de dinero en la guerra, ya incidente a partir del año 957, y que produce una falta enorme de conocimientos hasta que comienza este dispendio, y que producirá una inflación en Al-Andalus.

El 971 el gobernador de Masila (actual Muhammadiya) se aproxima al trono cordobés. Mucha gente viene a Córdoba, y se organiza un gran alboroz militar para recibirlos, dando la impresión de tratarse de un momento en que hay que “hacerse perdonar” muchos pecados mientras que el califato da, quizás, su primera impresión de incapacidad de control de la zona.

Por lo pronto el 972 Rumahis ha de ir con la flota y conquistar Tanger, que obviamente para entonces ha dejado su obediencia a Córdoba, y de allí se ataca Arcila, que también será tomada. al-Hakam II envía a Berbería dos alamines con la única misión de acordar a las diferentes tribus. Ello no implica que no haya problemas. Ese mismo año Ibn Tumlus, leal a Córdoba es muerto a manos de Ibn Guennun. El 973 70 jefes van a Córdoba a presentar su obediencia a al-Hakam II, Ibn Guennun habla de hacer la paz, pero el califa desconfía y declara la guerra como solución, estableciendo una política de atacar a la persona pero no al pueblo, individualizando así el castigo por herejía, para lo cual consigue montar toda una compleja red de información.

El califa hace que Galib ibn ‘Abd al-Rahman se encargue de la guerra en Berbería dado el poder que va adquiriendo B. Guennun. Los caídes de Marruecos reciben orden de suspender sus actividades y dejar la iniciativa a Gālib. Simultáneamente se recibe un parte de victoria de los caides con la toma de Arcila. Al-Aqlam y al-Qarawiyin piden entrar en obediencia y el propio mes de abril, en el cual se han producido estos acontecimientos se manda dinero para pagar a las tropas del Magrib y 10.000 dinares destinados a regalos a los notables y jefes de kabilas que dejen la obediencia a Ben Guennun, así como regalos diversos de ropas y armas.

Ello provoca que se pase la familia de Ben Guennun, que va a Córdoba con su familia, celebran circuncisiones de familiares suyos apadrinadas por el califa y se consigue que grandes conjuntos de militares se pasen al califato. Así, por ejemplo Ibn Bilal, jefe de Kutama, zona vecina a Melilla, comandaba 3500 jinetes y 6400 infantes, lo cual consitutye un más que notable ejército para la época. Se producen medidas económicas como suprimir impuestos, no hay azaques sobre dimmiies, sólo se paga el impuesto de capitación y en el de comercio de un país con otro, pero sin cobrarse peaje a viajeros ni pasajeros.

En mayo se regaña a los caídes y a Ibn Rumahis por retrasarse en la fortificación de Tanger, y se remiten 80.000 dinares para pagar a los cuerpos de dicha ciudad. En Julio (apréciese cómo de deprisa discurren los hechos) Galib ataca a los Yuwara, y huye b. Guennun y se incorporan 1.700 tropas toledanas, equipadas con espadas cristianas. En julio regresan los alamines de Berbería, pero uno, Muhammad Ibn Amir recibe la orden de regresar a esta parte del país, de donde es designado Jefe Supremo, manteniendo su puesto de Cadi de la Cora de Sevilla. Hábilmente incorpora a los Banu Jazar que estaban residentes en Córdoba (¿por desconfianza o por pérdida de sus territorios?) a la lucha en Berbería de manera que ayuden a sus contríbulo a pasarse a la obediencia de al-Hakam II.

Galib empieza a enviar cartas con frecuencia hablando de escaramuzas, de la incorporación en julio a la obediencia de Basra. En agosto se envía a Muhammad b. Hasim al-Tuyibi, castigado hasta entonces con residencia forzosa en Córdoba, para ayudar a Galib en el Magrib. La Crónica, para el mes de setiembre, que hasta ahora ha tratado de mala manera a b. Guennun, de repente hace un giro extraño y habla de la incorporación de una tal "Ahmad ibn 'Isa, jeque de los Banu Muhammad, conocido por Guennun" a quien se le dan, entre otras cosas, 7.000 dinares por pasarse, amén de diversos regalos como telas, espada, corcel, &c. Su hermano Ibrahim recibe también una generosa dote.

A fines de mes Galib comunica la toma de Yabal al-Karam (Hisn al-Karam), una fortificación de b. Guennun, y la huida de éste a la ya citada fortificación de Hisn al-Hayyar. Los costes debieron ser altos, pues Galib recibe desde Córdoba la orden de poner a producir las tierras de sus dominios, pues no se pueden mandar víveres, aunque si dinero. Se le previene que no puede volver hasta que extermine a sus enemigos. Mientras tanto Ibn Abi 'Amir escribe diciendo que el fin del Ramadán ha sido feliz. Galib, a fines de mes, pone sitio a Basra, que cae por rebelión interna de sus habitantes contra el poder. La lectura atenta habla de sucesos acaecidos rápidamente, violentos, poca coordinación entre Galib y Abi 'Amir, y un cierto caos continuo.

Para octubre se obtiene la sumisión de los Rahuna y Galib dice que todo el Magrib está sumiso, tomándose también Yabal al'Uyun, al lado del reducto de al-Hayyar. Los jeques de Basra van a Córdoba a rendir pleite-sía, y constituyen el principio de toda una serie de embajadas que se producirán hasta el fin de año, en que el hermano de Guennun, 'Isa al-Hasani viene a Córdoba, en donde se recibe también el obsequio de caballos remitidos por el señor de al-Qarawiyn.

El año intenso se continúa el 974. En enero se recibe carta de Galib, se remiten dineros al Magrib, hay un regalo de camellos de los Banu Jazzar, y se pide dinero para los pobres y menesterosos, lo cual parece indicar, junto con el dato anteriormente recogido de la falta de víveres, una depauperación del territorio por las guerras continuas y la dirección del gasto estatal.

Marzo ve nuevos regalos y más dinero, se autoriza el retorno de los embajadores berberiscos al Magrib. En abril llega a Córdoba Ibn Ya'la, señor de los Banu Ifran y b. Guennun es capturado y remitido a Córdoba, lo cual parece indicar una política de pactos y alianzas que deja aislado a éste, quizás entregado por algún compañero suyo. Abril sigue con remisiones de dinero y Muhammad b. Abi 'Amir es nombrado jefe de la ceca. Mientras Galib obtiene el juramento de fidelidad de los señores de Fez.

La política de rehenes ya es un hecho abierto, y en agosto llegan los de Ibn Yahya de al-Andalusiyyin de Fez, los del Emir de Gomara y los rehenes remisos. Galib ordena pasar a al-Andalus a los últimos idrisíes, siendo prácticamente su último acto en el Magrib, pues a final de mes se le ordena que retorne, dejando el mando a Muhammad al-Tuyibi. En ese momento se remite dinero, regresa ibn Suhayd, cajero de viaje, que había tenido ocasión de haber subido al castillo de al-Hayyar "... y había hecho su medición, que trajo, conforme a las ordenes recibidas". Se mandó un cajero pagar a las tropas de Marruecos, cosa que se vuelve a hacer en marzo. Mientras tanto la política parece cambiar. Se carece de más noticias así de detalladas para el resto de los años, parece cobrar más importancia la guerra contra los cristianos del norte, y parece haber una política más suave con los beréberes en al-Andalus.

Las referencias que hemos visto a la zona, las menciones a Melilla o su entorno inmediato y los resultados de la política califal del X parecen indicar un dominio de Melilla sobre Nakur, que prácticamente no es mencionada, reino que parece decaer entonces y que es destruido, como ciudad, por los almorávides, dejando de manera lánguida a Melilla.

LAS CRISIS DEL SIGLO XI: CALIFATO, FITNA, MULUK AL-TAWA'IF Y ALMORAVIDES. EL CAMBIO DEL PAISAJE

Entre los personajes que intentan hacerse con el poder en al-Andalus como consecuencia de la fitna se refiere Ibn Hazm, el gran relator del fin del califato, hay varios que adoptaron el título de Mahdi, "Al-Mahdi [da varios en Oriente y cita entre ellos a]: 'Abd al 'Aziz b. Ahmad b. Muhammad b. al-Asbag b. al-Hakam al-Rabadí, en Melilla, del país de Melilla" (Ibn Hazm: *Naqt al-Árus* p. 65.).

Y añade:

"Los que se sublevaron en al-Andalus con la aspiración del Califato, a pesar de que otros hermanos suyos, de mayor edad, podían alegar mejor derecho para pretenderlo". Entre los que se sublevaron como Omeyas en al-Andalus cita:

"'Abd al-'Aziz b. Ahmad b. Muhammad b. al-Asbag b. al-Hakam al-Rabadi se rebeló en Melilla tomando el título de califa. Fracasada la revuelta, vivió [el resto de sus días] como un hombre vulgar, muriendo dos años después. Sus hermanos 'Abd al-Malik el jurista y Hisam, que le llevaban dos años de edad, [vivían cuando aquél se rebeló y aun] vivieron algún tiempo después de su muerte". Ibn Hazm: *Naqt al-Árus* p. 65.

Entre 1067 y 1081 se desintegra el reino de Fez y el de Nakur. Muhammad b. Idris es invitado a ser rey de Melilla, estando en Málaga, y es el pequeño influjo hammudi de Málaga que hay sobre esta zona, pero desaparece con la llegada de los almorávides, que toman Melilla y de manera definitiva destruyen Nakur en 1081. Se carece de noticias para el momento entre 1081 y 1142.

ALMOHADES Y MERINÍES. LA DECADENCIA DE MELILLA

En 1142 Tasfin tiene un encuentro con los almohades en al-Fallay contra el jefe Yahya Agwal, lo mata, remite su cabeza a Fez. Tasfin va a al-Maqarmada. Al-Baidar y lo suyos, huyendo, van a Gaiyata y después a 'Afra, en donde quedan 50 días con sus noches como consecuencia de una tormenta. Esta destruye la Bab al-Silsila fasi y se corta la península que une a Melilla con el continente, las crecidas de los Wadi Sabu y Wadi Wurga se llevan las tiendas de los Lamta. Al-Baidar narra diversas incidencias y de cómo diversas tribus van paulatinamente dejando la lealtad a los almorávides y se van pasando a los almohades, cómo el Emir de los Creyentes ordenó la partición de los sectores del campo según los estandartes, teniendo cada tribu su estandarte. (Memorias de al-Baidar).

Sigue "Algún tiempo después Âbd al-Rahman b. Zaggu dejó nuestro campo e hizo camino hacia Melilla con un ejército. Sitió la ciudad y la demolió". Se reúnen las tropas en Hamis Amtalilli y el Califa reparte el botín y en él se hayan cien vírgenes libres de toda violencia. El califa las reparte entre los almohades que se desposaron con ellas, hasta que al final no quedan más que Fatima, hija de Yusuf, el Zanate, y la hija de Maksan b. al-Mu'izz, señor de Malila. "El califa echó a suertes Fatima con Abu Ibrahim, y le correspondió a éste. En cuanto al Califa, tomo en matrimonio a la hija de Maksan b. al-Mu'izz. Esta fue la madre del príncipe Ibrahim y del príncipe Isma'il".

Aparte de este efecto anecdótico, que señala las rutas del poder en un sistema tribal sabemos que en 1204 se restauran las murallas, según nos cuenta Ibn Baškuwal. A partir de 1206 sabemos que el Rif queda en poder de los Banu Marin y que se produce una decadencia general de la economía por el exceso de impuestos al campo

A partir de aquí parece que los meriníes, en los siglos XIII-XIV tratan de dominar a Melilla desde Tlemcen y su fin, como ciudad musulmana, llega con la toma de Melilla por Pedro de Estopiñan, en 1497, una vez terminada la conquista de Granada. Hay que señalar que hubo una primera exploración en 1496, y que al año siguiente los castellanos obser-

varon que los nativos se habían retirado. Desembarcaron con tablones previamente preparados con pintura simulando sillares, por lo cual cuando los nativos observaron que había una muralla no osaron atacar a los recién llegados, y cuando reaccionaron era demasiado tarde y ya eran fuertes en la plaza.

Para entonces debió ser un pequeño puerto mediterráneo, uno más de los muchos de la costa africana, sin pujancia ni relevancia especial, sólo citado en las cartas náuticas (Gozalbes, 1948).

LAS FUENTES DESCRIPTIVAS DE LA CIUDAD

Las descripciones de Melilla en época árabe son diversas y a veces confusas, como se podrá apreciar. Veamos los textos tal como han llegado:

En descripción de vías por el norte de Africa, mapa de Ibn Hawqal:

Ibn Hawkal (*describe hacia el 950, escrito h" 970*): "Explicación de los nombres y textos contenidos en la tercera sección del mapa del Magreb.

Sobre el litoral inferior, se encuentran las ciudades siguientes, comenzando por la derecha Tenes, Orán, Wasalan, Araskul, Malila, Nakur, Ceuta, Tanger": Configuración del Mundo. p. 14.

"Malila era en otra época una ciudad ceñida por un muro fortificado y cuya prosperidad iba creciendo. El agua rodeaba la parte más grande de su muralla, y procedía de unos pozos de donde surgía un manantial potente.

La ciudad se remonta a tiempos lejanos en cuanto a su fundación se refiere.

Ella fue saqueada por Abu-l-Hassan Yauhar, el mismo que condujo a Egipto a los conquistadores del Magreb. Esta misma ciudad cayó en manos de la tribu beréber de los Banu Batuya.

Sus jardines bastaban a las necesidades de sus habitantes, así como el gran volumen de los cultivos, granos y cereales; pero esto ha desaparecido en gran parte".

Nakur es en nuestra época, una ciudad de tamaño medio. Antiguamente era más importante, y sus ruinas son todavía visibles. Posee un puerto

en el interior de una península llamada Mazimma, donde anclan los navíos”. Configuración del Mundo. p. 29.

“El Wadi Muluya desemboca en el Wadi Sa‘, y ambos reunidos lo hacen en el mar, entre Yaraat Abi-l-‘Ais y Malila”. Configuración del Mundo. p. 41.

Al-Bakri (h^a 1067): Describe el camino de Uyda hacia Fez: “Se va de ella también hacia atrás y de ella hacia Maknas que es del pueblo de los Ahsad, y de ella hacia ‘Ain al-Tin, y de ella hacia la ciudad de Fez, y hay otro camino de Uyda hacia Melilla y hacia Sa‘a...” “... Melilla es un ciudad rodeada de una muralla de piedra y en su interior hay una qasbah poderosa. En ella hay una mezquita catedral, un baño y algunos zocos. Se dice que debe su reconstrucción a los Banu al-Bury b. Abi al-‘Afiyah al-Meknasi. Cuando un comerciante llega a esta ciudad los habitantes, que son todos de los Urtada, echan a suertes cual de ellos debe encargarse de las operaciones comerciales a las cuales desea orientarse el extranjero. Este no puede hacer nada fuera de la vigilancia y supervisión de su nuevo patrono, que, por su parte, ha de proteger a su huésped contra aquellos que desearan hacerle mal. Para indemnizarse de esta molestia el patrono le exige una compensación, y, además, un regalo por los gastos de alojamiento.

Según Muhammad b. Yusuf (y otros escritores) esta plaza fue conquistada el año 314 (926–927 d. C.) por ‘Abd al-Rahman al-Nasir li-Din Allah el cual hizo hacer la muralla de la ciudad para hacer un lugar de retirada para su partidario Musa b. al-‘Afiya. En los versos siguientes Ahmed b. Muhammad b. Musa al-Razi hace alusión a esta circunstancia:

Y el rey, defensor de la religión de Dios * sin olvidar nada que pudiera proteger la fe Construyó para Musa, como lugar de retirada * una ciudad situada en alto, fuerte e invencible delante de la cual Tahert y los africanos habría de humillarse * y cuya construcción habría de superar a la de los Amalécios.

La medida de capacidad de la cual se sirven en Melilla se denomina Mudd y contiene 25 mudd(s) [modios] de los autorizados por el Profeta. El ratl, que es el mismo de Nakur, equivale a veintidós onzas, y cada onza pesa quince dracmas. El quintal que emplean para toda clase de usos es

un múltiplo de este Ratl. La dracma se compone de una cierta cantidad de quilates, y cada quilate hace cinco octavos de la dracma legal.

El puerto de Melilla es bueno en estío. Enfrente está, en la costa andalusí, el puerto de Chelubina “Salobreña”. Más adelante se indicará la serie de puertos que cubren el litoral, de oeste a este, desde Nakur a Melilla, y se hará conocer, simultáneamente, los nombres de los puertos andalusíes que encuentran en frente de ellos.

El viajero que parte del puerto de Melilla, dirigiéndose al este se encuentra primeramente el puerto de Yerua, de buen muelle, cerca del cual hay un río que desemboca en el mar. De allí a las islas del Muluya (Las Chafarinas) hay ocho millas por tierra....etc.”.

Al-Idrisi en el XII, habla del recorrido de Kerta a Melilla, distante 20 millas, y dice: “Melilla es una bella ciudad, de tamaño medio, rodeada de fuertes murallas y con una buena situación al borde del mar. Hubo, antes de la época actual, casas contiguas y muchas culturas. Hay un pozo alimentado por una fuente permanente cuya agua es abundante y sirve para el consumo de sus habitantes. Esta ciudad está en un medio beréber, de la rama de los Betaouia.

De Melilla a la desembocadura del río que viene de Akarsif, enfrente de esta desembocadura hay un pequeño islote, y en el desierto una pequeña ciudad de nombre Haraoua. Se cuentan 20 millas”.

Yaqut al-Rumi: en el siglo XIV, se limita a decir “Malilat: bi-l-fatah tuma al-tasdid: Población (qariat) cercana a la costa del Mar Occidental”. *Muyam al-Buldan* p. 189.

Juan León Africano, el interesante converso musulmán al cristianismo y posterior reversión al islam, nacido en Granada en 1487, muerto en Fez hacia 1562, dejó una interesante descripción de Melila, a mitad de camino entre lo real, lo recogido de otras fuentes y lo fantástico, empezando por su etimología del nombre de la ciudad. Este no puede corresponder a la idea de Miel, que no es radical ni en árabe ni en chelja (en árabe es ‘asal). La incluye dentro de la región del Garet y dice:

“Melela es una ciudad grande y antigua, edificada por los africanos sobre un cabo, en un golfo del Mediterráneo. Hace cerca de dos mil hogares, y fue cabeza de región, siendo por esta causa muy civilizada, y disponía de un condado extenso de donde se sacaba gran cantidad de hierro y miel, y por dicha razón fue llamada Melala, que así se llamaba en el idioma africano a la miel.

Antiguamente, en el mismo puerto de la ciudad cogían ostras con perlas. Durante un tiempo estuvo sometida esta ciudad a los godos, pero después fue reconquistada por los mahometanos y aquéllos huyeron a Granada, que dista de los mismos unas cien millas, es decir: cuanto de ancho tiene el mar en esta parte.

En los tiempos modernos, el Rey de España envió una escuadra para conquistarla, pero antes de que llegara [los nativos] tuvieron noticias y pidieron ayuda al rey de Fez, el cual, estando entonces ocupado en la guerra con los pueblos de Tamerma, envió un ligero ejército, y los habitantes, habiendo sido muy bien informados sobre la grandeza de la armada de los españoles, y desconfiando en poder contener el asalto, evacuaron la ciudad y, con sus cosas, huyeron a los montes de Buthoia.

El capitán rey de Fez, viendo lo sucedido, bien por hacer agravio a los de la ciudad, o por desprecio hacia los cristianos, puso fuego a todas las casas, quemando la ciudad. Esto ocurrió en 966 de la H. [1558 d. C.].

Después de este hecho llegó la armada de los cristianos, que se quejaron grandemente al ver la ciudad quemada y vacía. Ni por ésto la quisieron abandonar, sino que construyeron en la misma una fortaleza, y, poco a poco, volvieron a poner en pie todos los muros, y hoy son dueños de la misma”. (LA, pp. 180–181) En esa zona describe la existencia de otro puerto, Chasasa, dedicado por los Fezies a su comercio con Venecia, que fue tomada y destruida por Fernando el Católico (LA, p. 181).

LA ESTRUCTURA DE LA CIUDAD A PARTIR DE LAS DESCRIPCIONES

Poco se puede deducir de lo anteriormente dicho, excepto de que fue una pequeña ciudad, con quizás una 400–500 casas a juzgar por el pequeño

dato demográfico que tenemos. La existencia de sólo un pozo de agua como fuente de agua potable (aunque abundante) indica, de por sí, una población pequeña. Ningún dato altera la posibilidad de una mezquita y un baño, lo cual hace pensar que estaba todo en la alcazaba, junto con el agua, de manera que se aprecia una clara estructura del poder en urbanismo.

Desde un punto de vista militar se aprecia la existencia de dos recintos, de los cuales una alcazaba parece detentar el espacio físico sobre el cual se asentaba el poder. Siendo la fuente más antigua aquí recogida del ± 950 es posible pensar que las fortificaciones pudieran tener una relación técnica arquitectónica con lo que entonces se hacía en al-Andalus de tono oficialista. Evidentemente la fortificación llama la atención, y la referencia de al-Bakri a una muralla de piedra, a mediados del siglo siguiente, cuando había motivos para que pudiera sorprender, hace pensar que así debió ser, con un aparejo de sogas y dos o tres tizones como posibilidad, siguiendo modelos cordobeses, que, como se sabe, estaban plenamente modulados y estructurados.

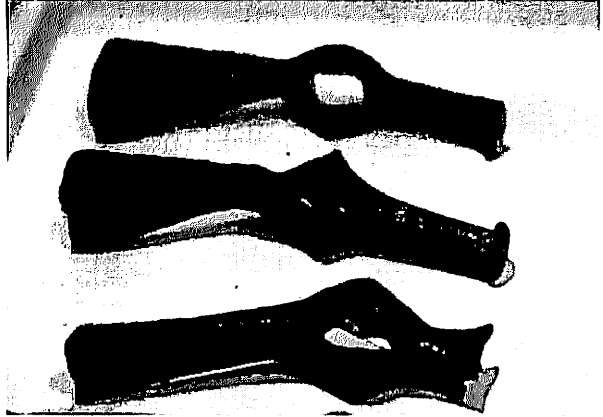
El sistema económico se basaba en cuatro soportes: la huerta, como elemento de alimentación primaria, la pesca de perlas como sistema de atracción de mercaderes a un lugar pequeño, la explotación de los citados mercaderes cuando iban a comerciar y finalmente la situación como principio y fin de etapa en los viajes costeros a pie que unían Orán con Tanger y que parecen haber permanecido inmovibles hasta casi nuestros días. Esto es, resumidamente lo que puede decirse sobre Melilla y su entorno, que indudablemente le afectó.

LA POSIBLE VIDA MATERIAL DE MELILLA EN ÉPOCA ARABE: UN "REVIVAL"

Ahora, para finalizar, veamos algo de materiales que pudieron ser visibles en Melilla entre los años que afectan al tema de nuestra exposición. Evidentemente no por necesidad tuvieron que ser exactamente éstos los objetos, pero si podemos darnos una idea de lo que pudo conocerse en esta ciudad entre los siglos IX-XV. Tampoco hay que considerar que fueran los únicos tipos de objetos, pero pueden dar imagen. Para ello se ha ordenado por fotos.



Pequeña tarilla o jarrito de un asa, a torno, fondo convexo, con decoración de rayas verticales, de tono ocre. Posible jarrillo para soldados. S. X. Procede de Alcalá de Henares (Madrid).



Picos para trabajar tierra o cantería de poca dureza. Hierro forjado. Siglo X final. Procede de Liétor (Albacete).



Ungüentario de vidrio. El vidrio fue material raro y posiblemente caro. Esta pieza procede de Liétor (Albacete). Se usó para aplicar afeites, y va asociado también con los baños.



Brácteas y tutes de oro. Las joyas fueron variadas, pero este tipo, con sus ligeras variaciones, estuvo en uso hasta época de los almohades. Las brácteas tienen su origen en el mundo visigodo, y se cosían a la ropa. Los tutes son elementos de collares, distinguiéndose canutos (mayores que éstos), tutes, perlas y, en época nazari existiendo además los alcorvies, de forma piramidal y los alamares. (Procedencia desconocida).



Se citan también botes de marfil. Es presumible que fueran parecidos a éste. Servían, presumiblemente, para conservar algodones empapados en perfumes y otros umeites. En este caso se aprecia una escena de corte y una decoración con atributos reales. (Museo del Louvre, París).



Entre los presentes que se citan más arriba se mencionan tejidos del "tiraz" cordobés, con letras bordadas. Este es el caso que aquí se muestra, procedente de Córdoba, de época de 'Abd al-Rahman III, en torno al 929 d. C. (Parroquia de Oña, Burgos).



Se habla de la mezquita catedral de Melilla, y de la cual prácticamente nada más se sabe. Es presumible que el muro de la qibla estuviera decorado con algo parecido a esto en época del califato cordobés (Mezquita mayor, o de la iglesia de San Juan, Almería).

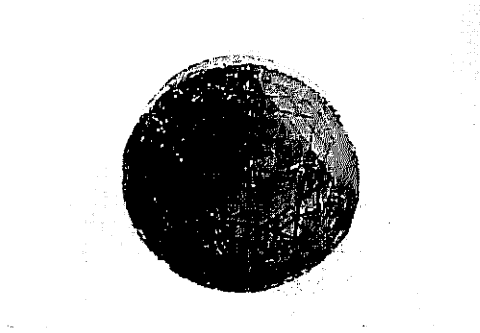


Asociados con la mezquita irían los baños. Tampoco quedan, o no han sido identificados, los restos de los baños para hacer apropiadamente las abluciones antes de ir a rezar. Los baños tenían también una función social, celebrándose en ellos esponsales, bodas y circuncisiones. Para los baños propiamente dichos se reservaban turnos para hombres y mujeres (baños de Genta).

En las épocas finales del Islam de al-Ándalus, en torno al siglo XIII-XIV la cerámica popular seguía esquemas de un sólo color oscuro sobre el fondo claro de la pasta, de carácter esquemático. Esta producción es característica de la zona granadino-almeriense, y presumiblemente se relaciona con las cerámicas beréberes cortáneas (Museo de Almería).



Además de las sencillas piezas populares como la de la foto 10, que sabemos que se hicieron en el Norte de África, también se hizo una cerámica de más lujo, de manganeso bajo vidriado verde, en Granada. Esta cerámica llegó también al Norte de África (Museo Arqueológico Nacional, Madrid).



Evidentemente pueden rastrearse más elementos, pero la idea fundamental que se debe retener con cierto criterio de certeza es el material aquí presentado, dentro de lo que no deja de ser un aspecto teórico.

Canto García, A (1991): "De la ceca Al-Andalus a la de Madinat al-Zahra", en Cuadernos de Madinat al Zahra' 3, pp. 111-121.

Cozalbes Graviotto, E.: Atlas Arqueológico del Marruecos Mediterráneo. Granada. 1982.

– "Melilla, ciudad musulmana" en I Congreso hispano-africano de las culturas mediterráneas. Melilla. 1984. pp. 175- 184.

Voz **Melilla** Encyclopedie de l'Islam. Tomo VI, Nouvelle Serie. Leyden., 1960-19—.

Voz **Melilla**. Enciclopedia Espasa. Madrid.

Mir Berlanga. F. *Resumen de historia de Melilla*. Melilla. 1965.

Terán, M. *Imago Mundi*. Madrid. 1964.

Ibn Abi Zar': *Ra'ud al-Qirtas. Traducido y anotado por A. Huici Miranda*. Valencia, 1964. en Serie Textos Medievales, 12.

Ibn Hazm: *Naqt al-'Arus. Traducido por Luis Seco de Lucena. Texto árabe por C. F. Seybold. Indices por Mª Milagros Carcel Ortí*. Valencia. 1974. En Textos Medievales, 39.

Ibn Hawkal: *Configuración del mundo.. (Fragmentos alusivos al Magreb y España). Traducción e índices por María José Romani Suay*. Valencia. 1971 en Textos Medievales, 26.

Ibn Hayyan, de Córdoba: *Crónica del Califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis I). Traducción e índices por Mª Jesús Viguera y Federico Corriente. Preliminar por José Mª Lacarra*. Zaragoza, 1981. En Textos Medievales, 64.

Ibn 'Idari: *Al-Bayan al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades. Trad. y anotados por A. Huici Miranda*. Valencia. 1963. en Serie Textos Medievales, 8.

Crónica: ____ de Alfonso III. Ed. Zacarías García Villada. Madrid. 1918.

Al-Idrissi, al-Sarif: *Kitabu nuzha-l-mustaqi fi ijtiraqi-l-afaqi*. Amsterdam, 1968 (Reimp).

León Africano, Juan (al-Hasan b. Muhammad b. al-Wazzan al-Fasi al-Garnati). *Descripción de Africa*. Tetuan, 1942.

Levi-Provençal, E: *Documents inédits d'Histoire almohade. Fragments manuscrits du "Legajo" 1919 du fonds arabe de L'Escurial*. Paris. 1928.

"Magnussonennes saga" en *Snorres konge Sagaer*. Oslo, 1943.

'Abd Allah b. al-'Aziz al-Bakri: *Al-Magribu fi dikri biladi Ifriqiyyati wa-l-Magribi min Kitabi al-masaliki wa-l-mamaliki*. Francoforte, 1996.

Yaqut al-Rumi: *Mu'yñam al-Buldan*. Dar al-Sabr. Beirut. 1986. Tomo V.



UNED MELILLA